Bestiario de D. Juan de Austria

S. XVI

Original conservado en la Biblioteca
del Monasterio de Sta. Mª de la Vid (Burgos)

Estudios y transcripción de
la edición facsimilar

MONASTERIO DE STA. MARÍA DE LA VID

Siloé
arte y bibliofilia

BURGOS, 2000

A los PP. Juan José Vallejo Penedo, O.S.A.
y Enrique Somavilla Rodríguez, O.S.A., por sus atenciones y entrega.

A D. Agustín Lázaro, por su confianza.

Sin ellos, esta edición facsimilar no habría sido posible.

ÍNDICE

De los Editores 11

«Notas al Bestiario de Don Juan de Austria» 15
Manuel Alvar

«Bestiario de Don Juan de Austria. Estudio Histórico y Codicológico» 23
Juan José Vallejo Penedo, OSA.

«Los Capítulos de Cetrería del Bestiario de Don Juan de Austria» 71
José Manuel Fradejas Rueda

«Naturaleza y Terapéutica en el Bestiario de Don Juan de Austria» 85
Enrique Martín Pérez

«Transcripción del Bestiario de Don Juan de Austria» 119
Mª Asunción Serna Gómez de Segura

Autores 295

De los Editores

Desde remotos tiempos el mundo animal ha ejercido un subyugante influjo en la mente del hombre suscitando en él una mezcla de temor, asombro, y profunda fascinación. Su realidad multiforme y, las más de las veces, misteriosa, su insoslayable presencia, han ido propiciando la aparición de una cultura zoológica milenaria, de un esfuerzo de comprensión y de interpretación simbólica tan sostenido que ha desembocado en uno de los más sólidos cuerpos de la sabiduría medieval encarnada en los célebres bestiarios.

La apariencia enigmática de muchas especies animales, algunas de sus inquietantes formas y fascinantes dimensiones, sus hábitos ocultos, o excesivamente difusos, han alimentado el asombro, la admiración y el respeto hacia ese impresionante mundo animal, convirtiéndolo no sólo en objeto preferente de observación y estudio, sino también –como en el caso de nuestros bestiarios medievales– en paradigma del bien o del mal, en rutilante espejo del alma humana, y en última instancia, en inagotable fuente de sabiduría espiritual y social con la que equiparnos para realizar mejor la difícil travesía por este proceloso mundo.

De un tiempo a esta parte, en los ámbitos más cultos del mundo occidental está cuajando una sólida tendencia a profundizar en culturas alejadas geográfica o cronológicamente de la nuestra. En cuanto a otras latitudes, ahí está el interés creciente por la milenaria cultura china, por la filosofía, la historia y la ancestral espiritualidad de la India, por el asombro del no muy bien conocido ámbito islámico, o el oscuro mundo precolombino en América. Y retrocediendo en el túnel del tiempo, es evidente el hechizo que nuestra Edad Media ejerce con toda su diversidad, su particular cosmovisión, su mundo metafísico, su peculiar cosmología y cosmogonía, el arte de sus iglesias y catedrales, su amplio y riquísimo lenguaje simbólico del que nuestros bestiarios serían tal vez una de las expresiones más elocuentes.

Sumidos como estamos en esta vorágine de vertiginosa acumulación de conocimientos científicos y técnicos, corremos el riesgo de caer en un cientificismo excluyente que pierda todo contacto con estas otras culturas con las que estamos obligados a dialogar, que limite gravemente nuestra visión humana y, en última instancia, nos lleve incluso a turbar la necesaria comprensión de nosotros mismos.

SILOÉ ha querido aportar su granito de arena en este esfuerzo colectivo que todos estamos llamados a realizar para recuperar, o al menos no perder, el riquísimo tesoro cultural y humano de viejas tradiciones, de la sabiduría universal de nuestro pasado. Y lo hace editando en facsímil esta auténtica joya de la bibliografía española y mundial: *El Bestiario de D. Juan de Austria*, único bestiario en lengua castellana en el mundo, y excepcional pieza de coleccionismo.

La edición sale completa en este año 2000, en el que se celebra el V° centenario del nacimiento de Carlos V, progenitor de D. Juan de Austria, al que el libro va expresamente dedicado por su autor.

Quizás no sea ocioso recordar que el origen de los bestiarios medievales, se remonta a los primeros tiempos del cristianismo, al célebre *Physiologus*. Ya por entonces los cristianismos cultos de Grecia y Roma frecuentaban los libros de los primeros naturalistas, auténticas celebridades como Aristóteles, Plinio, Dioscórides y Eliano, a los que el *Physiologus* añadiría simbolismos extraídos de otros grandes escritores de Grecia y Oriente, y de las fábulas y mitos que eran lugar común de la época. La difusión que conoció el *Physiologus* fue tan vasta y considerable que se hicieron multitud de copias, más o menos fieles, que han impedido una reconstrucción exacta del texto original, lo que no impide considerarla como una pieza clave de la cultura medieval, pues se sabe que llegó a ser el libro más leído después de la Biblia, y que los letrados medievales lo conocían prácticamente de memoria.

Más tarde y siguiendo este género, se compondrían obras, tanto en prosa como en verso, con el nombre de Bestiarios, o Volucrarios si sólo hablaban de aves, así como Florarios y Lapidarios para repertoriar flores y piedras preciosas respectivamente. En todos ellos se aprecia un torrente de poderosa imaginación, preñado de simbología e intención didáctica, que como viene a decir Charbonneau-Lassay en su *Bestiario de Cristo*, el propio San Agustín aprobaría con entusiasmo, pues él mismo al reflejar el comentario del Physiologus, según el cual el águila rompe contra la roca la punta del pico que se ha hecho demasiado largo, añade prudentemente: «*lo importante para nosotros es meditar el significado de un hecho, no discutir su autenticidad*».

Lo cierto es que la proliferación de bestiarios fue tal a lo largo de aquel tiempo que llegaron a convertirse en el libro de cabecera de la gente culta, y en auténticos breviarios de los artistas de entonces.

Pero al lado de esta gente culta, del clérigo o del filósofo que los evocarán como paradigma de la verdaderas eternas, y movida por un fuerte impulso espiritual cristiano, también la gente humilde del campo, el campesino rodeado de sus animales domésticos y de los dañinos, moviéndose entre bosques, prados y huertos, e incluso las damas que se solazan practicando la cetrería se remitirán a esta simbología de los bestiarios, y verán en la mariposa o en la primera golondrina, llegada con el buen tiempo, el emblema de la resurrección de Cristo y, por ejemplo, el asno gris marcado con una cruz blanca en el lomo evocará su doloroso caminar hacia el Calvario cargando con el madero de su suplicio.

Acabamos de mencionar la cetrería y quizás no sea ocioso advertir a nuestro amable lector de una rara curiosidad, como lo es el hecho de que entre las numerosas páginas de nuestro Bestiario encontramos un breve tratado de cetrería que constituye el único ilustrado de este tema escrito en español. En ninguna otra biblioteca ni documento se podrá encontrar tan feliz coincidencia.

El autor, Martín Villaverde –que en el manuscrito aparece bajo una forma abreviada como Villaxide– dedica el libro, como queda dicho, a D. Juan de Austria con estas palabras: «*Tracé estas líneas para que Vra. Excellencia con pasallas y mirallas descanse un rato de los muchos que en la guerra a trabajado*». Nosotros nos permitimos remedarle y dedicamos este libro a cuantos han tenido o tendrán la oportunidad y sensibilidad suficiente para apoyar nuestra labor editorial adquiriendo un ejemplar de esta edición, para que pasando y repasando sus bellas páginas descansen igualmente un rato de los muchos otros ingratos que también la vida actual suele deparar.

Amigo lector, tiene ante sí una de las más hermosas y perfectas ediciones de la bibliofilia actual. No en vano el facsímil ha obtenido el premio Fray Luis de León a la obra mejor editada en este apartado. Y con ella y con nuestro autor –Martín Villaverde– queremos darle un último consejo, un consejo bestial nos atreveríamos a decir: «*Curemos de bien bivir/ en cuanto tiempo tenemos/ A la muerte no esperemos*».

Página 14 en blanco

Notas al Bestiario de Don Juan de Austria

Manuel Alvar

Esta maravilla a la que llamamos Bestiario de Don Juan de Austria es un libro rezagado u oportuno o heterogéneo. Es muchas cosas de ver y contar, pero difíciles de reducir. Evidentemente tiene no poco que ver con el Fisiólogo que genera a partir del siglo II una serie de interpretaciones de la naturaleza, que, desde Alejandría, se propagaría por occidente. Pero nuestro libro apenas si es un libro científico, sino descriptivo, pero aun ni esto en muchas ocasiones: el espacio disponible en cada página condiciona lo que puede contarse. Todos los autores concuerdan en algo: el siglo XIII señala el fin del *Fisiólogo* como tal, pero han quedado inquietudes, reelaboraciones y nuevas visiones que entran en el Renacimiento. Así el libro que perteneció a don Juan de Austria no es moralizante, pero conserva unos rasgos en los que caben atisbos de lo que podríamos llamar ciencia. Bien es cierto, que tampoco podríamos establecer unos principios muy rigurosos, pues el autor anota unos motivos que están lejos de cualquier orden que huyera hacia campos nuevos. No hay vegetales ni plantas, productos simbolistas que nada tienen que ver con los bestiarios de amor que escribieron Ricardo de Fornival, Nicole de Margival o el *Bestiario de amor rimado* que compuso un tal Andreu, del que nada más sabemos. Quedémonos con esta suerte de enciclopedia del reino animal (peces, mamíferos, insectos) establecida con un orden poco seguro y en la que se incrustan, de vez en cuando, seres fantásticos como los que alegóricamente se recreaban en unos saberes muy poco rigurosos. Por otra parte, tratados como éste poco tuvieron que ver con la tradición castellana, por más que el descubrimiento del Nuevo Mundo abriera

portones a una nueva naturaleza y a unas criaturas difícilmente clasificables. Pienso en un libro bellísimo del P. Nieremberg: en su *Historiae Naturae* (libro IX) encontramos las bestias de América que tienen por *nombre ocotochtlo, hoitzlaquatzin, tlaquatzin*, las heterogéneas clases de armadillo (*aintochtli* y sus variantes), los *cuitlalipolli, viscacha*, las mil variedades de **monos** o el **carnero**, la **cabra**, la **vicuña**. Sus descripciones (y sus excepcionales dibujos) bien sirven para que los evoquemos en esta ocasión. Estamos, pues, ante un testimonio que nos vale para pensar cómo las descripciones medievales tuvieron una duración muy bella en las tierras de la otra banda del océano y si no que nos lo diga el capítulo De piscis remorante 'rémora'.

Pero si volvemos al *Fisiólogo* acaso tengamos que pensar en supervivencias de lo que el *Bestiario de don Juan de Austria* sería un buen testimonio en España, donde, por otra parte, no abundó su presencia. Sin embargo, el *Physiologus Epiphanii* se tradujo del griego al latín por Gonzalo Ponce de León (Roma, 1587 y 1601), lo que poco sirve para nuestro objeto actual, pero sí para que podamos pensar en un clima que pudo ir creando una teoría de conocimientos. Pienso, por ejemplo, que, en alguna ocasión, nuestro *Bestiario* hace referencias a una geografía en la que algo pudo aprender su autor, como al decir que el pez pulpo *«tráese a Roma»* o el hipopótamo que fue llevado a Roma por Marco Sauro, para que lidiase con el cocodrilo. Poco es, sin embargo, para lo que desearíamos.

De una vieja tradición: Plinio (alguna vez aludido), San Isidoro, por ejemplo, se continuó con unos saberes etimológicos que no podemos pensar que sean justos, pero que en su inoportunidad nos van dando idea de lo que se pensaba, y practicaba, sobre el origen de las palabras. Son muchos los ejemplos que pueden traerse a colación: unas veces por el carácter trivial de lo que se dice (por **pulpa**, rémora porque no deja remar [ciertamente de **moravi** 'detenerse'], **borní** no de Bornos, sino del árabe dialectal, **alfaneque** = **afanador** [no: ár. fanek 'especie de garduña que cazaba este halcón'], **neblí**, de color de la niebla [no: de **milvus** 'milano'], **águila** porque en Aguilar hizo su primer nido, etc.), otras por algún rasgo morfológico (barbo porque parece tener dos barbas; soberbios, por sus fuertes colmillos y dientes; **grulla** porque al caminar hacen gru o la perdiz por su sonido onomatopéyico, etc.); algunas por pretendidos caracteres (el **pez violeta** por el perfume que exhala, el **pez diablo** por *«tener la boca descompensada»*, **merejón** porque debe su pequeño tamaño a ser *sietemesino*, etc.). En ocasiones resulta bastante divertida la pretensión

de aclarar el nombre de una ave, como cuando se ocupa del **sacre** (acaso de *sacer* 'sagrado'): «*Halcón sacre se dize por dos cosas: la primera, porque el primero que com él caçó fue sacristán, y la otra porque son aves de gran secreto, que nunca les diréis cosa con enojo o con placer que la halléis en boca de otro*».

Me permito traer a colación la historia de **mastín**. Hoy sabemos que la palabra procede del latín *mansetinus* (derivado de *mansus*), pero nuestro autor inventa una compleja teoría: «*Los mastines porque tomaron este nombre, porque su valor fue visto esperimentado maytines. Vna noche durmiendo en tierra sintió pisadas lexos y ladró señalando gente que venía. Y de allá a un gran rato passó vn viandante y juzgaron todos que aquel hombre caminante lo avía sentido media legua antes que llegase. En ser este perro alabado de más tino que otro se llamó mastín*».

Bien es verdad que no anduvo solo en estos desajustes, pues Covarrubias inventó la etimología: casi *mixtus*, y de allí *mistón* y *mastín*. O, como dura en *Autoridades*, mezclado de *perro y lobo*.

Al fondo de muchas descripciones está la sombra de Plinio y, como ilustración, los mosaicos imponderables con que se ha ornado el t. II de su *Historia Natural*. Quiero pensar en la traducción y notas de Alberto Borhini y otros, que hacen de este *Bestiario*, tan discursivo, tan bellísimo testimonio de viejas realidades, que nos evoca lo que mucho más tarde se hizo en España. Y tendríamos que decir, también, las escenas animadoras que pasaron a bastantes láminas de nuestro libro.

Las descripciones fantásticas de algunos seres marinos son herencia de saberes enciclopédicos, que están lejos de lo que entendemos por ciencia, pero que proceden de escudriñar en un mundo de misterios y de fantasía. Tal es el caso de **pez nicholao** que «*crióse en la tierra y nadando en el mar le maldijo el padre y quedó en el mar perpetuamente hecho pescado; escrivió secretos dell profundo mar. A los que le llaman por su nombre responde y sale a la ribera, y a las moças de su padre que lavauan les tomaba un paño y hazía vandera y dava carreras, etc.*»

Es significativo: la descripción procede de tradiciones orales transcritas de los marineros por cuanto no existe documentación escrita. Pienso por lo demás, si estas líneas no podrán relacionarse con el episodio de Nicolás en el libro de Alixandre, por dispares que los motivos parezcan. Pero las descripciones pueden ser la transgresión de la naturaleza a través de creencias, etimologías o cualquier otro motivo. Al hablar del **pez luna** dice que así lo llaman «*porque en muchas cosas se parece en*

crescer y menguar: quando cresce la luna, cresce él, y quando mengua, se demenuye». Ya no hay sino un paso a la descripción de seres fantásticos, que en ocasiones aparecen en láminas donde se acogen *«bestias desmesuradas»* o seres extraídos de los dos orbes (germánico o africano) en que se divide el mundo ictiológico. Algunos de estos dibujos son de una sorprendente expresividad y me hacen pensar en el mundo fantástico y alucinante de Néstor, el gran pintor canario. El dibujante que ha diseñado estas sorprendentes láminas (figuran entre ellas el **pez julio** y el **pez espuma** y otras ante el **caballo marino**) nos acerca al mundo de fantasía que en la pintura europea tuvo vida en los beatos o en el Bosco, o más cerca de nuestro bestiario, en algunas xilografías de la *Nave de los locos* (Basilea, 1494), de *Les Prouffiz Champestres* (París, 1486) o del *Livre des Sages* (Ulm, 1485). En el recién citado Libro de Alixandre hay una expedición submarina que no poco podría evocarnos lo que el *Bestiario* narra; la estrofa 2311 *«Andaba el buen rey en su casa cerrada, sedié grant coraçón en angosta posada; vedié toda la mar de pescados poblada, non es bestia en sieglo que non fues í trabada».*

Estamos en un mundo fantástico que no puede desprenderse de unos valores simbólicos. Entonces hay en nuestro libro dragones, seres fantásticos de mil extrañas condiciones, mitología actualizada, gigantes monstruosos y deformes, etc. Esto nos lleva a la concepción medieval de la mitología y a la representación de seres fantásticos que proceden de una iconografía bien sabida o a los que se inventa como evasión de la realidad. Entonces podemos rastrear mil curiosidades ocultas en los símbolos: pensemos en el **sagitario**, en el **minotauro**, en el **dragón**, en la **sierpe**, en el **unicornio**, etc. Pero quisiera recordar lo que en esta simbología significó el unicornio, aunque aquí no tenga ningún enriquecimiento que nos recuerde los tapices de Cluny. Claro que este mundo de fantasía no siempre es ecuánime: al hablar del **dromedario** se pinta una especie de toro (por supuesto con cuernos y sin joroba) y por si no bastara hay una explicación harto convincente: *«Dromedario es dicho ansi por su presteza. Dromedario quiere tanto dezir como corrida. Es tan grande como el mayor toro que se pueda hallar. Rauuia como buey. Algunos le ponen una xiba, mas no la tienen. Con seis hombres puestos como cántaros en angarillas caminan ochenta millas».*

Nada más dice de un animal que cuenta, y mucho, en la simbología de no pocos pueblos. Claudio Eliano dedica disertos comentarios a la vida sexual del camello.

En otras ocasiones, recurre a la sabiduría popular, como cuando habla del **sábalo** *«pez conocido y muy preçiado en los tres meses del año, diziembre, enero y febrero.*

En março, abril y mayo, es dañoso comello fresco ponque quanto es saludable en los tres meses de yvierno, es dañoso en los tres meses de verano, etc.»

En el *Vocabulario de refranes* de Gonzalo Correas (1627) se recoge un texto que viene bien en esta ocasión: «Sávalo de maio, kalenturas para todo el año». Más o menos es lo que aún se dice de las sardinas: deben comerse en los meses que tienen *r*.

Al hablar del **pulpo** se mezcla todo: etimología popular, descripción pintoresca, etnografía, cuanto es digno de la estampa que dibuja: su nombre procede de ser todo pulpa, sus ventosas son *«tetillas sin cuento a manera de omvligos»*, se captura con un cangrejo, etc. Se ha quedado lejos del delfín de Plinio y lejos de los que el simbolismo había señalado: representación de los saberes infernales, opuesto al delfín. En la lengua actual se acredita *teta* en el Hierro y *teto, -a*, en Pontevedra.

Si leyéramos los comentarios que dedica a la **raposa** volveríamos otra vez a la sabiduría popular. Recordemos que Juan Ruiz la aducía como ejemplo de animal con artimañas (927 d) y don Juan Manuel escribió gracias a ella un cuentecillo precioso: *«De lo que aconteció a un raposo que se echó en la calle et se fizo muerto»* (ejemplo XXVIII). No se olvide: *«Raposa vieja no se toma en lazo ni percha»*. Claudio Eliano cuenta no pocas curiosidades de este mamífero (XVII, 17).

Muchas cosas harían inacabable este comentario. Como dice de algún monstruo del Tártaro: *«Tiene sus cinco sentidos y biue según razón aunque monstruo es la facción»*.

Hay motivos para no dejar la pluma, pues tanto dan que hablar los seres de la naturaleza y a tanto nos incitan estas páginas. Pero en algún sitio habrá que poner límites.

Todas estas viñetas descriptivas como los antiguos mosaicos de Roma están engastados en unos comentarios de *Bestiario* que aparecen distribuidos por el libro: son comentarios atingentes a las cuestiones tratadas o ajenos a la propia condición del libro. También en esto la naturaleza de la obra está dentro de una técnica antigua (válganos el prólogo a Plinio): los largos comentarios se condicionan a hechos digamos de teoría sobre los motivos en los que se insertan los aconteceres históricos, los tratados de lo que era entendido por física o se vinculan a motivos históricos que bien poco tienen que ver con él. Así las páginas truncadas del comienzo del libro, la teoría sobre la naturaleza de los animales (también truncada). Estos fragmentos

hacen pensar en otros paralelos de los *Bestiarios* catalanes, tal como los editó Saverio Panunzio (1963) y en las páginas introductorias del P. Nieremberg a algunos de sus capítulos (p. e. *De aquatilibus ingestibus, Qui fuerint igniti serpens scripturae*, etc.), todos ellos inspirados a mi ver en el Libro II de Plinio. El primer comentario físico atañe a los motivos generales como los que tienen que ver con el cocodrilo, que sirven de referencia para censurar la condición moral de los hombres, la naturaleza de las anguilas, etc. Los peces (son utilizados para explicar la condición de los mares y de sus habitantes), las aves que pueblan los aires o los animales que señorean la tierra, y su empleo en las artes medicinales, etc. Esta determinación de ampliar las condiciones físicas de los animales está también en bestiarios como el de *Cambridge*, en el *Physiólogo* griego, Boaistuau, etc. y en el *Bestiario Medieval* de Siruela se han agrupado diversos fragmentos de cada especie para dar una visión completa de los motivos, lo mismo que ha hecho Santiago Sebastián en su *Fisiólogo* o se llevó a cabo en los *Bestiarios* catalanes de Saverio Panunzio. Estamos en otro antiguo arrastre en la ordenación de nuestro libro que unas veces se estructura sobre las condiciones del animal, otras monta la teoría física de los seres, viéndolos en su conjunto en una especie de suma que abarca multitud de curiosidades, otras describe obras fastuosas del hombre, o memorables descripciones como las que hace del alcázar de Toledo, cuya explicación va acompañada de precisas ilustraciones. De esta colección de grabados se pasa a otras sobre la utilidad y aprovechamiento de la naturaleza y su sentido moral.

Esta estructura nos hace pensar en otras que ya eran muy viejas en tiempos de don Juan de Austria. Pensemos que en las páginas de introducción hay una referencia al año 1565. Con este dato bien podemos pensar en el carácter relativamente tardío de la obra y cómo en ella fueron acumulando saberes que, desde lejos, también iban quedándose anticuados desde los remotos tiempos de los *Fisiólogos* de la edad media. Las referencias a las Indias no abundaron y acaso tengamos que limitarnos a leer las líneas que dedica al **pavo**. Van pasando los animales terrestres y las aves, por más que la parte del león se la llevan los peces. Pero queda aquí un ademán entreverado de ciencias naturales, de experiencias y sabiduría libresca, de moral. Todo lo que fue ciencia en la edad media y que ahora pervive en un tratado heterogéneo y complejo en el que el autor ha leído cosas, ha escuchado otras, ha practicado algunas y se ha detenido a observar. Acaso ningún pasaje tan ilustrativo como aquella página y media que sirve para darnos los gritos de los animales, tantos y tantos, que servirían todos ellos solos para escribir un tratado de

onomatopeyas. De hecho ya se ha escrito y el viejo *Bestiario* serviría para preparar una monografía que pudiera llamarse *onomatopeyas, gritos de animales y lexicalizaciones* pues tanto dar vueltas a un viejo texto hemos caído en esa triple articulación que interesa a los lingüistas de hoy: los ruidos de los animales, su percepción por el hombre y las lexicalizaciones. A pesar de este riquísimo apartado, la lengua popular apenas si anuncia su presencia: se habla del **pez liro** porque *«los antigos llamaron mal armado porque es de tan duras armas cubierto»*. No los antiguos, también los modernos: el mapa 612 del *Léxico de los marineros peninsulares* está dedicado al *Peristedión cataphractum* y muchos sitios de Cataluña y Andalucía se le llama **(mal) armado**. El **gozque** o **perrillo del mar** es, evidentemente, designación popular, pero **gozque** no consta en los diccionarios ni en mis materiales ictonímicos; sin embargo perro es 'cazón'. Valdría para fijar la documentación del *arco del cielo* 'arco iris' saber que no es designación general, pues falta en los atlas de Andalucía, Canarias, Aragón, Navarra, Rioja o Cantabria. Sin embargo, el nombre popular del *Caprimulgus europeus* está muy bien localizado: se cuenta que la **zumaya** *«es una ave como lechuza [...] los rústicos la llaman engaña pastor»*, ambas designaciones siguen vivas hoy. Abramos el t. II del *Atlas de Andalucía* y la **zumaya** (y variantes fonéticas) es término occidental, a pesar del archisabido testimonio de García Lorca, mientras que *engañapastores* es del oriente de la región, en Aragón, Navarra y Rioja hay salpicaduras de *engañapastor* sobre una capa más densa de *gallina ciega*, y, en Cantabria es el término único. En mis datos no tengo la creencia clásica que figura en Aristóteles (libro IX) según la cual, maman de la ubre de las cabras, secándoles el braguero y dejándolas ciegas. La leyenda también en Claudio Eliano (III, 34).

No sigo. Las páginas que he escrito creo que sirven para situar culturalmente a este *Bestiario*, antiguo y moderno, complejísimo y trivial, repetitivo y original. Así camina la ciencia y sus pasos sirven para que podamos verlos desde estos ventanales a los que nos hemos asomado. Nuestra curiosidad no se ha saciado, pero nos ha dejado algo más que la certeza: nos ha dejado el interés por el mundo que nos rodea. Y su personalidad ha sido grande, cuando tan fácil hubiera sido seguir a Plinio y, sin embargo, cuán lejos suele estar de él.

Página 22 en blanco

Bestiario de Don Juan de Austria
Estudio Histórico y Codicológico

Juan José Vallejo Penedo, OSA.

FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA

Fuentes

I. Fuentes inéditas

1. GUADALUPE (Cáceres)

ARCHIVO DEL REAL MONASTERIO DE GUADALUPE

Legajo 48:

Testamento del Cardenal D. Íñigo López de Mendoza, ms., copia del original realizada en Valladolid el 25 de junio de 1559.

2. LA VID (Burgos)

ARCHIVO DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA VID [AMV]

AGUSTINOS, carpeta 1, doc. 32:

Relación de los libros del P. Fr. Agustín de Castro, agustino, ms., año 1877, 16 pp.

AGUSTINOS, carpeta 1, doc. 33:

Índice y estado de los libros que se hallaron en la Librería del Convento que fue de PP. Premostratenses de Nuestra Señora de la Vid, año de 1866; mandado formar

por el Illmo. Sr. D. Pedro María Lagüera, digno Obispo de la Diócesis de Osma, ms., año 1866.

AGUSTINOS, carpeta 8, doc. 4:

Cuentas de la testamentaría del Pbro. difunto Don Santos Martínez Alcuvilla, ms., año 1867.

AGUSTINOS, libro 41:

Libro de gasto y recivo (1865-1877).

AGUSTINOS, libro 43:

Libro de gasto y recibo (1878-1894).

AGUSTINOS, libro 79:

Reseña histórica del Colegio de la Vid, ms., ca. 1877.

PREMONSTRATENSES, libro 2:

Becerro del Monasterio. ms. s. XVII-XVIII.

PREMONSTRATENSES, libro 14 bis:

Bernardo de León, O. Praem., *Chrónica general del Orden Blanco,* libros V y VI, ms. ca. 1607.

PREMONSTRATENSES, libro 17:

Obra de el claustro o lienzo que va a la Sacristía, ms., s. XVIII, fol. 262v-266r.

BIBLIOTECA DEL MONASTERIO DE SANTA MARÍA DE LA VID

Teódulo Asensio Roales, OSA., *Catálogo de las obras impresas en el siglo XVI existentes en la Biblioteca del Monasterio de Sta. María de la Vid,* ms., 1979, 96 pp.

ID., *Catálogo de las obras impresas en el siglo XVII existentes en la Biblioteca del Monasterio de Sta. María de la Vid,* ms., 1979, 168 pp.

ID., *Catálogo de libros impresos en el siglo XVIII existentes en esta Biblioteca de Sta. María de la Vid,* ms., 1981, 224 pp.

3. MADRID

ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL [AHN]

CLERO carpeta 378:

Doc. 2: *Carta de Alfonso VII al Abad Domingo y sucesores, San Esteban de Gormaz,* 4 de octubre de 1152.

Doc. 6: *Carta de venta otorgada por Pedro Frulaz al Abad Domingo y sucesores,* julio de 1160.

Doc. 7: Carta de venta otorgada por Pedro Ximénez al Abad Domingo y sucesores, año 1160.

CLERO carpeta 1647:

Doc. 16: *Donación de los Condes Alvaro y Nuño a la Abadía de San Agustín de Herrera*, año 1169.

Doc. 17: *Orden de Alfonso VIII para que la abadía de San Agustín de Herrera sea trasladada al Monasterio de Santa María de Aguilar*, año 1169.

CLERO legajo 1390:

Condiciones para la realización de la obra del cuarto nuevo, 15 de junio de 1607.

CONSEJOS legajo 51569, nº 18:

Lino Matías Picado Franco, OSB., *Catálogo de las obras que se hallan en esta Librería de Aranda de Duero, procedentes de las que tenían los extinguidos Monasterios de Santa María de la Vid, del Orden Premonstratense, y San Bernardo de Sacramenia que lo era del Cister.* ms. 28 fol. n.n. s. XIX.

II. Fuentes editadas

Juan Loperráez Corvalán, *Descripción histórica del obispado de Osma,* vol. III *Colección diplomática citada en la descripción histórica del obispado de Osma,* Madrid, 1788.

Luis Sánchez Belda, edit., *Chronica Adefonsi Imperatoris,* Madrid 1950.

[Miguel Velasco y Santos], *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia,* vol. I, Madrid, 1861.

Bibliografía y repertorios

Incluimos en este apartado la Bibliografía y los Repertorios bibliográficos consultados en el presente estudio. En el caso de los Repertorios indicamos entre corchetes las siglas con las que aparecen citados, proporcionando éstas el ordenamiento bibliográfico.

I. Bibliografía

Nicolás Acero y Abad, *El Monasterio de Nuestra Señora de la Vid, en la provincia de Burgos,* Valladolid, 1898.

José Ignacio Alonso, OSA., *El monasterio de Santa María de la Vid colegio-seminario de los agustinos filipinos (1865-1926),* en *Archivo Agustiniano* 78 (1994) 205-248.

Ana Arranz Guzmán, *Historia de Castilla y León,* vol. III, Valladolid, 1983.

Norbert Backmund, O. Praem., *Monasticon Praemonstratense,* vol. II, Straubing 1952.

Antonio Blanco, OSA., *Biblioteca bibliográfico-agustiniana del Colegio de Valladolid,* Valladolid, 1909.

Luis Coloma, S.J., *Jeromín,* en *Obras Completas,* Madrid, 1952³, p. 1008-1202.

Luis Fernández y Fernández de Retana, *España en tiempo de Felipe II (1556-1598),* vol. I (= Ramón Menéndez Pidal, dir., *Historia de España,* t. 22), Madrid, 1976³.

Manuel Ferrandis Torres, *Don Juan de Austria, paladín de la cristiandad,* Zaragoza 1939.

Enrique Florez, OSA., *Memorias de las Reynas Cathólicas,* vol. I, Madrid, 1790.

L. Gachard, *Retraite et mort de Charles-Quint au monastère de Yuste. Lettres inédites,* 3 vol., Bruselas, 1854-1855.

Mª del Mar Gómez Renau, Estudio a: *Corán,* en *La Ciudad de Seis Pisos. Las Edades del Hombre,* El Burgo de Osma – Soria, 1997, p. 120-121.

Julio González, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII,* vol. I, Madrid, 1960.

Juan Manuel González Cremona, *Juan de Austria, héroe de leyenda,* Barcelona, 1996.

Carlos Ibáñez de Íbero, *Don Juan de Austria, político e innovador,* Madrid, 1944.

San Isidoro de Sevilla, *Etimologías,* vol. II (= BAC 434), Madrid, 1983.

Massimo Izzi, *Diccionario ilustrado de los monstruos. Ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario,* Palma de Mallorca, 1996.

Henry Kamen, *Felipe de España,* Madrid, 1997⁷.

Juan Loperráez Corvalán, *Descripción histórica del obispado de Osma,* vol. I, Madrid, 1788.

Agustín Millares Carlo - José Ignacio Mantecón, *Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII,* vol. I, Barcelona, 1975.

Manuel Montero Hernando, *Juan de Austria,* Madrid, 1994.

Antonio Ossorio, *Vida de don Juan de Austria,* Madrid, 1946.

Charles Petrie, *Don Juan de Austria,* Madrid, 1968.

Baltasar Porreño, *Historia del serenísimo señor don Juan de Austria,* Madrid 1899.

Gregorio de Santiago Vela, OSA., *Ensayo de una biblioteca iberoamericana de la Orden de San Agustín,* vol. I, Madrid, 1913.

Juan José Vallejo Penedo, OSA., *Catálogo de Incunables de la Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid,* en *Religión y Cultura* 34 (1988) 609-629.

ID., *Estudio a:* MARTÍN DE VILLAXIDE, *Manuscrito a D. Juan de Austria,* en *Las Edades del Hombre. Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León,* Valladolid 1990, p. 125-126.

ID., *La Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid,* en *Biblioteca* 10 (1995) 9-19.

ID., *La Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid,* en *Actas del Simposium Monjes y Monasterios Españoles, San Lorenzo del Escorial 1-5 septiembre 1995,* vol. III, San Lorenzo del Escorial 1995, p. 395-408.

Marqués de Valparaíso [Francisco González de Andía], *El perfecto desengaño,* Madrid, 1983, p. 153-181.

Lorenzo Vander Hammen y León, *Don Juan de Austria,* Madrid, Luis Sánchez, 1627.

José Vila Selma, *Juan de Austria,* Madrid 1972.

Margaret Yeo, *Don John of Austria,* London, 1934.

María José Zaparaín Yáñez, *El Monasterio de Santa María de la Vid. Arte y cultura. Del medievo a las transformaciones de los siglos XVII y XVIII,* Madrid 1994.

II. Repertorios

[BMC.] *Catalogue of books printed in the XVth century now in the British Museum,* Parts I-VIII, Lithographic reprint. London, 1963; Part IX. 1962; Part X.

[Brunet] Brunet, J. Ch., *Manuel du libraire et de l'amateur de livres,* Paris, 1860-1880.

[C.] Copinger, Walter Arthur, *Supplement to Hain's Repertorium Bibliographicum,* Part II, 2 vol., London, 1898-1902.

[GW.] *Gesamtkatalog der Wiegendrucke,* Leipzig 1925-1940 [reimpresión en Stuttgart 1968].

[Goff] Goff, Frederick Richmond, *Incunabula in American Libraries. A third census of XV century books,* New York, 1964.

[Haebler] Haebler, Konrad, *Bibliografía ibérica del siglo XV,* 2 vol. La Haya, 1903-1917.

[H.] Hain, Ludwig, *Repertorium bibliographicum,* 4 vol., Stutgartiae - Lutetiae Parisorum, 1826-1834.

[HC.] Copinger, Walter Arthur, *Supplement to Hain's Repertorium bibliographicum,* Part I, London, 1894.

[HR.] Reichling, Dietrich, *Appendices ad Hainii-Copingeri Repertorium bibliographicum. Emendationes,* 8 vol., Munich, 1904-1914.

[IGI.] Guarnaschelli, T. M. - Valenziani, E., *Indice generale degli incunaboli delle biblioteche d'Italia,* 5 vol., Roma, 1943-1972.

[Kurz] Kurz, Martín, *Handbuch der iberischen Bilddrucke des XV. Jahrunderts,* Leipzig, 1931.

[Pastor] Pérez Pastor, Cristóbal, *La imprenta en Toledo,* Madrid, 1887.

[Pell.] Pellechet, Marie, *Catalogue générale des incunables des bibliothèques de France,* vol. 1-3, Paris, 1898-1909.

[Perini] Perini, David Aurelius, *Bibliographia Augustiniana. Cum notis biographicis scriptores itali,* 4 vol., Firenze 1929-1938.

[Pol.] Polain, Louis Marie, *Catalogue des livres imprimés au quinzième siècle des bibliothéques de Belgique,* 4 vol., Bruxelles 1932.

[Vindel] Vindel, Francisco, *El arte tipográfico en España durante el siglo XV,* 10 vol., Madrid 1945-1954.

ESTUDIO HISTÓRICO

I. La Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid

1. Notas Históricas

En torno al año 1130 Sancho Ansúrez y Domingo Gómez de Campdespina, dos nobles castellanos que habían profesado en la abadía francesa de San Martín de Laón[1], regresaron a Castilla donde fundaron las dos primeras abadías premonstratenses españolas. Sancho Ansúrez, con la ayuda de su poderosa familia[2], fundó el monasterio de Santa María de Retuerta y Domingo Gómez de Campdespina el de Santa María de Monte Sacro, situado en la orilla derecha del Duero a un kilómetro, aproximadamente, del emplazamiento actual. Pocos años después, en 1152, Alfonso VII confirmaba a la iglesia de Santa María del Monte Sacro, a su abad Domingo y a sus sucesores, la propiedad de *«illo loco qui vocatur Vide»* que el monarca había dado años antes al obispo de Osma D. Beltrán[3] y que su sucesor el obispo Juan[4] había donado a su vez a los premonstratentes de Monte Sacro. Alfonso VII ponía como condición que *«ibi sub beati Augustini regula commorantes abbatiam constituatis»*. La carta de confirmación está fechada en San Esteban de Gormaz el 4 de octubre de 1152 (era 1190)[5]. Esta fecha debe considerarse la de fundación

---

[1] La abadía de San Martín de Laón fue la segunda casa de la Orden después de Prémontré y por ello una de las cuatro proto-abadías premonstratenses. Fundada en 1124, pocos años después, en 1136, estaba habitada por unos 500 religiosos. En 1790 fue suprimida por los revolucionarios franceses. cfr. Norbert Backmund, O. Praem., *Monasticon Praemonstratense*, vol. II, Straubing 1952, p. 509-513.

[2] Sancho Ansúrez era descendiente de D. Pedro Ansúrez fundador y Señor de Valladolid. Recibió importantes donaciones en 1145 de su pariente Armengol VI, conde de Urgel y Señor de Valladolid y en los años siguientes de Dª Mayor Pérez, hija del anteriormente citado Pedro Ansúrez. *cfr.* Julio González, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII,* vol. I, Madrid 1960, p. 339. 541-542. Bernardo de León, O. Praem., *Chrónica general del Orden Blanco,* libro VI, ms. ca. 1607, fol. 63r-66r, en Archivo del Monasterio de Santa María de la Vid [AMV.], *Premonstratenses,* libro 14 bis.

[3] Sobre el obispo D. Beltrán *cfr.* Juan Loperraez Corvalán, *Descripción histórica del obispado de Osma,* vol. I, Madrid 1788, p. 102-116.

[4] Sobre el obispo D. Juan *cfr. Ibid.*, p. 123-146.

[5] El documento original se encuentra en la actualidad en el AHN., *Clero,* carp. 378. Copia íntegra en el AMV., *Premonstratenses,* libro 2, fol. 341v-342r, y en Juan Loperráez Corvalán, *Descripción histórica del obispado de Osma,* vol. III, Madrid 1788, p. 31-32. Loperraez transcribe la carta de una copia que, según dice, se encontraba en el archivo de la catedral de Osma. Esa copia siempre que en el original hace referencia a Retuerta y a su abad lo sustituye por Osma y su obispo. Véase también [Miguel Velasco y Santos], *Índice de los documentos procedentes de los monasterios y conventos suprimidos que se conservan en el Archivo de la Real Academia de la Historia,* vol. I, Madrid 1861, p. 2-4. La fecha del documento era 1190 (año 1152), que es la correcta, ha sido interpretada por algunos historiadores e incluso por algún

de la abadía vitense, aunque Domingo de Campdespina continuó llamándose abad de Monte Sacro durante algunos años más, alternándolo con el de abad de la Vid[6]. Las obras de la primitiva abadía, al menos las imprescindibles para permitir la instalación de la comunidad, duraron seis o siete años, según recoge alguno de los manuscritos premonstratenses que se conservan en el Archivo del monasterio, lo que permite suponer que en torno al año 1160 la comunidad de Monte Sacro se había asentado ya en el nuevo monasterio. Durante los años restantes del siglo XII fueron construyéndose las diversas partes del edificio: iglesia, claustro, dormitorios, sala capitular, refectorio... siguiendo el estilo románico propio de la época, del que se conservan numerosos restos.

La tradición vitense consideró a su fundador, el abad D. Domingo, hijo bastardo de la reina Dª Urraca y del conde D. Gómez González de Campdespina[7]. Las crónicas de la época, como es sabido, insisten en la relación de la Reina de Castilla con el conde D. Gómez y con D. Pedro González de Lara, sobrino de Gômez González de Campdespina[8]. Es conocido también como en el verano de 1108, un año después de la muerte de D. Raimundo de Borgoña, primer marido de Dª Urraca, se celebró en Toledo «Curia plena» presidida por Alfonso VI para decidir sobre el nuevo matrimonio de Dª Urraca. Un grupo numeroso, entre los que se

---

cronista premonstratense como era 1194 (año 1156). Entre los confirmantes se encuentra la firma de *«Petrus Segontinus Eps.»* que falleció el 20 de mayo de 1156, luego no pudo firmar el documento el 4 de octubre de 1156 cuando ya era obispo de Sigüenza el famoso D. Cerebruno. Aparece también la de *Didacus Munius de Saldania* que desaparece de los documentos de Alfonso VII en 1155, *cfr.* Luis Sánchez Belda, edit., *Chronica Adefonsi Imperatoris,* Madrid 1950, p. 227. Igualmente figura la de *Ermengaudus comes Urgeli* [Armengol de Urgel] que confirmó documentos de Alfonso VII únicamente hasta 1154, *cfr. Ibid.,* p. 238-239.

[6] En julio de 1160, Pedro Frulaz el menor vendió a D. Domingo por *«quinquaginta nummos aureos»* todo lo que poseía en *«Covellas»* (entre Langa y Alcozar); en la carta de venta se titula a D. Domingo abad de Monte Sacro *cfr.* AHN., *Clero,* carp. 378, doc. 6; AMV., *Premonstratenses,* libro 2, fol. 20v. En otro documento del mismo año, sin especificar mes y día, Pedro Ximénez y su mujer Elvira García donaban una heredad en Carabias a *«Deo et Beatae Mariae de Vite, et Donno. Dominico»* *cfr.* AHN., *Clero,* carp. 378, doc. 7; AMV., *Premonstratenses,* libro 2, fol. 116r. En documentos de fechas posteriores aparece D. Domingo como abad de la Vid o como abad de Monte Sacro. Con posterioridad al traslado de la abadía desde Monte Sacro a La Vid, hemos encontrado dos documentos en los que Domingo figura como abad de Monte Sacro, *«Domenicus abbas de Montesacro conf.»* están fechados en 1169: el primero recoge una donación de los condes Alvaro y Nuño; el segundo contiene la orden de Alfonso VIII para que la abadía de San Agustín de Herrera sea transferida al monasterio de Sta. María de Aguilar *cfr.* AHN., *Clero,* carp. 1647, doc. 16 y 17.

[7] *cfr.* Bernardo de León, O. Praem., *Chrónica general del Orden Blanco,* libro V, fol. 1r-v, en AMV., *Premonstratenses,* libro 14 bis.

[8] D. Pedro González de Lara casó con Dª Eva Pérez de Traba, viuda de García Ordoñez. Dª Eva y D. García fueron, al parecer, los abuelos maternos de Sto. Domingo de Guzmán.

encontraba el arzobispo Gelmírez y la misma Dª Urraca, propusieron como candidato al conde D. Gómez González. Triunfó, sin embargo, el parecer real y se eligió a Alfonso I de Aragón con quien casó Dª Urraca en septiembre de 1109, poco después del fallecimiento de Alfonso VI[9].

El reinado de Urraca y su matrimonio con Alfonso de Aragón, fue azaroso desde sus comienzos. Urraca, prisionera de Alfonso I en la fortaleza de Castellar, fue liberada por Gómez González y Pedro González de Lara en marzo de 1111. Poco después, el 12 de abril de 1111, se produjo la batalla del Campo de la Espina entre los partidarios de la Reina y los aragoneses. En la batalla fueron derrotados los castellanos y allí murió D. Gómez González.

El nacimiento del abad Domingo debió producirse después de la muerte de Raimundo de Borgoña y antes del casamiento con el monarca aragonés, por tanto, entre finales de 1107 y septiembre de 1109; probablemente en 1108, justificando así el interés que manifestó Dª Urraca en la Curia toledana de contraer segundo matrimonio con D. Gómez González. El recién nacido pudo ser confiado a la custodia de D. Pedro Ansúrez que había sido ayo de Dª Urraca[10]. Esa posible custodia explica también que cuando Domingo se trasladó a Francia viajó acompañado de Sancho Ansúrez y que regresaran juntos a España, ya premonstratenses, fundando, como quedó dicho, los monasterios de Retuerta y Monte Sacro.

La filiación regia de Domingo Gómez de Campdespina se confirma en un documento de Sancho III, otorgado el 2 de julio de 1154, y citado por D. Julio González en su obra *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII,* en el que concedió a su tío el abad Domingo un privilegio *«pro sanguinis propinquitate»*[11].

Domingo de Campdespina murió en 1187. Sepultado en la Sala Capitular, desde 1651 está enterrado en el actual panteón del monasterio[12]. A su muerte la abadía por

---

[9] *cfr.* Ana Arranz Guzmán, *Historia de Castilla y León*, vol. III, Valladolid 1983, p. 110-111.

[10] *cfr.* Enrique Florez, OSA., *Memorias de las Reynas Cathólicas,* vol. I, Madrid 1790, p. 231.

[11] *cfr.* Julio González, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII,* vol. I, Madrid 1960, p. 143.

[12] Domingo de Campdespina fue enterrado en la sala capitular primitiva en una sepultura en cuyo laudo se lee: *«Hic iacet Dominicus primus abbas huius eclesiae qui rexit abbatiam quinquageni quinque annos. Obit era MCCXXV».* La sepultura, vacía como era de esperar, ha sido encontrada en las obras de restauración de la sacristía realizadas en 1998. La lápida ha sido trasladada a la iglesia donde hoy día puede contemplarse. A mediados del XVII la sala capitular fue derribada para construir la sacristía y el panteón actuales. Las obras terminaron en 1651 siendo abad D. Antonio Bonifaz y los restos de Domingo de Campdespina fueron colocados allí. La inscripción de la lapida dice: *«Hic iacet venerabilis D. Dominicus fundator et primus huius monasterii abbas, genere regalis, virtute decorus religione perspi-*

encontraba el arzobispo Gelmírez y la misma Dª Urraca, propusieron como candidato al conde D. Gómez González. Triunfó, sin embargo, el parecer real y se eligió a Alfonso I de Aragón con quien casó Dª Urraca en septiembre de 1109, poco después del fallecimiento de Alfonso VI[9].

El reinado de Urraca y su matrimonio con Alfonso de Aragón, fue azaroso desde sus comienzos. Urraca, prisionera de Alfonso I en la fortaleza de Castellar, fue liberada por Gómez González y Pedro González de Lara en marzo de 1111. Poco después, el 12 de abril de 1111, se produjo la batalla del Campo de la Espina entre los partidarios de la Reina y los aragoneses. En la batalla fueron derrotados los castellanos y allí murió D. Gómez González.

El nacimiento del abad Domingo debió producirse después de la muerte de Raimundo de Borgoña y antes del casamiento con el monarca aragonés, por tanto, entre finales de 1107 y septiembre de 1109; probablemente en 1108, justificando así el interés que manifestó Dª Urraca en la Curia toledana de contraer segundo matrimonio con D. Gómez González. El recién nacido pudo ser confiado a la custodia de D. Pedro Ansúrez que había sido ayo de Dª Urraca[10]. Esa posible custodia explica también que cuando Domingo se trasladó a Francia viajó acompañado de Sancho Ansúrez y que regresaran juntos a España, ya premonstratenses, fundando, como quedó dicho, los monasterios de Retuerta y Monte Sacro.

La filiación regia de Domingo Gómez de Campdespina se confirma en un documento de Sancho III, otorgado el 2 de julio de 1154, y citado por D. Julio González en su obra *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII,* en el que concedió a su tío el abad Domingo un privilegio *«pro sanguinis propinquitate»*[11].

Domingo de Campdespina murió en 1187. Sepultado en la Sala Capitular, desde 1651 está enterrado en el actual panteón del monasterio[12]. A su muerte la abadía por

---

[9] *cfr.* Ana Arranz Guzmán, *Historia de Castilla y León*, vol. III, Valladolid 1983, p. 110-111.

[10] *cfr.* Enrique Florez, OSA., *Memorias de las Reynas Cathólicas,* vol. I, Madrid 1790, p. 231.

[11] *cfr.* Julio González, *El reino de Castilla en la época de Alfonso VIII,* vol. I, Madrid 1960, p. 143.

[12] Domingo de Campdespina fue enterrado en la sala capitular primitiva en una sepultura en cuyo laudo se lee: *«Hic iacet Dominicus primus abbas huius eclesiae qui rexit abbatiam quinquageni quinque annos. Obit era MCCXXV».* La sepultura, vacía como era de esperar, ha sido encontrada en las obras de restauración de la sacristía realizadas en 1998. La lápida ha sido trasladada a la iglesia donde hoy día puede contemplarse. A mediados del XVII la sala capitular fue derribada para construir la sacristía y el panteón actuales. Las obras terminaron en 1651 siendo abad D. Antonio Bonifaz y los restos de Domingo de Campdespina fueron colocados allí. La inscripción de la lapida dice: *«Hic iacet venerabilis D. Dominicus fundator et primus huius monasterii abbas, genere regalis, virtute decorus religione perspi-*

él fundada quedaba sólidamente asentada gracias a las donaciones efectuadas por los monarcas castellanos Alfonso VII, Sancho III y Alfonso VIII, y por diversas familias de la nobleza protectoras del monasterio.

Toda comunidad monástica debía contar con su biblioteca y, lógicamente, el origen de la Biblioteca de la Vid debe remontarse a la fundación de la abadía. No se conocen cuáles fueron las fondos de la misma en esos siglos medievales y hasta las obras de restauración del claustro, realizadas durante la década de 1980, tampoco su emplazamiento. Con la restauración, han aparecido restos del primitivo monasterio, especialmente el ingreso a la sala capitular adornado por columnas y capiteles románicos, y muy cerca de la sala capitular un vano que, con las debidas reservas, puede identificarse con el *armariolum* o biblioteca conventual premonstratense del siglo XII. La disposición arquitectónica de ambos espacios, sala capitular y *armariolum*, coincide con el modelo utilizado generalmente por los premonstratenses, similar al cisterciense.

Dos reformas posteriores alteraron la fisonomía de la abadía del siglo XII: la primera se realizó entre el año 1288 y el 1318, afectando principalmente a la iglesia que se construyó de nueva planta; la segunda, por iniciativa del abad comendatario de la Vid y obispo de Burgos el cardenal D. Íñigo López de Mendoza, comenzó en 1522 y se prolongó hasta 1572, modificando sustancialmente el aspecto del edificio. Fruto de la reforma fue, seguramente, la instalación de la biblioteca en un nuevo local cuya situación se desconoce y el acrecentamiento de sus fondos con los libros pertenecientes al cardenal Mendoza cedidos al monasterio en su testamento[13].

Tenemos constancia de que a principios del siglo XVII, cuando se construyó el pabellón principal del monasterio, la comunidad pensaba reservar un local para la biblioteca situado en el último piso del edificio[14], pero no debió realizarse como es-

---

cuus. Qui ob insignem sanctimoniam Sto. Dominico patriarchae prius virtutis rudimenta dedit. ¿Quid amplius? Etiam huius gratia Alphonsus 7 et Alphonsus 8 Hispaniae Imperatores magnis hereditatibus et privilegiis hunc domun auxerunt. Et cum 55 annis pie abatiam rexisset, obiit in Domino anno 1187 aetatis suae 90».

[13] *«Yten mando que los libros que tubiera se repartan entre don Pedro y don Gaspar mis sobrinos con que después de sus días bengan al monasterio de la Bid y se pongan en alguna librería que allí ubiere».* Archivo del Real Monasterio de Guadalupe, leg. 48, fol. 11r.

[14] *«...la librería que se a de fabricar al cavo del corredor hacia el poniente a de estar atravesada de suerte que tome todo el ancho de mediodía y cierço a la qual se a de entrar por el dicho corredor y la dicha librería a de tener sus tres ventanas al cierço y mediodía y poniente rasgadas como convenga».* cfr. AHN., Clero, leg. 1390.

taba previsto, pues, durante el gobierno abacial de Fray Bernardo de León (1624-1627) la biblioteca se instaló en el ala este del claustro[15]. Durante casi dos siglos, hasta 1798, la biblioteca permaneció en el lugar indicado; en 1673 fue dotada de una librería, realizada por el maestro ensamblador Domingo González de Acebedo, cuyos estantes recorrían toda la sala, adornados por dobles pilastras estriadas y la decoración típica de la época[16].

En el siglo XVIII la comunidad premonstratense emprendió nuevas obras que conforman el aspecto actual del monasterio. A esta época se debe la terminación de la iglesia comenzada en el siglo XVI, los claustros superiores, el refectorio y un amplio local para la biblioteca que en la actualidad continúa desempeñando la función para la que fue destinado. A esa biblioteca, construida encima del refectorio, se accede a través de una puerta monumental situada en un vestíbulo cubierto por bóveda rebajada. Traspasado el ingreso nos encontramos con una sala rectangular (31,5 x 7 m) cubierta por bóveda de cañón de siete cuerpos con lunetos en los que se abren las ventanas que iluminan el local. La bóveda está decorada con símbolos abaciales propios del monasterio, rodeados de coronas formadas por palmas; en el centro, sobre fondo de rayos, el Espíritu Santo en forma de paloma simboliza la sabiduría divina a la cual está dedicada la biblioteca. Al fondo, presidiendo el conjunto, un lienzo de la Inmaculada flanqueado por pilastras jónicas y rematado por un frontón semicircular. Rodeando el salón se distribuye una rica estantería neoclásica que se adapta a la estructura arquitectónica y se distribuye en dos niveles a los que se accede por medio de cuatro escaleras interiores. Cuando el asombrado visitante da la vuelta para abandonar la biblioteca percibe que el lugar por donde hizo su entrada no se parece en nada al vestíbulo anterior; el frontón semicircular se ha transformado en un vano palladiano sustentado por pilastras jónicas pareadas y adornado con jarrones que se cubre con un arco casi triunfal. Con ello se ha revitalizado el interior en contraste con la sencillez exterior, se ha primado el ámbito privado al que acceden los iniciados a la sabiduría[17].

---

[15] *cfr.* AMV., *Premonstratenses*, lib. 17, fol. 265r.

[16] *cfr.* María José Zaparaín Yáñez, *El Monasterio de Santa María de la Vid. Arte y cultura. Del medievo a las transformaciones arquitectónicas de los siglos XVII y XVIII,* Madrid 1994, p. 127.

[17] Sobre el arco, en una gran cartela, puede leerse: D.O.M.H.E.G. / UTILITATI ET NECESSITATI / NON MAGNIFICENTIAE AUT VANITATI CONSULENTES / EAM SAPIENTIAE DOMINUM /DICATAM IRI VOLUIMUS / ANNO DOMINI MDCCXCVIII.

2. Los fondos Premonstratenses de la Biblioteca

De los fondos de la biblioteca durante los siglos en que habitaron la abadía los premonstratenses se sabe muy poco; no se ha conservado ningún inventario o documento similar que permita concebir la riqueza libraria que conservaba. Sin duda existieron en ella códices manuscritos, incunables y obras de época posterior particularmente valiosas, pero con la desamortización de los bienes de las órdenes religiosas decretada por Mendizábal en 1835 se deshizo la colección premonstratense. Treinta años después, en 1865, cuando los agustinos se hicieron cargo del monasterio, quedaban exactamente 1.947 volúmenes[18] amontonados y en pésimo estado de conservación.

Los primeros agustinos destinados al monasterio fueron informados por algunos de los últimos premonstratenses profesos de esta casa, que la antigua biblioteca abacial contaba con buenas colecciones de Sagrada Escritura, Patrología y Moral; repasando el *Índice* de 1866 se comprende claramente que el Derecho, la Historia y la Medicina estaban también dignamente representados. Según el autor anónimo que describió el estado del monasterio a la llegada de los agustinos, los responsables de la disgregación de la biblioteca premonstratense fueron los curas y, sobre todo, los señores de los pueblos cercanos al monasterio que se apropiaron de los mejores títulos, muchas veces bajo pretexto de conservarlos, pero que no devolvieron cuando los agustinos adquirieron el monasterio pese a que el obispo de Osma había mandado que se hiciera así[19].

Una buena parte de los fondos fueron trasladados a Aranda de Duero e incorporados a una biblioteca que, al parecer, existía allí. En el Archivo Histórico Nacional se conserva un documento titulado «*Catálogo de las obras que se hallan en esta Librería de Aranda de Duero, procedentes de las que tenían los extinguidos Monasterios de Santa María de la Vid, del Orden Premostratense [sic], y San Bernar-*

---

[18] Existe un catálogo completo de las obras que se encontraban en la Biblioteca cuando tomaron posesión del monasterio los agustinos. *Índice y estado de los libros que se hallaron en la Librería del Convento que fue de PP. Premostratenses [sic] de Nuestra Señora de la Vid, año de 1866; mandado formar por el Illmo. Sr. D. D. Pedro María Lagüera, digno Obispo de la Diócesis de Osma*, en AMV., *Agustinos*, carpeta 1, doc. 33.

[19] *cfr. Reseña histórica del Colegio de la Vid*, ms. ca. 1877, atribuido al P. Tirso López Bardón, en AMV., *Agustinos*, lib. 79, p. 8. Véase también: José Ignacio Alonso, OSA., *El monasterio de Santa María de la Vid colegio-seminario de los agustinos filipinos (1865-1926)*, en *Archivo Agustiniano* 78 (1994) 220.

do de Sacramenia que lo era del Cister»[20]. Dado que el *«Catálogo»* agrupa las obras de ambos monasterios sin distinguir la biblioteca de origen, no es posible saber cuáles pertenecían a la biblioteca vitense; pero, en cualquier modo, el conjunto inventariado es muy importante[21]. ¿Dónde se encuentran hoy esos libros? ¿Continúan en Aranda, quizá en alguna biblioteca particular?

Mejor suerte que los libros corrió la estantería. Elegida para ser trasladada e instalada en la librería del Congreso de Diputados de Madrid, comenzó a ser desmontada, pero, al percatarse de que por su tamaño no encajaría en el local del Congreso, se paralizó la obra, salvándose de ese modo para el monasterio[22].

3. La Biblioteca y los Agustinos

La Orden de San Agustín destinó la antigua abadía premonstratense a casa de formación de la Orden en España. Hasta 1926 fue sede del Estudio Teológico de la Provincia Agustiniana de Filipinas; en ese año se dividió la Provincia, adjudicándose la casa a la Provincia de España que nació entonces y que determinó dedicarla a la formación de los religiosos estudiantes de filosofía y teología, desarrollando esa función hasta finales de los años sesenta en que los estudios teológicos fueron trasladados a otra comunidad. Desde entonces y hasta 1994, con una pequeña interrupción, el monasterio vitense ha sido la sede del Estudio Filosófico y del Noviciado de la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de España. A partir del curso 1994-95, el monasterio acoge el Noviciado Interprovincial de las Provincias Agustinianas españolas.

Como se ve, los agustinos han considerado siempre el monasterio como una casa dedicada especialmente al estudio y, por ello, han prestado particular atención a la

---

[20] AHN., *Consejos*, leg. 51569, nº 18, 28 fol. n.n. El autor del Catálogo fue el benedictino exclaustrado Lino Matías Picado Franco. El *Catálogo* no incluye todas las obras procedentes de ambos monasterios, como puede deducirse de la portada, sino sólo «*las obras de algún mérito*» según está escrito al inicio del *Catálogo*.

[21] Merece destacarse la presencia de una Biblia impresa en Antuerpia en 1517; las obras de Tácito en un volumen también impreso en Antuerpia en 1500, un incunable por tanto; las de Aristóteles impresas en Sevilla en 1526; las de Platón en una edición de 1518; las *Vidas de los ilustres varones* de Plutarco, impresas en París en 1500; los sonetos y canciones de Petrarca en italiano impresos en 1519; un manuscrito de setecientas setenta y seis páginas en folio sobre la nobleza de España, escrito en letra del XVI; y la *Crónica de Enrique IV* de Diego Enríquez del Castillo, manuscrito del siglo XV que el autor del *Catálogo* cree de letra del mismo autor.

[22] *cfr. Reseña histórica*, en AMV., *Agustinos*, lib. 79, p. 21.

Biblioteca que, excepción hecha del pequeñísimo fondo conservado de los premonstratenses, debe considerarse fruto del esfuerzo agustiniano.

Ese esfuerzo se hace patente revisando los libros de cuentas del monasterio donde, ya desde 1866, aparecen consignadas partidas importantes dedicadas a la adquisición de libros para la Biblioteca[23]. Al mismo tiempo, fueron trasladados numerosos libros de la Biblioteca del Real Colegio de Valladolid para cubrir las necesidades intelectuales de los religiosos estudiantes de teología y de sus profesores[24]. En 1867 se recibieron los que había dejado en su testamento el premonstratense P. Santos Martínez que había sido párroco de La Vid desde 1835 hasta 1854[25]; y se adquirió en 1869 una gran partida de libros, *«obras muy recomendables»*, a un particular de Huerta de Rey que había alojado en su casa al prior de un monasterio cisterciense después de la exclaustración[26].

Entre las entradas de la Biblioteca durante esos primeros años reviste singular importancia la instalación en el Monasterio de la biblioteca que había reunido el P. Antonio de Castro[27], agustino exclaustrado, y que destinaba a la Provincia de Castilla cuando llegase a restaurarse. El P. Castro murió en 1870 y su biblioteca, que debía conservarse en el Real Colegio de Valladolid, fue trasladada en 1871, en concepto de depósito, al Monasterio vitense[28]; años después, restaurada ya la Provincia de Castilla, los provinciales de ésta y de Filipinas llegaron a un acuerdo para que permanecieran, con carácter de propiedad, en la Vid. Existe un inventario cuidadoso[29] por el que sabemos que la biblioteca del P. Castro estaba formada

---

[23] *cfr. Libro de gasto y recivo [sic] (1865-1877)*, en AMV., Agustinos, lib. 41. *Libro de gasto y recibo (1878-1894)*, en AMV., *Agustinos*, lib. 43. Entre 1866 y 1869, durante el priorato del P. Apolinar Álvarez se adquirieron más de 1.500 volúmenes, *cfr. Reseña histórica*, en AMV., *Agustinos*, lib. 79, p. 69.

[24] *cfr.* Antonio Blanco, OSA., *Biblioteca bibliográfico-agustiniana del Colegio de Valladolid*, Valladolid 1909, p. LXXXII-LXXXIII.

[25] *cfr. Cuentas de la testamentaría del Pbro. difunto Don Santos Martínez Alcuvilla*, AMV., *Agustinos*, carp. 8, doc. 4. En el documento se enumeran 124 obras, entre ellas algunos manuscritos que hoy día forman parte del fondo premonstratense del Archivo del monasterio, fundamentales para conocer la historia de los premonstratenses españoles.

[26] *Reseña histórica*, en AMV., *Agustinos*, lib. 79, p. 69. El cisterciense era fray Prudencio Fernández, monje de Rioseco. Así aparece en las páginas de guardas de algunos volúmenes, por ejemplo en Sanson d'Abbeville, *Cartes Generales de toutes les parties du monde [...]*, Paris 1658.

[27] Sobre el P. Antonio de Castro cfr. Gregorio de Santiago Vela, OSA., *Ensayo de una biblioteca ibero-americana de la Orden de San Agustín*, vol. I, Madrid 1913, p. 677-678.

[28] *cfr. Reseña histórica*, en AMV., *Agustinos*, lib. 79, p. 93-94.

[29] *Relación de los libros del P. Fr. Agustín [sic] de Castro, agustino*, AMV., *Agustinos*, carp. 1, doc. 32, 16 pp.

por 1.444 volúmenes, entre ellos obras muy importantes de Sagrada Escritura, Patrística, Derecho, Filosofía e Historia; son, cronológicamente, libros de los siglos XVII y XVIII, algunos del XVI y un incunable impreso en Roma en 1482[30]. Para terminar digamos que en 1898 la Biblioteca contaba ya con más de 21.000 volúmenes[31].

4. Descripción de los fondos actuales de la Biblioteca

La Biblioteca del monasterio de Sta. María de la Vid, 140 años después de la llegada de los Agustinos a la abadía, distribuye sus fondos de la forma siguiente:

4.1. Manuscritos

Contiene documentos reales, eclesiásticos y privados[32], y que van en el tiempo desde el siglo XIV al XVIII. A estos se añaden diversos libros manuscritos: literarios, científicos, históricos, fechados entre los siglos XII al XVIII; y sermonarios, apuntes históricos y de lenguas orientales, principalmente del siglo XIX. Este fondo se encontraba catalogado junto con el resto de las obras conservadas en la Biblioteca, en la actualidad se está procediendo a su separación y catalogación minuciosa y el resultado, por su importancia, será publicado en su momento.

Entre los manuscritos vitenses destaca, por su antigüedad, un *Corán* manuscrito sobre pergamino en el año 528 de la Hégira, es decir, el año 1134 de nuestra era cristiana. Es una obra bellísima en la que el copista utilizó, junto al oro, tintas de varios colores: azul, rojo, negro, verde[33].

---

[30] Aegidius Romanus, OSA., *De regimine principum*, Romae, Stephanus Plannck, 7 mayo 1482, 115 hoj. n.n. [28 x 20 cm.] Fol. L. gót. - 2 col. - 46 lín. - Esp.p.inic. - Registro. H. 108; Pell. 69; GW. 7218; Pol. 19; BMC. IV, 81; IGI. 3094 (+Supl.); Goff A-88 (+Supl. 1972); Perini, I, 255.

[31] *cfr.* Nicolás Acero y Abad, *El Monasterio de Nuestra Señora de la Vid, en la provincia de Burgos*, Valladolid, 1898, p. 57.

[32] Otra serie de manuscritos, los que tienen relación con la historia del Monasterio, se conservan en el Archivo del mismo. Los más antiguos se remontan al siglo XII. En la actualidad se están catalogando de nuevo los diversos fondos para hacer más accesible la documentación a los estudiosos.

[33] *Corán,* año 528 de la hégira (a. Xto. 1134), ms. sobre pergamino, 151 fol., [203 x 165 x 32 mm.]. Conserva las 114 azoras del Corán, cada una de ellas encabezada por una franja con letras cúficas conteniendo el respectivo título. Se desconoce el nombre del copista, que utilizó para el texto letra magrebí y para el colofón letra tawqi, variante de la llamada tulut ornamental. El manuscrito fue expuesto por primera vez en la sexta edición de *Las Edades del Hombre*, realizada en la catedral de El Burgo de Osma en 1997 con el título *La ciudad de seis pisos. cfr.* Mª del Mar Gómez Renau, Estudio a: *Corán*, en *La Ciudad de Seis Pisos. Las Edades del Hombre,* El Burgo de Osma – Soria, 1997, p. 120-121.

Digno de tenerse en cuenta es el magnífico ejemplar de la *Chronica troyana* de Guido de Columna en lengua catalana, manuscrito sobre pergamino y papel realizado en torno al año 1370[34].

4.2. Incunables

La Biblioteca del monasterio cuenta con 22 incunables identificados y catalogados, 8 de ellos fueron impresos antes de 1490 y 6 son ejemplares únicos en bibliotecas españolas, lo que da idea del notable interés que posee la colección vitense[35].

De esos 22 incunables 11 fueron impresos en Italia en imprentas de Padua, Roma y Venecia, destacando, sin duda alguna, la edición del *De regimine principum,* obra del Maestro Oficial de la Orden de San Agustín y cabeza de su escuela, Egidio Romano, realizada en 1498 en la imprenta del tipógrafo veneciano Simón Bevilaqua[36]. Igual atención merecen las *Decretales Gregorii IX* impreso en Venecia por Johannes Herbort en 1481, único ejemplar conservado en España[37].

La imprenta alemana del siglo XV está presente con 6 obras, perteneciendo a este grupo el ejemplar más antiguo que custodia la Biblioteca, la *Summa de potestate ecclesiastica* que tiene como autor al agustino Agustín Triunfo de Ancona y que fue impresa en Augsburgo por Johannes Schuessler el 6 de marzo de 1473[38].

Tres ciudades y cinco impresores integran el grupo alemán de los incunables vitenses: la ya citada Augsburgo, Estrasburgo y Nuremberg. Esta última representada por el más famoso de sus tipógrafos, Antonius Koberger, llamado el *«príncipe de los libreros»*, que trabajaba con veinticuatro prensas y más de cien operarios y que tenía sucursales en Basilea y Lyon. En su imprenta se compuso, en 1493, el

---

[34] Guido de Columna, *Chronica troyana*, ca. 1370, ms. sobre pergamino y papel, 205 fol., [278 x 205 mm.], lengua catalana.

[35] *cfr.* Juan José Vallejo Penedo, OSA., *Catálogo de incunables de la Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid,* en *Religión y Cultura* 34 (1988) 609-629.

[36] Aegidius Romanus, OSA., *De regimine principum,* Venetiis, Simón Bevilaqua, 7 julio 1498. 136 hoj. n.n. [30 x 21 cm.] Fol. L. rom. - 2 tam. - 2 col. - 44 lín. - Inic. grab. - Min. p. inic. - Port. - Registro. H. 109; Pell. 70; GW. 7219; Pol. 20; BMC. V, 523; IGI. 3095 (+Supl.); Goff a-89 (+Supl. 1972); Perini, I, 255.

[37] Corpus Iuris Canonici, *Decretales. Gregorii IX cum glossa Bernardi Parmensis,* [Venetiis], Johannes Herbort, 10 septiembre 1481. 306 hoj. n.n. [42,1 x 28,5 cm.] Fol. L. gót. - 2 tam. - 2 col. (textos) - 2 col. (comentario) - Núm. de lín. variable (texto) - 72 lín. (comentario) - Esp. y min. p. inic. - Grab. - Esc. tip. HC. 8011; BMC. V, 302; IGI. 4457 (+Supl.); Goff G-453.

[38] Augustinus de Ancona, OSA. [Agustín Triunfo de Ancona], *Summa de potestate ecclesiastica,* Augustae, [Johannes Schuessler], 6 marzo 1473. 470 hoj. n.n. [31 x 21 cm.] Fol. L. rom. - 35 lín. - Esp. p. inic. H. 960; Pell. 616; GW. 3050; Pol. 3827 (+Supl.); BMC. II, 329; IGI. 1062 (+Supl.); Goff A-1363 (+Supl. 1972); Perini, IV, 21.

Liber chronicarum de Hartmann Schedel[39], ilustrado con más de 1.800 grabados dibujados por el maestro de Durero Michael Wolgemuth con la colaboración de su yerno Wilhelm Pleydenwurff. En el ejemplar que se conserva en la Vid los grabados fueron coloreados diestramente por un artista anónimo, conservando aún todo su esplendor; gracias a esta característica destaca en belleza sobre otros ejemplares de la misma obra, sin duda una de las más ilustradas que se conoce en toda la historia de la imprenta incunable.

De Lyon, París y Toulouse y de los tipógrafos Gulielmus Balsarin, Petrus Levet y Henricus Mayer respectivamente, proceden los incunables franceses de la Biblioteca. Balsarin imprimió en Lyon en 1487 la obra de Alfonso de la Espina *Fortalitium fidei*[40]; Alexander Carpentarius es el autor del *Destructorium viciorum*[41] que imprimió en París, en 1497, el tipógrafo Petrus Levet, especializado en obras teológicas y legales; y de la imprenta tolosana de Meyer procede el *Tractatus super [...] symbolum Athanasii*[42], del franciscano Pedro de Castrovol, hoy en día ejemplar muy raro.

La imprenta incunable española está representada en la Biblioteca de la Vid por dos ejemplares.

De la capital del antiguo reino de Aragón, Zaragoza, se conserva la obra del cardenal Juan de Torquemada *Expositio super toto Psalterio*[43] impresa en 1482 por uno de los más notables prototipógrafos que trabajaron en la Corona de Aragón, Paulus Hurus, impresor procedente de Constanza que se estableció en Zaragoza en 1476,

---

[39] Hartmannus Schedel, *Liber chronicarum*, Norimbergae, Antonius Koberger, 12 julio 1493. 328 hoj. fol: [20] I-CCXCIX [8]. [45 x 31,5 cm.] Fol. L. gót. - 2 tam. - 1 y 2 col. - Num. lín. variable - Inic. lombard. - Esp. p. inic. - Grab. HC. 14508; Pol. 3469 (+Supl.); BMC. II, 437; IGI. 8828 (+Supl.); Goff S-307 (+Supl.1972); Brunet, I, p. 1860.

[40] Alfonso de la Espina, OFM., *Fortalitium fidei,* [Lugduni, Gulielmus Balsarin], 22 mayo 1487. 252 hoj. n.n. [26,5 x 19 cm.] Fol. L. gót. - 2 tam. - 2 col. - 51 lín. - Esp. y min. p. inic. - Grab. - Esc. tip. H.C. 874; Pell. 564; GW. 1577; Pol. 159; BMC. VIII, 277; IGI. 404; Goff A-542.

[41] Alexander Carpentarius, *Destructorium viciorum,* Parisiis, Petrus Levet, 11 abril 1497. 248 hoj. n.n. [29 x 20,5 cm.] Fol. L. gót. - 2 tam. - 2 col. - 51 lín. - Esp. y min. p. inic. - Port. - Esc. tip. H.C. 653; Pell. 437; GW. 868; Pol. 110 (+Supl.); BMC. VIII, 103; IGI. 286; Goff A-394.

[42] Pedro de Castrovol, *Tractatus super symbolum Athanasii «Quicumque vult»,* Tolosae, [Henricus Mayer], [ca. 1494]. [19 x 14,5 cm.] 4º. L. gót. - 2 tam. - Num. lín. variable - Esp. p. inic. HR. 461; Pell. 3369; IGI. 7621 [Typ. «Regimen sanitatis» (H. 13748)]; Goff c-256 [H. Mayer, n.a. 1484].

[43] Juan de Torquemada, *Expositio super toto Psalterio,* [Caesaraugustae, Paulus Hurus et Johannes Planck, 12 noviembre 1482]. 178 hoj. n.n. [29,7 x 21, 5 cm.] Fol. L. gót. - 36 lín. - Esp. y min. p. inic. - Orla grab. H. 15704; IGI. 9872 (var.); Goff T-528 T-529 (+Supl. 1972) (var.); Haebler 651; Kurz 224a 224b (var.); Vindel, IV, 13.

y que realizó la impresión de la obra a la que nos referimos en colaboración con el tipógrafo Johannes Planck.

De la corona de Castilla y en concreto de la ciudad de Toledo, conserva la colección el famoso *Missale mozarabicum*[44], impreso sobre pergamino, que mandó realizar el cardenal Francisco Jiménez de Cisneros al más importante de los prototipógrafos toledanos, el alemán Petrus Hagenbach, que se había instalado en la ciudad primada en 1498 y en ella residió hasta su muerte en el año 1502.

4.3. Obras impresas del siglo XVII

Según el último catálogo realizado en 1979[45], la Biblioteca agustiniana de la Vid posee 798 títulos, equivalentes a 967 volúmenes, editados en el siglo XVI. De ellos 41 impresos antes de 1520. De 1979 hasta hoy la Biblioteca ha recibido más de 200 volúmenes impresos en el XVI. Se está preparando un catálogo informatizado.

4.4. Obras impresas del siglo XVII

El depósito librario del siglo XVII conserva, según el Catálogo de 1979[46], 1.278 títulos, equivalentes a 1.881 volúmenes. Desde 1979 hasta hoy han entrado más de 300 volúmenes impresos en el XVII, por lo que, como en el fondo anterior, se está realizando un nuevo catálogo informatizado.

4.5. Obras impresas del siglo XVIII

Del siglo XVIII posee la Biblioteca 1.760 títulos equivalentes a 4.168 volúmenes[47]. Como con los fondos del XVI y XVII, desde 1981 han entrado numerosas obras impresas en el siglo XVIII, por lo que también se está actualizando el catálogo.

---

[44] MISSALE MOZARABICUM, *Missale mixtum secundum regulam B. Isidori, dictum Mozarabes*, Toleti, Petrus Hagenbach, impens. Melchioris Gorricii, 9 enero 1500. 482 hoj. fol.: [9] I-CCCCLXIIII [9]. [34 x 23,5 cm.] Fol. L. gót. - 4 tam. - 2 col. - 32 lín. -Inic. grab. - Esp. y min. p. inic. - Port. grab. - Grab. - Tint. negra y roja. HC.11336; BMC. X, 70; IGI. 6573; Goff M-732; Haebler 446; Kurz 273; Vindel, VI, 31; Pastor 15.

[45] Teódulo Asensio Roalles, OSA., *Catálogo de las obras impresas en el siglo XVI existentes en la Biblioteca del Monasterio de Sta. María de la Vid,* ms., 1979, 96 pp. Este catálogo no tiene en cuenta las obras del XVI conservadas en el fondo de libros repetidos que está pendiente de ser revisado.

[46] ID., *Catálogo de las obras impresas en el siglo XVII Existentes en la Biblioteca del Monasterio de Sta. María de la Vid,* ms., 1979, 168 pp. No tiene en cuenta las obras conservadas en el fondo de libros repetidos que está siendo revisado.

[47] *cfr.* ID., *Catálogo de libros impresos en el siglo XVIII existentes en esta Biblioteca de Sta. María de la Vid,* ms. 1981, 224 pp.

4.6. Obras impresas de 1800 en adelante

Del siglo XIX cuenta la Biblioteca con más de 15.000 volúmenes catalogados; más de 35.000 son los volúmenes impresos desde 1900 que han sido catalogados.

4.7. Revistas

La Biblioteca está suscrita o recibe por otros medios 55 revistas, preferentemente de temática teológica, filosófica, histórica, etc. A partir del curso 1994/95 el Estudio Filosófico que tenía su sede en el monasterio fue unificado con el Estudio Teológico «Tagaste» (Los Negrales - Madrid), por ello en septiembre de 1994 fueron trasladadas, en depósito, a la Biblioteca del mencionado «Estudio» 141 títulos de revistas. Además la Biblioteca conserva las colecciones de casi un centenar de revistas que han dejado ya de publicarse.

4.8. Libros repetidos

La Biblioteca cuenta en la actualidad con cerca de 15.000 volúmenes repetidos que se destinan al intercambio con otras bibliotecas.

Aparte de los fondos indicados existe un depósito de libros no catalogados, unos 10.000, que proceden de otras bibliotecas de la Provincia Agustiniana de España.

Resumiendo: la suma de los diversos fondos elencados da un total cercano a los 85.000 volúmenes, lo que convierte a esta Biblioteca en una de las más notables de Castilla y León.

5. La Biblioteca hoy

En la actualidad la Biblioteca del monasterio de Santa María de la Vid es una de las dos «Bibliotecas Provinciales» de la Provincia Agustiniana del Santísimo Nombre de Jesús de España[48] y como tal el nombramiento de bibliotecario y la financiación de la Biblioteca dependen de la administración provincial.

[48] La otra Biblioteca Provincial es la del Estudio Teológico Agustiniano Tagaste, Los Negrales (Madrid). Fue fundada en 1970 con fondos procedentes de la Biblioteca de la Vid. En la actualidad tiene unos 30.000 volúmenes y recibe más de 400 revistas.

En los últimos años la Biblioteca ha sido dotada de nuevos locales que han aportado el espacio que se necesitaba para el progresivo aumento de sus fondos: dos nuevos depósitos para libros, un depósito de revistas, sala de lectura y consulta, cámara de seguridad, locales para la administración y gestión de la Biblioteca... En total 2.765 metros lineales de estanterías y 523 m² de superficie hábil, protegidos por adecuados sistemas de seguridad y detección de incendios. Cuenta con ficheros de autores, títulos, materias y topográfico. Catálogo impreso de incunables. Catálogos de obras de los siglos XVI, XVII y XVIII. Sistema informático implantándose progresivamente mediante el programa Kronobiblos V-2.0 de gestión de bibliotecas. La Biblioteca está abierta a todo tipo de estudiosos, contactando previamente con el Bibliotecario.

II. Martín de Villaxide, autor del Códice

Tradicionalmente se ha atribuido a Martín Villaxide la realización del llamado *Bestiario de Juan de Austria*, él sería el autor del texto y también el amanuense que escribió y realizó los numerosos dibujos que adornan el manuscrito.

1. ¿Martín Villaxide o Martín Villaverde?

Surge una cuestión inicial que debe ser dilucidada: ¿es correcta la lectura habitual del nombre del autor? El nombre Martín Villaxide lo encontramos en las dos portadas que actualmente se conservan, la del Libro de las Aves[49] y la del Libro de los Animales[50]. En las dos ocasiones el nombre aparece dentro de una pequeña lápida, situada en la parte inferior de cada portada, acompañado de rúbrica, lo que convierte la inscripción en firma. El estudio paleográfico de ambas firmas permite suponer, especialmente si nos fijamos en la del fol. 150r, extraordinariamente clara, que el escritor ha usado lo que en paleografía se conoce como signo especial[51], uti-

[49] fol. 94r

[50] fol. 150r.

[51] Los signos de abreviación proceden de la escritura medieval, pero sobrepasan ese tiempo para utilizarse también en las centurias siguientes. Entre los numerosos signos especiales de abreviación existentes, el que nos interesa es aquel que se utilizaba para la construcción de la sílaba «ver». En general se trazaba la «v» y se aplicaba un trazo oblicuo al rasgo derecho de la misma, que lo recorría de arriba a abajo, curvándose hacia la derecha en la parte inferior. Parece tratarse de un signo de aparición tardía, pues se encuentra a partir del siglo XV y se continúa utilizando en el XVI y en el XVII. *cfr.* Agustín Millares Carlo - José Ignacio Mantecón, *Álbum de Paleografía Hispanoamericana de los siglos XVI y XVII*, vol. I, Barcelona 1975, p. 53.

lizado en la época, que hace que lo que se ha leído como XI sea en realidad la abreviatura de VER, con lo que el apellido se convertiría en Villaverde y no Villaxide. Creemos que esta es la lectura correcta del nombre y, por tanto, el manuscrito debe asignarse a Martín Villaverde y no a Martín Villaxide. Pese a todo lo expuesto, mantenemos la lectura tradicional de Martín Villaxide a quien se ha atribuido habitualmente el manuscrito, con la certeza, sin embargo, de que el nombre real del autor es Martín Villaverde.

2. ¿Quién era Martín Villaxide?

Pese a haber intentado localizar a Villaxide / Villaverde, la investigación no ha obtenido resultado alguno. Lo único que sabemos del autor es aquello que él mismo deja conocer en las páginas de su obra.

La primera pregunta que debemos plantear es: ¿Donde conoció Martín Villaxide a D. Juan de Austria? La respuesta la encontramos en el fol. 236r donde escribe: «*Después que V[uest]ra Excellencia partió de Yuste todo este tiempo a sido día de ayuno para mí*». Así pues, Martín Villaxide estaba en Yuste cuando D. Juan, todavía conocido como Jerónimo, se trasladó en 1558 desde Villagarcía de Campos a Cuacos, acompañando a su tutora Doña Magdalena de Ulloa, para estar junto a su marido Luis de Quijada[52] mayordomo del emperador Carlos V. En Cuacos pues, realizando frecuentes visitas a Yuste, permaneció D. Juan algunos meses, los últimos de la vida de Carlos V, ignorando en todo momento su filiación imperial.

¿Qué hacía Villaxide en Yuste? En un primer momento pensamos en la posibilidad de que nuestro personaje fuera uno de los monjes jerónimos del monasterio, pero las pesquisas realizadas no tuvieron resultado. Después orientamos la búsqueda al grupo de criados del emperador, pero ni entre los citados en el codicilo testamentario del César[53], ni en las obras que estudian el retiro de Carlos V en Yuste,

---

[52] Luis Méndez Quijada era Señor de Villagarcía y mayordomo de Carlos V. El emperador le confió la persona de D. Juan de Austria, siendo niño, para que lo educará y tutelara. Su esposa Magdalena de Ulloa estuvo permanentemente al lado del pequeño Jerónimo, que la consideraba como madre. Llegó a trasladar su casa cuando Carlos V quiso tener cerca a su hijo en el retiro de Yuste. Luis Quijada murió en 1570 en uno de los enfrentamientos mantenidos entre las tropas reales y los moriscos de las Alpujarras.

[53] El codicilo del emperador Carlos V, que complementaba el testamento realizado en Bruselas el 6 de junio de 1554, fue redactado en Yuste el 9 de septiembre de 1558. El codicilo puede encontrarse en diversas publicaciones, entre ellas: Marqués de Valparaíso [Francisco González de Andía], *El perfecto desengaño,* Madrid 1983, p. 153-181.

encontramos mención de su nombre en alguna de las dos versiones indicadas[54], aunque estaba relativamente cerca del emperador, pues al escribir sobre los lebreles indica: «*al Emperador n[uest]ro señor le conoscí un lebrel muy blanco, siempre andava a su estrivo, y quando se apeava se humillava a sus pies*»[55]. Lo que es indudable es que Villaxide estaba entonces en Yuste y allí conoció a D. Juan. ¿Pudiera tratarse de uno de los servidores de Luis de Quijada o de alguno de los otros personajes que frecuentaron al emperador desde su llegada a Yuste en febrero de 1557 hasta su muerte el 21 de septiembre de 1558?

¿Quién era pues el autor del Bestiario? Creemos que Martín de Villaxide era un hidalgo que, probablemente, había frecuentado alguna de las universidades castellanas, por el alto nivel cultural que manifiesta en su obra. Parece, desde luego, que conocía el italiano[56], el latín y, quizá, el griego[57]. Su ortografía es muy correcta, casi moderna como puede constatar el lector. No se desempeñaba mal en poesía como podemos comprobar en las numerosas cartelas con textos en verso, en los dedicados a D. Juan explícitamente[58], en la composición mariana que cierra la obra[59] y, sobre todo, en el espléndido trabajo realizado en la «*Anatomía de lo que es el hombre*»[60].

Creemos también que incluyó su autorretrato en el fol. 1v, donde aparece representado un caballero de mediana edad, pelo abundante y rizado, barba cerrada y bigote, ataviado con un traje de época apropiado a su condición social. Si esta suposición es cierta, su situación económica no sería muy boyante, al menos eso puede deducirse de la inscripción que aparece por encima del retrato en la que se lee: «*Pobre nascí, y pobre me hallo, ni pierdo ni gano*». Aunque no debe pensarse en una pobreza extrema, ya que su fortuna le permitió tener criados propios, aunque no le fueron muy leales según la alusión que hace de uno de ellos al hablar del Halcón Alfaneque, halcón afanador según Villaxide, donde cuenta a sus lectores: «*yo tuve*

---

[54] Como por ejemplo en la clásica: L. Gachard, *Retraite et mort de Charles-Quint au monastère de Yuste*. Lettres inédites, 3 vol., Bruselas 1854-1855.

[55] *cfr.* fol. 158r.

[56] *cfr.* fol. 11v y 16r.

[57] *cfr.* fol. 20r y 70v.

[58] *cfr.* fol. 224r.

[59] *cfr.* fol. 238v.

[60] *cfr.* fol. 223r-v, 224v-234r.

uno que nunca le maté liebre con vallesta»[61] y, más adelante, al describir al Halcón Baharí, indica de otro: «*Estos halcones vienen de Vizcaya y según duran poco con su dueño, presúmese que viene de Vizcaya a deprender la lengua como los mochachos y después se van y apañan lo que pueden a su dueño, que assí me hizo uno a mi q[ue] acabo de un mes y aún antes que supiese hablar nuestra lengua se me fue y me llevo unas piguelas nuevas y unos cascaveles y un capirote en la cabeça*»[62].

Sabemos con certeza que residió en Italia[63]. Son numerosas las páginas del Bestiario en que aparecen referencias a su estancia en diversas ciudades italianas.

Estuvo en Roma según se deduce de los siguientes textos: Hablando de la langosta de mar afirma que «*En Roma las dan al principio del comer*»[64]; al tratar del «pez manger» dice que «*los del mar Mediterráneo son claros, relucientes [...] y trábense destos muchos a Roma*»[65]; también se llevaban a Roma ejemplares del «pez pulpa»[66], y del «cítharo» escribía que «*es frequentado en los combites de Roma, porque se pesca en Gaeta en Neptuno y en sus ryberas*»[67]. Un testimonio indiscutible de su presencia en Roma se encuentra en el fol. 125r, dedicado al mirlo, del que escribe que «*En Roma los enxaula[n] porq[ue] parlan más que tordos y más claro que papagayos, tan claro le oy dezir Papa Pío, como yo lo pudiera pronu[n]ciar*». La habilidad del mirlo en cuestión debió ocurrir en el pontificado de Pío IV (1559-1565) o en el de Pío V (1566-1572). En Roma vio también, según afirma: «*[estan]do en Roma vi una muger sin [roto] con los pies corta va camisa*»[68].

En el Bestiario deja testimonio igualmente de su presencia en otras partes de Italia por el conocimiento de ellas que demuestra: Toscana[69], Lombardía[70], Sicilia[71],

---

[61] *cfr.* fol. 102v.

[62] *cfr.* fol. 103v.

[63] *cfr.* fol. 206r donde Villaxide escribió: «*yo e visto en Ytalia enterrar en sal culebras de agua y comellas después de estar bien saladas, viniendo de Anchona a Pescara*».

[64] *cfr.* fol. 4v.

[65] *cfr.* fol. 23r.

[66] *cfr.* fol. 40r.

[67] *cfr.* fol. 54v.

[68] *cfr.* fol. 212v.

[69] *cfr.* fol. 21v.

[70] *cfr.* fol. 72v.

[71] En el fol. 200r trata de los carneros y entre ellos de los sicilianos, precisando que uno de ellos «*vale en Cicilia [sic] seis reales y un cordero la mitad*».

Génova[72], Perusa[73], Ancona y Pescara: «*yo e visto* -escribe- *en Ytalia, enterrar en sal culebras de agua y comellas después de estar bien saladas, viniendo de Anchona a Pescara*»[74] y Venecia en donde hizo algunas compras: «*yo truxe de Venecia una Escoria Marina y como engaste en ella un caracol pegado*»[75].

Es posible también que hubiera viajado por Francia en algún momento de su vida. Alaba al rival de Carlos V, el rey Francisco I de Francia, al que llama «*Restaurador de las letras cathólicas y sanctas costumbres*»[76], y sabe que a este monarca le presentaron en cierta ocasión dos calderones, especie de delfines de gran tamaño, que Francisco I decidió fueran repartidos entre los pobres[77] y, al escribir sobre el delfín mismo, afirma: «*este pez fue muy estimado de los antiguos Reyes de Francia, y lo trayan por cimera en sus yelmos, celadas y escudos y en sus estandartes y popas de navíos*»[78]. También, al escribir sobre el «*pez tropillo*», indica que se cría en los pantanos del mar de Burdeos[79]. La ciudad de Marsella es citada al tratar del «*pez palón*»[80] y, al describir al gato, cuenta que «*en Francia, por tormento, desnudan a un hombre y le pintan ratones y los gatos saltan a él y sacan el pedaço con el ratón*»[81].

Quizá, en algún momento, llegó a viajar por territorio del Imperio: Austria y Alemania[82]; también por Inglaterra[83]; y es muy probable que haya pisado Portugal y llegado a Lisboa[84]. Encontramos también una referencia a Constantinopla cuando

---

[72] *Ibid.*

[73] Al describir a la raya roja indica que «*Peruso le llama[n] los romanos porq[ue] los de la çibdad de Perusa fueron los primeros que le truxero[n] a Roma*»: cfr. fol. 19r.

[74] *cfr.* fol. 206r.

[75] *cfr.* fol. 41r. Al describir al Barbato afirma que: «*E[n] Venecia se come cada día.*» cfr. fol. 24v.

[76] *cfr.* fol. 62r.

[77] «*Al Rey Francisco de Valoas, fueron presentados dos destos Calderones, el uno pesó novecientas libras. Viendo el Rey su gra[n]deza no quiso ninguna cosa para sí, mandó que se repartiesen a los pobres q[ue] por ser tam [sic] buenos de comer fue a todos agradable*» cfr. fol. 57r.

[78] *cfr.* fol. 14r.

[79] *cfr.* fol. 21r.

[80] «*[...] hállanse gran número destos en Marsella*» cfr. fol. 25v.

[81] *cfr.* fol. 187v.

[82] Al tratar sobre el jabalí de mar señala que con las cerdas de su piel «*hazen limpiaderas en las çibdades marítimas de Germania*»: *cfr.* fol. 4r. Sobre Alemania ver también los fol. 189v y 195v.

[83] En la página dedicada al «pez violeta» señala que se pesca «*en todos los t[iem]pos del año en Yngalaterra [sic]*»: *cfr.* fol. 23v.

[84] Al tratar de los canarios afirma que «*En Lisboa los enxaulan y luego pelechan y aquella pluma nunca la desechan*»: *cfr.* fol. 126r.

indica que el *«pez herrón»* se vende en el mercado de la capital turca[85], y otra a Atenas cuando escribe sobre el *«pez espuma»* al que llama también *«pez Aphia»*[86], aunque parece poco viable que alcanzara lugares tan alejados.

Donde parece muy probable que estuviese en algún período de su vida es en el norte de Africa, «Berbería», en los presidios que allí poseía la Corona de Castilla, como creemos deducir de las siguientes citas: *«El gallo del mar [...] es pez que se pesca en Tarifa, en Orán y en los puertos de Bervería»*[87]; *«La arda es un animalejo pequeño [...] en Berbería son más graciosos y domésticos, tanto q[ue] los soldados de La Goleta los tienen y crían como acá los gatos, porque los tienen por juguete y ansí con ellos pasan su tiempo»*[88]; *«El armiño es un ligero animal vestido de blanca vestidura [...] ay tantos en Bervería como acá conejos»*[89]; *«La cantárida es una moxca salvaje [...] son tan cálidas q[ue] si se aplican con masa o unto sobre qualquier parte del cuerpo, luego alza ampollas, esto sirve muchas vezes a los captivos en Verbería, quando se quieren rescatar hazen con levadura y estas cantárides un unguento para la [cara] manos y frente»*[90].

En cuanto a España, conoce Extremadura, no olvidemos que residió en Yuste o en sus cercanías, y cita la ciudad de Medellín cuando al hablar del dromedario lo compara en tamaño al mayor toro que pueda encontrarse en dicho lugar[91]. También parece que ha vivido en Andalucía, citando expresamente lugares como: Tarifa[92], Sanlúcar de Barrameda, Jerez de la Frontera y el Puerto de Santa María[93]; y visita-

---

[85] *«El Pez Herrón [...] véndese algunas veces en el Mercado de Constantinopla»*: *cfr.* fol. 58r.

[86] *«Este Pez Aphia es dicho por este nombre porq[ue] crecen como espuma, [...] los de Athenas los tienen en poco por la gran copia y munchedumbre [sic] que tienen dellos, [...] son tan comunes como en España las sardinas»*: cfr. fol. 54r. Una referencia a Grecia se encuentra en la página dedicada al «pez ganso»: *«En Grecia no se acostu[m]bran comer. En otras partes se come»*. *cfr.* fol. 24r

[87] *cfr.* fol. 11r.

[88] *cfr.* fol. 173r.

[89] *cfr.* fol. 185v.

[90] *cfr.* fol. 131r. Lamentablemente esta página esta rota en su esquina inferior derecha, con lo que no se puede reproducir el texto en su totalidad, pero de lo que se conserva se deduce que *«el Turco»* cuando ve al cautivo lleno *«de bexigas, porq[ue] no se le muer[a]»* lo rescata. Era, ciertamente, una astuta triquiñuela de la que, quizá, fue testigo Martín Villaxide.

[91] *«Es tan grande como el mayor toro q[ue] se puede hallar en Medellín»*: *cfr.* fol. 167v.

[92] *cfr.* fol. 11r.

[93] Al describir al *«pez boca»* indica que se encuentran en: *«todos los puertos de Hispa[nia] señalada mente en Sanlucar de Barrameda y en Xerez de la Frontera y en el Puerto de Sancta María»*: *cfr.* fol. 12r. Del Puerto dice también que es el lugar donde mejor sabe el atún: *cfr.* fol. 81v.

do Granada, Murcia y Valencia[94]. Parece seguro que residió durante algún tiempo en Toledo, pues conoce bastante del Alcázar y sus aledaños[95] y, como veremos en el estudio del contenido codicológico, dedica varias páginas a proponer reformas de los jardines del mismo y de sus accesos al edificio[96]. Finalmente, sabemos que estaba en Madrid a finales de 1570 según el mismo afirma al saludar a D. Juan con el siguiente párrafo: *«Sea tan felice la buena venida de V[uest]ra Excellen[cia] de la importuna guerra de Granada a esta Villa de Madrid do está al presente la Corte del Rey Don Phelipe S[eño]r nuestro»*[97].

Teniendo en cuenta todo lo indicado hasta este momento, podemos de nuevo plantearnos el interrogante inicial: ¿quién era Martín Villaxide? Creemos no equivocarnos al decir de él que era un seglar con formación superior, probablemente universitaria, dedicado a tareas administrativas, quizá secretario de algún personaje de la época, lo que le llevó a viajar por diversas partes de Europa, Italia especialmente. En algún momento de su vida estuvo en contacto con la Corte y los Monarcas, Carlos V y Felipe II, del último demuestra conocer algunas de sus aficiones cuando indica al proponer reformas en el Alcázar toledano: *«no ay cosa que mas quadre para recreación del Rey, que es un jardín que después de sus devociones torna de nuevo a alabar a Dios viendo las maravillas q[ue] obra en todas las criaturas q[ue] desde la yerba menor a la mayor da admiració[n]»*[98]. Conoció pues la afición de Felipe II a la jardinería que, últimamente, ha recogido Kamen[99]. Lamentablemente, pese al esfuerzo realizado, lo único que conocemos de nuestro autor es lo que él

---

[94] *«Las moxcas [...] donde más sin número se hallan es donde se cría la seda, porque allí donde se labra se hallan tantas q[ue] no se puede comer, ni bever, que se quieren entrar por los ojos, como se ve por esperiencia en el Reyno de Granada, Murcia y Valencia»: cfr.* fol. 134v.

[95] Sirva de muestra el siguiente párrafo: *«El Alcáçar de Toledo se puede hazer excell[entísi]mo S[eñor] un jardín mayor, frontero de Santiago de los Cavalleros [...]»: cfr.* fol. 89v.

[96] *«Excell[entísi]mo S[eñ]or siendo el Alcáçar de Toledo tan Ymperial, harta necessidad tiene de un jardín donde la Majestad Real y la Reina y sus damas tengan donde espaciar se puedan. De la una torre, por debaxo de tierra, podría venir la Mag[estad] Real al jardín, y por la otra torre podrían descendir la Reyna y sus damas a el jardín. Y viniendo de fuera podrían hazer el mesmo viaje, entrar en el jardín y el Rey podría por debaxo del jardín subir a su aposento y la Reyna con sus damas podrían por la otra torre subir a sus aposentos, y se aorava [sic] de entra[r] por el zaguán, patio y escaleras». cfr.* fol. 91v.

[97] *cfr.* fol. 236r.

[98] *cfr.* fol. 90v.

[99] *«Su primer amor fue siempre el aire libre, los campos, los bosques [...] A medida que se hacía cada jardín, pasaba a los diseñadores listas manuscritas de plantas e ideas [...] los jardines palaciegos de Felipe se convirtieron en un soberbio ejemplo de manierismo italiano [...] su amor por la naturaleza también le convirtió en uno de los primeros gobernantes ecologistas de la historia europea».* cfr. Henry Kamen, *Felipe de España*, Madrid 1997[7], p. 191-195.

mismo nos permite vislumbrar en el *Bestiario*, esperamos que, en algún momento, los archivos nos descubran las incógnitas de su biografía.

III. Don Juan de Austria, destinatario del manuscrito

La obra de Martín de Villaxide fue concebida y realizada para ser leída por D. Juan de Austria y, sin duda, formó parte de la Biblioteca del hermano de Felipe II.

D. Juan de Austria había nacido en Ratisbona el 24 de febrero de 1547[100], su padre fue el emperador Carlos V que, en ese momento, había ya enviudado de su mujer la emperatriz Isabel. Su madre fue una dama flamenca, Bárbara de Blomberg, que nunca tuvo influencia en la vida de su hijo.

Poco después del nacimiento de D. Juan, el Emperador confió la custodia del niño a su mayordomo Luis Méndez de Quijada, Señor de Villagarcía de Campos. Quijada, de acuerdo con Carlos V, decide enviar al pequeño, que era conocido como Jerónimo, a España. En 1550 se entregó la custodia de Jerónimo a Francisco Massy, músico al servicio de Carlos V que había pedido permiso para retirarse a Leganés, pueblo natal de su esposa Ana de Medina. Aprovechando el regreso del Príncipe Felipe, Jerónimo y Francisco Massy se incorporaron a su comitiva y desembarcaron en Barcelona a primeros de agosto de 1550, instalándose poco después en Leganés[101].

En el pueblo madrileño citado, pasó cuatro años D. Juan, hasta que en 1554 Carlos V y Luis Quijada, queriendo mejorar la educación del niño, decidieron traspasar la custodia a manos de Dª Magdalena de Ulloa[102], mujer de Luis Quijada que residía en Villagarcía de Campos. Del traslado material se ocupó uno de los servi-

---

[100] Algunos historiadores adelantan dos años, a 1545, el nacimiento de Juan de Austria, sin embargo sabemos que cuando el 22 de febrero de 1560 se celebró en Toledo el juramento del Príncipe Carlos como heredero del trono, D. Juan participó en el mismo, pese a no haber cumplido 14 años, edad que sí tendría si hubiera nacido en 1545. *cfr.* P. Luis Fernández y Fernández de Retana, *España en tiempo de Felipe II* (1556-1598), vol. I (=Ramón Menéndez Pidal, dir., *Historia de España*, t. XXII), Madrid 1976³, p. 589-591.

[101] Massy recibió al niño de manos de Adrián Du Bois, ayuda de cámara del Emperador, y firmó un documento de recepción, fechado en Bruselas el 13 de junio de 1550, en que se comprometían a cuidarlo y entregarlo después a Du Bois o a quien les presentara en su nombre el documento que estaban firmando. Ni Massy, ni su mujer supieron que el pequeño que se confiaba a su tutela era hijo de Carlos V, seguramente pensaron que se trataba de un bastardo del propio Du Bois. *cfr.* Manuel Montero Hernando, *Juan de Austria,* Madrid 1985, p. 13-15.

[102] Dª Magdalena de Ulloa era hija de D. Juan de Ulloa, señor de la Mota y hermana de D. Rodrigo de Ulloa, primer marqués de la Mota. Se había casado con Luis de Quijada el 27 de noviembre de 1549. El matrimonio no tuvo descendencia. Dª Magdalena vivía en Villagarcía mientras que D. Luis, obligado por su cargo, seguía al Emperador en sus viajes por Europa. Tampoco Dª Magdalena supo la identidad de la persona que se confiaba a su cuidado y no conoció quién era hasta después de la muerte del Emperador.

dores del Emperador, Charles de Provost, que llevó a D. Juan de Leganés a Villagarcía, con una breve parada en Valladolid.

En la fortaleza de Villagarcía se preocuparon de la formación del pequeño Jerónimo, nombrándole por maestros al capellán García de Morales como profesor de religión y al también capellán Guillén Prieto como maestro de humanidades. De la formación física y militar se encargó el escudero Juan Galarza, antiguo compañero de armas del Señor de Villagarcía. Sin embargo, la verdadera formadora de D. Juan fue Dª Magdalena, a quien llamaba «tía» y consideró siempre como «madre».

De 1554 a 1558 permaneció el niño en Villagarcía. Entretanto se había producido la abdicación de Carlos V, su viaje a España y su retiro en Yuste, a donde el Emperador llegó el 3 de febrero de 1557. Le seguía, como no podía ser de otra manera, Luis de Quijada. Una vez instalado el Emperador en el monasterio jerónimo, creyó Luis Quijada que le permitiría trasladarse a su castillo de Villagarcía, pero Carlos V no quiso separarse de su Mayordomo y, previó un permiso de pocos meses, en agosto de 1557, reclamaba su presencia en Yuste y le instaba a trasladar allí a su mujer y al niño que ésta cuidaba. El viaje se realizó en 1558, llegando D. Juan y Dª Magdalena a Cuacos, el pueblo más cercano a Yuste, donde se instalaron, el 1 de julio de 1558. Quedaba poco tiempo de vida a Carlos V, que moría el 21 de septiembre de 1558, pero tuvo tiempo aún de ver algunas veces a su hijo durante los meses de julio y agosto.

Tras la muerte del Emperador nada quedaba por hacer en Yuste y los Quijada regresaron a Villagarcía. Fue en estos meses cuando comenzó a hacerse pública la paternidad imperial de D. Juan. La Princesa Dª Juana, regente del reino durante la ausencia de Felipe II, que se encontraba en Flandes, comenzó a hacer indagaciones y, finalmente, quiso ver a su hermano, ordenando para ello que asistiera al auto de fe que se celebró en Valladolid el 21 de mayo de 1559.

El primer encuentro entre D. Juan, que contaba entonces doce años, y Felipe II se produjo en las cercanías del monasterio de la Espina, el 28 de septiembre de 1559. El Monarca organizó para ese día una partida de caza con la que tenía que hacerse el encontradizo Luis Quijada que había salido también de caza llevando con él a Jerónimo. Así ocurrió y Felipe II, en presencia de Quijada y del Duque de Alba, reveló al joven cazador el secreto de su nacimiento transformando al pequeño Jerónimo en D. Juan de Austria y, según parece, fue entonces cuando le impuso el Toisón de Oro que le había sido concedido en el Capítulo de la Orden que presidió Felipe II en Gante el 29 de junio de 1559.

A partir de ese momento D. Juan de Austria formó parte de la Corte donde su hermano el Rey le había organizado Casa propia de la que puso al frente a D. Luis Quijada, secundado por el Conde de Priego, D. Fernán Carrillo, como mayordomo mayor, y por D. Juan de Quiroga como secretario.

Para atender a su formación Felipe II dispuso que D. Juan, junto con Alejandro Farnesio y el príncipe D. Carlos, se trasladara a Alcalá de Henares, alojándose los tres en el Palacio Arzobispal y recibiendo clases de afamados profesores bajo la dirección del célebre Honorato Juan.

A partir de 1568 comienza lo que podemos considerar la edad adulta de D. Juan. Probablemente a principios de mayo de ese año Felipe II nombró a su hermano General de la Mar y, a principios de junio, D. Juan de Austria se embarcó en Cartagena, donde estaba reunida la flota, para dirigir una expedición contra las costas del norte de Africa. La expedición terminó en septiembre, desembarcando en Barcelona y trasladándose D. Juan a Madrid.

Poco después el mismo Juan de Austria solicitaba a su hermano que lo enviara a Granada para oponerse al levantamiento morisco. Se opuso en principio el monarca, pero finalmente accedió y el 6 de abril de 1569 salía D. Juan de Aranjuez con destino a Granada donde fue recibido con gran entusiasmo. Desde finales de 1569 D. Juan de Austria se dedicó plenamente a la represión de la rebelión, pudiendo considerar que a finales de noviembre de 1570 estaba totalmente dominada.

El siguiente evento en la biografía de D. Juan fue su nombramiento como Generalísimo de la Liga Santa formada para oponerse al poderío turco. D. Juan se embarcó en Barcelona a mediados de 1571 para trasladarse a Italia y, desde allí, la Armada reunida navegó al encuentro de los turcos que fueron derrotados el 7 de octubre en la batalla naval de Lepanto. Permaneció en Italia hasta 1575 en que se traslada a Madrid para solicitar de Felipe II el cargo de lugarteniente en Italia y los honores de infante. Ninguna de las dos cosas le fue concedida. Volvió a Nápoles donde desembarcó el 18 de junio de 1576, pero permaneció allí poco tiempo, pues la muerte imprevista del gobernador de Flandes D. Luis de Requeséns, provocó el nombramiento como tal de D. Juan de Austria a instancias del Consejo de Estado. Felipe II transmitió el nombramiento a su hermano indicándole que se dirigiera inmediatamente a Flandes. D. Juan sin embargo, desobedeció al Rey y se presentó en España, siendo recibido por Felipe II en El Escorial en septiembre de 1576. Parece que a D. Juan no le apetecía la complicada gobernación de Flandes y veía

con buenos ojos las peticiones de los católicos de Inglaterra, Escocia e Irlanda que pedían a Felipe II que lo enviara a las islas Británicas para ponerse al frente de la rebelión católica, sugiriendo un posible matrimonio entre la reina de Escocia María Estuardo y el bastardo de Carlos V. Se le presentaba por tanto a D. Juan la posibilidad de ceñir una corona.

Felipe II, sin embargo, supo convencer a D. Juan y el 4 de noviembre de 1576 entraba en Flandes donde permaneció hasta el momento de su muerte acontecida en el campamento militar de Namur el primero de noviembre de 1578 a consecuencia de la epidemia de tifus que se extendió entre las tropas españolas. El cadáver fue trasladado a España y enterrado en el Monasterio de San Lorenzo de el Escorial el 19 de mayo de 1579.

BIBLIOGRAFÍA SOBRE DON JUAN DE AUSTRIA

Proporcionamos al lector algunas de las obras que estudian la vida de Don Juan de Austria. Creemos que falta todavía una biografía exhaustiva sobre el personaje y, desde luego, carecemos de un estudio histórico que permita tener una visión integral de D. Juan en la complicada España de la segunda mitad del siglo XVI.

Luis Coloma, S.J., *Jeromín,* en *Obras Completas,* Madrid, 1952³, p. 1008-1202.

Manuel Ferrandis Torres, *Don Juan de Austria, paladín de la cristiandad,* Zaragoza, 1939.

Juan Manuel González Cremona, *Juan de Austria, héroe de leyenda,* Barcelona, 1996.

Carlos Ibáñez de Íbero, *Don Juan de Austria, político e innovador,* Madrid, 1944.

Manuel Montero Hernando, *Juan de Austria,* Madrid, 1994.

Antonio Ossorio, *Vida de don Juan de Austria,* Madrid, 1946.

Charles Petrie, *Don Juan de Austria,* Madrid, 1968.

Baltasar Porreño, *Historia del serenísimo señor don Juan de Austria,* Madrid, 1899.

Lorenzo Vander Hammen y León, *Don Juan de Austria,* Madrid, Luis Sánchez, 1627.

Margaret Yeo, *Don John of Austria,* London, 1934.

ESTUDIO CODICOLÓGICO

I. Descripción externa del manuscrito

1. Signatura

La Vid (Burgos). Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid, Fondo de Manuscritos, 3. [Signatura anterior: 56/E/16][103].

2. Datación

Entre 1570-1571. El manuscrito no está fechado, pero en el fol. 236r escribió el autor: «*Sea tan felice la buena venida de V[uest]ra Excellen[cia] de la importuna Guerra de Granada a esta Villa de Madrid, do está al presente la Corte del Rey Don Phelipe S[eñ]or nuestro*». D. Juan de Austria salió de Granada en dirección a Madrid el 30 de noviembre de 1570. Todo permite suponer que llegó a la Corte, lo más tarde, en diciembre de 1570, y allí permaneció hasta el 5 de junio de 1571, cuando salió en dirección a Barcelona para ponerse al frente de la escuadra que participaría en Lepanto. Entre ambas fechas le sería entregado el manuscrito que estudiamos[104].

3. Soporte

Cartáceo[105]: papel de tipo occidental.

3.1. Dimensiones de la forma

Teniendo en cuenta las medidas de las páginas (175 x 240 mm), las dimensiones de la forma utilizada en la fabricación del papel corresponderían con el cuarto imperial italiano cuyo tamaño era de 370 x 250 mm.

3.2. Plegado del folio

En cuarto con puntizones horizontales, corondoles y filigrana en el pliegue interior o central, que se aprecian por transparencia.

---

[103] La signatura antigua figura todavía, escrita a lápiz, en el ángulo superior derecho del fol. 1r del manuscrito.

[104] *cfr.* Luis Fernández y Fernández de Retana, *España en tiempo de Felipe II (1556-1598)*, vol. II (= *Historia de España,* dir. Ramón Menéndez Pidal, t. 22), Madrid 1977, p. 58 y 78.

[105] Aplicamos el término cartáceo a las obras cuyo soporte escriturario es el papel.

4. Foliación

En origen sin foliar. 245 fol. [foliación realizada a lápiz en la restauración de 1992].

5. Ornamentación

El manuscrito está muy decorado, generalmente con dibujos a color de los animales que describe, figuras, blasones, orlas, etc. La distribución de las páginas es la siguiente:

Solo texto[106]: 104 pp.
Texto con orla: 13 pp.
Índice final: 7 pp.
En blanco: 6 pp.
Con ilustraciones[107]: 360 pp.
Total: 490 pp.

6. Encuadernación

Cubiertas en madera de ciprés y lomo con falsos nervios; revestimiento en piel de cabra natural teñida a mano; cierres en piel trenzada y bronce. Realizada en 1992.

7. Dimensiones

7.1. De la encuadernación actual: 255 x 193 x 60 mm.

7.2. De cada folio: 240 x 175 mm.

8. Restauración

El manuscrito fue restaurado en 1992. La intervención realizada fue la siguiente: Control de la foliación. Desmontaje de los folios. Fijación de los colores con fijador para acuarelas. Lavado y desacidificación de todos los folios. Separación de las múltiples tiras de papel encolado que se encontraban en el manuscrito para

---

[106] Algunas de ellas con cartelas: fol. 223r, 223v, 225r, 226r, 227v, 230r, 230v, 231r, 231v, 233r, 233v.

[107] De esas 360 páginas, cuatro carecen hoy de dibujo por haberse perdido, son las correspondientes al león de mar: fol. 148r, las sardinas: fol. 148v, el puerco: fol. 186r, y el caracol: fol. 186v.

salvar los fragmentos arrancados o desprendidos. Recubrimiento con papel japonés encolado con gelatina de pescado. Reconstrucción de las partes perdidas con papel japonés. Planchado y cosido de cada uno de los folios. Recomposición de los grupos de folios. Cosido con hilo sobre tres tiras de cáñamo. Encuadernación.

9. Exposiciones y bibliografía

9.1. Exposiciones

1. *Las Edades del Hombre. Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León.* Exposición celebrada en Burgos en 1990.

2. *Biblioteca Santa María de la Vid,* Exposición celebrada en la Casa de Cultura de Aranda de Duero del 9 de junio al 9 de julio de 1995.

9.2. Bibliografía

Juan José Vallejo Penedo, OSA., Estudio a: MARTÍN DE VILLAXIDE, *Manuscrito a D. Juan de Austria,* en *Las Edades del Hombre. Libros y documentos en la Iglesia de Castilla y León,* Valladolid 1990, p. 125-126.

ID., *La Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid,* en *Biblioteca* 10 (1995) 9-19.

ID., *La Biblioteca del Monasterio de Santa María de la Vid,* en *Actas del Simposium Monjes y Monasterios Españoles, San Lorenzo del Escorial 1-5 septiembre 1995,* vol. III, San Lorenzo del Escorial 1995, p. 395-408.

II. Descripción interna del manuscrito

1. Organización del manuscrito

La obra de Martín Villaxide que hemos denominado *BESTIARIO DE DON JUAN DE AUSTRIA* por su destinatario, consta, sustancialmente, de las siguientes partes:

1.1. Portada principal (fol. 1r-v)

En la mitad superior está representado el escudo de D. Juan de Austria rodeado por el Toisón, sustentado por ángeles; en la inferior dos montes rocosos en cuyas cimas descansan globos terráqueos. En la página cuatro textos en cartelas. En el

reverso de la portada aparece el retrato de un personaje que, probablemente, representa al autor del manuscrito Martín Villaxide. Presenta dos cartelas con leyendas, la primera: «*Pobre nascí, y pobre me hallo, ni pierdo ni gano*», la segunda: «*De quanto hallo Virtud saco*».

1.2. Primera dedicatoria a D. Juan de Austria (fol. 2r-v)

Sólo se conservan los folios indicados, siendo el fol. 2v el final de la dedicatoria, pero es evidente que faltan folios anteriores al actual 2r. El texto está rodeado con una orla en la que aparecen blasones pertenecientes al escudo de D. Juan, columnas dobles coronadas y la leyenda: «*Canes Timidi vehementer Latrant*». En la parte inferior de la orla se representa la granada alusiva a la victoria de D. Juan sobre los moriscos. En el texto se hace referencia a la actividad de D. Juan en Granada.

1.3. Libro de los Peces (fol. 3r-88r, 148r-v, 149r-v, 235r-v)[108]

Por la distribución de los «*Libros*» dedicados a las Aves y a los Animales, que cuentan ambos con portada propia, se evidencia que falta la correspondiente al «*Libro de los Peces*».

1.3.1. *Prólogo* (fol. 3r-v, 149r-v, 235r-v)

El Libro de los Peces comienza con unas páginas introductorias, a manera de prólogo, de las que sólo se conservan en su sitio los folios 3r y 3v. Ahora bien, algunos folios pertenecientes a esta introducción se encuentran actualmente encuadernadas en otros lugares del volumen. Forman parte de la misma los folios: 149r-v y 235r-v. La lectura debe realizarse en el siguiente orden: fol. 235r, fol. 235v «*... También la Señoría de*», fol. 3r «*Venecia, estampó el año del S[eño]r 1563...*», fol 3v «*... que por estregarse el espinazo se llegan*», fol. 149v: «*a los navíos y pasan debaxo del...*», fol. 149r. El fol. 149r pudiera ser la página final de la introducción, mientras que faltan las anteriores, en número indeterminado, al actual fol. 235r.

1.3.2. *Cuerpo del Libro de los Peces* (fol. 4r-76v, 148r-v)

Da la sensación de que pudieran faltar algunas páginas correspondientes a esta parte. De las que se conservan la primera debe de ser el actual fol. 148r dedicado al león de mar, seguido del 148v que se ocupa de las sardinas.

[108] Los folios 148r-v, 149r-v y 235r-v, forman parte del Libro de los Peces, aunque en el estado actual del manuscrito se encuentran encuadernados en otros lugares.

La organización de las páginas dedicadas a la presentación de los distintos animales se distribuyen todas presentando en la parte superior el dibujo del animal que se describe, encuadrado por doble línea y cuya medida aproximada, con ligeras variaciones, es de 145 x 90 mm. El resto de la página está ocupado por el texto correspondiente, unas 10 u 11 líneas.

Desde el fol. 4r hasta el fol. 45v se suceden las descripciones de animales marinos tal y como se ha indicado, excepto en los fol. 14r y 18r en los que se encuentra sólo texto, pues en ellos se continúa la descripción de los animales, el delfín y la anguila respectivamente, comenzada en los folios precedentes.

Entre los folios 45r y 53v se presentan dibujos a toda página, de los más bellos del manuscritos, dedicados a grupos de peces u otros habitantes del mar. Destacan los dibujos de los folios 51v y 52v en los que aparecen representadas embarcaciones de época.

Los folios siguientes, desde el 54r hasta el 76v, siguen el esquema indicado hasta el fol. 45v. Se distinguen los folios 75r y 75v en que se ha disminuido el tamaño de la letra para incluir doce líneas en el 75r y trece en el 75v.

1.3.3. *Epílogo* (fol. 77r-83v)

Las páginas del Libro de los Peces que van desde el fol. 77r al 83v, contienen una especie de epílogo o resumen de todo lo tratado como se indica en el *incipit* del mismo: «*En este capítulo de peçes haze el autor suma de todos ellos*». Que se trata de un texto conclusivo del Libro de los Peces y no introductorio, como pudiera parecer, se concluye, entre otras cosas, de que en él amplía noticias de animales tratados anteriormente como, por ejemplo, aparece en el fol. 79r en la que puede leerse: «*En pequeña nota traté del pulpo, y no puse cómo se transforma en colores a la manera del Camaleón...*»[109].

1.3.4. *Páginas finales* (fol. 84r-88r)

El Libro de los Peces termina con unas páginas, desde el fol. 84r al fol. 88r, que repiten el tipo de dibujos que hemos encontrado entre los folios 45r y 53v, es decir, diseños que ocupan toda la página y que presentan grupos de peces, crustáceos y

[109] Sobre el pulpo cfr. fol. 9v del manuscrito.

conchas. Los folios 87r, dedicado al caballo marino, y 87v, que describe a la cabra del mar, están fuera de sitio en la encuadernación actual. Probablemente en el original formarían parte de las primeras páginas del Libro de los Peces.

1.4. Los jardines del Alcázar de Toledo (fol. 88v-93r)

Entre el Libro de los Peces y el Libro de las Aves, Martín de Villaxide dedica unas páginas a explicar a D. Juan de Austria cómo podrían mejorarse los jardines del Alcázar de Toledo. Los folios 88v, 89r, 90r, 91r y 92r presentan los dibujos correspondientes al diseño de los jardines y a las fuentes que podían incluirse en los mismos. Los folios 89v, 90v y 91v son únicamente de texto, indicando el porqué y el cómo deben trazarse. El folio 92v representa una vista de la ciudad de Toledo y, finalmente, el folio 93r muestra el Alcázar antes de la reconstrucción efectuada por Carlos V, junto con cuatro cartelas con textos alusivos a lo representado[110].

1.5. Libro de las Aves (fol. 93v-111v, 113r-142v)

1.5.1. *Anteportada y portada* (fol. 93v-94r)

El folio 93v conforma la anteportada del Libro de las Aves. En él se representa a Dédalo situado en un paisaje en el que, al fondo, se ven ciudades y castillos en medio de montañas. Aparecen cuatro textos enmarcados con cartelas alusivas al personaje mitológico representado[111].

El folio 94r es la portada efectiva. Se representa a una mujer con un cesto en la mano derecha, lleno de aves, y otra a punto de alzar el vuelo en la izquierda, que tiene levantada. En el paisaje que circunda a la figura femenina, se han situado varios nidos de pájaros. Junto a la dama se encuentra un texto en cartela en el que se lee: «*Es la industria señora / del ave q[ue] va bolando / y de la q[ue] está criando*». En el tercio inferior de la página, como depositadas sobre el suelo, aparecen dos

---

[110] Cartela superior izquierda: «*El Alcáçar de Toledo / muestro aquí presente / cómo estava antiguamente*». Cartela superior derecha: «*Aquel ingenio sin par / fue gran edificador / y mayor conquistador*». Cartela inferior izquierda: «*Desde el tiempo de los Godos / quedó como aquí la pinto / reydificola Carlos quinto*». Cartela inferior derecha: «*En su tiempo illustró / este y otros admirables / edificios memorables*».

[111] Cartela superior izquierda: «*Hallo que es monstruidad / en un ingenio tan grave / de hombre hazerse ave*». Cartela superior derecha: «*Andan muchos desalados / por estas cosas del suelo / y no ay en ellas consuelo*». Cartela inferior izquierda: «*Mucho se puede hazer / pues uvo quien industriase / alas con que volase*». Cartela inferior derecha: «*Amor de Dios y del proximo / son dos alas de memoria / con que se sube a la Gloria*».

lápidas. En la grande está escrito: «*Aquí requenta el / autor el linage de to / das las aves. Comiença de la cetrería de alcones, azores, gavila / nes y todo debaxo de / palabras donosas*». En la pequeña encontramos por primera vez el nombre del autor: «*Martín Villaxide*».

1.5.2. *Segunda dedicatoria a D. Juan de Austria* (fol. 94v-96v)

Comienza en el folio 94v donde se sitúa el escudo de D. Juan rodeado por el collar del Toisón y sobrevolado por una pareja de ángeles que sustentan una corona. En la parte inferior cuatro columnas, emparejadas de dos en dos, coronadas, entre las que corretean perros feroces con collares. Entre las columnas la leyenda: «*Canes Timidi, Vehementer Latrant*».

Las páginas siguientes, desde el fol. 95r hasta el 96r, recogen la dedicatoria, encuadrando el texto con orlas, muy hermosas, similares a las encontradas en los folios 2r y 2v. El *incipit* comienza: «*Al muy claríssimo Príncipe del Mar, y felicíssimo defensor de la xpistiandad, el Príncipe Don Ju[an] de Austria*».

El folio 96v representa a Milón de Crotona, aprisionadas sus manos en la hendidura del árbol, en el momento en que es devorado por varias rapaces. Al dibujo le acompaña el siguiente texto enmarcado en cartela: «*El que confía de sí / como Milón el forçado / morirá despedaçado*». El motivo de encontrarse aquí la escena indicada se comprende bien si se tiene en cuenta que el autor, en la dedicatoria, le ha pedido a D. Juan que comience todas sus hazañas en el nombre de Cristo, confiando más en Dios que en sus propias fuerzas[112].

1.5.3. *Prólogo* (fol. 97r-100r)

El prólogo al Libro de las Aves ocupa desde el fol. 97r al fol. 100r. Todo él está dedicado a condenar la caza y, en especial, la cetrería. «*... tengo la caça por cosa de burla...*», «*Los que profesan la orden de caçadores ningún tiempo tienen por suyo*»,

---

[112] Milón de Crotona fue un atleta griego nacido en Crotona en torno al 510 antes de Cristo. Vencedor 32 veces en los Juegos Olímpicos, su fuerza se hizo proverbial. De él se cuenta que estando en una ocasión escuchando una clase de Pitágoras, comenzó a hundirse el techo de la estancia y Milón lo sostuvo hasta que todos los presentes evacuaron el local. Paseando por un bosque se encontró con un árbol rajado por algunos leñadores que habían puesto una cuña en la hendidura, queriendo hacer un alarde de su fuerza y partir el árbol, retiró la cuña con tan mala fortuna que la hendidura le apresó las manos y, al no poder librarse, las fieras acabaron con su vida.

«...no ay caçador que no tenga a Dios enojado...», «... los que se precian de azores siempre veo que consumen sus bienes y aún los agenos...», «... el diablo también sale a caça y es caçador de las almas...».

1.5.4. *Cuerpo del Libro de las Aves* (fol. 100v-111v, 113r-142v)

La organización de las páginas en las que se describen las aves, con dibujo en la parte superior y texto en la inferior, siguen el esquema indicado al describir el Libro de los Peces.

El autor comienza dedicando su atención a las aves rapaces, desde el fol. 100v hasta el fol. 111v, siguiendo de cerca el texto medieval del *Libro de Cetrería* de Evangelista. Al análisis de esta parte está dedicado el trabajo realizado por el profesor José Manuel Fradejas Rueda que forma parte del presente volumen. En estas primeras páginas son de sólo texto desde el folio 102v hasta el 109v y también el 110r-v.

Cuando llegamos al fol. 112r se advierte la falta de algún folio precedente, probablemente sólo uno, pues el texto conservado está dedicado al avestruz. El fol. 112v trata del Grifo, sabemos con certeza que este folio se encuentra fuera de sitio y formaba parte, en origen, del Libro de los Animales[113]. En las páginas siguientes, desde el folio 113r[114] hasta el 142v, se continúa describiendo aves diversas, algunas mitológicas, y entre ellas también algunos seres que hoy no se clasifican como aves: langosta, mariposa, cantárida, alacranes, mirmicoleo, hormiga, mosca, etc. Todos los folios señalados en este párrafo mantienen la distribución dibujo-texto a excepción del 114v, sólo texto, dedicado a continuar la explicación de la langosta iniciada en el 114r. En el fol. 130r dedicado a la gaviota encontramos una nota sobre el dibujo que creemos obra del autor[115].

1.6. Grupo de páginas fuera de sitio (fol. 143r-149v)

Inmediatamente después del Libro de las Aves están situados siete folios actualmente encuadernados fuera de sitio. El fol. 143r-v forma parte de las páginas dedi-

---

[113] *cfr.* nota 117.

[114] El fol. 113r-v es el único caso en el manuscrito en que a un mismo animal se le dedican dos dibujos.

[115] Es de difícil lectura, entendemos los siguiente: «*Sirviendo de ... al Rey / un español con dos lanças / y con el alma y la ... / a una gallarda africana*».

cadas a la reflexión sobre el mundo; los folios 144r-147v pertenecieron en origen al Libro de los Animales y los folios 148r-v y 149r-v formaron parte del Libro de los Peces.

1.7. Libro de los Animales (fol. 112r-v, 144r-147v, 150r-208v, 215r)

1.7.1. *Portada* (fol. 150r)

En el folio 150r encontramos la portada del Libro de los Animales. En ella se representa a una mujer sujetando en sus manos un yugo bajo el cual se agrupan bestias de todas clases.

En la parte superior se ha dispuesto un texto en cartela en el que se lee: «*Al oso onca y tigre / elephante, toro y león / a todos doma razón*».

En la parte inferior se representan dos lápidas, similares a las de la portada del Libro de las Aves. En la grande se ha escrito: «*Con esta tercera parte / acaba el libro el au / tor, dando relació[n] / de todo género de / animales y al prin / cipio pone todo lina / ge de perros de caça / y fuera della por dar / razón después de animales / silvestres*». En la pequeña aparece, por segunda vez, el nombre del autor: «*Martín Villaxide*».

En el margen superior se encuentra una de las pocas notas marginales que contiene el volumen: «*Todo está debajo de la ma[no] del hombre*». La letra es más moderna que la del manuscrito, probablemente del s. XIX. De la misma mano debe proceder un pequeño dibujo a tinta, que representa una especie de busto femenino, situado en la parte superior de la caja.

1.7.2. *Tercera dedicatoria a D. Juan de Austria* (150v-154r)

Como en el Libro de las Aves esta tercera dedicatoria comienza en el fol. 150v con el escudo de D. Juan, en todo similar al anteriormente descrito salvo en que aquí se han incluido dos textos dentro de sus correspondientes cartelas[116].

Desde el folio 151r hasta el folio 154r aparece el texto de la dedicatoria encuadrado en orlas. Mientras que en las dos dedicatorias anteriores las orlas presentaban como decoración los blasones del escudo de D. Juan y una distribución uni-

[116] Cartela izquierda: «*Si Argos oy fuera bivo / en esta presente era / mucho que ver tuviera*». *Cartela derecha:* «*Mudo está mi ente[n]dimie[n]to / y se contenta con mirar / vuestros hechos y callar*».

forme, en esta tercera son todas diferentes y están realizadas con motivos florales, frutas, panoplias de armas, instrumentos musicales y ángeles.

El *Incipit* comienza: «*Al muy claríssimo y muy excellentíssimo Príncipe del Mar, el muy Christianíssimo S[eñor] Don Ju[an] de Austria*».

1.7.3. *Prólogo* (fol. 154v-157v)

El prólogo al Libro de los Animales comienza en el fol. 154v representando a Acteón, el gran cazador, convertido en ciervo, en el momento en que es devorado a dentelladas por sus perros[117]. En la mano derecha porta una cartela que contiene el texto: «*Los canes q[ue] son los vicios / comen al dueño y señor / por seguir tras su herror*». El tema elegido para ilustrar el prólogo conviene perfectamente al pensamiento del autor que, una vez más, arremete contra los cazadores y la caza.

1.7.4. *Cuerpo del Libro de los Animales* (112r-v, 144r-147v, 158r-208v)

1.7.4.1. *De los perros de caza* (158r-164r):

Comienza con la exposición de los perros de caza, tal y como había prometido en la portada, aunque incluye algunos a los que no se puede dar esa denominación como el «*perro de falda*» descrito en el fol. 158v, los «*perros lisoneros*» del fol. 160r y otros. Las páginas siguientes, desde el fol. 162v hasta el 164r, pueden considerarse de transición entre los perros y los demás animales. Comienza diciendo: «*Hallo tanto que dezir de los canes que de solo ellos podría hazer libro entero*». Continúa alabando la fidelidad que muestran hacia el hombre, narrando algunos casos ejemplares e historias relacionadas, para terminar indicando: «*Ya e cumplido lo prometido acerca de los canes, antes quisiera aver salido de entre ellos, no por temor de sus dientes ni de los leyentes, sino porq[ue] nos queda mucho que ver en los demás animales*».

1.7.4.2. *De los demás Animales* (112r-v, 144r-147v, 164r-208v, 215r):

Esta parte se extiende desde el fol. 164v hasta el 208v. La organización de las páginas se resuelve como ya conocemos: la parte superior ocupada por el

[117] Según la mitología griega Acteón, hijo de Aristeo y Antonoe, era un cazador infatigable, constantemente dedicado a esa actividad. En una se sus cacerías sorprendió a Diana bañándose y la diosa, irritada, lo transformó en ciervo siendo devorado inmediatamente por sus propios perros. Una variante justifica el disgusto y la venganza de Diana por haber osado Acteón manifestar que la superaba cazando.

dibujo, la inferior por el texto. El folio 186r-v, sobre el puerco y el caracol respectivamente, han perdido los dibujos por deterioro. En esta parte nos encontramos también con algunos folios sin dibujo, en los que se prosigue siempre la explicación sobre el animal que ha comenzado en el folio anterior, son los siguientes: el 165v, dedicado al leopardo; los 166v y 167r, al elefante; y el 203v al basilisco.

Los folios 206r-208v, también sin dibujos, es un apartado dedicado a las serpientes como declara el *Incipit*: *«En este capítulo suma el autor todo género de serpientes»*.

Al Libro de los Animales pertenecen también, aunque hoy día se encuentren encuadernados en otra posición, siendo probablemente en origen sus páginas finales, los folios 144r, dedicado al manticorano, 144v al sátiro, 145r a la «serpiente presteza», 145v a la «serpiente pharia». 146r-v al «ave fenix», 147r al «ibis», y 147v dedicado a la «ercina». Igualmente formaba parte del Libro de los Animales el folio 112r-v en el que trata del «avestruz» y del «grifo»[118] y también el folio 215r que se ocupa del «ave apiastre». Este folio fue, seguramente, el último del Libro de los Animales, pues su verso responde ya al apartado siguiente[119].

1.8. El hombre y el mundo (fol. 209r-214v, 215v, 216r-v,)

1.8.1. *De la perfección del hombre* (fol. 209r-214v, 215v, 216r-v)

Este apartado comienza con el folio 215v en cuyo *Incipit* leemos: *«La perfectión del hombre consiste en dos perfectiones principales de que es compuesto, de alma y cuerpo.»* Tanto este folio como el 209v y el 212v, contienen sólo el texto que da sentido a los demás folios dedicados a dibujos. Entre esos dibujos se representa una mujer con dos cabezas (fol. 209r)[120]; el cinocéfalos, hombre con cabeza de perro (fol. 210r)[121]; el sátiro, monstruo con cuernos, nariz ganchuda y patas semejantes a

[118] Se justifica la posición original de este folio, porque en las páginas en que trata de los perros y antes de comenzar con los animales, concretamente en el folio 163v, dice: «*Veremos al león con su soberbia, a la raposa con su embidia, al lobo con su gula, al grifo con su yra...*».

[119] No debe extrañar que encontremos un ave dentro del Libro de los Animales, no es la única, en el Libro están, consideradas como aves, el murciélago (fol. 171v), la Arpía (fol. 172r), la lechuza (fol. 172v), etc.

[120] Con el siguiente texto en cartela: «*De un cuello dos cabeças / causaron muchas quistiones / si uvo allí dos coraçones*».

[121] Tiene, dentro de cartela el siguiente texto: «*Tiene sus cinco sentidos / y bive según razón / aunq[ue] monstruo e[n] la fación*». Sobre el dibujo se lee: «*Estos monstruos habitan entre los Tartharos*».

las cabras (fol. 210v)[122]; una mujer sin brazos que, según el autor, vio en Roma, y que se dedicaba a labores de costura con los pies (fol. 211r)[123]; un tullido que al no poder usar las piernas camina con las manos (fol. 211v)[124]; un ser que de la cintura para abajo tiene dos piernas pero que de la cintura para arriba tiene dos cuerpos (fol. 212r)[125]; un blemmyas, ser sin cabeza y con la cara en el pecho (fol. 213r)[126]; un ser con el labio inferior de tamaño desmesurado (fol. 213v)[127]; un hombre con un cuello de extraordinaria longitud (fol. 214r)[128]; un ser con cabellos de carne (fol. 214v)[129]; un esciopoda que con su enorme pie se da sombra (fol. 216r)[130]; y, finalmente, la representación de un cíclope con un sólo ojo en el centro de la frente (fol. 216v)[131].

1.8.2. *El mundo y sus vanidades* (fol. 143r-v, 217r-234r)

Comienza esta parte, según creemos, en el actual fol. 143r, evidentemente fuera de sitio, que, desgraciadamente, ha perdido la parte inferior derecha. En lo que se

---

[122] En la parte superior se lee: «*Este es retrato de un monstruo verdaderamente sacado*».

[123] *cfr.* fol. 212v: «*... [estan]do en Roma vi una muger sin [falta texto] con los pies, corta va camisa...*». En el dibujo se representan algunos útiles de costura y parece reconocerse el Coliseo romano al fondo de la escena.

[124] Con el siguiente texto dentro de la sólita cartela: «*Traer los pies en el hombro / y andar su quedo a quedo / visto sea en Toledo*».

[125] El autor se refiere a este dibujo en el fol. 209v.

[126] Acompaña al dibujo en la parte superior el siguiente texto: «*Este monstruo es tan fuerte q[ue] haze lid con las fieras*».

[127] Como ya lo indica san Isidoro en las *Etimologías*, XI, 3, 18, donde afirma que cuando duermen se cubren el rostro con los labios para protegerse del sol. En la parte superior acompaña al dibujo el siguiente texto:«*Destos monstruos se hallan negros y blancos*». *cfr.* San Isidoro de Sevilla, *Etimologías,* vol. II (= BAC 434), Madrid 1983, p. 51.

[128] Sobre el dibujo el texto: «*Briareo fue un gigante q[ue].. tenía cien manos*». Briareo, también llamado Aigaión, y sus hermanos Cotos y Gyges, eran tres enormes gigantes, hijos de Urano y Gea. En la lucha entre los dioses del Olimpo y los Titanes, los tres hermanos se mostraron partidarios de Zeus que los había liberado de la prisión infernal a que les había reducido Cronos después de haber destituido y mutilado a Urano su padre. Tras la victoria de Zeus y sus compañeros divinos, los tres hermanos se convirtieron en guardianes de los Titanes derrotados. En algún desarrollo posterior de los mitos, sólo Briareo se encarga de la custodia de los Titanes, pues sus hermanos se habían pasado al bando titánico y, junto a ellos, estaban prisioneros en el Tártaro. Una característica peculiar de los gigantescos hermanos era el tener cada uno cien manos, de ahí el nombre de «Hecatoncheires» con el que también son conocidos. *cfr.* Massimo Izzi, *Diccionario ilustrado de los monstruos. Ángeles, diablos, ogros, dragones, sirenas y otras criaturas del imaginario,* Palma de Mallorca 1996, p. 227-228.

[129] Quizá los Panotios, oriundos de Escitia, a los que se refiere San Isidoro en *Etimologías*, XI, 3, 19: «*Cuentan que en la Escitia viven los «Panotios», con orejas tan grandes que les cubren todo el cuerpo. En griego, «pan» significa todo, y óta orejas*». cfr. San Isidoro de Sevilla, Etimologías, vol. II, p. 51. Sobre el texto la inscripción: «*Los cabellos son de carne, tan liviana q[ue] se cobixa co[n] ellos*».

[130] Dentro del dibujo, recogido en una cartela, el siguiente verso: «*No nos maravillamos, / aunque es el uso grossero, / que sirva el pie de sombrero*». Sobre la representación se lee: «*Este monstruo anda tanto con un pie como otro con dos*».

[131] Con la siguiente inscripción: «*Más lexos ve con un ojo, q[ue] el q[ue] tiene dos*».

conserva podemos observar un paisaje en medio del cual se representa la bola del mundo envuelta en una red en la que se encuentra sujeto un corazón. Presenta el dibujo una cartela con el siguiente verso: «*Estiende el Mundo su red / porque quede en su prisión / el valeroso corazón*»[132]. En el fol. 143v comienza el texto cuyo *incipit* es el siguiente: «*Excell[entísi]mo S[eñ]or, Quam vano es el Mundo y mucho más vano es su corazón, qual diremos q[ue] es el corazón del mundo, responder sea que el vicio*». El contenido del fol. 143v hace clara referencia al dibujo del fol. 217r.

Todo este apartado contiene una profunda carga moral y religiosa destinada, evidentemente, a procurar que D. Juan, el destinatario de la obra, no aparte su vida del recto camino y ponga siempre su confianza en Dios pues: «*Estando bien con Dios, ternemos en poco los antojos y vana vida del Mundo [...] Dios es primera verdad, el Mundo padre de toda mentira, Dios ayuda a la razón, el Mundo a la sensualidad, los que siguen el camino de Dios son salvos, los que andan tras el Mundo son perdidos*»[133].

La estructura de esta parte va alternando un folio de texto con un folio de dibujo en correspondencia: fol. 143v con fol. 217r, fol. 217v con fol. 218r, fol. 218v con fol. 219r, fol. 219v con fol. 220r, fol. 220v con fol. 221r y fol. 221v con fol. 222r. Carece de texto correspondiente, como es lógico, la portada del fol. 143r y de dibujo el texto del fol. 222v que, según creo se completa con el fol. 224r que contiene unos versos alusivos a la vida y virtudes de D. Juan de Austria y que pueden leerse como continuación del fol. 222v.

Merece destacarse el dibujo del fol. 218v en el que se representan los tres estados que sustentan al mundo: defensores, oradores y labradores. La explicación de lo representado se encuentra en el fol. 217v en el que el autor, siguiendo la concepción medieval, ensalza la mayor dignidad de los dedicados a la oración[134]. Para el conocimiento del momento en que fue realizado el manuscrito tiene importancia el texto del fol. 221v, en el que creemos ver una alusión clara al conflicto que lleva-

---

[132] También existían en la parte inferior dos pequeñas cartelas conteniendo una inscripción latina, en la izquierda, que se conserva entera, se lee: «*Liberi sequuntur*», en la derecha, prácticamente desaparecida se conservan cuatro letras de la primera palabra: «*Patr*».

[133] *cfr.* fol. 218v.

[134] «*Más destos estados, qual es el que más trabaja: el que está en oración, porque es trabajo espiritual. [...] El que batalla defiende al que labra la tierra, el labrador coge sus fructos no solo para sí, mas para los que batallan y para los que están en oración*».

ría a la batalla de Lepanto[135]; y, en el fol. 222v, el autor declara el motivo que le movió a confeccionar su obra: «*Tracé estas hojas para que V[uest]ra Excellencia con pasallas y mirallas descanse un rato de los muchos q[ue] en la guerra a trabajado, y todo mi t[iem]po emplearé en obras semejantes si V[uest]ra Excellencia recibe servicio q[ue] será harta m[e]r[ce]d para mí quererse servir con mis obras, con las quales loaré v[uest]ros heróycos hechos q[ue] en los ojos de todos tanto an resplandecido, cuyas obras con más alto ingenio q[ue] el mío se deven celebrar y engrandescer, mas reciba mi volu[n]tad*».

1.8.3. *Anatomía de lo que es el hombre* (fol. 223r-v, 224v-234r)

Nos encontramos ahora con una larga composición poética destinada a la reflexión sobre el hombre: comienza describiendo la composición anatómica y la perfección del cuerpo en la juventud para, después, presentar los estragos que, poco a poco, va haciendo el paso del tiempo hasta llegar a la muerte tras tres diálogos que se establecen entre el tiempo y la vida, el tiempo y la vejez y, finalmente, la vejez con el ataúd.

El fol. 224v, que sirve de portada, es el único de esta parte que contiene un dibujo a toda página en el que se representa al hombre como una torre fortificada, asentados los pies sobre dos rocas que contienen las siguientes leyendas: «*propria voluntad*» y «*proprio interés*». En los laterales dos cartelas con los siguientes versos: «*No es la muerte la q[ue] mata / pues quién: el peccado / del q[ue] bive inviciado*» y «*Curemos de bien bivir / En qua[n]to t[iem]po tenemos / A la Muerte no esperemos*». El resto de las páginas se organizan en columnas, presentando varias de ellas cartelas que contienen palabras o textos alusivos a lo que se va describiendo. La composición comienza en el fol. 225r y se encuentra ordenada excepto porque entre el fol. 229v y el 230r debe situarse el fol. 223r-v actualmente fuera de lugar.

1.9. Páginas finales (234v, 236r-245v)

El fol. 234v en realidad pertenece a la parte inmediatamente anterior, es decir, sería en origen una página totalmente en blanco, la última de la «*Anatomía de lo que*

[135] «*[...] no ponne temor a u[uest]ro corazón todo el mundo, aunque más ladre el gran can que es perro que muerde com dos dientes, que es el Gran Turco q[ue] muerde con dos imperios y por ser tan grande el número de sus allegados tiene bien de quien se ayude en la tierra, mas V[uest]ra Excell[encia] tiene bien quien le ayude en el cielo [...]*».

es el hombre». La incluimos aquí, sin embargo, porque según se conserva el manuscrito en la actualidad a esa página se le ha pegado un pequeño fragmento que, según parece, debió ser una página dedicada totalmente a dibujo. No se conserva más que el borde inferior con una cartela conteniendo el siguiente texto: «*Siempre cresce[n] los trabajos / y se augmenta la passión / del alma y del corazón*».

El fol. 235r-v está fuera de lugar en la actual encuadernación y pertenece, como ya vimos en su momento, al Prólogo del Libro de los Peces.

Importantísimo es el fol. 236r que nos permite datar el manuscrito y señalar el lugar, Madrid, en donde lo recibió D. Juan de Austria. Contiene, además, una frase fundamental para saber dónde conoció el autor a D. Juan: «*Después que V[uest]ra Excellencia partió de Yuste todo este tiempo a sido día de ayuno para mí*».

Desde el fol. 236v hasta el fol. 238r se encuentran dibujos a toda página representando en todos la granada, alusiva a la reciente rebelión morisca domeñada por D. Juan, acompañada por diversos textos, latinos y castellanos, dentro de cartelas.

Con el fol. 238v se termina la obra. Las colas de dos peces, situados en la parte inferior, sujetan una cartela que va rodeando la página con la siguiente leyenda: «*Al muy Christian[íssimo] y muy Excellentíssimo S[eñ]or El señor Don Juan de Austria, Príncipe de la Mar, conquistador del Reyno de Granada, vencedor invencible su valor*». En el centro, en una cartela elaborada que ocupa toda la página, encontramos una especie de poesía acróstica dedicada a la Virgen María, con la originalidad de que uniendo las primeras palabras de cada verso puede leerse el Ave María en latín[136]:

Ave piedad de mí,
María nuestra victoria
Gracia me venga de tí,
Plena porq[ue] siendo ansí
D[omi]n[u]s, me de su gloria.
Tecum, mi alma se estima

[136] La cursiva con la que se han realzado las palabras que componen el Ave María, no figura, como es lógico, en el original.

Benedicta, por el tu amor,
Tu por quien el bien se anima
In mulierib[us] la prima
Et sobre todas mejor.
Benedict[us], por tí son
Fruct[us], de la buena obra
Ventris tui, fue la ocasión
IHS q[ue] su encarnación
Sancta, Redemptió[n] nos cobra.
María tu mereciste
Mater, por no[m]bre te den
Dei, q[ue] tu le pariste,
ora pro nobis, pues fuiste
peccatorib[us] el bien.

El fol. 239r-v está en blanco, si bien en el recto se aprecian unos dibujos carentes de significado que pueden considerarse pruebas de pluma.

Desde el fol. 240r al fol. 243r realizó el autor un intento de índice de los animales mencionados en su obra. No aparecen más que los nombres, ordenados alfabéticamente en cuatro columnas, pero no se remite a página alguna. Creemos que falta un folio, o quizá dos, que estarían situados entre los actuales folios 240 y 241. El índice estaba dividido en partes, según el tipo de animales a que se hacía referencia, el deterioro en que se encuentran las páginas que lo componen ha ocasionado la desaparición de algunos encabezamientos. Se conservan tres: «*[D]e las Serpie[n]tes*» que comienza en el fol. 241v y termina en la primera columna del fol. 242r. «*Los gusanos*» que ocupan las tres últimas columnas del fol. 242r, y «*De las Aves*» que comienza en el fol. 242v y termina en el 243r.

Inmediatamente antes de los tres indicados debieron existir, por lo que resta, dos encabezamientos de índices más: el primero dedicado a los peces se encontraba en la parte superior del folio 240r, y del índice correspondiente falta al menos una página; el segundo correspondía a los animales y estuvo situado en alguno de los folios perdidos entre el 240v y el 241r.

El folio 243v, en blanco, contiene en la actualidad un dibujo a pluma representando un cuadrúpedo con joroba. Este folio es el último que se conserva del manuscrito original, pues los siguientes folios 244 y 245 son páginas de guardas añadidas

en algunas de las encuadernaciones, se conservan en blanco excepto el fol. 245v que contiene una descripción del «*Jabalín*» que ocupa cinco líneas y después otras frases, una especie de borrador de carta de felicitación y, al final, dos firmas: «*Desiderio Modesto Miguel - Salvador Martín Conejer[o]*». Otros dos nombres aparecen en la parte superior: «*Inocencio Martín - Salbador Miguel*». En la misma página, en letra muy tenue, se lee: «*Lo escribió*». Todas las inscripciones indicadas están realizadas con tinta, a lápiz se conserva la siguiente: «*Libro de las pescas de la Mar y bichos*».

Los Capítulos de Cetrería del Bestiario de D. Juan de Austria

José Manuel Fradejas Rueda

La cetrería como técnica venatoria tiene unos orígenes oscuros y remotos. Todo parece indicar que se debió de originar en las estepas del Asia central. Los testimonios más antiguos, todos ellos gráficos, no se pueden datar más allá del siglo IX a.C. y se circunscriben a la zona mesopotámica. A Europa llegó de la mano de los pueblos germánicos que invadieron el imperio romano, pues ni los griegos ni los romanos la conocieron. Así, los datos europeos más primitivos datan del siglo v de nuestra era y son tanto gráficos –los mosaicos de la villa del halconero en Argos (Peloponeso)– como literarios –las palabras de Paulino de Pella (c. 459) en su *Eucharisticos* y unas cartas de Sidonio Apolinar (431-87)–. Por lo que respecta a España las noticias son aún mucho más tardías y se retrotraen hasta el siglo IX, al testamento de Alfonso II el Casto (812), aunque es un documento sospechoso de haber sido falsificado en el siglo XII, por lo que el testimonio más antiguo para España es un documento de la catedral de León fechado en el año 1031 en el que se menciona un «*accipiter mutato*».

Como actividad educativa y lúdica estuvo restringida a las clases superiores, a la realeza y la nobleza, tanto laica como eclesiástica, a pesar de que al clero siempre le estuvo vedada la caza, tanto por las leyes de la Iglesia como por las de los poderes terrenales. A pesar de ello, grandes obispos medievales fueron apasionados cetreros, como don Gonzalo de Mena, obispo de Burgos, al que López de Ayala dedicó su Libro de la caza de las aves, o Gace de la Buigne, capellán de tres reyes france-

ses y autor del *Roman des deduis*, tratado de cetrería de más de 12.000 versos. Durante la Edad Media, época dorada de la cetrería, ésta era un capítulo básico y fundamental de la instrucción de todo caballero, según nos cuenta don Juan Manuel en su *Libro de los estados*: «*Otrosí, dévenle mostrar caçar et correr monte, et bofordar, et armarse, et saber todos los juegos et las cosas que pertenesçen a la cavallería*» (Manuel 1330: 199). En el programa educativo diseñado por Juan Manuel se nos dice *que «el día del domingo [...] non se deve nin ler nin ir a caça»* (Manuel 1330: 199), pero de lunes a sábado debe pasar la semana *«leyendo un día et caçando otro»* (Manuel 1330: 200) y *«si fuere de hedat que pueda andar a cavallo et sofrir la fortaleça del tiempo, non deve dexar, por fuerte tienpo que faga, de ir a caça en cavallo [...] et quando andudiere a caça, deve traer en la mano derecha lança o ascoña o otra vara; et en la isquierda deve traer un açor o un falcón. et esto deve fazer por acostumbrar los braços: el derecho, para saber ferir con él, et el isquierdo, para usar el escudo con que se defienda [...] et deve poner espuelas al cavallo, a vezes por lugares fuertes, et a vezes por llanos, por que pierda el miedo de los grandes saltos et de los lugares fuertes et sea mejor cavalgante»* (Manuel 1330: 199-200).

Como se puede ver la caza era un magnífico entrenamiento para la guerra. Pero no sólo como entrenamiento físico, sino que también le servía al señor para conocer mejor sus tierras y sus gentes. Este aspecto educativo se irá perdiendo a lo largo del tiempo, y la caza cada vez será menos un medio educativo, al menos desde el punto de vista bélico. Hay quienes estiman que la cetrería era más un entrenamiento para la vida política, mientras que la montería lo era para la guerra; recuérdese que uno de los más conocidos autores de cetrería, el canciller Pero López de Ayala, fue un consumado político y embajador. Al perderse su valor educativo, pasó a ser un medio para contener y combatir la ociosidad de los nobles, pues *«el oçio es causa e achaque de pecar, ca non se ocupando el ombre en algunas cosas buenas e honestas, nasçele dende pensamiento en el coraçon, del qual pensamiento nasçe tristura e amortificamiento (López de Ayala 1386: 51)»*, pero no sólo es dañino para el espíritu, sino también para el cuerpo *«ca quando el ombre esta oçioso, sin fazer exerçiçio e trabajar con el cuerpo e mudar el ayre, carganse los umores en el cuerpo, donde recreçen dolençias e enfermedades»* (López de Ayala 1386: 52).

Como género literario (Fradejas Rueda 1998), la cetrería se inició en Europa en el siglo X de nuestra era (en el mundo árabe hay constancia de la existencia de textos del siglo VIII) bajo la forma de una breve colección de recetas para el cuidado

de las aves de rapiña. A partir de este primitivo texto, conocido como el Anónimo de Vercelli (van den Abeele 1996: 35) surge una poderosa e interesantísima producción libresca que en un primer estadio se limita a recetarios escritos en latín y cuyo límite temporal máximo se encuentra en el siglo XIII, cuando la influencia de la literatura cetrera árabe se deja sentir en Europa a través de una doble vía: la siciliana, con Federico II de Hohenstaufen y las traducciones que mandó hacer para la redacción de su magno De arte venandi cum avibus; y la castellana que se inicia con la versión al castellano del Kitâb al-gawârih del halconero árabe Muhammâd ibn cAbd Allâh ibn cUmar al-Bâziyâr.

En Castilla pronto surge una literatura autóctona en lengua castellana que hunde sus raíces en los viejos tratados latinos y en el conocimiento de la literatura árabe cuyo máximo exponente fue el Libro de la caza de don Juan Manuel, obra que seguía, según su autor, la tradición literaria instaurada por su tío, el rey Alfonso X el Sabio. Pero no será hasta finales del siglo XIV cuando surja la gran obra de la cetrería española: el *Libro de la caza de las aves* de Pero López de Ayala. Ésta se eregirá como el modelo sobre el que se configurará toda la literatura cetrera hispanoportuguesa hasta el siglo XVII, siglo de la decadencia total de la cetrería, tanto como actividad cinegética como literaria. El espacio temporal que media entre la redacción del Libro de la caza de las aves de Pero López de Ayala (1386) y la traducción al español del Arte de caça da altaneria de Diogo Fernandes Ferreira (1625) es el periodo de máximo esplendor, sobre todo desde el punto de vista literario.

En este ambiente, en el que el abuso de la cetrería por parte de los señores, como nos lo puede demostrar el que Jeanne de Bellenges, según narra Díaz de Games en *El Victorial: «Des que se levantava de dormir, yva a cavalgar, e los donzeles tomavan los gentiles, e ya tenían conçertadas las garzas. Poníase madama en un lugar, e tomava un falcón gentil en la mano. E levantava[n] los donzeles, e lançava ella su falcón tan donosamente e tan bien que non podía mejor ser. Allí veríades fermosa caça, e grand plazer; allí veríades nadar canes, e tañer atanbores, e rodear señuelos, e damiselas e gentiles-honbres por aquella ribera, aviendo tanto plazer que se non podría dezir»* (Díaz de Games 1436: 394), o que el cuarto conde de Benavente se gastara, en 1493, en la práctica de la cetrería 109.700 maravedíes o que en 1499 los gastos de compra de nuevas aves fuera de 32.132 maravedíes (Beceiro Pita 1982: 80); o que a principios del siglo XVI los habitantes de Llanes, en Asturias, hubieran de recurrir a la reina Juana para acabar con el hostigamiento que los de Llanes sufrí-

an por parte de los hidalgos de la casa de Noriega a raíz de unos halcones regalados al rey Fernando el Católico (Uría Maqua 1993-94), por lo tanto no ha de extrañar que en la segunda mitad del siglo XV surja una obrita que se declara como *Libro de cetrería* pues *«trata de las aues de rrapyna, de los talles y plumajes y propiedades de cada vna, y de los goujernos y curas para sus dolençias»* (Evangelista, pág. 5) y que fuera compuesta siguiendo los mismos principios que siguieron otros autores anteriores, porque *«es la sustançia de toda la çetre[ria] que oy se podria pensar ni hablar en todo e[l] mundo, y siguiendo el estilo della, sera caus[a] de tirar a los caçadores de muchas y diversas y falsas opiniones y porfias, y daran en lo bivo y poderse han llamar perfectos y verdaderos maestros»* (Evangelista: 17).

Sin embargo, a pesar de estas afirmaciones, la realidad es otra. Este librito compuesto por un tal Evangelista, según unos manuscritos *«de Cortona»* (III.K.31 de El Escorial y 9939 de la Biblioteca Nacional) y según otro *«de Carmona»* (II-570 de la Real Biblioteca), es una fortísima sátira y burla de la cetrería, tanto de los cazadores: *«aves de caçar con ellos en esta manera: primeramente aves de beujr en lugar do aya mucha caça, y aves de madrugar de mañana y cavalgar en vuestros alcorques o galochas, sy las toujeredes, y no en bestia porquel açor no sespante, y tomad en vuestra mano ysqujerda el açor y en la derecha dos o tres rreales en lugar de podencos, y arremeteos a la tyenda donde venden las perdizes y enrridad los rreales y luego, en llegando a ellas, vere[i]s como se rrynden. Asy lleuares a vuestra casa con el açor y con los rreales dos o tres pares de perdizes, segund lleuardes los rreales y valieren las perdizes»* (Evangelista: 14); como de las aves: *«Alfaneque quiere dezyr en aravigo afanador. Estos falcones vienen de allende y son de talle y plumaje y condiçion y tamaño no mas nj menos que Dios los fizo. Y tyenen dos cosas en que los conosçeras entre los otros falcones: la primera que tyenen el pico rretornado; la otra que tyenen el colodrillo en derecho de la cola»* (Evangelista: 6), como de los complicadísimos remedios que se les aplican: *«Y desque sea bien manero, metelo en la muda tenprano porque salga para el san Juan a los perdigones. Y sy quieres que mude tenprano y en vn punto, ten manera de aver agua de mayo, y fynche vna olla nueva de barro de Ocaña y ponla a ferujr con leña de laurel, y desque fyerua a borbollones tomalo de las pihuelas y lançalo dentro y sacalo y pasa la mano por el, y veras quand mudado queda tu gavilan»* (Evangelista: 11).

Éste es el texto que Martín Villaverde utiliza para describir las aves de rapiña en su *Bestiario*. Prácticamente toma toda la obra de Evangelista, tan sólo excluye tres

capítulos finales si lo comparamos con la versión más extensa, que es la representada por el manuscrito II-1019 de la Biblioteca de Palacio (Fradejas Rueda, 1992: 15-27).

El motivo por el cual Villaverde ha seguido la obra de Evangelista y no cualquier otro tratado en el que se describan las aves, bien sean libros de cetrería, bien sean enciclopedias como el *De propietatibus rerum* de Bartholomaeus Glanville, o las historias naturales de Aristóteles o Plinio se debe a que Villaverde no busca tanto la descripción fiel de unas aves como el denuesto jocoso de la caza, porque *«tengo –dize Villaverde– la caça por cosa de burla»* (fol. 96r) y para ello no ha podido encontrar mejor texto para mofarse de *«los que profesan la orden de caçadores»,* pues malgastan su hacienda, su vida e inclu-so su alma, porque la caza «es ocasión de ofender a Dios», ya que: *«toda caça es ocasión de desamparar lo poblado do se ve Dios y se oye su palabra. la caça es estorvo de no poder ganar las obras de misericordia que con ellas se gana lo perdurable de la bienaventurança del çielo. La caça es vicio que trahe tras sí muchos géneros de vicios»* (fol. 100r).

Tema en el que insiste al iniciar la descripción de los perros (fols. 155r-157v): *«el virtuoso es buen caçador que sigue la presa de las virtudes y busca la perfectión verdadera en ellas huyendo la ponzoña que está escondida debaxo de las verduras de los vicios por no ser despeñado en el profundo valle de las culpas y pecados»* (fol. 155v).

La relación entre caza y pecado es algo que ya se encontraba en la literatura europea, pero en España no empieza a cultivarse en serio hasta los inicios del siglo XVI, cuando Pedro de Covarrubias en su *Remedio de jugadores* (Burgos: Alonso Melgar, 1519) establece la relación directa entre caza y pecado, pues *«Esaú era caçador porque era pecador» y porque «no hallamos en las escripturas caçador sancto»* (capítulo XVII). Fernando Basurto también recoge en su *Diálogo del cazador y del pescador* (Zaragoza: Jorge Coci, 1539) la idea de que la caza es origen de pecado; Basurto presenta a un anciano pescador que demuestra a un joven caballero cazador que la caza es peligrosa para el alma y para el cuerpo y que sólo es permisible la caza del infiel, pues parte de la premisa de que los apóstoles eran cazadores de almas.

Ahora cabe plantearse qué modelo de Evangelista siguió Villaverde, pues una de las características de los libros de cetrería es que se trata de obras abiertas en las que todos los lectores (y copistas) pueden acrecentar y aminorar la materia, cosa que

autorizaba López de Ayala en su *Libro de la caça de las aves*: «*E fecho este pequeñio libro, acorde de vos lo enbiar asy como a mi señior e mi maestro, para que lo veades e entendades e tiredes e añadades lo que a la vuestra merçed pluguiere. Ca en aquella opinion en que vos quisieredes e determinaredes, en aquella me acuerdo*». (López de Ayala 1386: 51).

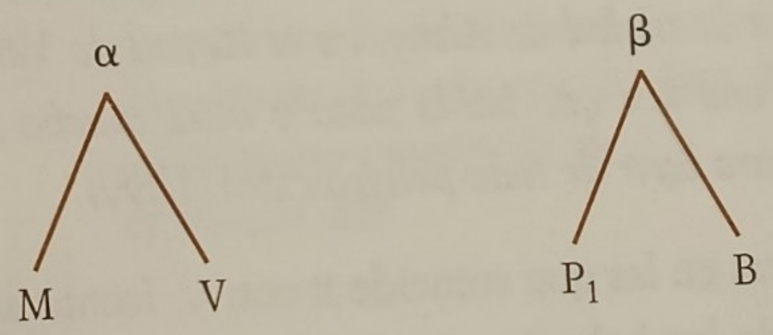
Aunque el estudio de los manuscritos de la obra de Evangelista ya está hecho (Fradejas Rueda 1988 y 1992: xlii-xlviii), este nuevo testimonio obliga a replantearse el tema.

Grosso modo, pues la filación estemática es prácticamente imposible debido al carácter abierto de estas obras, se pueden establecer dos ramas a y b cuyos miembros marco con las siglas M para el manuscrito 21549 de la Biblioteca Nacional de Madrid, P_1 al manuscrito II-1019 de la Real Biblioteca, P_2 al II-570 de la Real Biblioteca y V al manuscrito Codex Vindobonensis Palatinus 5941 de la Österreichische Nationalbibliothek (Viena). A este nuevo testimonio, la copia hecha por Villaverde, le asignaré la sigla B. Los testimonios E (ms. III.K.31 de El Escorial) y N (ms. 9939 de la Biblioteca Nacional de Madrid) no los tengo en cuenta puesto que no son manuscritos de la obra, sino que tan sólo son las notas que Álvar Gómez de Castro entresacó e incorporó entre sus escritos (Fradejas Rueda 1989), además, N es copia directa de E. Así, pues, sólo se dispone de cuatro testimonios completos: B, M, P_1 y V, pues P_2 sólo llega hasta el tercer capítulo. Una primera aproximación a las diferencias e igualdades que entre estos cuatro testimonios se dan, se puede establecer por la tabla de sus capítulos:

B	M	P_1	V
	Prólogo	Prólogo	Prólogo
girifalte	Del falcon gyrifalte	falcones girifaltes	girifaltes
sacre	sacres	halcones sacres	sacres
halcon borni	falcones bornjes	halcones bornis	bornies
halcon alfaneque	alfaneques	falcones alfaneques	alfaneques
halcon tagarote	tagarotes	halcones tagarotes	tagarotes
halcon bahari	baharies	halcones baharis	vaharies
halcón nebli	mjliones	miliones	meliones
halcon mellion	neblies	falcones neblis	nobles
açores	açores	azores	açores
alcones torçuelos		halcones torçuelos	
gavilanes	gavilanes	gavilanes	gabilanes

esmerejones	esmerejones	esmerejones	esmerejones
milanos	mjlanos	milanos	milanos
cernicalos	çernjcalos	çernicalos	çernicalos
alcotanes	alcaravanes	alcotanes	alcotanes
aguilas	agujlas	aguilas	aguilas
		cuervos	
		falcones asombrados	
	Como se deven curar los falcones	De la cura para todas las aves	Auisos para caçar
	Como se a de purgar el falcon		De las purgas

Si no se tienen en cuenta los capítulos finales, los que se incluyen tras el dedicado a las águilas –que Villaverde no ha incorporado a su texto–, se puede establecer la siguiente relación estemática:



Lo que es imposible de determinar es cómo se relacionan α y β. Lo único cierto es que se han de remontar a un original Ω que saliera de la pluma de Evangelista antes de 1492, año de la expulsión de los judíos de España, pues de otro modo no tendría sentido una de las chanzas que Evangelista utiliza en su texto: «*Son malos capir[o]teros. Al que fuere mal capirotero madrugale cada mañana, espeçial los sabados, y vete con el a la sinoga y pasealo entre aq[ue]llos capirotes de aquellos judios y ansi perdera el miedo al capirote*» (Evangelista: 23).

La familia α se justifica frente β porque los miembros de la familia β presentan un capítulo que falta en los de α, aunque esto no implica que toda la materia que se trata en ese capítulo esté ausente en los descendientes de α, pues se encuentra recogida en su mayor parte en el capítulo de los azores, del que se debió desgajar este capítulo de los halcones torzuelos porque en el desarrollo del mismo se menciona a los azores y no a los torzuelos: «*[...] con lo dicho quiero dezir que no ay açor malo sino por falta de caçador [...] y a pie vuestro passo a passo con vnos alcorques y no en cauallo porque no se espante vuestro açor [...] y assi, con vn açor y vn real trayran muchas perdices, y mas si mas reales lleuaren*» (fol. 107r).

Establecido que P_1 y B pertenecen a una misma familia, lo que se puede rechazar categóricamente es que P_1 derive de B, no tanto por las fecha de copia de uno y otro testimonios –P_1 se da como copiado en el siglo XVI pero sin precisar, mientras que B se data en torno a 1570– como por las lecturas discrepantes, ya sean erróneas en P_1 («*Y tambien en lugar de castañales les avian de poner calabaças*» (Evangelista: 18)) que son correctas en B («*y tambien en lugar de caxcaueles les avrien de poner calabaças*» (fol. 101v)), ya sean las innovaciones que presenta B frente a P_1, aunque también frente a M y V, como la amplificatio que se da al final del capítulo de los sacres («que les peguen çeguera» (fol. 101r)) ausente en los demás testimonios, o que el talle de los tagarotes sea para B «*de quiçio*» (fol. 102v) mientras que para los demás es talle «*como huevo*» (M, P_1) o «*guebos*» (V); o en la pseudoetimología de los miliones, que para B «*Mellion quiere dezir de Melilla*» asociación ausente en P_1, M y V, como lo está la del alcotán: «*Dizese alcotan porque en la tierra que primero fueron hallados fue en la cibdad de Alcoy, en el Reyno de Valencia, y assí es su lenguaje valenciano. Es vna ave que habla poco y mira mucho los inconvinientes por donde pueden venir para huyr de todo peligro*» (fol. 109v).

A veces hay lecturas en las que coincide B con V, frente a M y P_1, como sucede al final del capítulo de los baharíes. B y V meten los caballos por «*atolladeros*», mientras que M y P_1 por «*atochal*» o «*atochar*», aunque M y V coinciden en la omisión de «*quando tirare tras paloma*» (fol. 104r) presente en P_1 y B.

Villaverde, con independencia del modelo seguido, ha limado ciertas asperezas, como la mención al culo al final del capítulo de los miliones:

M	P_1	V
Y sy te preguntares para que es di que para meter en *culo* a preguntadores (Evangelista: 8-9).	Si preguntaren para q[ue] es tan desvariada ave, diles que para met[er] en *culo* a preguntadores (Evangelista: 21).	Y si te preguntaren para que es, di que para meter en el *salbonor* a los preguntadores (Evangelista: 39).

que en B se transforma en «Si te preguntaren para que es tan desuariada ave, para hazer papo de ayre» (fol. 105v). O las referencias de transfondo sexual en el capítulo de los neblíes:

M	P_1	B
La cavsa desto es porque los nebljes todos se solian çevar en palomas, y vn dja andando a buscar de comer, despues que se çevo en vna paloma, fuese a tomar el agua en vna laguna que staua llena de lavancos y de garças, y como los lavancos son las aves del mundo mas luxuriosas, como lo vieron bien mojado, antes que se enxugase, arremetyron a el y desvirgaronle (Evangelista: 9).	La cavsa porque es porque se solian çevar en palomas y vn dia se çevo vno en vna paloma y fue a tomar el agua en vna laguna que estava llena de lavancos y garças, y como los lavancos sean aves las mas luxuriosas del mundo, como lo vieron bien mojado, no catando si era macho ni hembra, antes que se enxugasse arremetieron con el y dieronle vn empuxon de manera que le desvirgaron y le dieron vn botin que le dexaron por muerto (Evangelista: 21-22).	y la causa por que, es esta: tu sabras, que estos falcones se solian çebar en paloma y un dia andando a buscar de comer, fue a tomar el agua a una laguna que estaba llena de labancos y garças, y como los labancos son las habes del mundo mas luxuriosas, ansi como lo vieron muy bien mojado antes [fol. 153v] que se enjugase çeraron con el y desbirgaronle y dexaronle por muerto (Evangelista: 40).

reducido en B a:

> La causa porque, es que se solian çevar en palomas, y vn dia çevose vno en vna paloma y fue a tomar el agua a vna laguna donde avia muchos lavancos y garças, y como los lavancos son aves muy luxuriosas, desque lo vieron bien mojado antes que se enxugase arremetieron con el y dieronle vn botin de manera que lo dexaron por muerto (fol. 104v).

ya que Villaverde ha eliminado, frente a P_1, su modelo más cercano, *«no catando si era macho ni hembra»* y *«desvirgaronle»* frente a los otros tres testimonios (M, P_1 y V).

También eliminó toda crítica y mofa de tipo religioso. Así, en el capítulo de los alcotanes se puede leer:

M

Capitulo de los alcaravanes

Los alcaravanes segund se visten paresçenme aues de la horden de Santo Domjngo; andan vestidos de prieto y bonetes negros y a los cuellos sus capillas blancas que les salen de las rropas debaxo. Y asy andan de dos en dos cagando dehesas y vjñas y panes, y nadie no les dize: «*¡mal hazes!*». Y porque son rrelisiosos non quiero poner la lengua en ellos por no herrar. Estos caçan bien por monesterios o tal cosa y sygund su diligençia no ay monge que se les vaya (Evangelista: 12-13).

P_1

Capitulo xv. habla de los alcotanes

Alcotanes segun su vestir me pareçen av[es] de orden y avn de Santo Domingo; andan vestidos de prieto y bonetes prietos y al cuello sus capillas blancas que le salen de la ropa de enbaxo, e siempre andan de dos en dos y caçan dehesas y vinas y panes y nadie les dize nada. Porque son religiosos no me atrevo a poner lengua en ellos por no herrar, pero segun el talle de lo que se me puede entender caçaran bien por monesterios o tal cosa, que no avra monja que se le vaia socorrida o no socorrida (Evangelista: 25).

cosa ya bastante suavizada en V:

Capitulo xiiij. que habla de los alcotanes

Los alcotones, segun se bisten, me pareçen de la horden de Santo Domingo; andan bestidos de prietos con sus botones prietos y al cuello sus capillas blancas que les sale devaxo de las ropas. Siempre andan de dos en dos, como frayles, caçan las deesas y las viñas y los panes, que nadie les diçen: «*¡mal haçen!*». Siguenlas otras mill frayleçillos porque piensan que son rreligiosos. Y pues son frayles y es bueno el çelo que lleban, no quiero deçir mal dellos (Evangelista: 44).

y que B elimina totalmente:

De los alcotanes

Alcotanes, segun su vestir, me parezen aves religiosas porque andan vestidos de negro y bonetes prietos, y al cuello sus capillas blancas que salen de la ropa de debaxo. Siempre andan de dos en dos y caçan desas, viñas y panes, que ninguno les dize mal. Y porque son de orden no me atreuo a poner la lengua en ellos (fol. 109v)

En el capítulo de los azores, según M, se lee:

Tanbien ay algunos açores que no quieren tomar el agua, y estos tales no pueden hazer cosa buena; a estos, porque lo tomen bien, busca vn buen pielago y rremanso que este bien alto, y toma vn canto que pe-

se fasta dies libras y atagelo al pescueço con vnos dos palmos de cordel de lino aluar, y ata en el canto vn poco de carne de gallo castellano, y guardate mucho que no le heches al pescueço la nomjna del dean de Cordova porque podria ser que lleuandola se viese en peligro, y dexa caer el canto en el pielago y el açor, por cobdiçia de la carne, yra tras el canto y asy tomara el agua. Otros açores ay que crian mucha agua enla cabeça, devesle fazer poner vn Evangeljo y criara vino. (Evangelista: 10)

Como se acaba de ver, M recomienda que se ponga *«vn Evangeljo y criara vino»* pero P_1 y V eliminan la irreverencia y lo transforman el Evangelio –clara referencia al milagro de las bodas de Canaan– en *«un majuelo»* (Evangelista: 23 y 42); en B se pierde todo el sentido, tanto de la irreverencia religiosa como de posible transformación en vino, al escribir Villaverde *«ponganles vn mueso y criaran vino»* (fol. 107r). Tanto Villaxide como su modelo inmediato, P_1, también eliminan las referencias al deán de Córdoba:

B	P_1
Otros ay que no quieren tomar el agua: estos no pueden hazer buena cosa, y para que la tomen busquen vn ryo manso que se llegue hasta la cinta, y toma vn canto que pese diez libras y atasele al pescuezo con vn palmo de cordel del lino aluar, y ata en el canto vn poco de carne de gallo castrado y dexa caer el canto en lo mas hondo, y por cobdiçia de la carne yra tras el canto y assi tomara el agua (fol. 106v).	Otr[os] ay que no quieren tomar el agua, estos no pu[e]den hazer cosa buena, para que estos la tome[n] busca vn remanso que te de hasta la çinta y toma vn canto que pese de diez libras arriba y ataselo al pescueço con vno o dos palmos de cordel de lino alvar, y atale en el canto vna poca de carne de gallo castellano y dexa caer el canto en el pielago y el açor, por codicia de la carne, yra tras el canto y assi tomara el agua. (Evangelista: 23).

Para Martín de Villaverde, o quien quiera que compilara este *Bestiario, la caza*, al contrario que para todos los autores que le han precedido, es origen del pecado. Para demostrarlo y burlarse de ella, no pudo utilizar mejor texto que los capítulos en que se describen las aves de rapiña del *Libro de cetrería* de Evangelista. Obra del cuatrocientos en la que su autor promete un manual de cetrería, pero lo que al final ofrece es un texto satírico en el que se mofa, a partes iguales, de cazadores, aves de caza y los remedios que se les aplicaban. Pero Evangelista no se quedó en la mera crítica de cazadores y aves, y su crítica social fue más allá y se rió de otros tipos

sociales: judíos, escribanos, y miembros de la iglesia, en especial de la orden de Santo Domingo. Toda esta crítica social la elimina Villaverde, pues es contraria a su argumento inicial, el pecado. Y por eso también elimina las referencias y connotaciones sexuales que Evangelista deslizó en su obra.

El texto que ofrece Villaverde en este *Bestiario*, se relaciona íntimamente con el texto conservado en el manuscrito II-1019 de la Real Biblioteca, aunque no deriva de él.

En definitiva, nos encontramos ante el mejor aprovechamiento posible que de un texto satírico de la caza ha sido posible, pues se creó para mofarse de la caza y Villaverde no busca otra cosa que burlarse de la caza ya que es causa de pecado.

BIBLIOGRAFÍA

Isabel Beceiro Pita, «La caza y la alta nobleza baja medieval en el reino castellano», en *Culture et civilisation dans l'Occident médiéval*. Razo. Cahiers du Centre d'Etudes Médiévales de Nice, 3. Niza: Centre d'Etudes Médiévales de Nice, Université de Nice, 1982, p. 75-85.

Gutierre Díaz de Games (1436). *El Victorial*, ed. Rafael Beltrán Llavador. Clásicos Taurus, 25. Madrid: Taurus, 1994.

José Manuel Fradejas Rueda, «Manuscritos y ediciones del *Libro de cetrería* de Evangelista», en *Varia bibliographica: homenaje a José Simón Díaz*. Kassel: Edition Reichenberger, 1988, p. 283-88.

ID., «El supuesto *Libro de cetrería* de Álvar Gómez de Castro», *Revista de Literatura Medieval*, 1 (1989), 15-30.

ID., *Bibliotheca cinegetica hispanica: bibliografía crítica de los libros de cetrería y montería hispano-portugueses anteriores a 1799*. Research Bibliographies and Checklists, 50. Londres: Grant & Cutler, 1991.

ID. ed., *Evangelista's «Libro de cetrería»: A Fifteenth-century Satire of Falconry Books,* King's College London Medieval Studies, 9. Londres: King's College London - Centre for Late Antique and Medieval Studies, 1992.

ID. *Literatura cetrera de la Edad Media y el Renacimiento español*. Papers of the Medieval Hispanic Research Seminar. Londres: Department of Hispanic Studies, Queen Mary and Westfield College.

Enrique de Leguina «Noticia de algunos libros españoles que tratan de cetrería», *El Campo*, 1/2 (1876) 17.

ID. «Libros españoles de cetrería», *Arte antiguo*. Madrid: Ricardo Fe, 1910, p. 229-30.

Juan Manuel (1330). *El libro de los estados*, ed. Ian R. MacPherson y Robert Brian Tate. Clásicos Castalia, 192. Madrid: Castalia, 1991.

Adolf Mussafia, «Über eine spanische Handschrift der Wiener Hofbibliothek», *Sitzungsberichte der kaiserlichen Akademie der Wissenschaften*, 56: (1867) 83-124.

Antonio Paz y Melia, ed., «Libro de cetrería de Evangelista y una profecía del mismo, con prólogo, variantes, notas y glosario», *Zeitschrift fur romanische Philologie*, 1: (1877) 224-225.

J. Uría Maqua, «Enfrentamiento por los derechos a unos halcones que criaban en Castro de Ballota (Llanes) a principios del s. XVI», *Asturiensia Medievalia*, 7: (1993-94) 123-28.

Baudouin van den Abeele, *La Littérature cynégétique*, Typologie des Sources du Moyen Âge Occidental, 75. Turnhout: Brepols, 1996.

Página 84 en blanco

Naturaleza y Terapéutica en el Bestiario de Don Juan de Austria

Enrique Martín Pérez

«Opus laudat artificem»

No es aventurado tomar postura ante este manuscrito[1] único. Especial por su ejecución, integrante del universo de lo singular, se ve reforzado por la arrolladora personalidad histórica y literaria de su destinatario, D. Juan de Austria[2], desde la sencillez de la presencia de su casi desconocido autor, Martín de Villaverde, retratado (f. 1 v.) mientras ofrece una caldera de flores y orlado de bellas sentencias: «*pobre nasci y pobre me hallo, ni pierdo, ni gano*»... «*de cuanto hallo, virtud saco*».

Comencemos por acercarnos a este cuaderno de cuidada y cursiva caligrafía, con noticias y trazos de seres que surgen de las sombras de recuerdos personales y viejas lecturas, para constituirse en claras imágenes a modo de postales, que pretenden borrar el miedo o desvelar lo oculto, complemento de textos que la diligencia del autor ha juntado, en pos de una grata lectura.

---

[1] Ante el creciente empuje de la imprenta, la escritura manuscrita sufre en el siglo XVI una redefinición de sus funciones. Con el libro impreso convive en este siglo el códice lujoso o personal, destinado a entidades o particulares de importancia.

[2] Al libro da inicio un escudo de D. Juan de Austria a quien dedica su obra con la siguiente intención: «*Tracé estás lineas para que Vra. excellencia con pasallas y mirallas descanse un rato de los muchos que en la guerra a trabajado*». Son breves relatos que Martín de Villaverde destina para ofrecer a la curiosidad del espíritu, con una intención en primer lugar estética y más tarde filosófica o moral.

Acerca del momento histórico del manuscrito, –la guerra granadina– no ha de olvidarse la obra de Diego de Mendoza, *Guerra de Granada hecha por el rey de España Don Felipe II, nuestro señor, contra los*

Compendio de sabiduría, relato inabarcable desde los orígenes, recurriendo a lo conocido, lo adivinado, lo supuesto, lo buscado con afán coleccionista. También *Bestiario* como hábito culto, a modo de censo[3], cerca de los límites de la realidad, próximo al misterio de los nombres, la belleza de las leyendas o la magia de la imaginación. Imaginación que, fiel aliada al comienzo al servicio de la memoria, la abandonará drásticamente –como señala Chantal Maillard en una reciente reseña– a partir del siglo XVII, para ponerse del lado del entendimiento y del ingenio. Lo importante, hasta la edad moderna, era recordar, no olvidar. La relegación de la memoria se relaciona estrechamente con las nuevas posibilidades, desde la imprenta, de acceso al saber.

De las manos de este servidor o cortesano familiar del fallecido emperador Carlos[4], ante una hoja de papel y una buena pluma, van a surgir a un tiempo el texto (el espacio de la inteligencia) y, en la reunión de trazos cortos o alargados, de menudas perspectivas y detalles realistas, coloreados con humildes pigmentos (carmín, morado, verde y un poco de amarillo), dibujos y paisajes, imágenes y decorados (el espacio del arte, de las maravillas y los sueños), reuniendo la antigua enseñanza medieval de la letra y la imagen, consciente de la dificultad de su empresa: «*Son las obras de Dios llenas de tan Altas Maravillas, que no hay pluma ni lengua que por entero las sepa decir ni explicar*».

La escritura es ahora un espacio para mirar, las palabras se convierten en imágenes recurriendo a divisas, emblemas y orlas. Memoria virtual, la escritura y el dibujo son sin embargo frágiles por su soporte de papel, como los pensamientos, los recuerdos o los sueños. En nuestro ejemplar existe el pautado y la caja de escritura. La caligrafía es una cursiva cuidada, sin exageración, con ilustraciones dibujadas directamente a la aguada sobre el papel, sin preocupaciones académicas, de

---

moriscos de aquel Reyno, sus rebeldes. Historia escrita en quatro libros, pero quiero señalar una obra impresa en 1600 que trata de la rebelión morisca de 1568-70, escrita por un veedor del ejército de D. Juan de Austria: L. de Mármol y Carvajal, *Rebelión y castigo de los moriscos*, ed. facsímil con introducción de A. Galán, Málaga, 1991. Sobre los moriscos pueden asimismo consultarse el ya clásico estudio de A. Domínguez Ortiz y B. Vincent: *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, 3ª reimpresión, Madrid, 1997, también E. Pérez Boyero, *Moriscos y cristianos en los señoríos del Reino de Granada (1490-1568)*, Granada, 1997; Pascual Boronat y Barrachina, *Los moriscos españoles y su expulsión*, Valencia, 1901, 2 vol.

[3] Borges comentará: «*De los diversos géneros literarios el catálogo y la enciclopedia son los que más me placen, que no adolecen por cierto de vanidad*».

[4] A quien recuerda con nostalgia en sus versos tributarios del «ubi sunt»: «*Que fue de tantos varones/ y de mio gran monarcha/ al fin el buen Petrarca lo suma en dos ringlones/ como la Muerte lo abarca*» o al rememorar su blanco lebrel.

libre ejecución. Sencillos y acertados dibujos[5], imágenes de impacto con grandes dosis de originalidad y también algunas semejanzas con manuscritos ilustrados de la época en los fondos esquemáticos de ciudades.

Medio de transmisión de inquietud y conocimientos, de saberes, fantasías y reflexiones, este rebautizado *Bestiario* exige una sosegada contemplación –pues estos libros se escribieron en otro tiempo, de horarios, distancias y usos muy distintos a los nuestros–. Su contenido será testimonio del pensamiento crítico de los hombres de ciencia, junto a conocimientos solamente noticiosos, creaciones para el simple entretenimiento y los reflejos del pensamiento colectivo usual, representativos de la mentalidad de una época. Lejos –no había de ser menos– de los curiosos paganos que adoran la imagen de Naturaleza, más próximo a los filósofos antiguos ignorantes de la palabra divina, pero lectores del gran libro de la Naturaleza *«des écrits où Nature avait thésaurisé»*, según la lengua de los poetas renacentistas franceses.

Hay que señalar en la obra la apertura o presencia del mundo, la mirada como acto privilegiado, la visión abarcadora, vertical, que permite captar el vínculo de las cosas entre sí y que hará que esta obra sea a la vez una y discontinua, a modo de secreta cadena, donde el autor va indagando e ignorando, con un carácter personal, en una jubilosa multiplicidad que huye de la monotonía de este gran universo temático, donde al hombre acompañan las plurales presencias de tantos otros seres. Junto a consejos morales, alternando prosa y verso, o su cuidado interés por los aposentos y jardines del alcázar de Toledo[6], Martín de Villaverde o Villaxide en la grafía, propondrá sobre todo en sus variadas descripciones de animales imágenes de la compleja naturaleza de estos seres.

Es evidente el intento de comprensión de la Naturaleza que suponen los códices que tratan de describir la Tierra o la enumeración de especies vegetales o animales. El afán de traspasar fronteras geográficas y materiales es de antiguo la curiosidad por descubrir, conocer, vivir, aun en la imaginación. Atesorar el acervo de lo

---

[5] Un conocido manuscrito del Nuevo Mundo, treinta años anterior, la *Relación de Michoacan*, (c. 1540), nos recuerda, a pesar de su disimilar contenido, en muchos detalles la composición del trabajo de Martín de Villaverde, texto, traza y color.

[6] Para vistas similares contemporáneas de Toledo, véase el volumen *Ciudades del Siglo de Oro. Las Vistas Españolas de Anton Van den Wyngaerde*, dirigido por R. L. Kagan, Madrid, 1986. Contiene el corpus completo de los dibujos del flamenco Antonio de las Viñas o de Bruselas, a mediados del siglo XVII.

maravilloso, relatando prodigios, revelando secretos, haciendo extensivo el privilegio de la visión directa de estos seres por unos pocos y en el caso de nuestro autor, manteniendo la narración dentro de cauces graves y serenos, no exentos de guiños al lector. Así por ejemplo: «*Me he dado prisa en desasirme de todas las aves de caça como quien quita un juguete de las manos para pedir atencion a lo que sigue como a cosa de mas provecho*» (f. 110 v.); «*ya cumplido lo prometido acerca de los canes antes quisiera aver salido de entre ellos no por temor de sus dientes ni de los leyentes sino porque nos queda mucho que ver en los demas animales*» (f. 163 v.).

Lo imaginario y lo real se mezclan en proporciones variables, aunque prime lo sustancialmente científico, útil o práctico en opinión del autor, planteando nuestro texto problemas filológicos, ideológicos, culturales o estéticos. De sus probables lecturas –labor de rastreo complejísima– quisiera señalar aquí la posible deuda con alguna versión tributaria del *Bestiario de Cambridge*, el *Libro del Tesoro* de Brunetto Latini o el *De propietatibus rerum* de Bartolomé Anglico, con notabilísimas coincidencias en el fondo y en el orden expositivo en algunas descripciones como veremos más adelante, y ecos de la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía[7], como en el caso del pez Nicholao.

Perseverando en una línea con probada experiencia de éxito[8], nuestro *Bestiario* parte de las preguntas, búsquedas y propuestas ante el mundo y sus escalas, en un intento de explicar, imponer o acallar sus temores ante el enfrentamiento con la

---

[7] Pedro Mexía era cosmógrafo de la Casa de Contratación sevillana y cronista de Carlos V desde 1545. *Silva de varia lección*, Sevilla, 1540; la cuarta parte en Valladolid en 1551. Antiguos estudiosos de la *Silva* ya hacen notar su éxito como uno de los libros españoles de mayor fama dentro y fuera de nuestras fronteras, dando lugar a traducciones e imitaciones, y en donde se agrupa el saber acumulado en sus lecturas y en sus contactos con los hombres más importantes de su tiempo. Véase, en Francia, Antoine Du Verdier, seigneur de Vauprivas, *Les diverses leçons, suivant celles de Pierre Messie*, Lyon, chez Barth. Honorat, 1576 (Otras ediciones: 1584, 1592, 1610, 1616, 1625).

[8] Antiguos comentarios del *Physiologus*, atribuidos a santos de la iglesia como Ambrosio o Epifanio gozaron de gran popularidad, completados por la *Clave* del pseudo Melitón. Los abundantes bestiarios medievales (*Bestiario medieval*, ed. de Ignacio Malaxecheverría, Madrid, Siruela, 1986) o las enciclopedias compiladoras de Bartolomé Anglico, Thomas de Cantimpré o Vincent de Beauvais –*De propietatibus rerum*, *De natura rerum*, *Speculum naturale*– o el *Libro del Tesoro* de Brunetto Latini. Recordemos el *Hortus sanitatis*, de Jehan de Cuba, con sus capítulos de «Animalibus e reptilibus; de Avibus et volatilibus; De Piscibus y natatilibus», Juan Cisneros y Tagle y su *Libro que trata de la naturaleza de las aves, de los animales cuadrupedos y terrestres, de los acuáticos y marítimos, etc.*, ya en el siglo XVI; el casi desconocido *Diccionario manuscrito de Historia Natural* de Alvaro Castro (1526) o el clásico tratado de Lorenzo Palmireno, *Vocabulario del humanista, donde se trata de aves, peces, quadrupedos, con sus vocablos de caçar y pescar, yervas, metales, monedas, piedras preciosas... y otras cosas que el estudiose en letras humanos ha menester...* , Valencia, Pedro de Huete, 1569.

naturaleza[9], la relación con la palabra divina[10] y la existencia y consideración del hombre ante ellas. De ahí el triple propósito común en los bestiarios clásicos, simbólico[11], didáctico-descriptivo[12] y el religioso[13] o moral[14].

---

[9] Observemos la curiosa figura de Naturaleza del folio 146 r.

[10] «*Despues de la Creación dio Dios licencia a naturaleza que obrase y como quisiese formase nuevas formas entre los hombres, entre las aves, animales y peces...*» (f. 2 v.).

«*Dio Dios distinto (instinto) a los animales para conoscer yervas, arboles y rayces que les puedan aprovechar*». «*Pues como tiene naturaleza libertad que hace lo que quiere*» (f. 215 v.). Ejemplo es el caso: «*Del pez que tenía cabeza y cabellos de hombre* –similar a la sirena de Felipe II señalada por Marco Guazzo, *Historia de todas las cosas dignas de memoria*, Venecia, 1552.– *que se paseó por Austria y del que se hizo estampa para que lo gozasen las demas cibdades*»... (f. 2 v. y 86 r.).

Nuestro autor es elogioso y cuidadoso con la naturaleza: «*Qualquier buen ingenio se determina en dar gracias a Dios que hizo cosa tan maravillosa en un pez*» al describir al **pez pulpa**. «*Mas naturaleza les da calor, virtud y fuerza con que empiezan abullir y salen a buscar su natural mantenimiento y con su ternura conocen lo dañoso y se cevan de lo provechoso y sano*» (f. 18).

[11] Véanse Tervarent, Guy de, *Attributs et symboles dans l'art profane, 1450-1600. Dictionnaire d'un langage perdu*, Lib. E. Droz, Genève, 1958; Supplément, 1964, 1958; Santiago Sebastián, *Mensaje simbólico del arte medieval*, Encuentro, Madrid, 1994; L. Charbonneau-Lassay, *El Bestiario de Cristo –el simbolismo animal en la Antigüedad y la Edad Media–*, trad. Francesc Gutiérrez, José J. de Olañeta, editor, Palma de Mallorca, 1996; Jean Chevalier et Alain Gheerbrant, *Dictionnaire des symboles*, Robert Laffont, Paris, 1988; *Hieroglyphica sive de sacris aegyptorum et aliorum, commentarii loannis Pierii Valeriani* (Caelio Agustino), Lugduni, Bartholomaeum Honoraty, 1579, 2 tomos. En 60 libros, cada uno dedicado a un personaje de su tiempo, asistimos a una explicación de imágenes y categorías recurriendo a los hombres y los animales, sobre todo en el primer tomo.

[12] Por ejemplo el *Exemplario contra los engaños y peligros del mundo*, Burgos, Fadrique de Basilea, 1498, «tratado adaptado a diversas **semejanzas y comparaciones de animales brutos y aves,** con el cual pudiesen su sabiduría, ciencia y doctrina resplandecer». *O el Dies caniculares hoc est Colloquia tria et viginti physica nova et penitus admiranda ac summa iucunditate concinnate per Simonem Maiolum, episcopus vulturariensis...*, Maguntiae, loannis Albini, 1607, que dedica el libro V a los insectos, VI a las aves, VII a los cuadrúpedos, VIII a las serpientes –el animal más sabio desde el Paraíso– y el IX a los peces.

[13] Según la tradición escolástica, las ciencias profanas son las sirvientes «ancillae» de la teología. Observemos el tránsito de la zoología a la religión: «*Veremos al leon con su soberbia, a la raposa con su embidia, al lobo con su gula, al grifo con su yra, al oso con su avaricia, al puerco con su luxuria, al buey con su pereça; que reienen entre estos los mortales vicios no es maravilla, mas que se hallen entre los hombres de razon es de maravillar*» (...) «*quien puso rebuelta en la primer corte Celestial la soberbia/ quien derramo la primer sangre en la tierra la embidia/ quien despoblo el parayso terrenal, la gula/ quien a poblado el infierno la yra/ quien a tiranizado el mundo la avaricia/ que es lo que mas ama el mundo la luxuria/ a que se aplican mejor, a la pereza*»... Y a continuación: «*Oficio es de la Prudencia, buscar la verdad, el que no la halla ninguna cosa tiene buena. Que dice la verdad? Que dice al luxurioso? que no ponga su confiança en deleites mas que en un palo quebrado. Que dize al avariento? siempre tendras lo que dieres. Que dize al ayrado? pon la Muerte en tus deseos y no querras venganza. Que dice al goloso? que no ay cosa que no se agüe como byel. Y al embidioso? que no deve tener mano llena en cosa desta Vida pues es presta la despedida y al sobervio que la conformidad consiste en la Justicia*» (f. 164). Sobre el pecado véase asimismo el texto del folio 98.

Existe una bellísima meditación de un autor húngaro, Pázmány, pocos años posterior a nuestro bestiario, que cito por su traducción francesa: *Guide conduisant à la verité divine*, «Méditation sur les animaux créés» (2ª parte, capítulo 1º) Pozsony (Bratislava), 1613, in *Pages choises de la littérature hongroise des origines au milieu du XVIIIe siècle*, Corvina Kiadò, Budapest, 1981, p. 157-160.

[14] «*Dios ayuda a la razon, el Mundo a la sensualidad; los yerros del Mundo con prudencia se miran, con perfeccion se tolleran, con sabiduria se quilatan con justicia se castigan. Medicina fuerte se laplica y no sela*

Fueron los estoicos quienes concibieron el cosmos –máximo mundo de sabiduría, inteligencia, vida, razones y formas– como un organismo viviente dotado de razón en el que se establecen similitudes y analogías, afinidades y conexiones. En su contemplación y consideración se descubrirá la ciencia de los ocultos secretos[15]. El mundo es imagen y símbolo de Dios, máxima y universal naturaleza, «*quantas cosas son vivientes, animadas, e inteligibles todas en el eterno círculo de si propio, las conserva y las contiene Dios*»[16].

Los últimos siglos medievales asisten a la ordenación de la naturaleza alrededor y en función del hombre –el microcosmos–. Lo expresa con gran propiedad Brunetto Latini[17], de quien hallaremos ecos notables en nuestro autor: «*Toutes choses dou ciel en aval son faites por l'ome, maiz li hom est faiz por lui-même*». Villaverde apuntará: «*Todo esta debajo de las manos del hombre*» (f. 151 v.).

El conjunto de los seres vivos era explicado ya desde la Grecia clásica, disponiéndolos en una serie de niveles, según su complejidad, a modo de escala, cuyos peldaños más altos eran ocupados por los cetáceos, los cuadrúpedos vivíparos y por fin, el hombre. Cada ser comporta una perfección o al menos la conciencia de una falta y un deseo de la misma. Los elementos del mundo se transforman cada uno según las leyes que les son propias («*reglas*») y su naturaleza («*suertes*»). Las plantas y animales están dotados únicamente de alma vegetativa o sensitiva, careciendo del alma racional de los humanos. Esta idea de una escala de la naturaleza va a

---

dexa de poner aunque se esquezga, porque ansi conviene para la salud de todos los miembros». Como ejemplo moral –al estilo de Eliano– rescatemos la vívida descripción de la pesca de la **Anguilla**: «*No te hirás que ya te sé las mañas*», eludiendo su resbalosa anatomía con hojas de higuera para asirla. «*Por la Anguila se entienden los malhechores las hojas de higuera son la astucia del buen juez*». La anguila y las hojas de higuera aparecen en el emblema XXI de Alciato.

[15] En el artículo sobre el **pez Aquipenser** (curiosa transcripción del francés «à qui penser?») Villaverde señalará estos «*secretos de naturaleza*».

[16] Nicolás Causino, *Símbolos selectos y Parábolas históricas*, Madrid, 1677, libro primero, p. 1.

[17] El florentino Brunetto Latini es autor de una famosa obra, *Li Livres dou Tresor* (1265) que cuenta ya con traducción antigua castellana de Alfonso de Paredes, entre 1284 y 1295, seguramente a partir de la traducción italiana –*Tesoro*– de Bono Giamboni. En la edición de F. J. Carmody se realiza un estudio de sus fuentes: *Li Livres dou Tresor*, Berkeley-Los Angeles, University of California Press, 1939-1948, reimpresión en Ginebra, 1975. *Petit Bestiaire, par Brunetto Latini*, Paris, 1967 (edición de G. Lévis Mano de los 41 capítulos referidos a los animales). *Libro del Tesoro*, versión castellana de *Li Livres dou Tresor*, ed. S. Baldwin, 1989; López Estrada, Francisco, «Sobre la difusión del Tesoro de Brunetto Latini en España», *Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens*, Johannes Vincke (ed.), Munster, 1960, p. 137-152.

adquirir precisión y amplitud crecientes[18] a partir del siglo XVI, desde la descriptiva tradicional hasta llegar al concepto moderno de especie biológica (John Ray, 1686).

Por otra parte, en las posibles semejanzas entre hombres y animales los antiguos[19] buscaban la clave para encontrar las cualidades morales transfiriendo por analogía sobre cada individuo humano las características que las fábulas atribuían a los animales aislados. «*Sus efigies convienen a sus costumbres* –dice della Porta–. *De ahí que si el hombre tiene alguna parte parecida a la de aquellos animales, deba advertírsele que tendrá parecidas costumbres*». El hombre puede ser animoso como un león, temeroso como una liebre, audaz como un gallo, molesto como un perro, austero como el ciervo, piadoso como la tórtola, malicioso como la hiena, pacífico como la paloma, engañoso como una zorra –«*es un animal engañoso, escondese en hoyas y en cuevas y algunas veces finge*» (f. 184)–, manso como un cordero, veloz como el corzo, vil y necio como el asno, obediente como el pavo real –Villaverde le hace paradigma de la honestidad–, locuaz como el gorrión, vagabundo como la cabra, indómito como el toro, recalcitrante como la mula, mudo como el pez –sólo la rana es pez cantano en nuestro Bestiario–, razonable como el cordero, útil como el caballo, nocivo como el lobo, (...) Sólo el hombre tiene todas las propiedades de los animales», en palabras del italiano della Porta[20]. Su coetáneo Villaverde lo expresara de manera casi idéntica: «*Ansi como la lagosta*[21] *se suman las perfectiones de los animales –rostro de vaca, cuernos de ciervo, cerviz de toro, pecho de cavallo, alas de*

---

[18] «*Salomón escribió acerca de las plantas desde el Cedro, que está sobre el Líbano, hasta el Ysopo que brota de una pared. Trato assi mismo de los animales de la tierra, de las aves del Cielo, de los Reptiles y Peces*». Tercer Libro de los Reyes, 4, 33. En el frontispicio del tomo primero del *Spectacle de la nature ou entretiens sur les particularités de l'Histoire Naturelle*, Paris, 1741. Cito por la traducción española de 1785, *Espectáculo de la naturaleza, o conversaciones acerca de las particularidades de la historia natural, que han parecido mas a propósito para excitar una curiosidad útil, y formarles la razón a los jóvenes lectores, escrito en el idioma francés por el abad M. Pluche...*

[19] Sistemáticamente desde el tratado pseudo-aristotélico *De Physiognomonia*- a través de un complejo mecanismo de reenvíos entre mundo humano o animal, se convierte un carácter somático en la expresión de un significado moral y se hace presente el problema de la identificación del alma a través del mundo animal, como señala Patrizia Magli, «El rostro y el alma», in *Fragmentos para una Historia del cuerpo humano*, Michel Feher et al. ed., Taurus, Madrid, 1991, p. 129-148; Dilly, A., *Traitté de l'ame et de la connoissance des bêtes*, Amsterdam, G. Gallet, 1691.

[20] G. B. della Porta, *De Humana Physiognomia*, Nápoles, 1586, p. 22-23. Porta es citado como autoridad en los textos de Gerónimo Cortés; Ver, siglos después, S. Schack, *La physionomie chez l'homme et chez les animaux*, Paris, 1887.

[21] *No deseo olvidar aquí el curiosísimo Tratado de las langostas muy util y necessario. En que se tratan cosas de provecho y curiosidad para totos los que professan letras divinas y humanas, y las mayores ciencias*, compuesto por el Doctor Juan de Quiñones, Madrid, 1620.

aguila, cola de bivora, piernas de cigueña, ojos de Marcel que es Bestia grande feroz– asi el hombre es suma de todos en general, si es bravo como leon, se acovarda como liebre, si es franco como gallo, sy es callado como pez, el se haze parlero como tordo, si es alegre como xymio, el se torna triste como araña, si es ardid como uron, el se torna perezoso como texo, si es casto como abeja se haze luxurioso como gorrion». El hombre *«no es un animal, sino todos ellos»*, según Girolamo Cardano.

Los libros de animales

El prólogo del *Bestiaire* en prosa de Pierre de Beauvais nos proporciona la definición de este *«género»*[22] literario: *«Chi commence li livres c'on apele Bestiaire. Et por ce est li apelés ensi, qu'il parole des natures de bestes»*. Ya es sabido que los libros de animales[23] se basan en la tradición medieval de la descripción de la naturaleza, con caracteres alegóricos, histórico-salvíficos o morales, remitiendo a fuentes mucho más antiguas como Aristóteles, Plinio o Eliano[24], entre la síntesis de lo maravilloso del *Physiologus* y la ciencia de las *Etymologiae* («De animalibus», libro XII)[25]. En España contamos como precursor con un bello manuscrito islámico, el *Kitab manafi al-Hayawan* (*Libro de la utilidad de los animales*), dividido en cuatro partes, correspondiendo la primera a los cuadrúpedos, la segunda a las aves, la tercera a los peces y la cuarta y postrera a los insectos, explicando en cada uno de ellos su naturaleza, que custodia la Biblioteca del Monasterio del Escorial[26]. Arábigo es también el *Aja'ibu-l-makhlúkat*, de Zakariya bin Mohammad Al-Kazurni que también se ocupa de bestias, peces y monstruos. O en ese mismo mundo islámico el famoso texto de Al-Qazwini, el *Deleite de los corazones* o Nuzhatu-l-Qulub. Desde el siglo XIV los bestiarios medievales occidentales conocerán una nueva dimensión con los

---

[22] Ringger, K., «Bestiaires et lapidaires, un genre littéraire?», in *Actes du 18e congrès international de Linguistique et de Philologie romanes*, Univ. Trèves (Treveris) 1986, Tübingen, 1988, t. VI, p. 136-148. Se reserva el término de *Volucrarios* cuando se trata del simbolismo y propiedades de los pájaros.

[23] Véase Wendt, H., *El descubrimiento de los animales, de la leyenda del unicornio hasta la etología*, Barcelona, 1982.

[24] Escrito en el siglo III, *De natura animalium o Historia animalium*, de Claudio Eliano, desea ofrecer a quienes lo leen una suerte de florida pradera, con animales poseedores de no pocos méritos extraordinarios; sus fuentes son las autoridades griegos. Para Borges es autor irresponsable y gratísimo.

[25] Existe una muy recomendable traducción castellana por Oroz Reta y Marcos Casquero. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, edición bilingüe de J. Oroz Reta, Madrid, BAC, 1982-1983, 2 vols.

[26] Ibn Al-Durayhin al-Malusill, *Libro de la utilidad de los animales*, presentación y trad. de Carmen Ruiz Bravo, Madrid, Kaydeda, Patrimonio Nacional, 1996, rep. facsímil del códice 893 de la Biblioteca del Escorial.

aguila, cola de bivora, piernas de cigueña, ojos de Marcel que es Bestia grande feroz– asi el hombre es suma de todos en general, si es bravo como leon, se acovarda como liebre, si es franco como gallo, sy es callado como pez, el se haze parlero como tordo, si es alegre como xymio, el se torna triste como araña, si es ardid como uron, el se torna perezoso como texo, si es casto como abeja se haze luxurioso como gorrion». El hombre «*no es un animal, sino todos ellos*», según Girolamo Cardano.

Los libros de animales

El prólogo del *Bestiaire* en prosa de Pierre de Beauvais nos proporciona la definición de este «*género*»[22] literario: «*Chi commence li livres c'on apele Bestiaire. Et por ce est li apelés ensi, qu'il parole des natures de bestes*». Ya es sabido que los libros de animales[23] se basan en la tradición medieval de la descripción de la naturaleza, con caracteres alegóricos, histórico-salvíficos o morales, remitiendo a fuentes mucho más antiguas como Aristóteles, Plinio o Eliano[24], entre la síntesis de lo maravilloso del *Physiologus* y la ciencia de las *Etymologiae* («De animalibus», libro XII)[25]. En España contamos como precursor con un bello manuscrito islámico, el *Kitab manafi al-Hayawan* (*Libro de la utilidad de los animales*), dividido en cuatro partes, correspondiendo la primera a los cuadrúpedos, la segunda a las aves, la tercera a los peces y la cuarta y postrera a los insectos, explicando en cada uno de ellos su naturaleza, que custodia la Biblioteca del Monasterio del Escorial[26]. Arábigo es también el *Ajá'ïbu-l-makhlúkat*, de Zakariya bin Mohammad Al-Kazurni que también se ocupa de bestias, peces y monstruos. O en ese mismo mundo islámico el famoso texto de Al-Qazwini, el *Deleite de los corazones* o Nuzhatu-l-Qulub. Desde el siglo XIV los bestiarios medievales occidentales conocerán una nueva dimensión con los

[22] Ringger, K., «Bestiaires et lapidaires, un genre littéraire?», in *Actes du 18e congrès international de Linguistique et de Philologie romanes*, Univ. Trèves (Treveris) 1986, Tübingen, 1988, t. VI, p. 136-148. Se reserva el término de *Volucrarios* cuando se trata del simbolismo y propiedades de los pájaros.

[23] Véase Wendt, H., *El descubrimiento de los animales, de la leyenda del unicornio hasta la etología*, Barcelona, 1982.

[24] Escrito en el siglo III, *De natura animalium ó Historia animalium*, de Claudio Eliano, desea ofrecer a quienes lo leen una suerte de florida pradera, con animales poseedores de no pocos méritos extraordinarios; sus fuentes son las autoridades griegos. Para Borges es autor irresponsable y gratísimo.

[25] Existe una muy recomendable traducción castellana por Oroz Reta y Marcos Casquero. Isidoro de Sevilla, *Etimologías*, edición bilingüe de J. Oroz Reta, Madrid, BAC, 1982-1983, 2 vols.

[26] Ibn Al-Durayhin al-Malusill, *Libro de la utilidad de los animales*, presentación y trad. de Carmen Ruiz Bravo, Madrid, Kaydeda, Patrimonio Nacional, 1996, rep. facsímil del códice 893 de la Biblioteca del Escorial.

libros de caza, de vocación más práctica y científica, sin renunciar a los ejemplos morales que se desprenden.

El mundo animal marca, en mayor medida que el vegetal y junto a los lapidarios que tratan de piedras y minerales, el espíritu medieval[27]. Interesa al noble que practica la caza mayor o la caza más bella, incluso para las damas, con rapaces de alto o bajo vuelo, que atrapan roedores o grandes pájaros –grullas, patos...– y perros entrenados, seleccionados por su talla o raza. Jaurías de perros cuidadosamente mantenidas que acosaban osos, ciervos, jabalíes o lobos.

Concierne al campesino con sus bestias domésticas y las alimañas que le acechan, que pesca ranas o anguilas[28] en los estanques o ríos, con tridentes, redes emplomadas y otras artes; al filósofo que los estudia; al clérigo que los utiliza como vehículo simbólico de otras trascendentes verdades. De ahí la presencia de tantas representaciones escritas o en la escultura y bellas artes de estos siglos.

Entre este mundo animal pocos insectos, como la abeja –incluida sin embargo como pájaro– o la hormiga[29], clasificada entre las bestias o mamíferos. Se denominan peces a los animales que viven en el agua o que, terrestres, carecen de patas. Su número es elevadísimo –san Isidoro, tras Plinio, señala nada menos que 144 especies–. También lo señala Villaverde: «*Plinio escrivio ciento y quarenta y cuatro nombres de Animales diversos en linage del mar,(...) los mas dellos ymitan alos animales terrestres y alas aves celestes*»... Destaquemos la importancia de la ballena –de «*setenta y dos pies de largo*»– para nuestro autor, la anguila, el cocodrilo lloroso, el delfín –detentador de un extraño amor por el género humano, la música y la poesía que hace patente la representación del poeta Arión (f. 13v)– o el hipopótamo, con dientes de jabalí y pezuñas de buey. Pero los bestiarios no olvidan las aves y los mamíferos terrestres: el ave fénix o el grifo perpetúan antiguas leyendas, mientras que las grandes y pequeñas rapaces y los pájaros cantores son descritos con minuciosi-

---

[27] Sobre la concepción del mundo del hombre medieval véase Zumthor, Paul, *La medida del mundo*, Madrid, Cátedra, 1994. Artículos generales sobre obras literarias y aspectos intelectuales occidentales en el muy recomendable *Dictionnaire des Lettres Françaises, Le Moyen Âge*, (Grente), Fayard, 1992. Asimismo, Jesús D. Rodríguez Velasco, *Guía para el estudio de la Literatura Románica Medieval*, Ediciones Universidad Salamanca, 1998.

[28] No sorprende encontrar en Gerónimo Cortés «*secretos para tomar muchas anguilas con la yerva zumaque o para que no canten las ranas*».

[29] Sobre este animal recordemos la *Quarta parte de la Silva de varia leccion*, de Pedro Mexía: «De los instinctos y propiedades maravillosas de la hormiga, y de las reglas y buenos exemplos que della se pueden tomar segun escriven grandes autores», *op. cit.*, p. 507-513.

dad. El interrogante traspasa la época medieval y conecta con las creencias en otros animales fantásticos y en sus propiedades, reencontrando el pequeño y temible pez Rémora, Echeneis o Essines con el poder de parar y retener a una gran nave con las velas al viento[30] o la muy lejana descripción de la salamandra en relación a los textos o fuentes medievales habituales. La visión de las bestias, abierta a la maravilla, se completa con la precisa y realista de los animales domésticos.

Pero también se acude a la relación y situación de estos seres en una superficie terrestre a veces crédula y de límites vagos. Olvidando el Nuevo Mundo, Martín de Villaverde sigue una división clásica en tres grandes regiones: hacia Oriente, Asia, abrigo del Paraíso terrenal, con grandes ríos como el Nilo, Ganges, Tigris y Eúfrates, donde se ubican el reino de las Indias con veinticuatro países, sin olvidar las cercanas Persia, Caldea o Armenia. Más próxima a nuestro autor el Asia Menor, en torno a Tierra Santa, Constantinopla y el Mediterráneo oriental. No olvida Villaverde el África, iniciada en las columnas de Hércules, hasta Egipto, habitada por los moros de oscura piel en las riberas del mar latino donde sitúa con notoria precisión puertos y hechos. Más al sur los Trogloditas, los Garamantas y los Etíopes. Para completar nuestro periplo geográfico, el autor incorpora, como en una obra medieval ampliamente difundida, la *Image du Monde*[31], España, Italia, Sicilia, Siria, Palestina y casi todo el Mediterráneo, con algunas incursiones hasta Inglaterra, Germania y el lejano norte. Villaverde, en su capítulo de peces, mostrará los límites generales de su Bestiario tratando: «*con la brevedad posible de todas las partidas del mundo; trate de toda la parte Oriental, do esta la Syrica region, con la schitia y Babilonia y la yndia mayor, poblada de piedras preciosas y la isla trapobana, y en la parte del septentrion trate de la samaria y de la armenia menor y de la Mesopotamia y la Gran Grecia, y al medio dia trate de la Lybia fertil, y de Egipto y de la gran Ethyopia, abundantisima de oro y de la Arabia feliz donde se crian las especias y al occidente la Mauritania de donde vienen muchas riquezas a nuestra Hespaña, desta parte esta la Germania y la Gallia. Toda esta tierra llamamos Corazon del Mar*» (f. 77 r.).

Como señala Ignacio Malaxecheverría a partir del siglo XVI, viajeros y compiladores de «*nuevos*» tratados de zoología y «*nuevas*» enciclopedias –hechos en buena

---

[30] Larga tradición y fortuna literaria: *Farsalia* de Lucano, VI, 674-675; Plinio, *Historia natural*, XXXII, I, 2. En el Renacimiento: *Les Tragiques* de Agrippa d'Aubigné, I, v. 936; Du Bartas, *La Sepmaine*, Cinquième Jour, v. 397-420, ed. Y. Bellenger, Paris, 1981.

[31] Eco de la *Imago mundi* de Honorius Augustodunensis. Obra en octosílabos de Gossuin de Metz (1246), *L'Image du Monde de Maistre Gossuin*, red. en prose, éd. O. H. Prior, Imprimeries réunies, Lausanne-Paris, 1913.

parte del saber antiguo y medieval– mantienen viva la tradición de los bestiarios[32], de Boaistuau[33] a Topsell, entre otros muchos poetas, viajeros o autores de nuevos espejos del mundo[34]. A finales del siglo XVI asistimos a la constitución en las principales ciudades europeas de un amplio público ávido de novedades, interesado específicamente en la aparición del libro científico ilustrado, donde la relación entre texto e iconografía había variado, haciéndose esta última mucho más próxima a lo real.

Señalemos la aparición del *Bestiario* en un momento de espera[35], suspendido entre la tradición –marginando los aspectos innovadores, muchas veces en relación con un escolasticismo apoyado en el contexto ideológico de la Contrarreforma– y la renovación científica –ruptura abierta con los presupuestos y los métodos del saber tradicional– que daría más tarde lugar a la constitución de las disciplinas mo-

---

[32] Indiquemos brevemente algunos en nuestra patria. Así la edición de Ponce de León del *Phisyologus* griego en 1587; Iohannis Busthamantini Camaerensis (Juan Bustamante de la Cámara), *De Animantibus Scripturae Sacrae, De reptilibus vere animantibus*, Compluti, 1595 al que Samuel Bochart un siglo después pondrá como título *Hierozoicon*; Gerónimo Cortés, *Tratado de los animales terrestres y volatiles y sus propiedades*, Valencia, a principios del siglo XVII; la *Primera parte de la historia natural y moral de las aves, compuesta por el Licenciado Francisco Marcuello*, Zaragoça, Juan de Lanaja y Quartanet, 1617, en que a cada uno de los cien artículos descriptivos acompaña un grabado y sigue una nota o moralidad estudiando los caracteres del ave y el ser humano. En él aparece asimismo un retrato del autor con una leyenda «*Homo nascitur ad laborem et avis ad volandum*»; Diego de Funes y Mendoza, *Historia general de aves y animales, De Aristoteles Estagerita. Traduzida de Latin en Romance, y añadida de otros muchos Autores Griegos, y Latinos, que trataron deste mesmo argumento*, Valencia, Mey, 1621.

Citemos el curioso texto de las *Maravillas de naturaleza, en que se contienen dos mil secretos de cosas naturales, dispuestos por abecedario a modo de Aforismos faciles y breves, de mucha curiosidad y provecho, recogidos de la lección de diversos y graves Autores*, por Manuel Ramírez de Carrión, Cordoba, Francisco García, 1629. (Incluye por cierto una amplia exposición sobre su método para enseñar a hablar a los sordomudos). Otro manuscrito extraño es el de Fray Miguel Varona, Salamanca, 1669, titulado *Propiedades de animales. Piedras y otras curiosidades para Predicadores*, con nueve magníficos dibujos originales en su interior atribuidos a Alonso Cano.

Casi cien años más tarde siguen conociendo el favor e interés de los lectores, incluso de autores extranjeros. Así en *Símbolos selectos y Parábolas Históricas del P. Nicolás Causino, traduzido del latin por D. Francisco de la Torre*, Madrid, 1677, en su «orden y numero de los libros que contienen los símbolos selectos y Parabolas Históricas» se nos informa del proyecto de libros dedicados a las «Aves, Fieras, Pezes y Serpientes e Insectos (VI, VII, VIII y IX)». O la española obra de Andrés Ferrer de Valdecebro, *Govierno general, moral, y político. Hallado en las aves más generossas, y nobles. Sacado de sus naturales virtudes, y propiedades. Añadido en esta segunda impression en diferentes partes: y el libro diez y nueve de las Aves Monstruosas*, Madrid, Villadiego, 1683.

[33] Señalemos también semejanzas en sus *Histoires prodigieuses* con la *Silva de varia lección* de Pedro Mexía, que aborda motivos retomados por Martín de Villaverde en nuestro *Bestiario*. Pierre Boaistuau, *Histoires prodigieuses*, Club français du Livre, Paris, 1961.

[34] Ignacio Malaxecheverría, *Bestiario Medieval*, *op., cit.*, p. XXII.

[35] Como bien señala López Piñero, durante la segunda mitad del siglo XVI, el programa humanista en general perdió en Europa su atractivo original. Véase la obra de Giuseppe Olmi, *L'inventario del mondo: Catalogazione della natura e luoghi del sapere nella prima età moderna*, Il Mulino, Bologna, 1992.

dernas. En botánica y zoología la aportación renacentista mantiene un carácter fundamentalmente descriptivo[36]. En lo que nos concierne, junto a las ediciones con amplios comentarios del tratado clásico de Dioscórides (Jean Ruel, Amato Lusitano, Pier Andrea Mattioli, o el segoviano Andrés Laguna), hay que contar con una amplia serie de libros dedicados a las plantas y los animales del Viejo Mundo (Leonhard Fuchs, Carolus Clusius, Mathias de Lobel, Caspar Bauhin, Pierre Belon, Guillaume Rondelet, Conrad Gessner...)[37] y la gran novedad y éxito[38] de la descripción de la flora y la fauna del Nuevo Mundo, que eclipsa otros estudios[39]. La anatomía descriptiva del cuerpo humano fue la única disciplina que se separó de los esquemas antiguos, imponiéndose lentamente la disección como fundamento de la enseñanza y la investigación morfológicas[40]. En fisiología únicamente se hicieron rectificaciones parciales[41].

---

[36] Pedro Laín Entralgo, *Historia de la Medicina Moderna y Contemporánea*, Ed. Científico-Médica, Barcelona, 1963, p. 8: «*La ciencia moderna ha pasado en su historia por tres etapas principales: comenzó por ser pura colección y descripción de seres y hechos naturales; hízose luego concepción visual de lo recogido y descrito; ha terminado siendo concepción racional, intelección mediante conceptos racionales de la concreta realidad sobre la que versa*». Consúltese sobre botánica el libro de Karen M. Reeds, *Botany in Medieval and Renaissance Universities*, Garland Publishing, New York, 1991; Ver asimismo, José Pardo Tomás, «Historia natural, mataeria médica y nuevos mundos, Imago Naturae», *Historia 16*, 286, p. 25-24 o los textos de Richard L. Kagan, *Universidad y sociedad en la España moderna*, Tecnos, Madrid, 1981, o Jesús Bustamante, «Universidad y Humanismo científico», *Historia 16*, 284, p. 9-26. Ricardo García Cárcel, *Las culturas del Siglo de Oro*, Historia 16, Madrid, 1989. J. M. López Piñero. *Ciencia y técnica en la sociedad española de los siglos XVI y XVII*, Labor, Barcelona, 1979.

[37] Leonardo Fuchs, *Historia de las yervas y plantas sacada de Dioscoride Anazarbeo y otros insignes Autores, con los nombres Griegos, Latinos y Españoles. Traduzida nuevamente por Juan Jarava, Medico y Philosopho, con sus virtudes y propiedades, y el uso dellas, y juntamente con sus figuras pintada al vivo*, Anvers, 1557.

Pierre Belon du Mans, *La nature et diversité des poissons avec leurs pourctraits représentés au plus près du naturel*, 1555; *L'Histoire de la nature des oyseaux avec leurs descriptions et naifs portraicts retirez du naturel; escrite en sept livres*, Paris, Guillaume Cavellat, 1555.

Conrad Gesner, (Conradi Gesneri), *Nomenclator aquatilium animantium*, Zurich, Christophe Froschauer, 1560. Obsérvense las semejanzas entre la ilustración de la ballena en este texto y en el manuscrito de Villaverde. Los libros zoológicos de este autor son examinados minuciosamente en el *Index expurgatoris librorum* de Amberes de 1571, p. 46-47.

[38] Recordemos la famosa *Historia* de Fernández de Oviedo (quince ediciones en cinco idiomas, o las obras de Nicolás Monardes (cuarenta y dos en seis lenguas) y Acosta, (treinta y dos ediciones en seis idiomas).

[39] Remito por ejemplo a los *Apuntes para una Biblioteca Científica Española del siglo XVI*, de Felipe Picatoste y Rodríguez, Madrid, 1891; J. Mª. López Piñero, *Impresos científicos españoles de los siglos XV y XVI*, Valencia 1981-1986, 3 vol.

[40] Andrea Vesalio en su *De Humani Corporis Fabrica* lo hará sentir: «*Mirad, tocad vosotros mismos con vuestras manos y* **creedlo**».

[41] Uno de los tratados médicos sistemáticos mas leídos en el Renacimiento es la *Universa Medicina*, Paris, 1554, de Jean Fernel. Sus tres partes son ilustrativas: una básica la *Physiologia* –estudio científico de la naturaleza animal y humana, incluyendo la descripción anatómica–; sobre ella la *Pathologia*; y, por

El periplo

Como escribe Carlos Fuentes, todo descubrimiento es un deseo y todo deseo, una necesidad. Inventamos lo que descubrimos; descubrimos lo que imaginamos. El bestiario de Indias nos habla de manatíes con senos de mujer; peces voladores, leviatanes cuajados de conchas, tortugas que desovan nidadas de seiscientos huevos de tela delgada, en playas de perlas inmensas bañadas por el rocío, vacas marinas y vacas corcovadas, salamandras, unicornios, sirenas, amazonas... La memoria y el regreso nos permiten darnos cuenta de que vivimos rodeados de mundos perdidos, de historias desaparecidas. Este horizonte de viejos saberes descubiertos, planteado por Martín de Villaverde, nos permite ahora el viaje que emprendemos.

Nuestro manuscrito, siempre «*bajo donosas palabras*», contiene nuevas y personales observaciones de su autor, hallando así valiosa explicación del conocimiento popular de la biología en esta época y sobre la pervivencia de tradiciones remotas, recogidas en bestiarios, libros compiladores o relatos de viajes reales o fabulosos como *El libro de las maravillas del mundo y de la Tierra Santa* (por ejemplo la edición de Valencia de 1521), de Mandeville o la traducción de Solinus, *De las cosas maravillosas del mundo*, por Cristóbal de las Casas, impreso en Sevilla (1573) por Alonso Escrivano.

Villaverde inserta continuas referencias geográficas e incluso autobiográficas en el caso de Italia, como sus «*combites*» en Roma, la «*escoria marina*» que el autor se trajo de Venecia –«*Yo truxe de Venecia una escoria marina y como engaste en ella un caracol pegado*» (f. 41 r.)–, o sus recorridos entre Ancona y Pescara, donde asiste a la salazón de culebras de agua. En lengua italiana recordará muchas denominacio-

---

último, la *Therapeutica*. Véase el interesante capítulo «Los saberes morfológicos en el Renacimiento», de C. D. O'Malley, *Historia Universal de la Medicina*, vol. IV, p. 43-77. Además de los trabajos de J. Mª López Piñero, Luis Mª Granjel, L. García Ballester, entre otros, sobre bibliografía médica española señalemos los tratados clásicos de A. Chichilla y A. Hernández Morejón. En España asistimos a alguna nueva concepción sobre el organismo humano, por la depuración filológica de los textos clásicos o por la aceptación de la importancia de la observación clínica que se van haciendo presentes en el galenismo humanista o hipocratista. Señalemos la traducción castellana de la *Materia médica* de Dioscórides por Andrés Laguna en 1555. La renovación del saber anatómico cuenta con la residencia en España de Vesalio (1559-1564) y su influjo sobre la llamada escuela de Valencia con Pedro Jimeno –*Dialogus de re medica*, 1549– y Luis Collado, su sucesor. Las doctrinas galénicas sobre las funciones del organismo humano siguen ancladas en la tradición, no separándose de los saberes anatómicos hasta mucho tiempo después. Señalemos algunas reformas o nuevas aportaciones como la circulación pulmonar de Servet en su escasísimamente difundida –por el celo de protestantes y de inquisidores católicos– *Christianismi Restitutio* (1553), difundida en Europa por Juan Valverde en su *Historia de la composición del cuerpo humano* (1556), la defensa del automatismo de los animales (1554) en Gómez Pereira, o la posterior *Nueva filosofía de la naturaleza del hombre*, de Sabuco, editada en Turín y Lyon.

nes de animales, así vocablos de peces toscanos (f. 21), la noticia sobre el **pez rosета** (f. 37 v.) o el **pez libello** llamado en italiano cureña. Evocará de este país sólo entre los peces al **Calamar**, el **pez cola**, el **pez citharo**, pescado en Gaeta para los banquetes romanos, o el **pez Peruso** del Adriático, tambien llevado a Roma como el **pez Manger**[42]. No olvida los «*Caminos de Ytalia donde los caminantes pisan las chertas*» (lacerta es el nombre latino del lagarto), y nos contará que «*los peces del Tíber son mejores que los de ningún ryo de Ytalia*».

No menospreciemos la detenida estancia de Martín de Villaverde en esta tierras italianas, de cara a la futura gestación de su *Bestiario*. Ya señala Burckhardt[43] como indicio significativo del interés por la ciencias de la naturaleza en Italia, la afición por las colecciones y el auge de los estudios de animales y plantas. Jardines botánicos, como el descrito en la villa del cardenal Tribulzio en la Campania, en las cercanías de Tivoli, donde prima el interés por lo bello o lo exótico. Tampoco la posesión de animales extraños puede concebirse sin cierta relación con un superior interés de observación. El fácil transporte desde los puertos meridionales y orientales del Mediterráneo y lo favorable del clima de Italia hicieron posible la adquisición o aceptación, como regalo de los sultanes, de los más imponentes animales del Sur. Príncipes y ciudades mostraban gran afición por los leones –Perugia, Roma...–, leopardos –Florencia– o las águilas en Pisa. Martín de Villaverde nos hará notar a propósito del **bufano** –«*animal de mucho juicio, negro como endrina*», «*que corren en Roma joyas y palios con ellos*» (f. 168). Desde finales del siglo XV varias cortes de príncipes contaban con verdaderas colecciones zoológicas (*serragli*) como un elemento de prestigio[44]. Caballos, perros ingleses, leopardos, jirafas y cebras en la corte de Nápoles; elefantes y rinocerontes, como los regalados por el rey Manuel de Portugal al papa León X. De los puercoespines y avestruces del palacio Strozzi en Florencia se ocupa Rabelais en su *Pantagruel*[45]. Asistimos ya al nacimiento de una bo-

---

[42] Villaverde señalará «*dos gruesas piedras preciosas en la cabeza del pez Manger llamadas piedras de colica*».

[43] Jacob Burckhardt, *La cultura del Renacimiento en Italia*, Madrid, Sarpe, 1985. Gómez Moreno, Angel, *España y la Italia de los Humanistas. Primeros ecos*, Gredos, Madrid, 1994.

También en Italia, el libro de Pier Andrea Mattioli (Venecia, 1544), comentando la obra de Dioscórides es un documentado repertorio sobre historia natural y farmacología tradicional; en tres libros, los *Secreti diversi e miracolosi, raccolti dal Faloppio... olii, ceroti, unguenti... infiniti altri medicamenti*, Venecia, 1578, emplean, junto a multitud de remedios vegetales «vermi di terra», «orina de porco» o «cuore del lupo» –cocido– «per guarire un lunatico».

[44] Matarazzo en su *Crónica de Perugia* así lo señala: «*La magnificencia de un gran señor ha de verse también en sus caballos, perros, halcones y demás aves, como en sus bufones, sus músicos y en los animales extraños que posee*».

[45] Libro IV, cap. II.

tánica y una zoología científica de la que son práctico aspecto por ejemplo las yeguadas. Pero tampoco faltaron colecciones humanas. El cardenal Hipólito de Médicis poseía en su corte una colección de bárbaros que hablaban más de veinte lenguas distintas y cada uno de los cuales se distinguía por algún motivo dentro de su propio tipo y su propia raza: jinetes mauritanos, arqueros tártaros, púgiles negros, buzos indios, edecanes turcos... Esta abigarrada tropa llevó en hombros el cadáver de su señor hasta Roma[46].

Nuestro autor demuestra su conocimiento del litoral marítimo, el mar Adriático, Berberia, los puertos de Alemania o las costas atlánticas. «*No hay mejores besugos que en Vizcaya, ni mejor atún que el del Puerto de Santa María*»; coloca el **Pez Cros** en Rodas, el **Pez Bocón** en Sanlúcar de Barrameda y Xerez de la Frontera; las sardinas en Galicia y las ballenas que allá nuestro autor sitúa; los **Gobios** y **Calamares** en Orán; los **Syluros** del Nilo o del Danubio. Incluye anécdotas o sucesos históricos de la época, junto a algunas referencias clásicas. Y hasta muestra su conocimiento de las tareas y oficios de los puertos[47] señalando las probables exageraciones de los marineros: «*Esto no se halla escripto, mas digolo como los marineros, que hablando de peces, así lo platican*» (f. 17). No olvidemos tampoco su vocación cortesana, palpable en las poesías y loas en honor de D. Juan de Austria, o cuando se ocupa de armas o de la caza[48], «*desenfrenado vicio en ocasiones que arruina las heredades*» a la que dedica un excelente apartado, incluyendo la cetrería, o su recuerdo del lebrel –tal vez Sempere, el que retratara Tiziano– de Carlos V: «*Al emperador mio señor le conocí un lebrel muy blanco, siempre andava a su estribo... y quando se apeava se humillava a sus pies...*»

Los animales nos salen al paso desde la propia encuadernación. Perdida la original permítasenos suponer para ella algunas grecas de animales en movimiento o reposo entre elementos vegetales, como aparecen en otras encuadernaciones españolas a lo largo de todo el siglo XVI[49]. Los animales más frecuentementes represen-

---

[46] J. Burckhardt, *op., cit.*, p. 239-242.

[47] Términos marineros «*le ase con garavato*»; «*pescase con anzuelo*» en el **pez julio doncel**, (f. 44 v.). Dibujo de aparejos y de naves, galera de remos (f. 51), esquife de galera, naos atlánticas (ver la ilustración del **canario**, (f. 126)), o trabajos relacionados con el mar: «*Pescaderos, trajineros y harryeros*» para llevar el pescado fresco –sardinas– de los puertos de Italia al interior.

[48] Recordemos aquí el clásico libro de Gonzalo Argote de Molina, *Libro de la montería que mandó escrivir... Discurso sobre el libro de la montería*, Sevilla, Andrea Pescioni, 1582.

[49] Remito a artículos de Julia Méndez Aparicio, «Las encuadernaciones de los siglos XV y XVI», o a José Luis Checa Cremades, *La encuadernación renacentista en la Biblioteca del Monasterio del Escorial. Introducción al estudio de la decoración exterior del libro en la España de Felipe II*, Madrid, 1998; tambien, del mismo autor, el capítulo quinto del sucinto e interesante volumen *El Libro Antiguo*, Madrid, Acento Editorial, 1999.

tados entre el follaje son los conejos, gamos, pájaros, grifos, búhos y gallos y también unicornios y leones[50].

Guiados por el autor –y en cierto modo por el azar de una curiosa composición con algunas páginas perdidas y otras descabalgadas–, comenzamos un maravilloso viaje que se inicia con los animales acuáticos. El mar «*cria mayores y más feroces animales que la tierra*«; los peces son «*especies de criaturas que causan grande admiración*», «*y como los hombres naturalmente les vienen enfermedades y adolescen... enflaquecen y se paran marchitos y macilentos*», «*aunque sus vidas son longevas*»[51]. Padecen o concitan grandes enemistades y afectos[52].

Animales reales y fabulosos, incluyendo al **Hyppopotamo** «*este animal es de príncipes*»,[53] moluscos y crustáceos, ranas, o el **Pez Cocodrilo** que vierte lágrimas y señales de arrepentimiento tras matar a su presa «*como ay muchos hombres de amistad fingida que son como el pez cocodrilo que despues que an hecho el daño a su proximo alargan su amistad, alagan y muestran lagrimas fingidas y un arrepentimiento falso, porque con un pésame hacen pago*» (f. 13 r.).

Peces modelo de instrumentos, como el **Pez Vigüela**; peces peligrosos como el **Pez Araña**, el **Pez Carnero** o el **Pez Liebre**, «*al que con solo tocar crian vómito y dissolución de vientre*»; peces de devoción, como el **Pez Pedro**, tesorero y pagador

---

[50] Animo al lector a descubrir alguno de ellos en la encuadernación de esta edición facsimilar del *Bestiario* que sustituye a la perdida original.

[51] Señalemos las semejanzas del prólogo-postfacio dedicado por Villaverde a los peces (f. 3 r.): «*Todas las maravillas que en el mundo vemos, todo es cifra en comparación de las maravillas que dios tiene en el piélago del Mar en todo haze mill ventajas a las cosas de la tierra*» «*que las vías del mar sean holladas con tanta diversidad de pescados tan notables*», con el capítulo XXIII de la *Silva de varia lección*, de Pedro Mexía: «*Cosa es maravillosa, y que trae en grande contemplación de Dios criador de todas las cosas, ver la diversidad de los peces que en la mar se crian y viven, que no se donde ay mas diversidades, o especies de animales...*».

[52] Lo cual no es raro en el mundo animal, según los sabios antiguos; G. Della Porta, *Magiae naturalis*, Nápoles, 1589, «De la simpatía y antipatía de las cosas, sórdidas tramas y tiernas alianzas entre animales o entre los animales y el hombre». En el caso de los peces remito a las páginas 80 y 81 de este *Bestiario*. Otros ejemplos seguidos por nuestro autor aparecen en el capítulo IV de la tercera parte de la *Silva* de Pedro Mexia: «De la amistad y enemistad, que por secreta propiedad ay entre muchas cosas. Traense muchos y muy notables exemplos de cosas, que entre si tienen natural amor o desamor». Villaverde nos dará algunos: «*El escarabajo aunque es animal pequeño y feo tiene vandos y competencias con el Aguila y la haze guerra*» (f. 191 v.). Sobre esta «simpatía», véase asimismo Pedro Laín Entralgo, *op. cit.*, p. 12-13, 15-18.

[53] «*porque regocijan sus fiestas con ellos*» (f. 56 v.). Villaverde relaciona también otros animales con reyes, príncipes o nobles, sobre todo franceses: –pez calderón, los delfines de sus cimeras, el pez estorión, el alce...–. Pero también en Francia sitúa el cruel tormento de gatos (f. 187.): «*En Francia por tormento desnudan a un hombre y le pintan ratones y los gatos saltan a él y sacan el pedaço con el ratón*».

del portazgo del apóstol o la **Estrella Marina** «*notable y de estraña hechura, los pescadores las ponen al sol a enjugar y las presentan y las tienen colgadas en capillas de devoción*»; el curioso **Pez Uraño**, cíclope de la India, o el **Hombre Pez Nicholao** (f. 17 r.), maldito por su padre[54].

Peces de grandes colmillos como la **Xabalina Marina** de cuyas cerdas hacen «*limpiaderos en las cibdades marítimas de Germania no sirviendo mas que de hazer azeyte dellos*». Señala nuestro autor como tesoros del mar, amén de «*las piedras preciosas en las cabezas o en el lomo de gran virtud*» de los animales marinos, el comercio y el coral.

La firma de nuestro autor aparece en el folio 94 r., en la introducción al segundo capítulo, de las aves: «*Aquí requenta el Autor el linage de todas las Aves, comienza de la cetrería de Alcones, Azores, gavilanes y todo debaxo de palabras donosas*». Tras unas magníficas páginas dedicadas a las aves de presa y la cetrería[55], Villaverde señalará entre las aves a los pájaros cantores[56] –canarios, verderones[57] o el ruiseñor «*de subtil canto*»– o la común **Paloma** «*ave sincera, con siete virtudes y sobre todo carece de hyel*» y otras aves importantes como el **Águila**[58], curiosas como la **Zumaya**,

---

[54] La *Silva de varia leccion*, en el capítulo XXIII nos habla acerca «Del admirable nadar de un hombre, de do parece que tuvo origen la fabula que el pueblo cuenta del pece Nicolao».

[55] Disciplina que concita en esta época notorio interés. Fadrique de Zúñiga y Sotomayor, *Libro de Cetrería de Caça de Açor, el cual por differente stilo del que tienen los antiguos que estan hechos veran (los que a esta caça fueren aficionados) el arte que se ha de tener en el conoscimiento y caça de destas aves, y sus curas, y remedios, en el qual alli mesmo habla algunas cosas de halcones, y de todas aves de Rapiña, y como se han de curar y preservar para que no cayan en dolencias*, Salamanca, Juan de Canova, 1565.

[56] Posteridad de libros curiosos como el *Conocimiento de las diez aves menores de jaula, su canto, enfermedad, cura y cria*. Compuesto por Juan Bautista Xamarron, Madrid, Imprenta Real, 1604, con poco más de cincuenta páginas.

[57] Enternecedora noticia acerca del **mirlo** (f. 125 r.); cuidados detalles sobre el **verdecito** (f. 128 v.) y el cuidado del **verdon** (f. 129 r.): «*en limpia jaula y bebedero para que no crie ceguera pues todas las aves quieren limpieza y mas estas aves menores que si no tienen cuenta, toman malos siniestros*».

[58] Villaverde señala hechos reales y otros fantásticos en relación al águila: «*El que no mirare al sol/haziendo lo que es devido/ que sea hechado del nido*». Sobre la inscripción: Plinio, *Historia natural*, L, X, 3. En el *Bestiario de Cristo* se le concede un amplio capítulo , *op. cit.*, p. 71-91. San Agustín, tras haber comentado el texto reservado al águila en el *Physiologus* añade prudentemente «lo importante para nosotros es meditar el significado de un hecho, no discutir su autenticidad».

«*La piedra que pone el aguila en su nido es contra el venino, que libra a sus hijos de las serpientes*» (f. 111 v.). Unos años después Cortés señalará acerca de la piedra: «*Dícese piedra del Aguila porque segun dice Alberto Magno, el Aguila la suele llevar a su nido mientras cría sus hijos (...). Esta piedra ayuda mucho al parto de la muger, si le ataren dicha piedra al muslo, a la parte de dentro. Vale esta piedra, tomad en polvos, contra toda ponzoña, y deshace las opilaciones. La piedrezuela que está dentro de la piedra del Aguila, hecha polvos, y bebidos con agua, quita el dolor de costado antes de veinte y quatro horas, sana las quartanas, y tercianas, si tomaren los polvos antes de que les de el frio: quita el mal de madre, y consume las lombrices del vientre, bebidos los polvos de dicha piedra con vino*». Corresponde a la piedra preñada o piedra del águila del Lapidario de Alfonso X el Sabio. Alfonso X el Sabio, *Lapidario*, Madrid, Edilán, 1982, 2 vol., ed. facsimilar del códice del Monasterio del Escorial; *Lapidario de Alfonso X*, versión de María Brey Mariño, Odres Nuevos, Castalia, 1970.

el **Alcionida** o el **Aguzanieves**. Y la perezosa y de ahí su nombre, **Avutarda**, o el **Torcecuello** que come hormigas metiendo su larga lengua en los hormigueros. El **Papagayo**, que «*tiene el entendimiento claro que oye y estudia quanta girigonza y algaravia le enseñaren, mudan la boz como el hombre*» (f. 121 v.) o el **Ave Apiastre** que al hombre que pica afea la cara por ocho días[59]. Y con ellas, artrópodos e insectos: masculinas abejas y avispas ; femeninas y variadas arañas («*las arañas ponzoñosas se crían en las casas poderosas*») o moscas y mosquitos que ilustran consejos: «*Si no se deja reposar/ la mosca en el aposento/ menos el mal pensamiento*».

La tercera etapa de nuestro periplo nos va a llevar ante los animales terrestres. «*En esta tercer parte el autor da relación de todo género de animales, y al principio el linaje de perros de caza y los animales silvestres*», ilustrándolo con una alegoría de Razón, señora de las fieras: «*Al oso, onza* –un animal de Berbería, el *leopardus uncia* científico– *y tigre/ elefante, toro y león y a todos doma Razón*».

Perros mastines, perros leales y falderos, podencos, olleros y hasta el **Can Monstruo** «*aqueste perro criaron para guarda de cabritos y comíase los chiquitos*». Historias de canes[60] y también de las grandes fieras del África y la India, señalándonos la nobleza del **Elefante**, el juicio del **Buphano** «*un dromedario con cuernos como toro de Medellín*», la bondad del buey[61] o toros que comen «*trigos, cevadas y melonares*» y más tarde **Unicornios**[62] (que, bien educados en la tradición, comen en la falda de una doncella –aunque vista de pastora en el relato de Martín de Villaverde–), antílopes y caballos.

Animales pequeños como la **Arda** –ardilla–, liebres o conejos «*campesinos o caseros*» o más diminutos aún, bestias fastidiosas como los piojos, chinches, ciem-

---

[59] Algunas obras recientes son de interés en la fortuna de las aves en estos siglos: Barbero Richart: *Iconografía animal. La representación animal en libros europeos de Historia Natural de los siglos XVI y XVII*, 2 vol., Universidad de Castilla La Mancha, 1999; o la extensa –719 páginas– de J. J. García Arranz, *Ornitología emblemática. Las aves en la literatura simbólica ilustrada en Europa durante los siglos XVI y XVII*, de 1996.

[60] Luis Pérez, *Libro del Can y del Caballo*, impreso en 1568. También en Claudio Eliano, *De historia animalium*, Lugduni, 1565, con un tratado de elefantes y otro de cura de perros. O en la traducción de *Dioscórides* de Laguna, capítulo XXXVI del VI libro.

[61] Sobre el simbolismo del buey, remito a la obra de Charbonneau-Lassay, *Bestiario de Cristo*, José J. Olañeta, 1996, p. 127.

[62] Villaverde no hará conocer su efecto benéfico, a modo de antídoto frente al veneno de los ofidios: «*El unicornio hace su expiriencia donde elimina la serpentina ponzoña de las fuentes*». Hay un extraordinario grabado al cobre de Antonio Tempesta, (1550-1630) que muestra esta escena: *Non vi sed virtute*, (serie de 22 grabados), Amsterdam, Hondius, 1610. Sobre el Unicornio o Licornio, véase asimismo, *Bestiario de Cristo*, *op. cit.*, p. 337-348.

piés o el arador de la sarna, «*que rompen el reposo y dulce sueño*» o la humilde pulga «*animal subtil a quien en Toledo un cerrajero hizo una cadena que tenía una pulga por el cuello y saltava y se llevbava la cadena tras sí...*» Y luego grillos y panteras. «**Panthera**, *que sólo una vez pare en su vida, vestida de un vello maravillosos en color y olor*»; «*Llamose panthera porque se goza en la compañia de los Animales excepto el Dragon que es su contrario*» (f. 177)[63]. O las hermosas descripciones del **Lince** y su orina transformada en piedra de virtud llamada *calcula* que se esconde en la arena[64] y de la popular **Comadreja** siempre en lid con las sierpes, lo que explica que a la comadreja «*desecan y hacen polvos y la dieren a bever aquel que fuere mordido de serpiente escapa de su ponzoñoso veneno*» (f. 178 v.)[65]. Tejones de virtud terapeútica: «*como dice el labrador del texo lo mas preciado es el pellejo porque le hazen tiras y de sus hijadas componen las cabezadas y sienes de sus jumentos que sirve contra las mordeduras de otros jumentos*» (f. 179 r.), cuyas garras son empleadas como amuleto o adorno: «*las manezuelas del* **texo** *guarnecen de plata para los niños*», como también ocurre con las zarpas del topo[66]. Y animales extraños como el **Parander** «*muy desemejado de todos los otros animales*».

Desfilará ante nosotros el **Rinoceronte**, el **Javalin** o el **Equicervo** –«*animal oriental tan grande como un gran toro*–»; también los lobos, raposos, puercos, caracoles o los ciegos topos –medicinal remedio para vermes no recogido por nuetro autor–. Animales algunos tachonados de estrellas relucientes o de bella piel como el **armiño** «*ligero animal vestido de blanca vestidura, recatado y polido*», que detesta el fango que puede manchar su manto inmaculado[67]. **Lirones** de dientes tan agudos como

---

[63] Animal con gran predicamento en los autores clásicos: Aristóteles, Plinio, Eliano, Antígono Coristio, *Hortus sanitatis*, la casi totalidad de los bestiarios o nuestro tan citado Brunetto Latini. Véase asimismo *Bestiario de Cristo, op. cit.*, p. 279-288. A principios del siglo XIV francés, Nicole de Margival compone un bello poema didáctico-moral, en 2665 versos, inspirado en la imagen y símbolos de la pantera: *La Panthère d'Amours*, curiosa combinación de los bestiarios, sobre todo el *Bestiaire divin* de Guillaume Le Clerc, y el *Roman de la Rose*.

[64] Con alguna variación lo refleja también Brunetto Latini. La descripción del lince en el *Hortus sanitatis* –ojos claros, vista penetrante, sutil, y cómo se destila y engendra la piedra preciosa de su orina– está muy próxima a las palabras de nuestro autor. Estas piedras o conglomerados eran llamados «*lyncurium o ligurianas*». Véase *Bestiario de Cristo*, *op. cit.*, p. 299. Aún hoy en mineralogía se denomina piedra de lince o ligurita a un silicato de aluminio, variedad de la turmalina.

[65] No olvidemos la vieja superstición campesina de la protectora piel de comadreja para evitar picaduras, pestes y contagios. Sobre la comadreja señalemos el capítulo 43 del *Bestiario de Cristo*, *op. cit.*, p. 318-323.

[66] Véase *Bestiario de Cristo, op. cit.*, p. 302.

[67] Recordemos al armiño en la heráldica medieval en el «*Potius mori quam foedari*» (Antes morir que mancharme) de la divisa de los antiguos duques de Bretaña u otras caballerescas semejantes: «*Malo mori quam foedari*» (mejor morir que empañarme).

leznas, criándose entre las hortalizas pero no en lugares altos (f. 193 r.); **ratones** –«*caseros y montesinos*»–, a veces de gran tamaño como el de las plagas de Egipto[68], que hacen temer al elefante porque «*se le entra por la trompa y sin sentir le roe las entrañas y le mata*».

Enemistades notorias entre los seres que pueblan este mundo animal o con los humanos, como la **Nutria** y su porfiada lucha con los pescadores. Recordemos el **pez Hydris** o **Hydrio** y su astuta contienda con el cocodrilo[69].

Más adelante el autor pasa a ocuparse de los seres mitológicos, **Dragones**, **Satyros**, **Manticoranos**[70] o el **Ave Fénix** –animal retratado dos veces[71], cuidado por las figuras de Naturaleza y Providencia–, casi todos encontrados en Guinea o las Indias, y de pájaros luminosos como la **Ercina** de las selvas de Germania. Los hurones, muflones y **Basiliscos**[72] de ocho patas criados en las soledades de África, se ven acompañados del **Sagitario** o el **Minotauro**; continuando con ovejas y carneros, cabras de múltiples razas, insertando un largo capítulo sobre las **Sierpes** entre las que aparece intercalada la africana **Hyena** (f. 207 v.- 208 r.) –con piedras preciosas en las niñas de los ojos[73]–. Pocas veces podremos señalar un seguimiento tan puntual de viejas fuentes[74] como el *Bestiario de Cambridge* (30-32) o en *Li Livres dou tré-*

---

[68] La mangosta es el ratón de egipto de nuestro autor: «*ratones de Pharaon*». Véase el capítulo 42 del *Bestiario de Cristo*, de Charbonneau-Lassay, *op. cit.*, p. 314 ss. En la misma obra, sobre la mangosta y nutria, p. 215.

[69] «*Este es contrario del cocodrilo (...) es pez somnoliento y sale adormir sobre el arena y duerme boquiabierto y (...) entrasele por la boca y alli dentro le haze guerra rompele el buche despedazandole las entrañas...*» (f. 15. v.). En el Bestiario de Cambridge: «*Pero el auténtico hydrus es considerablemente hostil a los cocodrilos, y tiene el siguiente hábito y propiedad: cuando ve a un cocodrilo durmiendo en la orilla con la boca abierta, sale disparado y se revuelca en el fango. Por medio del barro resbaladizo, puede deslizarse con facilidad al interior de la garganta del cocodrilo*». *Bestiario de Cambridge*, in *Bestiario Medieval*, *op. cit.*, p. 192. (El *Bestiario de Cambridge* –por conservarse en esa Universidad– es una obra latina en prosa con la descripción de los animales de Plinio y san Isidoro, copiado en Lincolnshire en el siglo XII. Sobre el *Bestiario de Cambridge*: *The Book of Beast, Being Translation from a Latin Bestiary of the Twelfth Century*, ed. T. H. White, Alan Sutton, 1984. Traducción fragmentaria de I. Malaxecheverría en su *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 5ª ed., 1996).

[70] Sobre la Manticora véase *Bestiario Medieval*, I. Malaxecheverría ed., *op. cit.*, p. 176-177. Ya citado en Cresias por Eliano como animal poderoso que se parece a un gran león con tres hileras de dientes, el que devora a los hombres. Brunetto Latini lo describe en parecidos términos que nuestro autor (*Li Livres d'ou trésor*, L. I, CXCV.).

[71] Solo el pez tropillo es mostrado por encima y por debajo (f. 20 v. y 21 r.).

[72] Sobre el basilisco, remito a un reciente artículo de José Luis Moure: «El basilisco: mito, folclore y dialecto», *RFE*, LXXIX, 1999, p. 191-204.

[73] Piedra minúscula según el *Lapidario* de Marbodio, LXIV, *De Hyena*.

[74] Algunas observaciones sobre la escasa importancia de los bestiarios romances en la difusión de la tradición animalística en la Península se encuentran en Salvador Miguel, Nicasio, « Bestiarios medievales» en *Diccionario de la literatura española e hispanoamericana*, R. Gullón (dir.) Alianza, 1993, I, p. 178-179.

sor del florentino Brunetto Latini (L. I, CXCI) que sigue de cerca sus afirmaciones: «*Hay un animal llamado hiena, que está acostumbrado a vivir en los sepulcros y a devorar los cadáveres...*». Asistiremos a la descripción de su espinazo que entiesa al atacar, sus lugares y artes de caza, imitando voces y ruidos como el del vómito; sabuesos devorados y privados de su ladrido; piedras de virtud mágica; al resultado de un híbrido monstruoso, con un diente peculiar, si se aparea con el león o leona (pues para los autores antiguos es casi siempre hermafrodita, idea abandonada por Martín de Villaverde) llamado «*crototа*» (B. de Cambridge), «*cocote*» (Tesoro de Brunetto) o «*corocote*» (Bestiario de D. Juan de Austria), siguiendo nuestro texto fielmente los contenidos más zoológicos y varios de los fantásticos, con alguna pequeña apostilla[75].

Y por fin el catálogo de **Monstruos**[76], que encarnan la maravilla y también los errores y el mal, lejos de la perfección divina[77]. Villaverde refleja la diversidad animal o humana, poblada de anomalías, ejemplo de la plasticidad de los seres[78], donde todo puede ser desmembrado y reconstituido en una variable amalgama de reinos. Curioso censo testimonio de lo sobrenatural, medio del horror o del asombro,

---

[75] En zoología, la hiena del África septentrional posee el nombre científico de *Hyena crocuta*. Simbólicamente es la antítesis de la pantera.

[76] Que sigue en lo fundamental el orden del capítulo de los sátiros de Bartolomé Anglico, *Libro de propietatibus rerum*, (Tolosa, Enrique Meyer, 1494), Lib. XVII cap. XXXIII: «*Algunos dellos son llamados céfalos, que han la cabeça de perro e aullan como un perro. Otros son llamados síclopes que no han sido un solo ojo e éste en medio de la fruente. E otros hay que totalmente carecçen de cabeça e han los ojos en los hombros. E otros hay que han la cara llana sin narizes, e han el labio de de baxo tan salido que cuando hace gran sol con él cubren toda la cara. E los otros han la boca cerrada e han en el pecho un forado (...) otros son en la tierra de Siria que han tan grandes las orejas que cuando las despliegan con ellas cubren todo su cuerpo, e estos son llamados panochios, que significa orejudos. E son otros en Ethiopia que han un pie tan grande que cuando se acuestan al sol con su pie tienen sombra a todo su cuerpo,... e son estos llamados sinópodes*».

[77] Sobre monstruos pueden consultarse: Ambroise Paré, *Des monstres et prodiges*, éd. J. Céard, Droz, Paris, 1971; G. Lascault, *Le Monstre dans l'art occidental. Un problème d'esthétique*, Paris, Klincksieck, 1973; *Liber monstrorum de diversis generibus. Libro delle mirabili difformitá*, ed. Corrado Bologna, Bompiani, Milano, 1977, (existe otra edición de Franco Porsia, 1976); Izzi, M., *I mostri e l'immaginario*, M. Basaia, Roma, 1982; Kappler, C., *Monstruos, demonios y maravillas a fines de la Edad Media*, 1980), Madrid, Akal, 1986. Un excelente estudio sobre las razas monstruosas se halla en Santiago López Ríos, *Salvajes y razas monstruosas en la Literatura Castellana Medieval*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1999, p. 100-146. Sobre la paralela o divergente tradición monstruo/animalística véase *Liber monstrorum* (siglo VIII), *op. cit.*, y los estudios clásicos de Rudolf Wittkower «Marvels of the East. A Study in the History of Monsters» (1942) y John Block Friedman, *The Monstrous Races in Medieval Art and Thought*, Cambridge, MA, Harvard University Press, 1981. Desde otro punto de vista el colectivo *Sirenas, Monstruos y Leyendas. Bestiario Marítimo*. (Los Narradores y el Mar VI), Sociedad Estatal Lisboa 98, Segovia, 1998.

[78] La salamandra posee como ejemplo «*cabeça de ximio, hoçico de puerco, con verruga de bivora, tiene pies y manos de gallo, la colla de alacran...*» (f. 204 r.).

muestra de las potencias ocultas «*aunque Dios es solo criador de todas las cosas y da lugar como poderoso a naturaleza que obre y estas obras si salieren faltas de pies o manos el dia Postrimero de la Resurrection cumplira Dios las faltas re( )tando a todos en una perfection*» (f. 212 v.). Nuestro autor abarcará en su descripción desde las bestias más ínfimas a intrincados seres humanos o híbridos monstruosos, como el *mufino* –en palabras de Villaverde «*monstruosisimo hijo de cabra y carnero, indomable, dañoso y desaforado*»–, seres deformes que han perdido una forma animal reconocible, en lenta metamorfosis o progresiva deshumanización. La bestia es el alma que ha olvidado completamente su origen espiritual. El animal está en el hombre, como su doble inquietante, su espejo filogenético, sujeto por la razón que le doma y dota de superior contenido[79]. No olvidemos al «*Monstruo razonador, que habita entre los tartharos*» «*tiene sus cinco sentidos y bive segun razon, aunque monstruo en la facion*» (f. 210 v.), en una curiosa línea de contigüidad[80].

Pero este desfile de la naturaleza no es únicamente estético o fabuloso, sino que la zoología, la medicina o la gastronomía[81] se hallan sorprendentemente representadas.

Algunos animales se adivinan. Así por ejemplo bajo el **Canibalo** se encuentra algún marsupial: «*este en pariendo mete en una escarcela que naturaleza le dió a manera de faltriquera y allí pone todos sus hijos*». O la mofeta en el **Bonaco**: «*arroja de sí un olor tan pestilencial que ofende el aire*»; la **Cigarra marina** en la que reconocemos nuestras cigalas.

Su denominación es variada, predominando la morfología o la tradición, pues útil es volver la mirada hacia las etimologías y sus orígenes. Así el **Castor** mantiene la tradicional[82] explicación de su nombre: «*haciendo gala de su nombre al ser perseguido por los cazadores el se castra con sus dientes, porque dexados sus testículos que son apropiados a medicinas con ellos satisfaze la codicia de los caçadores*». Las pro-

---

[79] Destaquemos la importancia de la anatomía comparada incluso en los aspectos intelectuales y morales (como los fisiólogos y naturalistas del siglo XIX. Así, la obra de Gall, de 1810, *Anatomie et physiologie du système nerveux en général et du cerveau en particulier, avec des observations sur la possibilité de reconnaître plusieurs dispositions intelectuelles et morales de l'homme et des animaux par la configuration de leurs têtes*). Pierre Jean-G. Canabis, *Rapports du physique et du moral de l'homme* (1844), Slatkine reprints, 1980.

[80] Sobre la cabeza animal en cuerpo de hombre, como vemos en este monstruo, véase L. Charbonneau-Lassay, *Bestiario de Cristo*, *op. cit.*, p. 231.

[81] «*Su comer es como carne de vaca*» en el galápago (f. 3 v.).

[82] Plinio, *Historia natural*, VIII, 47.

piedades medicinales del castor ya son anotadas por Al-Qazwini. Acerca de su naturaleza «*anfibia*» hay que recordar en el siglo de Martín de Villaverde que la mitad trasera pudiera consumirse en cuaresma por su consideración de «*semipescado*»[83]. «*El castor es animal de dos vias, asi anda en el mar como en la tierra*» (f. 199 r.).

Asistiremos a los periodos de cría, –señalándose en nuestro *Bestiario* el carácter de mamífero en la orca, que cría a sus hijos con leche, dibujando el parto o las «*crías variables en el conejo segun su sosiego*»–; colores, precio, variada alimentación: **Pez timero** (f. 59 r.), **Pez mustela** (f. 70 r.), **Salamandra** «*que solamente se mantiene de las escorias que se hazen en los hornos del vidrio*»), estirpe (**Murciélago** –«*ave y animal a un tiempo*»–), duración de su vida (**Buytre**, al que atribuye cien años[84]), «*habitats*»,–«*bogas de agua turbia, de ríos lodosos, cenagosos...*»; **Grifos**[85] «*que habitan en aquellas partes donde hay esmeraldas*»; **Renos**: «*cervales de las partes de Aquilon*»), caracteres externos o internos como el color o situación del hígado, su lobulación, o la forma del corazón[86].

Señala asimismo costumbres («**Arpía**, *nunca harta, es ave marítima*»; los cuidados a sus mayores en las cigüeñas) o curiosos detalles como la caza con vino del **Leopardo** (f. 165) o el temor a los truenos de la **Carpa**, (f. 67 v.).

Observemos el **Delfín**: «*aventajado en ver oyr y conocer*», «*de lengua delicada parece querer usar de razón, pare sus hijos a los diez meses; el más velocisimo en su carrera, va tras la voz del hombre y le toman sobre sus cuestas y lo libran de la fortuna del mar*». O las curiosas acciones del **Cocodrilo quinto** «*Da voces a desora que paresce que pronuncia extraños vocablos porque tiene media lengua...*» o los no menos curiosos depósitos de hojas de rara virtud del **Pájaro del Pico**: «*Los fugitivos miran donde cría el ave del Pico y allí hallan las hojas y las guardan par cuando se ven en carceles porque puestas estas hojas sobre los grillos se abren facilmente*».

---

[83] M. Izzi, *I mostri e l'immaginario*, Roma, M. Basaia, 1982.

[84] Sobre otras interpretaciones y tradiciones del buitre, incluyendo la piedra quadratus, maravilloso talismán en algunas cabezas de este ave, cfr. *Bestiario de Cristo, op. cit.*, p. 458 ss.

[85] *Cfr.* con el capítulo 52 del *Bestiario de Cristo op. cit.,* donde tambien se hace referencia al *Lapidario* de Marbodio de Rennes o el *Hortus Sanitatis*, p. 364-377.

[86] El interés por el hígado de las bestias ya está en Eliano. Destaquemos las descripciones del **pez espirena** (f. 36 r.) «*el corazón largo, el hígado sobre el estómago*» o el hígado blanco del **pez liro**. Hígado de una pieza como el delfín, hígado extendido y delgado de un pie de largo y de carne delicada del **pez calisis** (f. 43); el estómago ancho del **pez merlinel**; el «*corazón trianglado*», el «*hígado en tres partes partido*» del **pez pras** (f. 42). Sin olvidar el interés por sus características externas o las crías y su gestación (**pez catina**, **delfín**...), señalando el número de aletas, color de las escamas, orificios, branquias, barbas, colmillos (remito al folio 52 r.), o los ojos verdes del **pez lacero o lagarto**, (f. 55 v.)

Siempre práctico, nuestro autor no olvida las posibles utilidades para el hombre en las descripciones de numerosos animales reseñados como el cuidado de la **Oveja** «*el que sabe la grangeria deste animal multiplica mucho su hacienda*». (f. 199 v.) o el uso del **Pez carcharieno** para que «*los violeros alisen las tapas de las viguelas o los oficiales de talla*», sin olvidar las salazones y recetas.

Sobre todo en el apartado de los pescados, Martín Villaverde no desdeña los usos gastronómicos e incluso algunas notas de cocina: «*No se puede bien cozer si primero no se aporrea*» como en el pulpo, o los peces ponzoñosos que deben comerse guisados con ajos o el **Gallo marino**, «*ternilloso que se pesca en Tarifa, en Orán y demás puertos de Berberia, que si no se come el día que se pesca se daña presto y no es bueno para salar*». Y el orden en una comida: **Lagotas del mar** «*que en Roma las dan al principio del comer, por ser deleytosa de ver y mejor de gustar*», o el **Pez Tavano** que se come al final. Incluso señala los más ricos bocados y su temporada: «*De los atunes la hembra y de la hembra la hijada*»; «*Provechoso es el besugo que muere en el tiempo más frío de todo el año, de San Andrés a Navidad*», o el color bermejo de la carne del **Pez Echimo**. También su lugar de consumo: el **Pez Violeta** «*el más delicado de todos en Inglaterra*» o el **Pez Barbato** «*que se come a diario en Venecia*» o el **Pez Palón** de Marsella.

Los remedios

No quedan atrás los remedios terapeúticos de origen animal[87], en multitud de especialidades médicas, para tratar patologías tan variadas como la hidropesía o la alopecia (causante de gran preocupación a tenor de la gran cantidad de remedios que suscita), los malos humores, la ceguera, las llagas o las hemorroides.

---

[87] Véase Jean Pierre Bénézet, *Pharmacie et médicament en Méditerranée occidentale (XIII^e-XVI^e siècles)*, préf. de Jean Flahaut, Champion, 1999. Pocos años después del *Bestiario de D. Juan de Austria* aparece la obra de Francisco Vélez de Arciniega, *Historia de los animales mas recebidos en la medicina y de la manera de su preparación*. En tres libros aborda con gran erudición los cuadrúpedos, las serpientes y las aves, incluyendo una clasificación de tortugas aún hoy en boga. *Libro de los Quadrupedes, y Serpientes terrestres, recebidos en el uso de medicina, y de la manera de su preparación*, Madrid, P. Madrigal, 1597.

Marcelli Sidetae, *Medicina ex piscibus*, Lib. 1, c. III. in Jo. Alberti Fabricii, *Bibliotheca Graeca*, Hamburgo, 1718: «*Probe etiam novi piscium marinorum naturam salutarem/ Assidue animun advertens ad ea/ Quae ipsemet vidi & ab aliis audivi./ Horum generta nominaque singula deinceps exponam./ Fundum cetis patentem scopulosi maris/ Pisces infiniti incolunt, albi,/ Nigri, picti, . & speciem varias habentes:/ Phagri, glauci, prepontes & magnoculi/ Capitones, ac thynni & albicantes Lupi: Thuri & umbrae, & Hepates aduncis dentibus praediti/ et sargi, glanidesque & splendidi aselli,/ Auratae, & cristae, & pelamides, & acharnae,/ Mugiles, rubelliones, & litorales melanuri, Congrique & anguillae & miserae muraenae:/ Bocae, Pernae, & juli petris gaudentes. Percae, mullique & testudines variegatae....*», p. 14 ss.

Plinio, que desprecia muchas veces la credulidad, atribuye virtudes medicinales a sustancias conocidas, entre ellas muchas de origen animal: «*El dolor de cabeza se trata con ceniza de comadreja, con un ramo cogido del nido de un milano y colocado bajo la almohada, con una piel de rata que hay que quemar y cuya ceniza se aplica mezclada con vinagre, con el huesecillo de una babosa encontrada entre dos roderas; se pasa ese huesecillo a través de la oreja con una aguja de marfil, o se cuelga al cuello en una bolsa de piel de perro*»[88], farmacopea declarada conforme a la experiencia y sabiduría inmemoriales de la naturaleza[89]. No hemos de olvidar la ancestral rivalidad entre los médicos –especialistas de la dieta y del pronóstico– y los *physiologoi* o filósofos que discurrían sobre la naturaleza entera[90].

Los versos que acompañan la figura del **gamo** (f. 190 v.): «*Naturaleza nos dió/ para todo mal un medio/ buscar nos cumple un remedio*», nos hablan del interés de Martín de Villaverde por los remedios. En este animal, antiguo acreedor de una irreductible antipatía por los reptiles, asistimos a su transformación en remedio terapeútico para conservar la vista al devorarlas[91]. «*Es cosa de notar que en la ponçoña allen su medicina*». El *Bestiario*, sin embargo, no recoge de la antigua farmacopea medieval el remedio de la sangre de gamo: «*la sangre de gamo es medicinable*

---

[88] Ver el artículo de Jean Starobinski, «Medicina y Antimedicina», trad. castellana en las *Razones del cuerpo*, Valladolid, Cuatro Ediciones, 1999, p. 171.

[89] Desde una perspectiva más acorde con nuestra idea de terapeútica recordemos el *Thêriaka* sobre mordeduras de animales salvajes, serpientes e insectos venenosos de Nicandro de Colofón en el siglo II a.d.C. Sobre remedios populares en el mundo árabe señalemos el *Theatrum sanitatis* de Ububchasym de Baldach, del siglo XI, o el *Libro de las medicinas sencillas o simples*, (Le livre des herbes et de tous arbres et les mines et metaus le pierres et beststes, como figura en el ejemplar de la Biblioteca Nacional de Rusia, que poseyó Carlos V), de Mattheus Platearius, muy popular en el siglo XV.

[90] Recuérdese el malicioso principio, contra los médicos, del libro XXIX de la *Historia natural* de Plinio.

[91] La carne de serpiente es habitual remedio en China para las enfermedades oculares. Sobre remedios con sierpes y lagartos transcribo algunos «*secretos*» de Gerónimo Cortés en su tratado cuarto, «De los secretos de naturaleza», *Fisionomía y varios secretos de Naturaleza compuesto por Gerónimo Cortés, natural de la Ciudad de Valencia*, de gran éxito a lo largo del siglo XVII y XVIII: Secreto para sacar una muela, a todos, sin que el paciente lo sienta, y es probado: «*Tomaras un lagarto vivo en una holla nueva, muy bien tapada... bien tostado, haraslo polvos y con estos polvos se ha de refregar la encía del quixal, diente o muela que doliesre, aora esté dañada, ò no, ablanda la carne este polvo*». Secretos y virtudes del cuero despojado de la sierpe. «*El cuero de la sierpe quemado, y puesto encima de alguna herida, la sana; y si huviere punza, o hierro metido dentro de la carne lo trae a sí, y lo saca fuera. Nota, y otra vez nota y advierte, que el que tragere consigo los polvos del cuero mudado dela sierpe, sera guardado de lepra, y no podrá ser envenenado, ni entosigado; y miren que tiene grandes virtudes, y muchas propriedades los dichos polvos, pero hase de quemar dicho cuero estando el Sol en el signo de Aries que es por el mes de Marzo o Abril*».

según Plinio en el libro XXVI: porque ablanda los nervios rígidos y quita el dolor de los pies y saca del cuerpo y expele el veneno»[92].

Nuestro autor señala la utilidad de las sanguijuelas en Italia: «*En Ytalia el que se ha de sangrar, no usando sangrias de lanceta, se sangran con sanguijuelas*» y describe de manera peculiar algunas enfermedades caninas: «*esquilencia, gota y ravia*».

Algunos animales son a modo de panacea: la **Xibia** «*–lo negro della cozido– es difficil de digerir y ablanda el vientre; los colirios hechos del huesso de la xibia adelgaza y alisa las asperezas que se suelen hacer en las palpebras; ... hecho polvo limpia la caspa, la suciedad de los dientes y limpia las señales que hizo en el rostro el sol y clarifica la vista; soplando su polvo en los ojos de los animales, consume las nuves y las deshaze*». El **Esmarido** «*es un pez (...) que acompaña las medicinas, aplicanle a muchos remedios, la cabeça del quemada y molida reprime la carne crecida sobre las llagas y las refrena que no se vayan cundiendo y quita las berrugas endurecidas y cualquier otras carnosidades su carne solida o salada es provechosa contra las mordeduras del escorpion; y perros*». **Menos**, «*es pez medicinal, su cabeça hecha ceniça o en sal hechada sirve para secar las almorranas, la salmuera della si se enxaguan con ella deseca las llagas de la boca llenas de corrupción*». El **Gobio** «*si le pusiesen en un estomago de puerco fresco y despues de bien cocido tanto que toda su agua quede en menos de la mitad y lo dieren a beber puesto al sereno, relaxa el vientre sin ninguna molestia aplicado tambien por de fuera es bueno para mordeduras de serpientes*»; **Syluro**, «*si se come en fresco es buen mantenimiento ablanda el vientre y si esta salado (...) munidifica los pulmones y desembaraça la boz su carne salada si se aplica a emplasto saca las costillas hincadas en alguna parte del cuerpo*»

También el **Herizo** (f. 202): «*El pellejo quemado y mezclado con pez líquida se aplica contra la alopecia, la carne seca y bebida con oximel es bueno para el dolor de riñones y aquella especie de Hydropesía que se derrama entre cuero y carne, es provechosos a la lepra y a la mala disposición*».

Millipedaes de tantas virtudes: «*hecho polvos y bevido es contra la dificultad de la orina y de la 'atiricia'; mascados y calentados con aceite regado puestos en una caxcara de Granada lo que de hallí distilare en los oidos que duelen es notable medicina*»[93].

---

[92] Jehan de Cuba, *Hortus Sanitatis*, parte II, XLXII.

[93] A finales del siglo XVIII, la *Nueva Farmacopea del Real Colegio de Médicos de Londres y su análisis por White*, Madrid, 1794, aún señala en la Materia Médica como componentes del reino animal el **castor**: materia recogida en un folículo cerca del ombligo; el asta de **ciervo**, el sebo de **carnero**, la manteca de **puerco**, el esperma de **ballena**, la cola de **pescado**, la **cantárida**, la **cochinilla**, la **abeja**, el **ciempiés** o **milpiés**; también la uña de **cangrejo** y la concha de **ostra**.

Otros son más específicos como el **Yppopotamo**, cuya «*ceniça restituye el pelo*» o el **Pez Corneto** «*que consume los malos humores*», el **Pez Goraz**, «*del que se hace escabeche y medicina en aquello blanco que tiene dentro de los ojos, que es como una cuenta, molida o en polvo es para restañar sangre*» o el **Pez Hyppocampo** (f. 70 v.) hallado en el Mar Adriático: «*la ceniça del encorporada con pez o con enjundia, o con el amaracino ungüento que así se aplica haze renascer los cabellos a do quiera que ay Alopecia*»[94]. Los peces abundan: el **Pez Tropillo**, de los pantanos del Mar de Burdeos, «*al que tiene calentura se le pone debaxo de los pies pues apacigua el calor*»; el **Pez Calión**, «*sus quixadas son medicinales, de color de ceniza*» (f. 73), o el **Pez Gloco**: «*engendra buenos humores y quita los que no son tales. Dos piedras preciosas en la cabeça de gran virtud, para algunas enfermedades*»[95]. O el **Pez Pastinaca**, pez ancho y ternillo-so cuya espina caudal «*hecha ceniça mezclada con el el heboro*[96] *(sic) metida en la con-cavidad del diente le quiebra y le hecha fuera la ceniça de todo él*».

O el curioso y humano remedio contra el fatal basilisco: «*La saliva del hombre ayuno deshaze y mata su ponçoña porque la saliva baxa de la cabeça, es espuma de lo mas puro baxa a la boca y aojada como toque a esta fiera o alguna parte della luego muere*» (f. 203 v.)

El autor no olvida otros empleados por naturaleza. De este modo el **Ciervo** (f. 190): «*Si se siente enfermo come hojas de olivo cada día y ayuna de otras cosas con-trarias hasta que sana*». También el agua como remedio de ponzoñas en el **gamo** y el **ciervo** «*y en el Agua remedio salud y refrigerio*», o el hinojo para remedio de la vista en lagartos y sierpes: «*las culebras y lagartos renuevan la vista comiendo hyno-*

---

[94] Los caballitos de mar pulverizados son remedio para la gota en la medicina tradicional china. Plinio señala otras preparaciones y utilidades terapeúticas.

[95] De la virtud terapeútica de piedras en animales acuáticos, ya se ocupa el *Lapidario de Alfonso X el Sabio*, (piedra del pez, piedra del pez de las lagunas), piedras en el espinazo del cangrejo marino o en el caracol de la mar.

[96] En palabras de Jean Starobinski, las propiedades del eléboro son un excelente ejemplo de esa ensoñadora valoración de la que, en tiempos precientíficos, van nimbadas ciertas sustancias privilegia-das. La variedad más señalada es el eléboro negro –planta siempre verde, de olor fétido, de raíz negruz-ca, con flores blancas pertenece a la familia de las Ranunculáceas poseyendo actividad purgante muy intensa y es venenoso en dosis elevadas. De escasísimo uso en la actualidad se preconizaron como exce-lentes específicos contra las enfermedades nerviosas, la hidropesía, enfermedades del hígado y supremo recurso en las enfermedades mentales. Sobre la preparación del extracto de eléboro, aún aparece en algunos formularios de nuestro siglo –*Formulario clínico* de Rof Carballo, Barcelona, 1958–. La fortuna del remedio viene de lejos y atraviesa la historia: *Historia natural* de Plinio, en el *De Rerum Natura* de Tomás de Cantimpré; Bernard de Gordon en su *Lilium medicine* (1305-1311). En el libro VI de Pedacio Dioscórides se trata *Del Eléboro y de algunas otras cosas que se dan para cobrar salud* (cap. XXXIII). Ya en el siglo de la Ilustración le hallaremos en la *Encyclopédie méthodique* de Philippe Pinel o en el *Análisis o explicación de la Farmacopea Médica de Londres* (1794).

jo». Otros remedios vegetales[97] se orientan a la defensa o el ataque: la «*yerva scilla*» con que la **tórtola** se defiende y ahuyenta al lobo (f. 183 v.) o la ruda de la que se harta la comadreja en su lid con el peligroso *Basilisco* al que desmaya el olor «*penetrativo*» de esta hierba.

Villaverde nos muestra otras propiedades de las hierbas y plantas. Su utilidad como remedio frente al **Chinche**, «*cruel, enojoso y pestífero, hediondo*»... «*contra las chinches es el Halga marina yerva trahese entre los vidrios, hynchyendo el jergon dello, no para chinche*» (f. 176). O su daño como el verdegambre «*que come la codorniz pero es dañosa hierba para el hombre*».

Ocupémonos ahora de los animales ponzoñosos[98], que reciben largo tratamiento en las páginas de este *Bestiario de D. Juan de Austria*, siguiendo muchas veces los ecos del *Libro sexto de Pedacio Dioscorides Anazarbeo acerca de los venenos mortíferos y de las fieras que arrojan de si ponçoña, traduzido e ilustrado...* por el Doctor Andrés de Laguna[99].

En la larga (f. 206-208) descripción de las serpientes –entre las que incluye ala Hyena y al Escorpion– se nos ofrecen remedios para el hombre –«*Los que biven donde estas serpientes se crian, trahen consigo Remedios contra sus mordeduras*»– o para mantener la salud del propio ofidio. La sierpe «*restriegase con las matas de ynojo la vista dañada*» o tambien para restaurar la vista una peculiar helioterapia atravesando –como el lagarto en la obra de Brunetto Latini– los orificios de las paredes. Villaverde nos detalla sus ponzoñas: la pequeña serpiente **Dipsa** «*que mata causando gran sed, y cria en la cabeça piedras preciosas*»; **Hypnola** «*es serpiente que*

---

[97] Las obras botánicas de este tiempo son en general asiento de repertorios farmacológicos (Otto Brunfels, Fuchs, H. Bock, Rembert Dodoens...).

[98] Rabelais en su *Quart livre*, capítulo LXIII, presenta una amplia y curiosa lista de animales venenosos según el orden alfabético de muchos Bestiarios. Junto a otras fuentes antiguas y medievales (Plinio, Eliano, Nicandro, Alberto el Grande), Rabelais ha utilizado un «manual» de estudio en medicina, el *Canon* de Avicena traducido al latín por Gerardo de Cremona. Véase P. Delaunay «Les animaux venimeux dans Rabelais», *Mélanges Lefranc*, 1936, p. 197-218, donde aparecen sus orígenes y breves definiciones.

[99] La primera edición castellana es la de Amberes, de 1555. Cito por la edición de Salamanca, más asequible, de 1566. Amén de sierpes y lagartos –capítulos XLIIII al LII–, en él hallaremos la casi totalidad de los repertoriados por Martín de Villaverde. Cantáridas, cap. I, p. 580-581; de la liebre marina, capítulo XXX, p. 592, sanguijuelas o hirudines, reseñando también su empleo en Italia, al igual que nuestro autor en el capítulo XXXII, p. 593-95. También la scolopendra o millipedes cap. XL; el Alacrán, XLI, seguido de la Pastinaca marina con «validísima espina, que espasma los nervios» en el XLII y la musaraña o musgano en el capítulo XLIII.

mata con hedor que trahe consigo que encalabrina y da sueño mortal»; **Ydra** «*que provoca la enfermedad boba porque se sana untandose con el estiercol del buey*»[100]. La casi homónima **Hydra** «*serpiente de siete cabeças, opinion es de los naturales que no la vio y si la vemos en historias pintada es por ser poesya*».

El **Alacrán** es ejemplo de los «*animales virulentos ponzoñosos y perniciosos, y en ellos el remedio y medicina*». Sabremos que «*al que muerde el alacran dexa venino entre la sangre y si estuviese tres dias sin remediarle peresceria mas puesto el alacran machacado sobre la herida queda libre, o bevido con ( ) de hinojo*» (f. 131 v.). El **Pez pastinaca** (f. 20 r.) y su peligroso aguijón «*espina accutissima*», eran ya señalados por Eliano[101]. Su veneno similar al de las medusas provoca «*dolor continuo con pasmo en todo el cuerpo*». El «*remedio con vinagre puesto en la herida es contra su propio veneno*». Temblando y adormecida queda la mano, por la acción del **Pez tropillo**. No olvidemos al **Masaraneo**, animal solífugo semejante a la araña, que causa picadura mortal entre los mineros de la plata (f. 177). O la acción vesicante de la **Cantarida**, útil en los cautivos cristianos del norte de África según relata Villaverde. Acción remedada por plantas del género Clematis que también producen irritación y llagas si se machacan sus hojas sobre la piel, moviendo a compasión, de ahí su nombre de «hierba de los pordioseros».

Del peligroso y ponzoñoso **Pez liebre** o **liebre marina**, ya se hace eco el *Lapidario de Alfonso X*: «*piedra que hallan en la cabeza de la liebre marina que llaga los intestinos; piedra que dicen atarraz o piedra que se produce en el estómago de la liebre marina (que sirve como definitivo depilatorio), en relación con la disolución de vientre que su ponzoña provoca según el autor de nuestro Bestiario*»[102].

Y aún otros, como el **Dragón,** animal ponzoñoso, de lengua trífida, «*que expelle de si un baho espeso como niebla*» (f. 204 v.), o el **Musgano**, bajo el que adivinamos la musaraña.

---

[100] Sobre serpientes y la enfermedad «boa» remediada con el excremento de las vacas véase el *Bestiario de Cambridge*. I. Malaecheverría, *Bestiario Medieval*, *op. cit.*, p. 191.

[101] Claudio Eliano, *Historia de los animales*, (*De natura animalium* o *Historia animalium*) Introducción, trad. y notas de J. M. Díaz Regañón, Madrid, Gredos, 1984, 2 vol., libros I y II.

[102] «*Los que bevieron la liebre marina sienten en el gusto un sabor de peces hidiondos; y despues con el tiempo les duele el vientre, y se les retiene la orina; la cual si a caso se evacua, suele salir purpurea. De mas de lo suso dicho, aborrecen toda suerte de peces, cubrense de un hidiondo sudor y echan por vómito colera, mezclada a veces con sangre*», *Dioscórides*... cap. XXX, p. 592 (cito por la edición de Salamanca, más común, de 1566).

El cuerpo humano

No solo remedios, sino muchas y fascinantes palabras e imágenes encontraremos lo largo de las 484 páginas rematadas por un índice[103]. Cerca ya del final, tras el estudio de los animales: «*Digna cosa es conocerlos que nunca acabamos de entenderlos*», vendrá el del hombre en paralelo. Así, como colofón, tras la naturaleza animal, el autor nos presenta una humana anatomía moral, en verso, guía en los peligros y avatares del mundo, en un metafórico viaje por el interior del cuerpo humano[104] y sus potencias, salpicado de consejos: «*Curemos de bien bivir/ en cuanto tiempo tenemos/ A la muerte no esperemos*».

En este postrer capítulo subyace una verdadera topología del cuerpo. Su fuerza y dignidad físicas, resultantes de su posición erecta, se convierten en una suerte de garantes de su fuerza y dignidad morales a diferencia de los animales, que yacen, caminan o se arrastran[105]. De ahí la figura simétrica de torre almenada y bien labrada[106], utilizada por Villaverde y su gratísima descripción de bóvedas, salas y atalayas,

---

[103] Índice con algunas sorpresas, como el curioso **catradion** entre las aves, perdido en el texto. Conocido más tarde como caladrio o caradrio, ya Honorio de Autun en su *Speculum Ecclesiae* señala la existencia de un pájaro llamado charadrius –curador de la ictericia para Aristóteles y Eliano– que permite adivinar si un enfermo escapará o no de la muerte. Hay que ponerlo cerca del enfermo; si el enfermo tiene que morir, el pájaro apartará la cabeza; si tiene que vivir, el pájaro fija en él la mirada y con el pico abierto, atrae la enfermedad. Levanta el vuelo entre los rayos de sol y el mal absorbido le abandona como un sudor, mientras el enfermo sana. Sobre este curioso ave, *cfr. Bestiario de Cristo, op. cit.*, p. 432 y ss.

[104] Además de los tratados anatómicos señalados con anterioridad, señalemos aquí el aún prevesaliano *Libro de la Anathomia del hombre*, Valladolid, 1551, de Bernardino Montaña Montserrate, médico de Carlos V, con una hermosa xilografía sobre la situación de las vísceras donde encontramos los «livianos» o pulmones o el curioso *Coloquio breve y compendioso sobre la materia de la dentadura y maravillosa obra de la boca*, Sevilla, 1569, del bachiller Franco Martínez.

Como obra general, ver Laín Entralgo, Pedro, *Historia de la medicina moderna y contemporánea*, Barcelona, Científico-Médica, 1963. Remito a su capítulo III, «El cuerpo humano», p. 46 y ss.

[105] Lavater, a finales del siglo XVIII, *Physiognomische Fragmente*, 1775-1778, seguirá manteniendo esta visión, sin olvidar una misteriosa afinidad entre los seres, patente en las «*lineas de la animalidad*», o las metamorfosis entre animales y el hombre plasmadas por Petrus Camper, *Oeuvres de Petrus Camper qui ont pour objet l'histoire naturelle, la physionomie et l'anatomie comparée*, Paris, 1803. S. Schack, *La physionomie chez l'homme et chez les animaux*, Paris, 1887.

[106] Muchos años más tarde persiste el modelo: Lorenzo Hervás y Panduro, *Historia de la vida del hombre*, Madrid, 1798. Libro V, Tratado II, Capítulo II, p. 100-101.: «*La explicación que se acaba de hacer de la hermosa simetría y bien ordenada distribución de los miembros del cuerpo humano en general, convida a la consideración de la de algunos de ellos en particular; y el primero que se ofrece es la cabeza, la cual contiene mas maravillas que partes la componen. Ella es el alcazar donde el alma, como reyna de este pequeño mundo, ha fixado su habitación; y desde donde le gobierna, recibiendo por los sentidos las embaxadas que le envían objetos exteriores, y enviando ella sus órdenes a todas partes por medio de los músculos y nervios, que le sirven de embaxadores fieles y prontos. Como fortaleza, destinada para defensa de la soberanía, se ve rodeada por todas partes de fuertes y continuas murallas, quales son los huesos que la cubren. Es verdad que tiene algunas puertas (...) Los ojos ocupan el sitio superior, el qual les corresponde como atalayas de la fortaleza, o como ventanas de esta admirable fábrica, por donde se asoma para ver las obras maravillosas de su Dios, buscar lo que necesita, y huir de lo que le puede ocasionar algun daño...*».

donde se afanan capitanes y mayordomos –cerebro, corazón, hígado, pulmones, riñones, bazo...– que componen su aguerrida[107] guarnición, coordinados por el primero de ellos y que proporcionarían agradable y abundante materia para un estudio anatómico y fisiológico detallado.

Señalemos sin embargo brevemente según la doctrina tradicional, estos órganos rectores: el hígado, sede del alma vegetativa, representaba en las ideas galénicas el *spiritus naturalis*, donde se creaba la sangre por transformación directa de los alimentos. De allí pasaba a saturarse en pulmones y corazón formando el *spiritus vitalis* o alma irascible y vital. Por último se trasladaba al cerebro donde la esperaba el alma pensante y racional –*spiritus animalis*–. Sobre la localización anatómica de este último acudamos a la *Christianismi Restitutio* de Miguel Servet «*en donde se elabora principalmente la curvatura retiforme colocada en la base del cerebro, en cuyo lugar empieza a convertirse de vital en animal, aproximándose a la propia sede del alma racional*».

El galenismo sostenía un concepto bastante simple de la fisiología humana, presentándola como una serie de reducidas secuencias. El alimento ingerido se transformaba en quilo en el estómago, transportándose al hígado por la vena porta. El quilo –su parte más sólida– tornábase sangre venosa en este órgano que por la vena cava ascendente llegaba al corazón derecho, pero emite tambien vapores que llegarán hasta el cerebro para nutrirlo[108]. Atravesando el septo interventricular, se mezclaba en las cavidades izquierdas con un principio llamado pneuma que transformaba la sangre venosa en arterial, que se distribuía por las diversas regiones del organismo convirtiéndose en la naturaleza propia de cada una de ellas.

El corazón de la humana anatomía[109] tiene para Martín de Villaverde tres cavidades con dos «*orejuelas*» o aurículas. El hígado se relaciona en esta época con los

---

[107] Con algún guiño jocoso como la defensa y «tiro» de las partes pudendas que causan «hinchazones» de nueve meses.

[108] Funcionamiento fisiológico reflejado incluso en textos literarios contemporáneos del *Bestiario*, como en Agrippa d'Aubigné, *Les Tragiques*, libro I, Misères v. 140 y ss.

[109] El corazón, órgano central del individuo, es en Occidente la sede de los sentimientos, mientras que otras culturas extraeuropeas le hacen depósito de la inteligencia y la intuición. En la medicina china el corazón era el órgano principal del cuerpo, y éste a su vez copia en miniatura del universo, y santuario inviolable, prohibiéndose la disección y las necropsias. El corazón como emperador vivía en su palacio –el pericardio–, protegido por las murallas del pecho. A los chinos prósperos se les hacía poseedores de siete cavidades cardiacas, por cinco de los hombres talentosos y dos en los hombres corrientes (los idiotas sólo poseían una). Sobre algunos pormenores del simbolismo del corazón humano véase *Bestiario de Cristo, op. cit.*, p. 95-97.

movimientos de la cólera o las pasiones; la hiel con los deseos perversos o la voluntad dolosa[110]. No nos asombre la afirmación de Martín de Villaverde sobre la paloma: «*ave sincera, con siete virtudes y sobre todo carece de hyel*».

Ya Aristóteles en su *De partibus animalium* hablaba de que las partes naturales del cuerpo siguen el orden de la naturaleza, lo mejor y más noble, más alto: la naturaleza coloca aquello que es más noble en las partes más nobles (II, B, 10, 656, III, Y, 3-4, 665)[111]. Esta ordenación acaece asimismo con las vísceras de tal manera que presentan una naturaleza bipartita, algunas a la derecha, otras a la izquierda, siendo estas últimas de naturaleza más húmeda y fría. Así, «*la cabeza y el corazón se hallan en lugares opuestos con la finalidad de que con la frialdad del cerebro se temple el calor del corazón*». Para los antiguos, el carácter de los animales tenía una motivación orgánicamente fundamentada que encontraba su razón en la antigua teoría de los humores que desde los fisiólogos del siglo V hasta Descartes, articula el sistema mismo de las pasiones.

Para Aristóteles, el temor se verificaba por un repentino enfriamiento de la sangre –el **Ciervo** y la **Liebre** son tímidos porque tienen la sangre fría: el encogido **Histrice**, de orina pestilencial es de frígida composición; la **Gama** es un temeroso animal (f. 192 v.)–, a diferencia de la ira, que habitaba en cambio en los animales dotados de sangre terrosa y caliente como los **Toros**[112] y el **Javalin** «*javalin animal feroz, tiene tan fuerte calor en el estomago. El javalin es caluroso*» (f. 181 v.).

No desdeñemos la conclusión de autores como della Porta que, sosteniendo que el carácter está motivado por la composición fisiológica del cuerpo, afirma también que «el alma de reina pasa a ser hecha esclava de su esclavo. De ahí que, mediante su entrada en el cuerpo, sea regida y gobernada por él según el modo como lo encuentre organizado».

Así lo escribe Martín de Villaverde: «*Y vi mas dentro de aquella/ torre de lindo apartaje/estar presa una doncella/ muy delicada y muy bella y de muy alto linaje/ de*

---

[110] El *Souwen*, tratado básico de la medicina china tradicional caracteriza al hígado como general elaborador de planes, generador de la fuerza y el coraje, la vesícula biliar como juez severo.

[111] «*Todo el hombre está en la cara porque allí se encuentra la sede de la razón, el segundo lugar es el pecho, que es la sede del corazón, el tercero las piernas y los pies. El último es el vientre en el cual se albergan los miembros naturales, los cuales nada tienen que ver con el saber*». Della Porta, *De Humana Physiognomia*, *op. cit.*, p. 254.

[112] Pedro Mexía en su *Silva de varia lección* dedica un capítulo a las propiedades de la sangre de toro.

muy grande perfection/ linda hermosa acabada/ muy noble de condición y de estar en la prision/ nunca por ello enojada/ Antes un gesto jocundo/ su parescer descubria/ con un placer muy profundo/». O cuando ha de abandonar el cuerpo que le alojó: «*Quien te puso aqui encerrada/ manda que vayas conmigo/la doncella de desmayada/ en oyr tal embaxada/ diera redonda comsigo/ en el suelo amortecida/ tan gran espanto tomo/que estaba en tierra cayda... despues con gran temblor/ recordo despavorida/ llorando con gran temor/ haziendo grande clamor/ pensando ser socorrida/ a los capitanes gritos y a los mayordomos dio / dolorosos infinitos/ a los grandes y Chiquitos y ninguno la valió*».

Pero tiempo es ya de cerrar estas líneas, tras los diálogos de «*la vejez y el Hataud*» o cuando «*Habla el tiempo con la vida*», en sentidos versos acerca de la vida y la salud: «*Vida, si bien enotado/ no tienes si una apariencia/ que corres sin resistencia/ como sueño apresurado/ de enfermo de grave dolencia/ ya las cosas de la vida/ casi no nos dan contento/ sino gran desabrimiento...*» (*f. 232 v.*). «*vida de corto plazer/ plazer de corto bivir/ aunque nos das a entender/ que eres de mucho valer...*» (f. 232 r.).

Un libro es un amigo. Lo sabemos desde la antigüedad, donde los libros eran raros. Y en este caso, ante el manuscrito de Villaverde, lleno de la dulce sabiduría de antiguos relatos, de delicado humor y buenos consejos, de hermosa y alta humanidad –y animalidad, por supuesto– encontramos un largo fluir de sensibilidad y belleza, de compañía y consuelo, «*en medio de las tribulaciones y tempestades estas que corren en nuestros tiempos*». Como dice Borges de Eliano, quede de Martín de Villaverde «*su voz tranquila narrando sueños*», en el suspendido tiempo de las páginas de este peculiar *Bestiario*.

BIBLIOTECA DE EXTREMADURA

Transcripción

Mª Asunción Serna Gómez de Segura

La lengua de este texto, Bestiario de Don Juan de Austria, presenta una serie de características que la alejan del español actual tanto en el nivel fonético –con diversas variantes gráficas– como el aspecto morfológico, sintáctico y léxico. Todo ello exigiría análisis específicos posteriores.

En lo tocante a la transcripción, hemos procurado respetar al máximo la grafía original y conservar el sabor del español del tiempo en que se escribe la obra, acudiendo únicamente a los cambios que hemos considerado oportunos de acuerdo a las normas establecidas por la Academia de la Lengua, para evitar las dificultades que su lectura pueda ocasionar en orden a una correcta interpretación.

Las modificaciones introducidas en el texto se reducen a lo siguiente:

– desarrollo de las abreviaturas, añadiéndose las letras que faltan.

– utilización de corchetes que encierran puntos suspensivos para aquellas palabras que faltan en el texto por rotura o deterioro del manuscrito original. Los corchetes que encierran palabras o bien son añadiduras que guardan una cierta lógica con el contexto, o sirven para suprimir una palabra que aparece repetida por posible errata o para añadir una letra, por lo general *n* o *s* del plural, necesaria para el correcto entendimiento de la frase.

– < > encierra una palabra superpuesta a la línea.

– se han empleado tildes diacríticas en aquellas palabras que se prestan a doble interpretación: la forma auxiliar *ha*, del verbo *haber*, figura comúnmente en el texto original sin *h*. En este caso empleamos la transcripción *á*. También *áy* sustituye al actual *hay*;

– empleamos *v* por *u* del texto original (*sírve* por *sírue*);
– transcribimos *i* por *j* en posición intervocálica;
– en la puntuación, introducimos numerosas modificaciones por el hecho de carecer de ella el texto original.

Respetamos del texto original:

– *y* por *i* (*Yndias*, *ytaliana*, *ryos*);
– *l* por *ll* (*luvia* por *lluvia*);
– la vacilación del texto original entre *seys* y *seis*, *boçes* y *bozes*, *Tyber* y *Tiber*. En el texto es frecuente la vacilación entre *ç*, *z* y *c*;
– los grupos consonánticos *ss*, *rr* y *cc* (*passa*, *ferroz*, *herrida*, *peccados* por *pasa*, *feroz*, *herida*, *pecados*);
– *m* por *n* (*com corrida*, *em pie*, *tam precioso*);
– formas caprichosas o de sello latino como *paschuas* por *pascuas*, *proprio* por *propio*;
– alternancias (*búphano/búfano*, *sexta/sesta*);
– extrañas diptongaciones (*lleguando* por *llegando*, *guozoso* por *gozoso*);
– empleo arbitrario de *h* (*hallí* por *allí*, *hahorra* por *ahora*).

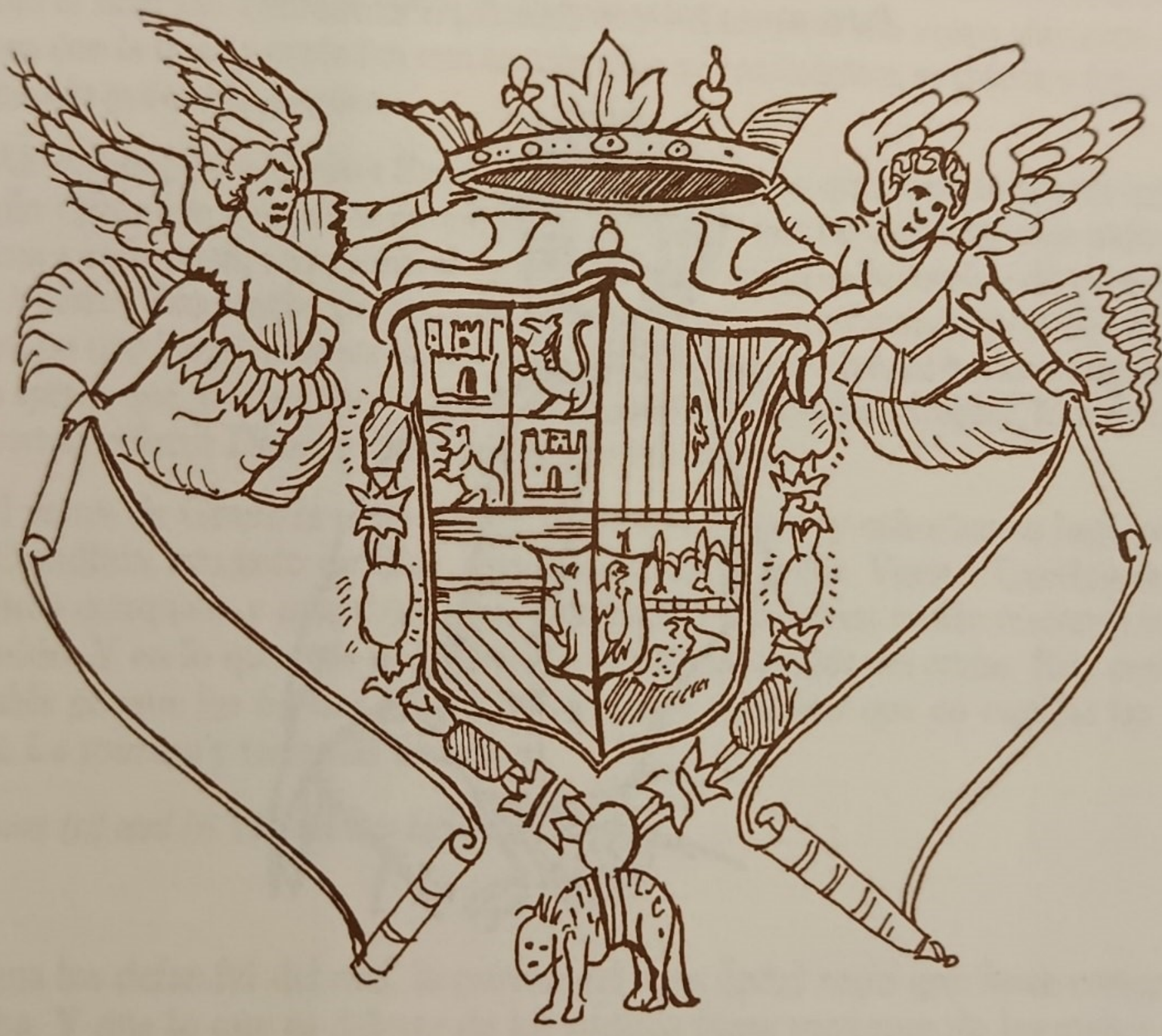
Orden de los folios: se han mantenido, aunque se vean claramente fuera de su sitio, tal y como aparecen en el libro, los folios 145 y 148. No así el 235 y el 149. Para que el sentido de la primera página resulte coherente, el orden ha sido 2v, 235r, 235v,3r, 3v, 149v, 149r. Al final, se incluye el 223 entre el 229 y el 230.

Con todo, es una lectura que ha pretendido ser lo más objetiva posible pero no deja de ser personal. La riqueza de la obra permitirá a otro lector realizar la suya y seguramente superará en agudeza y acierto la aquí propuesta. En algunos casos, es irresistible la tentación de colocar a pie de página otra posible valoración –aunque de ello se podría tratar con más detenimiento en otros estudios– que permite al que tenga el facsímil en sus manos, la posibilidad de elegir aquella que el sentido común unido al conocimiento del español de la época le dicte como más adecuada. Las sugerencias distintas en la dilucidación del texto, que a nosotros como lectores pueden asaltarnos, son en gran parte debidas a la intención coloquial del autor o por la gravedad del estilo utilizado en los largos párrafos de las dedicatorias, donde todo depende de las pausas y de su distribución –dado que el texto se presenta ininterrumpido–, pero en cualquier caso resulta un pequeño reto dar con el sentido más afortunado. A ello se invita a los poseedores del facsímil: a disfrutar con el conjunto de la obra a interpretar y a dialogar, a través del tiempo, con Martín de Villaverde.

[1r] (Escudo e ilustración)

Aunque en breñosas syerras,
todo el mundo esté subido
al fin os será rendido.

Sy allá en los más altos riscos
el mundo se quisiere [po]rner
allí le avéis de v[er.]



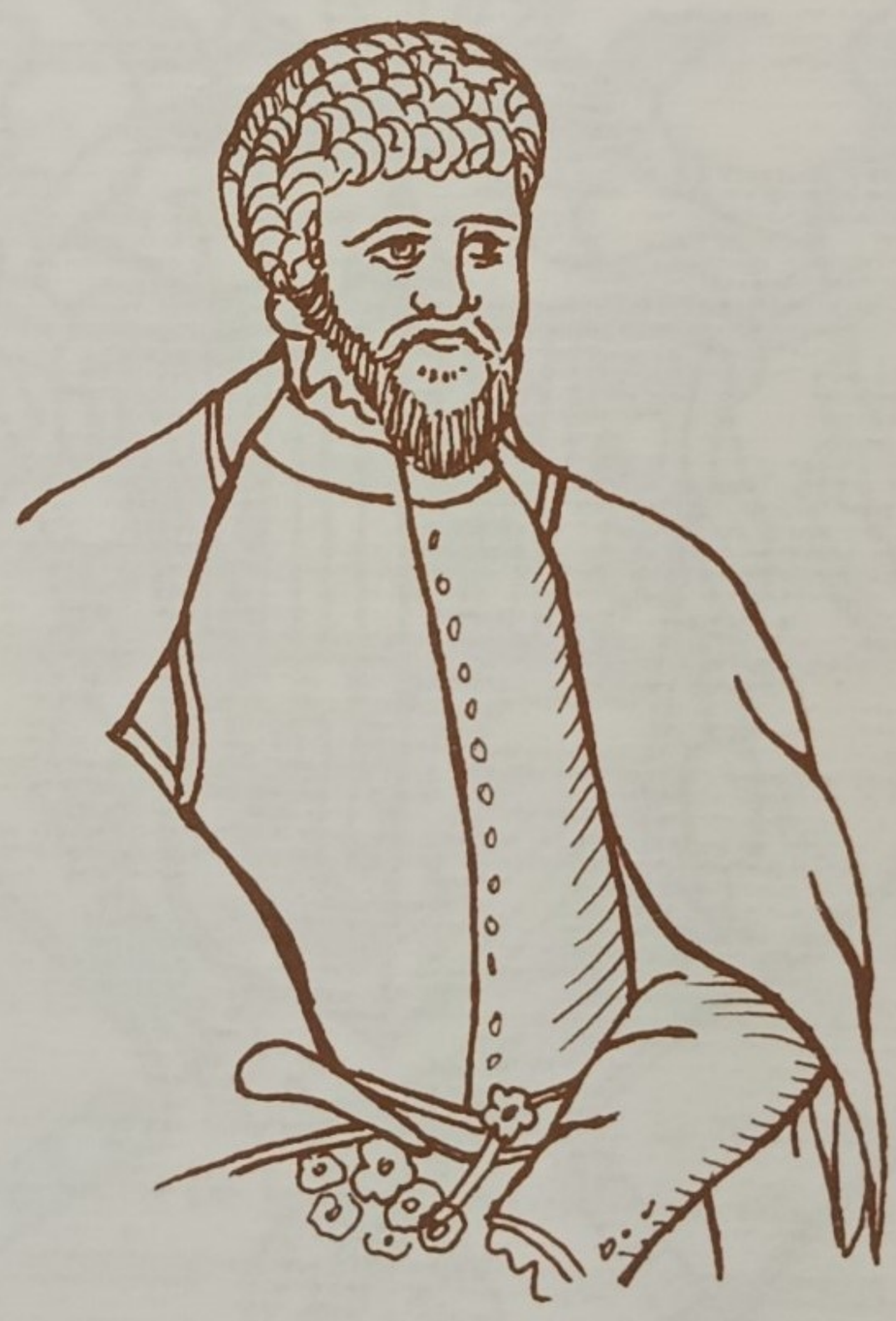
illa magna felicitas est

que suo arbitrio consist[it]

[1v] (Retrato)

que para s[...]

Pobre nascí y pobre me hallo ni pierdo ni gano.



[de] quanto ha[ll]o virtud saco.

[1v]

canes timidi
vehemente[r] [latrant]

[2r][1]

...contra el aguijón dexando sus hytos, y pasarse a puesto contrario, apedillando a los de Berbería y a los de la tierra, nombrando nuevo rey moro do se juntaron doçientos mil perros.

Llámolos perros porque lo eran en su trayción y más en su coraçón. Tuvieron en poco ser amparados por christianos entre christianos, mas no tiníen de christianos si sólo el nombre. Estávamos engañados entre ellos. Mas son como alacranes que alagan con la boca y muerden con la cola. Mas ya entendemos su çelada y Dios la á permitido porque lo paguen.

Ale aconteçido a Vuestra Excelencia con Granada lo que suele acahescer con el cavallo rijoso que aunque le entiende los siniestros, por no entendérselos todos, le refrena a cada passo [2v] y enmienda sus siniestros que a cada sombra da corcobos. Assí Vuestra Excelencia, tiniendo en la mano el govierno y conquista de Granada, al tiempo que los moradores della davan corcobos en ver que les hazían sombra los de la syerra que, por ser tantos, parescía ympossible podellos detener. Mas vuestra alta virtud esforzó Dios que ellos perdieron sus fuerças.

El reyno de Granada tiene veynte y quatro cibdades y ochocientos lugares. El Rey Cathólico, ayudado de Dios, tomó la possesión dellos. Vuestra Excelencia, en la misma conquista y nueva victoria, á trabajado mucho en tomar nuevamente la possesión. Y en lo que más se á señalado es en desterrallos del reyno. Este perdón es loable porque los fuertes más se muestran en perdonar que en castigar las çibdades. La romana y todas las demás...

Canes [ti] mid [i] Vehementer latrant.

[235r]

Agua los defendió del mal, la pureza del agua [por] reçio que fuese castigo de la culpa. Y que lo que es deleyte de los buenos fuese tormento de los malos para anegallos a todos.

Grande honor es la del agua que, quando Dios está ayrado, sobrepuja sobre ella a los buenos y anega y castiga a los malos. Mereció tan gran dignidad por su pureza, porque todo lo que cría y tiene en sí es bueno. Concedióle Dios que tomase residencia a toda la tierra y tomase vengança de los moradores della, porque todas sus vías eran infiçionadas con peccado. Gran exsecutoria hizo el agua entonces pues

---

[1] Faltan folios precedentes.

pudo contra todo el poder del pecccado y del mundo, y la invençión del vicio de la carne quedasse castigado con memorable castigo por ser abatidores de la virtud y baste, para honor de las aguas, aver sido secutora de los peccadores. Y puso en sus manos la venganza de los males.

El agua de suyo es buena y assí la á conservado el Señor para refriserio de todas las criaturas y, ansí, el officio del pescar es bueno. A Sant Pedro, sacóle [235v] [...] de ofiçio de pescador y tornóse a él porque se puede usar sin peccado. A Sant Matheo no se le conçedió que bolviese a los negocios del cambio porque no se puede usar lícitamente como el ofiçio del pescador.

Que el agua es enxemplo de humildad y la humildad abraça todas las virtudes ansí el agua abraça toda la tierra. El agua, de suyo, es humilde y busca para sí los lugares más humildes. El hombre á de ymitar a las cosas humildes siguiendo su fin, pues vemos que el can sigue la liebre, y el buey tras la yerva y el pez se va tras el çevo. Sólo el hombre como ser más levantado no se á de çevar en cosas del suelo sino en el çielo.

Después de la creación dio Dios licençia a naturaleza que obrase y, como quisiese, formase nuevas formas entre los hombres, entre las aves, animales y pezes que cada día sacan del mar. Y nos pareçen nuevas, y lo son.

El año del Señor 1546, halló un pescador un pez que tenía cabeça y cabellos de hombre y fue presentado al archiduque de Austria y se admiró de verle y le truxeron por toda Austria para que todos le viesen y dél se hizo estampa para que lo gozasen las demás cibdades. También la señoría de [3r] Venecia estampó, el año del Señor 1563, un pez que fue hallado con muchas señales, que en cada escama tenía una fusta señalada y galeras. Y después vino Grande Armada Turquesca sobre Malta y se fueron sin el intento que trahýan.

Todas las maravillas que en el mundo vemos, todo es çifra en comparación de las maravillas que Dios tiene en el piélago del mar. En todo haze mill ventajas a las cosas de la tierra. Los animales del mar o los más dellos ymitan a los animales terrestres y a las aves celestes. Áy, en el mar, búho marino, mochuelo marino y ánades. Esta fue una de las grandes maravillas que el Señor obró con su eterna sabiduría, que las vías del mar sean holladas con tanta diversidad de pescados tan notables.

Sola la vallena es disforme. Aunque otros pescados áy mayores sin comparación, la vallena tiene setenta y dos pies de largo, la cabeça y boca tan descompasada que se puede tragar un hombre entero; mas después que [3v] Dios le cerró las agallas, no puede pasar más que una sardina. Áy otros peçes muy grandes que con sola una concha se cobijan, como el galápago, y es toda blanca con unas rayas coloradas; su comer es como carne de vaca. El mayor pescado que se halla en el mar es el vehemor que es tanto y medio que la vallena.

Plinio escrivió çiento y quarenta y quatro nombres de animales diversos en linage del mar que ymitan a los de la tierra. Dellos, fieros; otros, domésticos; dellos,

dañosos y otros muy provechosos a la sustentación de la vida humana y govierno desta vida.

Alexandre dizen que sacó el conçierto de los esquadrones en las batallas de los peçes y de aquí sacaron que como tiene el pez las aletas, las tuviesen las saetas. En la tierra, algunos animales nos paresçen feroçes como es el dragón, tigre y león. Pues, sin comparaçión, son más feroçes sus semejantes en el mar por ser acompañados de espinas y vestidos de escamas. Ansí como el mar es mayor que la tierra, ansí cría mayores y más feroçes animales que la tierra. Yo é visto algunos tan grandes que por estregarse el espinazo se llegan [149v][1] a los navíos y pasan debaxo dél. Y tardar[ían] en pasar como podría pasar un cavallo su carrera. Los lombardean porque se aparten, que los tienen temor no descarnen alguna tabla y desfunden el navío.

En el mar áy otros pescados que llamamos monstruos porque ymitan en el bulto, espinazo y cabeza a los animales de la tierra. El rostro del beçerro marino es ni más ni menos que el de la tierra. Can marino, lobo marino y oso marino y todos los demás monstruos ymitan en la cabeça a los de la tierra. Estiéndese a tanto la mano poderosa de Dios en esto y en todo lo demás; unos animales parescan a otros y unas aves a otras y unos peçes a otros. Y solo el rostro del hombre; particularmente, no áy uno que paresca a otro.

De todas las criaturas, no áy ninguna tan callada como el pez. Mas la rana no es muda. Como dice el ytaliano, es pex cantano. Todos los demás peçes son callados, todos guardan silencio. Sola la rana da boçes enhadosamente y porque su pasto es más en la tierra que en [el] agua, está siempre en las riberas y aunque [149r] [dice]n que es pez cantante y sabe los escondrijos del agua, por ser compuesta con quatro pies y mantenerse de las cosas de la tierra, se puede contar entre los animales de la tierra.

Con el favor divino, trataré de todos y a cada uno porné en el lugar que más le cuadre. Parescerá a algunos entendimientos que sólo en la tierra están los animales ponçoñosos y en la mar también los áy. El turturo es un pez ponçoñoso en el mar, que a quien pica muere dello porque es tan veninoso como la bívora en la tierra, y aún más por tener menos remedios en el agua el paciente. ¿Quién podrá sin ser molesto recontar los peligros que se ofrecen en los ponçoñosos pescados del mar? Que andan en esquadrones los peçes de una espeçie como hormigas por la tierra.

Grande es el artificio y orden que el Divino Artífice puso en todo lo criado y tanto conçierto en todas sus criaturas, apartando las aguas [de] sobre la tierra para que produciese yervas, árboles frutíferos; y al mar encarceló en el término que le fue dado para morada de todo gé[nero de] pescados y allí multiplicasen para servicio del hom[bre]

---

[1] El orden seguido es 2r 2v, 235r 235v, 3r 3v, 149v 149r.

[4r] (Ilustración)

De los xavalines

La xavalina marina
aunque pescado del mar
a sus hijos da a mamar

Los javalines del mar sólamente paresçen peces en boca y cola, que en todo lo demás son semejantes a los xavalines de la tierra, en tener quatro pies y en la dentadura, en tener grandes colmillos y en el cuero lleno de sedas o çerdas y dellos hazen limpiaderas en las cibdades marítimas de Germania. Salen a tierra a buscar pasto y buélvense a la mar a sus estancias con sus hijos. Es muy grande la multipliçación dellos. No son de comer porque son tan gordos que no sirven más de hazer azeyte dellos.

[4v] (Ilustración)

Lagosta del mar

Áy lagostas en la mar que se crían entre los peces y, entre ellos, las pescan en las redes. Son del largo del pie de un hombre. Su color es leonada. Tiene delante de los ojos unos cuernos luengos, a manera del caracol, mas son muy ásperos, como espinas. Tiene en cantidad muchas espinas entre las alas, cola y pies. Son buenas de comer. En Roma, las dan al principio del comer por ser deleytosa de ver y mejor de gustar. Es un pez que no muere en sacándole del agua como los demás peces.

[5r] (Ilustración)

Del pez echino,[...]

El pez echino es un pez pequeño, del grandor de medio pie, y si se pega a la carena de la nao la detiene. Cobró este nombre del echino terrestre, quel vulgo llama herizo, porque le es semejante en tener espinas. Éste, sintiendo que quiere venir gran fuerça de vientos, toma una piedra a que se atenga como áncora porque la fuerça de las ondas no la muevan della. En esto conoçen los marineros la fortuna venidera y assí se aparejan para poderse librar de la mar. Nascen en las rocas del mar. Tienen la carne dulce, de color bermejo.

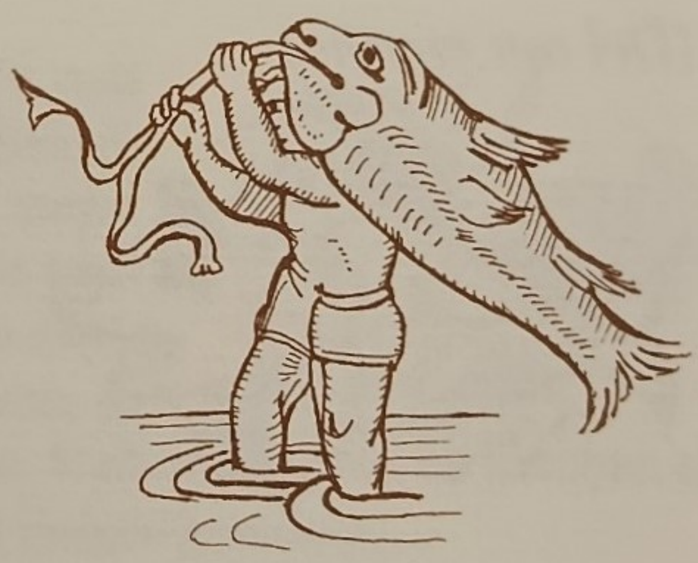
[5v] (Ilustración)

Del besugo

El besugo, pez famoso, muere en el tiempo más frío de todo el año, de Sant Andrés a Navidad. Goraz es pez que le paresce mucho y muere en todo tiempo y se haze escaveche dellos. El que es besugo verdadero es el provechoso y de mejor sabor y es medicinal. Que aquello blanco que tiene dentro de los ojos, que es como una qüenta, ésta, molida, es para restañar sangre y, hecha polvo, puesto en el lugar do distila sangre, aunque sea sangre l[l]uvia.

[6r] (Ilustración)

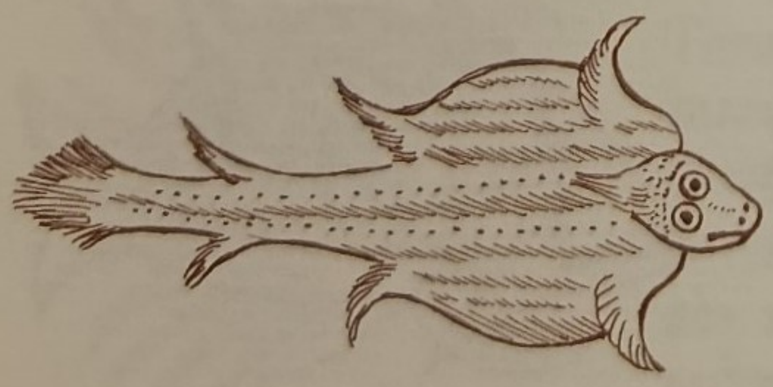
Del sávalo



El sávalo es pez conoçido y muy preçiado en los tres meses del año: diziembre, henero y febrero. En março, abril y mayo es dañoso comello fresco, porque quanto es saludable en los tres meses de yvierno, es dañoso en los tres meses de verano. Si en la quaresma se comiere sávalo, sea salado dende el yvierno donde tiene su fuerça y vigor, porque comer sávalo fresco en la quaresma es muy dañoso por estar maçilento. Mas lo mejor es que, en la quaresma, salado ni por salar, no se coma.

[6v] (Ilustración)

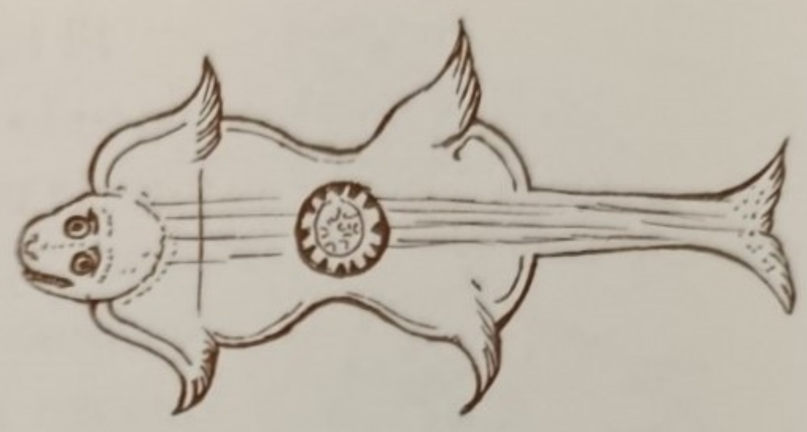
Del pez raya



Hállanse dos linages de peçes deste nombre raya. El uno se llama raya y el otro, media raya. Este pez raya que aquí se pone es aventajado entre todos de mayor nobleza. Pareçe querer usar de razón pues se inclina a misericordia, según vemos en su exerçiçio; que si ve al hombre caer en el agua, le va a socorrer porque no le despedaçen las bestias marinas. Con su clemencia le ayuda y lleva sobre sus cuestas hasta tierra y le libra y salva.

[7r] (Ilustración)

[Del pez vigüela]



Son las obras de Dios llenas de tan altas maravillas que no áy pluma ni lengua que por entero las sepa dezir ni explicar, por ser tantas las diversas species de criaturas tan diferentes que cada una dellas causan grande admiración, que no sólo ymitan a criaturas corpóreas mas son como modelo de instrumentos, como el pez vigüela que cobró este nombre por ser semejante a ella. El pecho y espalda tiene rasa como tapa de vigüela. El cuerpo ceñido y la cola ygual; y larga como cuello de vigüela. No tiene espinas ni escamas. Es todo raso, polido y liso como madera de vigüela. No tiene en sí cosa áspera.

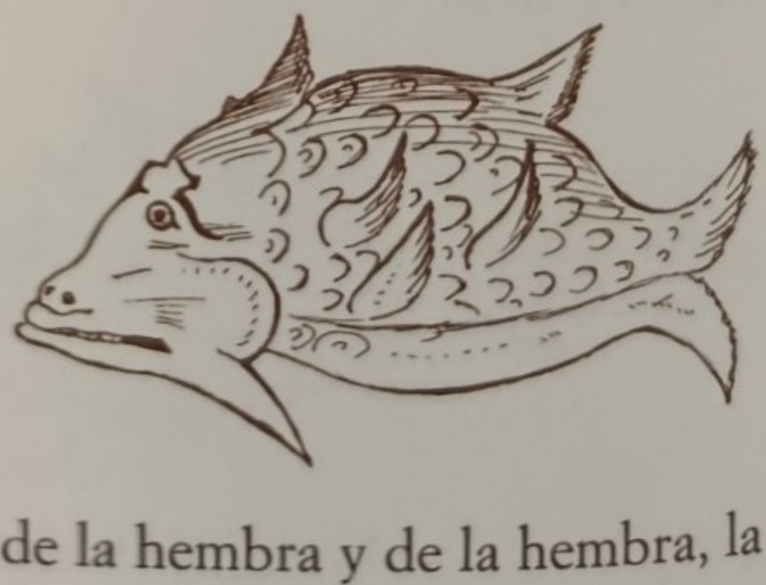
[7v] (Ilustración)

[Del can marino]

El can marino no áy tan sólamente uno sino muchos. Tanta differencia áy dellos en la mar como en la tierra y más. Éste es más semejante en cabeça al can y en tener quatro solas aletas en lugar de quatro pies. Es mordedor fuerte y ravioso entre todos los demás. Es bien conoscido y temido que, antes que le saquen de la red, los pescadores hyeren porque se desangre y pierda presto la vida.

[8r] (Ilustración)

Del atún



El atún, entrando mayo, es perseguido del pez espada. Es dicho ansí porque tieneençima del rostro un güeso muy agudo como espada y tan fuerte que con él, si quiere, puede en[der] una vallena. Todos huyen deste pez espada en este mes de su hyra. Pásanse los atunes al mar Occéano por el estrecho de Gibraltar o al mar Mediterráneo. De los atunes, el mejor comer es el de la hembra y de la hembra, la hijada; del macho, ninguna cosa se coma, que dañoso al estómago, que es duro como vaca.

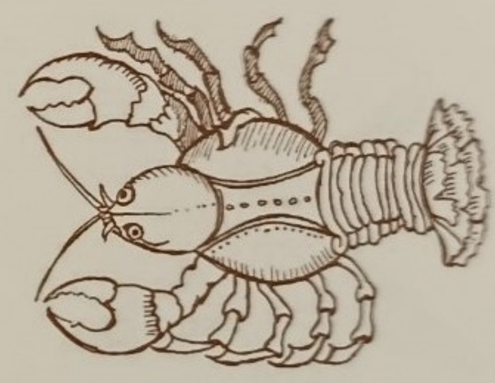
[8v] (Ilustración)

Drago marino

El drago marino es pez espantable y de fuerte grandeza. Tiene los dientes agudos, más que otro ninguno. Boca y ojos temerosos. Tiene aguijón como aveja en los encuentros y puntas de las alas y en las extremidades de la cola. Lastima con alas, cola y manos. Despedaça con la boca. No áy cosa en él que no sea dañosa y veninosa no sólamente para el hombre, mas para todo pez marino.

[9r] (Ilustración)

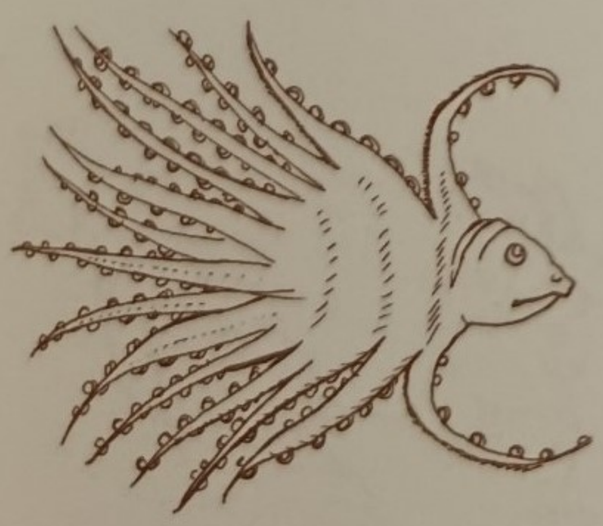
Cancro del mar



El cancro marino es dañosa bestia y mientras más creçido, más temeroso. Corre todo el mar. Pasa peligro aquel que coge con sus uñas que, aunque sea el mayor hombre del mundo, le lleva con una mano y no le suelta. Si no se atraviesa su contrario que es el drago marino, tan grande y tan poderoso que aqueste cancro, lo despedaça. Su grandor es dos tanto que el cancro. Si el cancro lleva un hombre, el drago lo lleva todo junto; aunque el cancro es de insigne grandeza.

[9v] (Ilustración)

Del pulpo



El pez pulpo, llámase ansí por ser tod[o] pulpa. Tiene muchas piernas a manera de ramales. Es todo roxo. Tiene tetillas sin cuento a manera de ombligos. Criánse entre las rocas y de allí caça los peçes que no se recatan; y a él, en el mismo lugar, le caçan con rejones; otros, con un canto, atado a él un cangrejo, y el pulpo, por asir el cangrejo, asse del canto y, donde una vez haze pressa, nunca desase. El pescador con la cuerda va tirando del canto y con él trahe al pulpo poco a poco a la orilla y, con el mesmo artificio, torna a sacar otros lances.

[10r] (Ilustración)

Del pez barbo

El barbo marino cobró este nombre por tener el barbaquexo grande. De barbudo le viene este nombre de barbo; en esto, naturaleza le señaló más que a ninguno de los otros peçes, que el labio superior es menor que el inferior. Tiene descompasadamente el quixar de abaxo mayor que el de arriba. Tiene las quixadas tan largas que pareçe tener dos barbas. Otros muchos peçes del mar tienen este proprio nombre porque le pareçen en la cabeça, cuerpo y cola; no en la boca, porque éste la tiene descompasada fuera de término.

[10v] (Ilustración)

Del estrella de la mar

El estrella marina es notable y de estraña hechura. Tiene cinco puntas. Los pescadores la pescan entre los peçes. No es de comer, ni es cosa biva, mas tiene el bivir y crescer como las plantas que dende pequeña viene por tiempo a ser grande. Áy unas como salseras y otras como escudillas, otras como platos y mayores. Son blandas. Los que las pescan las ponen al sol a enjugar y las presentan y las tienen colgadas en capillas de devoción. Tiene gran número de granos blancos de la hechura de los granos de trigo y de las Yndias. El hevés está puesto en lavor de granos pequeños.

[11r] (Ilustración)

Del gallo marino

El gallo del mar no es bueno para salar; es ternílloso. Si no se come el día que se pesca, se daña presto. Es más ancho que largo. Es pardo y delgado. Aunque malo en color, es bueno en sabor. Es pez que se pesca en Tarifa, en Orán, y en los demás puertos de Bervería. Los que no le an visto, si van a mercar pex nunca le hechan mano porque no tiene buen pareçer aunque tiene, después de guisado, buen comer.

[11v]

Del pez calamar

Cobró este nombre el pez calamar porque tiene forma de escrivanía. En lengua ytaliana, la escrivanía se llama calamar y, por esta razón, se llamó calamar. Este pez, ansí como la escrivanía tiene dos cuchillos a los lados, ansí este pescado tiene en su lugar dos güesos sobresalidos. El cuerpo tiene la mesma forma y el color, que tira a negro. Este calamar llamóse assí porque trahe su nombre consigo, que tiene a quien pareçer en forma y color y, assí, otros peces por su forma cobran nombre, porque ymitan en alguna cosa a las terrestres. El pez orbe cobró, ansí, su nombre por su redondez.

[12r] (Ilustración incompleta)

Del pez boca

El pez bocón trahe s [...]
de gran fealdad de su bo [...]
descompasada más que [...]
espinas enoxosas y en co[...]
que se le ponen delante [...]
muerde que los rinde [...]
ces. A manera de buey[...]
nuestro mar Mediterráneo [...]
dellos en todos los Puertos de Hespa [...]
señaladamente, en San Lúcar de Barrameda y en Xerez de la Frontera y en el Puerto de Sancta María.

[12v] (Ilustración incompleta)

Del pez cocodrilo

[...] fluvial tiene quatro
[...] quatro meses del año [...]
[...] anda por la tierra y
[...] eanos y en cuevas los yvier[...]
[...] cocodrilo, porque a manera
[...] entre las ondas mari[...]
[...] junto a la orilla para ca[...]
[...] por la ribera. No tiene[...]

[...] da boçes como enfermo que haze [...] guarismos y van sus boçes siempre por un tenor y pareze dezir: ola, ola, ola. Los caminantes o pastores que le alcançan a oýr ponen más atención y le oyen dezir "ola", creen que es hombre el que llama y van a la orilla a ver de quién pueden ser aquellas bozes y quando los ve çerca, el cocodrilo luego se descubre y le hecha mano y, entre sus brazos, le ahoga, porque tiene tanto cuerpo y fuerça como un osso y quando le tiene muerto anda alrededor y, como no le siente bullir, xime y llora sobre él haziendo grandes señales de arrepentimiento. Mátale y no le come y, de rato en rato, buelve a ver si rebive y, como no le ve rebullir, torna a llorar sobre él.

En la edad presente áy muchos hombres de amistad fingida que son como el pez cocodrilo que, después que an hecho el daño a su próximo, alargan su amistad, alagan y muestran lágrimas fingidas y un arrepentimiento falso porque con un pésame hazen pago. Satisfaçen con lágrimas que cuestan poco demostrallas para consolar, muestran señales que de allí en adelante lo harán mejor y suelen asegurar para hazello peor; que, aunque no les viene provecho, de hazer daño se huelgan.

[13v] (Ilustración)

Del pez delphín.

Delfín es aventajado entre todos los peces en ver, oýr y conoçer. También le llamam symón y, a este nombre, vienen a quien los llama. Es el más velocíssimo en su carrera que todos los animales de la tierra ni del mar. Casi en la ligereza ymita a las aves del çielo y suélese sobreaguar y las más vezes por el amor de los hombres. Andan todos en manadas. Siguen a porfía unos con otros tras la boz del hombre y le toman sobre sus cuestas y lo libran de la fortuna del mar y de los otros pescados ayrados y feroçes porque es más lixero que todos los pescados marinos.

De [14r] tiénese mucho çerca de los navíos porque gustan de oýr, cantar o tañer cítaras. Tiene lengua delicada y muy movible. Pareçe querer usar de razón; pare sus hijos a los diez meses y no pare más de tres; y no cría sino los dos y, a vezes, todos tres. Tiene leche en sus tetas. Cría sus hijos como la vallena y otros peces marinos que dan a mamar a sus hijos para los críar. A los diez años, vienen a ser difformes de grande grandeza. Son domésticos para con los hombres y ansí miran por ellos regaladamente para sacallos de qualquier peligro o tormenta que se ofrezca. Son sosegados, y quando se alborotan, saltanençima de las olas significando y enseñando la tormenta venidera para que se guarden los hombres de la furia del mar y los navíos tomen puertos. Por esto, este pez fue muy estimado de los antiguos reyes de Françia y lo traýan por çimera en sus yelmos, çeladas y escudos y en sus estandartes y popas de navíos.

[14v] (Ilustración)

El pez aquipenser

El pez aquipenser, deste género áy muchos. Tómanse dellos muchos en el mes. Tiene las escamas al revés, bueltas a la boca. Es pez noble, estimado entre los antiguos porque no avía mesa, comida ni vanquete de señores donde él no entrase. Es tan señalado que no áy otro ninguno que tenga las escamas bueltas como él las tiene. Son secretos de naturaleza en ennobleçelle con hermosura más aventajada que la que repartió a los demás peçes de mayor valor.

[15r] (Ilustración)

El pez uraño

Este pez uraño tiene encima de la cabeça, en medio de la frente, un ojo solo que siempre mira con él lo alto del çielo y, para mirar al suelo, tuerçe todo el cuerpo. Quiso el Señor que uviese en la mar pez con sólo un ojo para ymitar a los hombres que habitan en la Yndia llamados cicópledes o monóculos, que tienen un ojo solo como este pez uraño, llamado assí, porque anda desparcido, solo y uraño de todos los otros peçes. Es temeroso, no haze lid con ninguno.

[15v] (Ilustración)

Del pez hydris

El pez hydrio es como un pequeño animalejo. Nasce en el rýo Nillo y baxa al mar. Este es contrario del cocodrilo según los naturales y dizen que el cocodrilo es pez somnoliento y sale a dormir sobre el arena y duerme boquiabierto; y el pez hydrio, como le siente dormido, éntrasele por la boca y, allá dentro, le haze guerra; rómpele el buche despedazándole las entrañas y allí se harta dellas. Dexando al cocodrilo muerto, sale el hydrio bivo y, con esta astucia, mata el pez menor al mayor.

[16r] (Ilustración)

Del pez cola

El pez cola cobró este nombre porque él es todo cola. No tiene forma de cabeça como los otros peces. El que no conosce este pez, y no le ve entre otros, juzgalle ha por medio pez; éste ymita a los hombres que se hallan en Yndias que son sin cabeça, que tienen en el pecho los ojos, nariçes y boca. Pues como este hombre es un monstruo de la tierra sin figura de cabeça, ansí este pez, sin ninguna forma de cabeça, es monstruo marino. A este pez, en lengua ytaliana, llaman caço marino.

[16v] (Ilustración)

Del pez rémora

El pez rémora dixóse ansí porque no dexa remar; que si él se peg[u]a de una galera, aunque pongan diez hombres a cada remo, la detiene sin trabajo tan fuertemente como si diez áncoras la tuviesen de todas vandas travada; y, si a un galeón se asse, aunque navegue con todas las velas tendidas, la detiene en medio de la furia de los vientos. Esqueneo le llamaron los antiguos porque refrena tan fácilmente la carrera de los navíos en medio de su furia que no se mueven más que una piedra.

[17r] (Ilustración)

Del pez nicholao

El pez nicholao crióse en la tierra y nadando en el mar le maldixo el padre y quedóse en el mar perpetuamente hecho pescado. Escrivió secretos del profundo del mar. A los que le llaman por su nombre, responde y sale a la ribera y a las moças de su padre, que lavavan, les tomava un paño y hazía vandera y dava carreras y le bolvía a dar, trayendo en las manos peçes que presentava y dava a sus conoçidos, embiando encomiendas a sus padres. Esto no se halla escripto, mas dígolo como los marineros, que, hablando de peces, assí lo platican.

[17v] (Ilustración)

Del aguilla

El anguilla cobró este nombre de anguis que significa culebra o cosa semejante a ella. El anguilla es artera y quando el que la tiene assida pone más fuerça en tenella de sus miembros sanos, tanto más presto se descabulle de las manos. Son semejantes los hombres cavilosos; mas, al artero, buscallo el arte como el pescador, que trayendo hojas de la higuera detiene al anguilla entre sus manos y con su maña, ingenio y astuçia todo viene a las manos.

El anguilla tiene [18r] tanta fuerça en la cola, que donde se asse no basta ançuelo ni sedal a desasilla de donde se asse. Dizen que es bueno enturviar el agua donde áy anguillas con un hasta de lança; aunque sea ansí, también se haze porque se deshagan de las peñas y salgan más presto fuera. Como la siente el pescador que anda trepando y la tiene assida con ançuelo, acósala de tal manera que no la dexa asir otra vez hasta que, poco a poco, la trahe a la ribera y allí se le escapa muchas vezes, mas con hojas de higuera la apaña diziendo: no te hirás que ya te sé las mañas.

Por el anguilla, se entienden los malhechores que nunca dexan de hazer mal creyendo que nunca los han de caçar. Y si los caçan, se escapan como el que coge por la cola el anguilla –que piensa que tiene algo y no tiene nada– con las hojas de higuera, que es la astuçia del buen juez, donde los malos vienen a parar y pagar sus delictos.

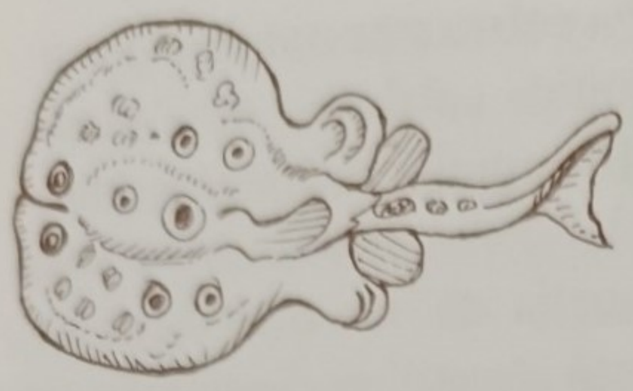
[18v] (Ilustración)

De las bogas

Boga es un pez preçiado. No se cría en agua turvia ni en ríos lodosos, cenagosos ni turvios. Hállense en caudalosos ríos. En el mes de abril están aovadas y en todo el mes de mayo los dexan pegados en las piedras y no buelven más a ellos. Mas naturaleza les da calor, virtud y fuerça con que empieçan a bullir y salen a buscar su natural mantenimiento y, con su ternura, conoçen lo dañoso y se çevan de lo provechoso y sano.

[19r] (Ilustración)

Del pez torpedo



Al pez torpeto los romanos le llamaron oxatel, porque tiene muchos ojos sobre sí. Es differente de los otros peçes y aún de los de su especie, que son los tembles, porque tiene figura de serpiente, sembrada encima del lomo de ojos. Por esto, los antiguos le llamaron oviela, ovileta, por sólamente sus lavores, porque se hallan pocos desta suerte.

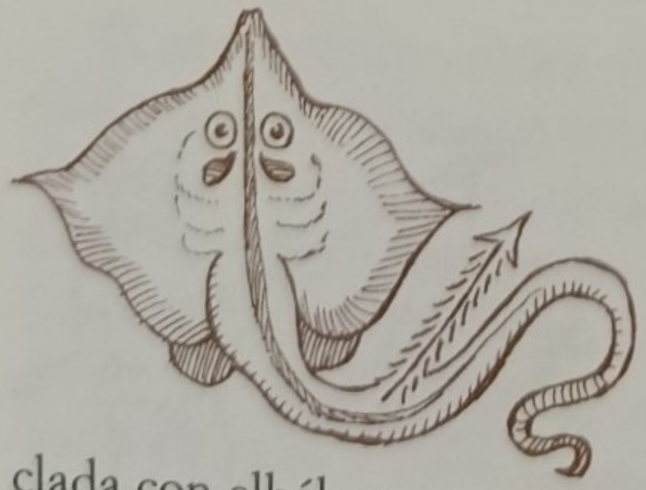
[19v] (Ilustración)

Del pez peruso

La raya rosa cobró este nombre porque tiene espinas como rosa. Otros le llaman rosa evilla porque tiene puntas de evilleta. Este pez es de su especie el más común y el que tiene mejor comer. Peruso le llaman los romanos porque los de la çibdad de Perusa fueron los primeros que le truxeron a Roma. Es pez llano de cola redonda y espinosa. Hállanse en el mar Adriático.

[20r] (Ilustración)

Del pez pastinaca



Este es bien conoscido en el mar de España y los griegos, a este pez, llamaron trigón. Cuéntase entre los peces anchos y ternillosos. Tiene en la cola, en la parte alta, una espina accutíssima muy presta en herir. Es veninosa su herida. A los que hyere, padescen de un dolor continuo con pasmo en todo el cuerpo. Esta espina, hecha ceniça, mezclada con elhéboro, metida en la concavidad del diente le quiebra y le hecha fuera. La ceniça de todo él, mezclado con vinagre, puesto en la herida, es contra su propio venino.

[20v] (Ilustración)

Del envés del tropillo

Bien será que no se passe en silencio la estrañeza deste pez, cuyo envés muestro primero, cuya barriga tiene el ombligo alto que paresce media luna. Es hecho a la manera del fuelle con que encienden el fuego de los braseros. Ansí abre este pez la boca, como se abre el fuelle. Abre tan grande boca que se traga los peces enteros, y dellos haze su pasto. Todo lo que come, entero. Tiene tan fuerte el calor del estomago que todo lo desiste.

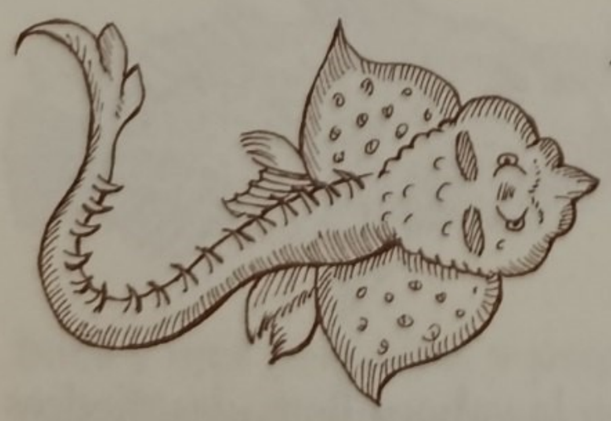
[21r] (Ilustración)

Del pez tropillo

El pez tropillo es feo por encima. Tiene dos ojos pequeños. La boca larga ensolvida como de vieja sin dientes. Do nasce la cola tiene sus aletas que le sirven para nadar. Es de dura digestión. El que le pesca le ase con garavato porque, si con la mano le tomase, se quedaría temblando y adormeçida con calambre que aquel día no se aprovecharía della. Críase en los pantanos del mar de Burdeos. Al que tiene calentura, si le ponen debaxo de los pies, apacigua el calor. Es blando.

[21v]

Del estrelio



A esta raya por ser pescado pintaraçado le llamaron estrelio porque tiene el lomo ataraçeado de unas pintas blancas que parescen estrellas. Tiene el cuero áspero. La cola carnuda, toda espinosa llena de erijones agudos. El cuerpo grande. Los romanos le llamaron rometa. Áy otra espeçie destos que los toscanos llaman marcile que tiene los dientes romos, el cuero menos áspero, la estrellas mayores y muchas.

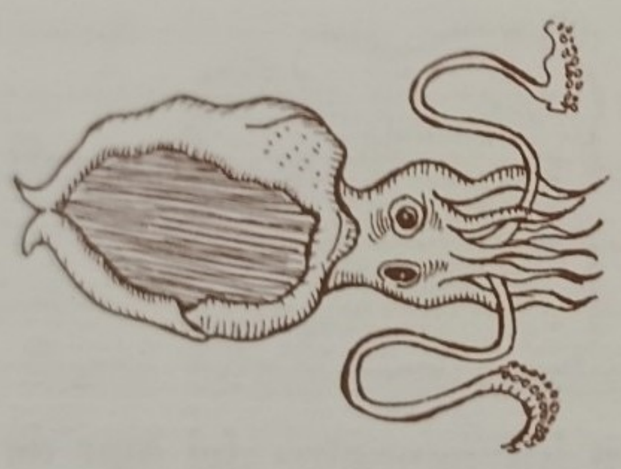
[22r] (Ilustración)

Del pez raya

Desta especie de raya ay muchas differencias de pescados. Éste tiene una hylera de abrojos del colodrillo a la cola; es ternilloso y llano. Aunque tiene estos abrojos, como no se muda en la forma, no se muda el nombre mas danle otro sobrenombre los pescadores. Porque se espinan al tomalle, le llaman vieja falsa. Otros, mala fraçada. Los marineros, como le tratan poco, le llaman miralete.

[22v] (Ilustración)

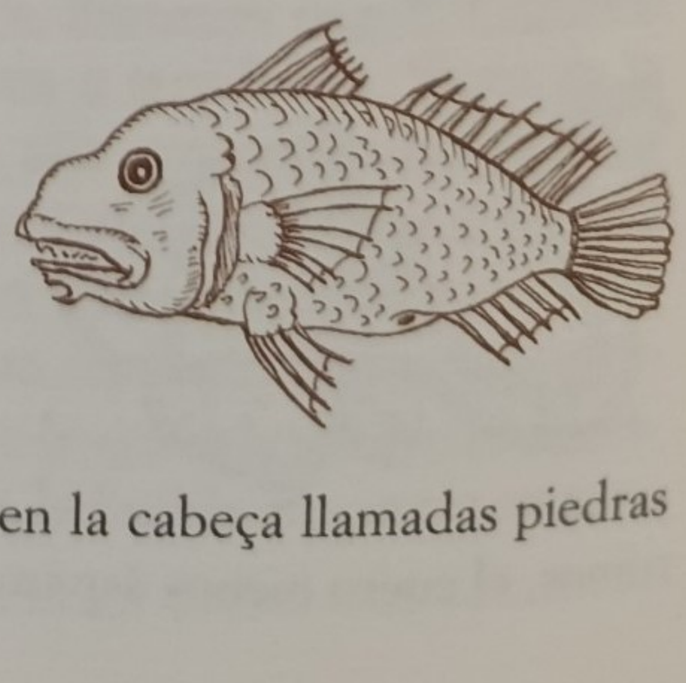
De la xibia



La xibia es del especie del pulpo. Tiene ocho piernas cortas y dos largas con que lleva la comida a la boca. Tiene el pico como de papagayo. Pone sus güevos en agua duçe en la primavera, blancos como granizo; en quinze días los saca. Mientras los cría, están hechos un razimo. Tiene un güeso en el lomo como esponja verde, pardo y negro. Bive dos años. Es más estimado que el pulpo. Es engañoso.

[23r] (Ilustración)

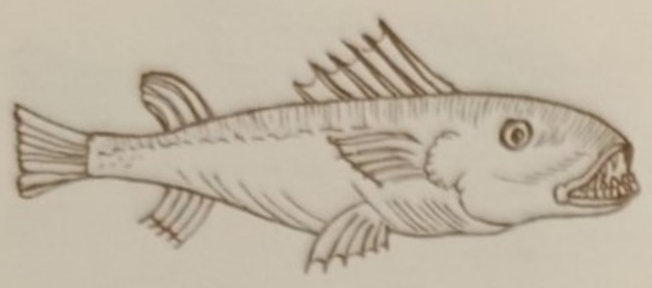
Del pez manger



El pez manger es de vara y media de largo. Pesa çinqüenta libras. Tiene los dientes largos, ralos y agudos; los de encima son mayores y espesos. En el lomo, dos alas. La que tienen junto a la cabeça tiene ocho aguijones. Los del mar Occéano son negros, los del mar Mediterráneo son claros, relucientes como plata bruñida. Tráhense destos muchos a Roma. Tiene dos piedras preciosas y gruessas en la cabeça llamadas piedras de cólica.

[23v] (Ilustración)

Del pez violeta

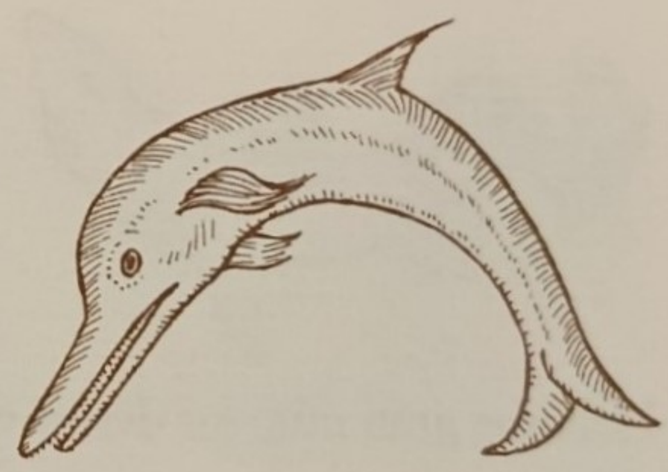


El pez violeta cobró este nombre porque tiene olor della. Es el más delicado de todos. Hállese en los ryos y, con las crescientes, buélvese a la mar. Péscase en todos los tiempos del año. En Yngalaterra no es mayor que un palmo. Tiene una vena en el lomo llena de sangre; el color plateado. Es tierno de comer, fácil de digerir. No tiene hyel. Es redondo, sin escamas; la lengua partida y áspera. Tiene un ala en el lomo.

[24r] (Ilustración)

Del pez ganso

El pez ganso tiene cinco pies de largo. Es tan gruesso como el cuerpo de un hombre. No tiene escamas. Tiene el pico largo con ciento y sesenta dientes. Tiene los ojos pequeños. El cuerpo encorvado, hecho a modo de media luna. Tiene dos alones al lado y uno en medio del lomo. En Grecia no se acostumbran comer. En otras partes se come.



[24v] (Ilustración)

Del pez barbato

Al barbato, unos le llamaran morona, otros colona porque hazen della cola. Los que le pescan, luego le ponen en salmuera porque es mejor salado que fresco. Es tan grande que pesa más de cien libras. No tiene güesos ni espinas. Tiene gran boca y ojos pequeños y pequeñas dos alas encima del lomo. Otras dos cerca de la cola. Tiene el cuero duro y polido. Su carne se puede conservar por mucho tiempo. En Venecia se come cada día.

[25r] (Iliustración)

Del pez adano

En el rýo del Po áy este pez llamado adano. Tiene el hozico largo sin ningún sentido y debaxo una trompa honda que naturaleza le dyo para comer. Boca differente de todas las demás. No se estima en tanto como el exturgión porque no tiene la carne tan delicada. Es grande. Tómase con red. Es en algo semejante al esturxión, no en las cinco rayas del lomo que éste no las tiene. Tiene el pellejo áspero. No tiene aguijón.

[25v] (Ilustración)

Del pez palón

Este pez, llamado de todos, palón, llamóse assí porque no tiene en sí cosa áspera ni dañosas espinas. Tiene la boca larga, los dientes ralos y menudos. El hígado tiene pardo contra toda naturaleza de aves y animales, porque todos o los más peces marinos tienen el hígado negro. Hállanse gran número déstos en Marsella. Es differente, en todo, de todos los otros peces.

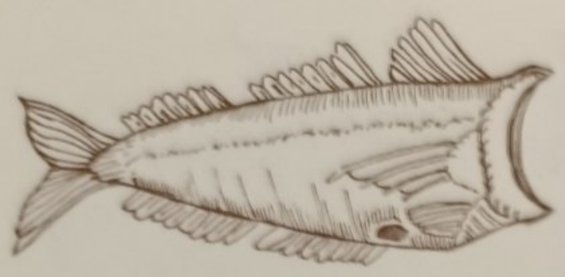
[26r] (Ilustración)

Del pez nysol

El pez nysol que, por otro nombre, le llaman gallo desnudo. Déstos no se hallan muchos. Es el más delicado pasto para comer que se halla en el mar. Éste tiene el hozico y nariz más largo y más abierto que ninguno de los otros peces. Tiene los dientes romos que parescen muelas de animal. Es blanco y el cuerpo redondo en que se halla, differente de los otros, ansí en ligereza como en desemboltura que, quando se mueve, passa tan ligero como una saeta.

[26v] (Ilustración)

Del medio pez



El pez medio pez cobró este nombre por tener el pecuezo y cabeça tan ensolvida que no se paresce. Es especie del pez esturgón que se pesca en el Danubio. Los grandes son mejores de comer, que el menor es de muy mal sabor. Tiene el escama larga, el lomo negro, la barriga blanca. Tiene una raya negra en cada lado, dende el colodrillo a la cola. Por encima del lomo, tiene tres alas: mediana, pequeña y mayor; en el vientre, una a cada lado. Es de poco valor para combites por ser como es tan desemejado. Tiene la cola hendida.

[27r] (Ilustración)

Del pez liebre

La liebre marina es muy aborrescido de todos los pescadores, por ser, como es, cruel en su venino; porque si otros peçes dañan con picar, éste empeçe con sólo tocar a él. En el Ýndico mar se hallan. Crían vómito y dissolución del vientre. Es muy semejante a las liebres montesinas en el color. Su pelo es duro. Nunca se toma bivo, mas mátanle otros pesces ponçoñosos.

[27v] (Ilustración)

Del pez carnero

El carnero pez es goloso por carne humana; cruel y sanguinolento. Mata los hombres y niños que puede asir y dellos se mantiene. Es engañoso. Anda siempre como ladrón acechando çerca de los navíos. Y al marinero, que siente saltar en el agua y nadar, tam presto le hase de un pie y se mete con él al hondo del agua y, assí, bivo, a pedaços, se le come. Este pez tiene quatro pies y cabeça de carnero. La cola de pez, ombros y pecho vellosos.

[28r] (Ilustración)

Del pez araña

El araña marina es muy ponçoñosa e impecible y llena de todo veneno. Tiene el espinazo alto y un arpón çerca de la cola con que hyere a entrambos lados. Al árbol que pica, se seca hasta la raíz; y si a un hombre armado (al) alcança un golpe, con su arpón le passa las armas. Aunque sea en la pierna, le penetra hasta el coraçón su penetrante veneno. Al pez que hyere queda tan mortal como si le hyriesen con saeta ervolada.

[28v] (Ilustración)

Del pez salvaje

Por la feroçidad, fuerças y monstruosidad que tiene este pez, cobró nombre de salvaje marino. Fue primeramente visto en Arabia. Después fue hallado y pescado en tierra de Ytalia. En Aragusa, es pez gruñidor del grandor de una cabra y assí pareçe él, montesino y montaraz. Siempre anda como ladrón. A solas empeçe. Es pescado de rapiña. A todos muerde y se aparta de todos y todos dél.

[29r] (Ilustración)

Del pez távano

El távano es pez blanco. Tiene el cuerpo hecho tabletas como artejos de manopla que se encoge y alarga. Tiene, por pies y manos, uñas de águila; las quatro de cada lado están encorvadas hazia la cabeça y las demás que están hazia la cola; ansí anda hazia tras, como adelante. A los grandes peces los mete en ravia y dolor como el távano a los bueyes. Métese debaxo de las rocas. Es pez que se come al fin de la comida.

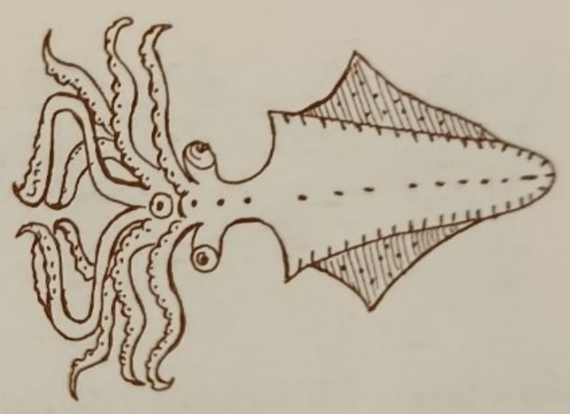
[29v] (Ilustración)

Del pez gagnola

El pez gagniola es largo, vano como cañaheja. Comer dél es tan dasabrido como las yervas del campo por estar lo más del tiempo fuera del agua entre yervas, como rana. Es tan dexativo que no se puede comer. No tiene pies ni manos. Sólo con la cola se govierna en el mar y fuera dél anda entre las yervas azedas, desabridas y amargas. Y assí lo es él, bueno en vista y color, y contrario en sabor.

[30r] (Ilustración)

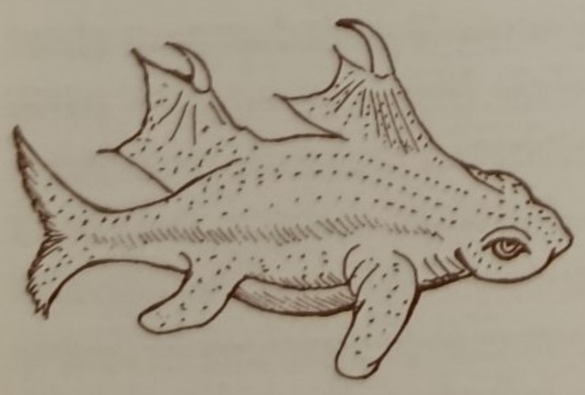
Del pez calamar.



El calamar es pez angosto y largo. Las aletas que son como de pulpo que le ciñen todo el cuerpo, que le tiene cubierto de dos pellejos; tierno el de dentro y el de encima, duro. Es todo mezclado de dos colores. Tiene encima del espinazo un güesso como ternilla, claro como vidrio. Déste hazen tinta, que tiene dentro de sí como sangre y la siembra y alança tanto que tiñe las aguas. Tiene ocho braços y dos piernas largas, cada una con tres espinas. Burla los peçes para comérselos y las ranas.

[30v] (Ilustración)

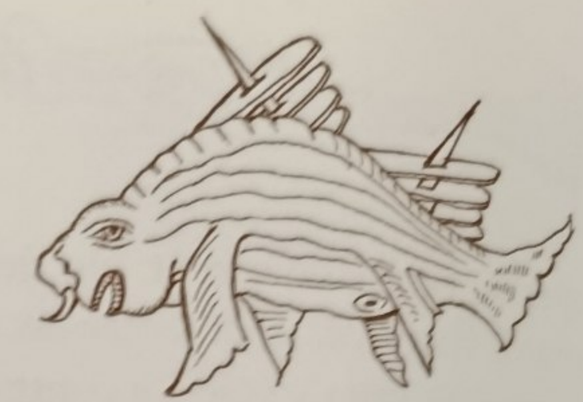
Del pez regnardo



El pez raposo llamóse assí por el color del pelo y porque su carne tiene sabor de raposa montesina. Es gordo y grande como un lechón y le paresce estando partido, porque cada medio paresce un tozino gordo. Tiene quatro ventanas de narizes, dientes muchos y menudos. El pellejo vale más que la carne, porque no se come. Sólamente sirve el unto para hazer azeyte que anda en los candiles y aún allí muestra el olor de quien él es.

[31r] (Ilustración)

Regnardo de Ytalia



El pez raposo del rýo Nilo nasce en agua duçe. Es del grandor de un bezerro. El cuerpo tiene quadrado como cuna de viento. Tiene en la nariz un aguijón. Tiene como atadas unas tabletas ensartadas en un aguijón. Destos punzones tiene dos en el lomo; ármanse como vallestillas. Es de color de zeniza. Los tratantes le llaman cerro de serpiente. Aunque es temeroso, es provechoso. Llévanlo a muchas partes porque es medicinal.

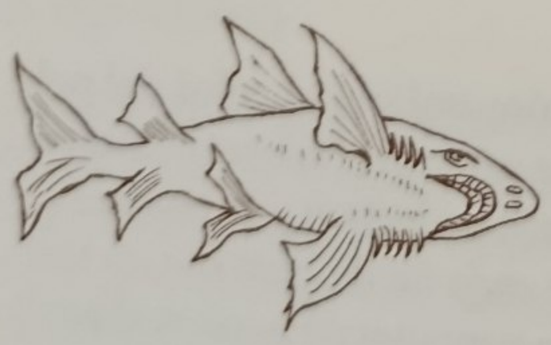
[31v] (Ilustración)

Del pez libello

Del pez libello o canola sé que es más dañoso que otro ninguno. Haze mucho daño en la mar. Engaña a los otros peces y a los pescadores también. Por esto le llaman engañador. Tiene la cara como nivel de carpintero y ellos le llaman nivelón. Los ytalianos le llaman cureña. Es grande, redondo y largo. Monstruoso de cara. Es su carne desabrida; no se usa comer porque haze mal al que le come. Es áspero y blanco y debaxo de la cabeça tiene los ojos. Mira siempre hazia la tierra. Los dientes tiene menudos como de sierra.

[32r] (Ilustración)

Del pez carcharieno



Este cazón es el natural que tiene el cuero áspero y duro. Los violeros lo guardan para alisar las tapas de las vigüelas. Más que en otra parte ninguna se crían en Orbex. Es grande y enemigo capital del delphín. Tiene la cabeça horadada desde los ojos. Lo demás del cuerpo lleno de aletas grandes que se va encima de las olas, de espaldas; por esto los antigos lo llamavan piedra hediada. Es pez montesino. Los oficiales de Talla lo enxugan para tenello en su obrador. No anda solo.

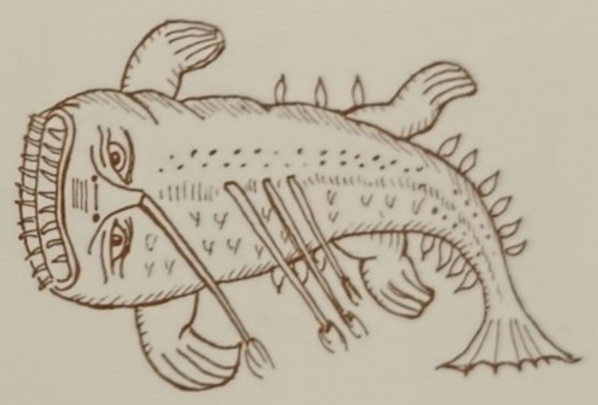
[32v] (Ilustración)

Del pez perzí

El perche de mar es moreno, en algo colorado. Es fraçado de çintas obscuras del lomo a las hijadas. Es de escamas ásperas y pequeñas y de menudos dientes y las orejas dobladas. En saliendo del agua, muere fácilmente. La lengua no se le paresce de pequeña. Tiene quatro güesos al fin del paladar, çerca del guarguero, llenos de dientes como ançuelos. Déstos se sirve para asir los peçes que á de comer.

[33r] (Ilustración)

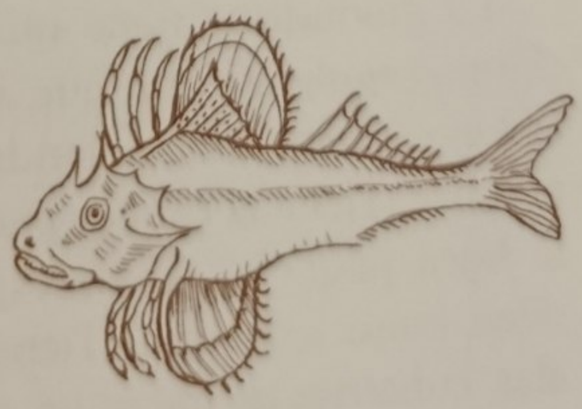
El pez grenoillo



LLamaron diablo a este pez por feo y tener la boca descompassada, pies, manos y cabeça. Es tan goloso y tragón que siempre trae lleno el cuerpo de buenos peçes porque los engaña como el gato enarinado a los ratones. Donde ve los peçes que él quiere, de lexos, viene a ellos enturviando las aguas porque no le vean y se los come. Este pare los hijos creçidos como en la tierra los animales. Tiene la carne blanca.

[33v] (Ilustración)

Del pez lucerna



Los antigos llamaron capón a este pez porque tiene la carne blanca y alas grandes. Una en cada lado. Es cubierto de cuero crudo, como pergamino. Las escamas que tiene son menudas y, debaxo de la barriga, en el lomo, no tiene ninguna más. Tiene grandes espinas, largas como si fuese escalera, arrimadas unas encima de otras do están asidas las dos alas principales. La que está junto a la cabeça está guarneçida de recios aguijones.

[34r] (Ilustración)

Del pez missoro

El pez misoro o seto no sólo está en el mar mas en los ríos. Es goloso de las ortigas marinas y por las caçar a su placer, se esconde como zorra dormida esperando su pasto. Los pescadores, entre las piedras, los cogen porque sirven de çevo para poner en ançuelos para asir a otros. No se puede asir sin guante, que muerde reciamente. No tiene escama; como gallo, cresta devantada; los ojos de perdiz; la espina del lomo, blanda; las alas como del revés; la piel, polida.

[34v] (Ilustración)

Del pez orca

El pez orca que, por otro nombre, se llama marsón, la naturaleza le dotó deste beneficio: que bive tanto en la tierra como en el mar. Cría a sus hijos con leche y mientras los cría, habita en cuevas o en lugares cerrados çerca de la mar. Busca su comida tanto en la tierra como en el mar. También entra en agua dulce a buscar de comer. Mientras cría, busca comidas fuera de su natural.

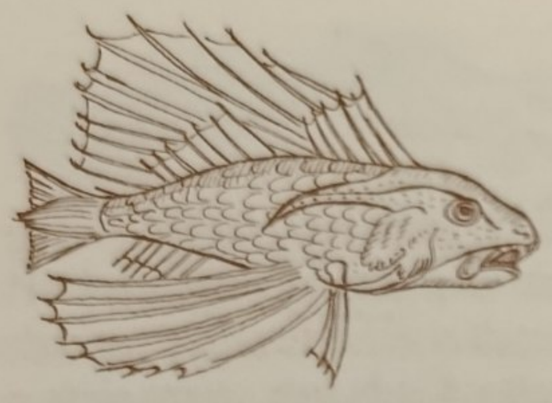
[35r] (Ilustración)

Del pez golondrina

La golondrina tiene quatro alas grandes con algunos aguijones con que algunas vezes buela en el ayre, a manera de golondrina; y de aý le vino el nombre. Tiene la cabeça grande, los ojos grandes, la boca pequeña. Tiene espinas en las alas que tiene junto a la cola. Tiene otras dos pequeñas alas, cubiertas de menudas escamas. La cola partida y larga. Tiene un lado negro. El ala de aquel lado es mayor. Hállanse pocas.

[35v] (Ilustración)

Del pez milano



El pez milano tiene alas robustas y llenas de aguijones. Quando los otros peces le persiguen para mordelle, lévantase en el ayre. Áy tres especies, largos y redondos, cubiertos de menudas escamas. Las alas son anchas y largas, tanto que se pueden embolver en ellas quando se ve acosado. Buela un tiro de vallesta. La cabeça es guarnecida de un güesso que paresce capilla de frayle, con quatro aguijones de pintas verdes. Es pardo.

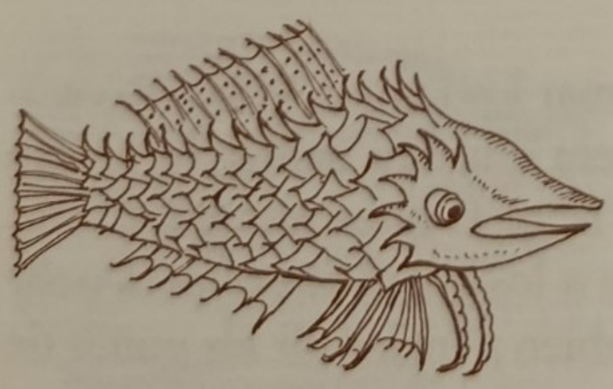
[36r] (Ilustración)

De la espirena

Este pez paresce mucho al brochete de agua dulce. Es largo, redondo y seguido. Como ojo tiene una línea a cada lado, dende las ag[u]allas a la cola. Es cubierto de escamas tan menudas como lantejas. La cabeça larga, ahusada. Los ojos largos y morados. La boca grande. Los dientes largos como los del pez brochete. Tiene dos alas en el lomo, espinosas, ásperas y apartada una de otra. Tiene dos alas a cada lado. El coraçón largo. El hígado sobre el stómago.

[36v]

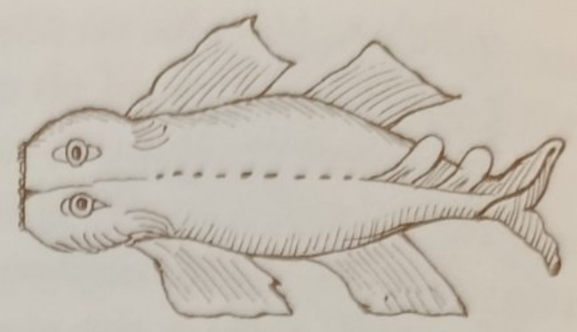
Del pez liro



El pez liro es rojo. Los antigos le llamaron mal armado porque es de tan duras armas cubierto que en sacándole del agua le arriman; se queda em pie sin se doblegar, como si fuese todo un güeso de una pieça. Tiene dos güesos largos por pico, fuertes. Mas, para guisalle, se descubren sus armas metiéndole en agua caliente; como plumas, se le quitan todas y, quitadas, queda en él poco que comer; mas es tan preciado como el ave. Tiene el hígado blanco.

[37r] (Ilustración)

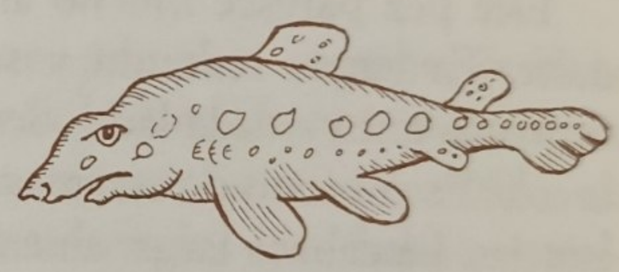
Del pez catina



Este pez catina, horma, que los antiguos llamaron angelón, porque tiene alas grandes de cherubín, hállanse en el mar Adriático. Es adornado de quatro alas, dos en cada lado. El cuerpo angosto y largo. Tiene la cabeça en buen compás, redonda. La boca çercada de dientes por de fuera. Pare dos vezes en el año. La una entrando el yvierno, la otra entrando el verano. Cada vez, pare siete o ocho. Es bueno para comer.

[37v] (Ilustración)

Del pez roseta



Del pez roseta hállanse tres especies: grande, mayor y menor. La mayor es nombrada de los antigos, estrello. Éste se halla en el mar Mediterráneo. La segunda especie dellos es blanco más que ninguno de los otros. Es moxqueado. Es aquel que llaman roseta. La tercera especie déstos se halla en el mar de Roma. Tiene la carne de buen comer. Es sabroso y oloroso; por esto le llaman roseta moxcarola o moxqueta. Las estrellas son blancas, los otros no las tienen.

[38r] (Ilustración)

Del pez guzque

A este perrillo de mar los latinos le llaman canículo. Ésta es la postrera muestra dellos. El pellejo déste es muy áspero. Tiene la boca rasgada y dientes puntiagudos. Sirve a los entalladores para polir las maderas. Sirve también para cubrir los puños de dagas y espadas, para tenella más fuerte en la mano. Tiene alas derechas, anchas, sin aguijón y éstas tiene a los lados, differente de los otros. Es del grandor de una raposa.

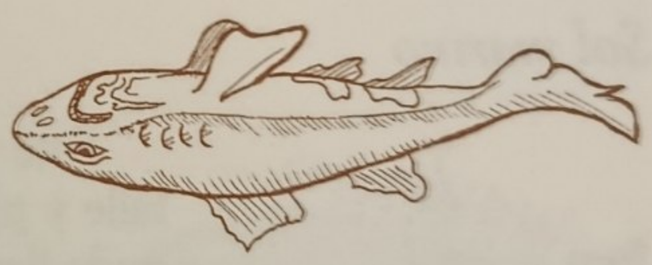
[38v] (Ilustración)

De la lamprea

La lamprea, para poner sus güevos, sale del mar a los ríos dulces y quando los pone se estriega primero a las rocas, peñas o carona de los navíos reçién calafeteados. Los marineros tienen temor dél quando se pega al timón. No los dexa navegar que siempre tiene al contrario, que no dexa bolver ni yr derecha vía. Tiene el hozico llano, los dientes pequenos y agudos. A cada lado tiene siete ventanas por donde sale el agua. Por esto le llaman flauta de Alemania.

[39r] (Ilustración)

Del can mañoso



Este can es estremado entre todos, porque tam bien nada de espaldas como otros de barriga. Y como áy tres especies destos canes, también de la lamprea áy otros tres especies: pequeñas, medianas y mayores. La primera es a manera de salmón que goza del mar y de los dulçes ríos. La segunda especie de lamprea es la que nasce en el río de Luera que es fértil de toda abundancia de peces. Sacan déstos en cantidad. Tiene una cuerda en el lomo. El que no es encordelado es el mejor. La tercera especie llaman civela o lampreo.

[39v] (Ilustración)

Del águila

El águila del mar cobró este nombre porque tiene alas grandes y recio pico. Tiene costumbre de bolar por encima de las olas. Degüella a los peces grandes que hazen lid con él. Es de color de ceniça. Es tan dañoso que es defendido que no se venda ni compre por ser ponçoñoso. Tiene veneno por ser su pasto cosas ponçoñosas. Tiene cola de serpiente y, en ella, un aguijón como arpón de saeta. A necessidad, se puede comer guisado con ajos, que así pierde su ponçoña.

[40r] (Ilustración)

Del pez pulpa

Este pez trahe su nombre consigo por ser tod[o] pulpa. No tiene güessos, espinas ni escamas. [Es su] carne pegajosa como manos cozidas de carnero. La cabeça tiene grande, los ojos pequeños, la boca maravillosamente apuesta, que qualquier buen ingenio se deterná en dar gracias a Dios que hizo cosa tan maravillosa en un pez. Es su carne colorada como el salmón y dulce. Es tan dura su carne que se golpea antes que se guise. Es bueno para salar. Tráese a Roma.

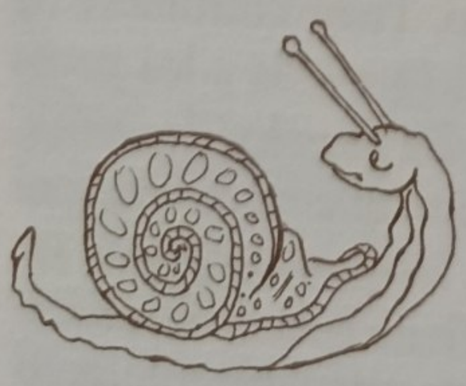
[40v] (Ilustración)

Sol marino

Este sol del mar cobró este nombre porque en color, talle y pintura se haze semejante al sol. Por esta razón se pudo llamar sol marino. No se llamó estrella aunque el talle es della. Llamóse sol por el color roxo y porque, en medio, tiene rosa colorada de do nascen rayos bermexos, no hásperos en su extrema parte. Están compuestos de escamas por los lados y, en medio, como rosa de muchas fojas.

[41r] (Ilustración)

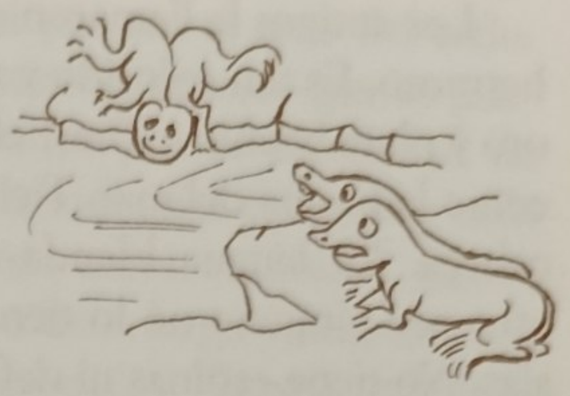
Caracol del mar



El caracol marino es un gusano cargado, espumoso y pegajoso. Trahe sobre sí un gü[eso] de hechura de çelada borgoñona. Tarda mucho en salir. Es perezoso en andar. Pégaseles algunos una escoria que haze la mar, liviana como corcho, de color pardo. Yo truxe de Venecia una escoria marina y, como engaste en ella, un caracol pegado. Esta escoria dizen que se congela de la espuma venenosa de algunos peces. Ay género de caracol tan grande como una bola.

[41v] (Ilustración)

De las ranas



De ranas áy infinitas especies dellas, differentes, [assí] en complisión y naturaleza como en color, [f]igura y grandeza. Unas nasçen en arroyos, otras en ríos, otras en la mar, otras en estanques, otras en pantanos, en çenagales, otras entre matas, otras se engendran con facilidad sobre la faz de la tierra con la luvia, polvo y buchornos. Las que son buenas para comer son las que se crían en aguas corrientes y en lagunas de aguas claras y las de estanques.

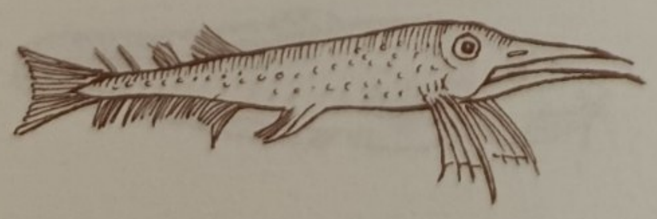
[42r] (Ilustración)

Del pez pras

Este pez pras es de pie y medio de largo. Es cubierto de escamas redondas. El ala del lomo tiene deziséis aguijones, otra pequeña debaxo de la barriga y entramas se trasluçen. Es jaspeado de muchas colores. Por todo el cuerpo sembradas aspas de señor Sant Andrés, los cerços de las escamas, coloradas. La boca pequeña y dientes pequeños y agudos. En la cabeça tiene differentes colores. El coraçón triangulado. El hígado en tres partes partido.

[42v] (Ilustración)

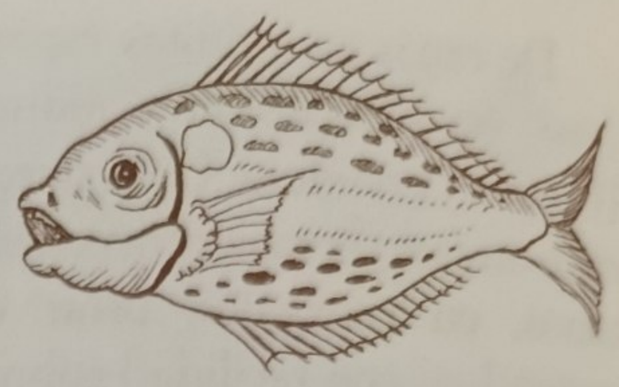
Del pez aguja



Del aguja se hallan diversas maneras. Son de pie y medio de largo. Péscanse continuamente. Son cubiertas de escamas delicadas. Tiene el lomo liso. Por esto relumbra tanto que se viene a los ojos el resplandor como plata bruñida. Tiene siete alas de un lado y del otro, y la mayor con que se govierna está çerca de la boca. Tiene un pico como de garça, largo y delgado. Dientes menudos. La escama verde.

[43r] (Ilustración)

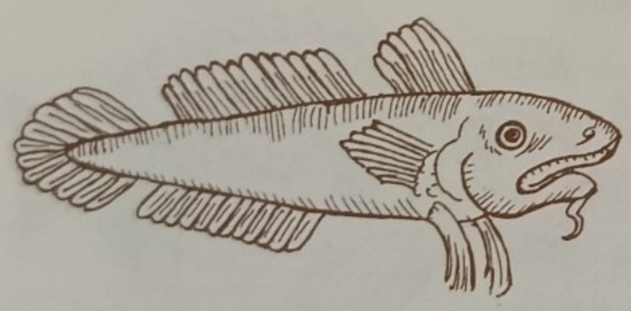
Del pez calissis



Los antigos le llamaron calissis, que quiere dezir hermoso. Es tan colorido y resplandeçiente como el oro y plata bruñida. Tiene el cuerpo llano y delgado como la brama del mar. Tiene la cola buelta hazia la cabeça. La lengua blanda como de hombre, que otro pez ninguno no lo tiene. A los lados tiene dos alas. No tiene espinas ni defensa para defenderse ni hazer mal. Es doméstico. No tiene dientes, escamas ni aguijones. El hígado es de una pieça, como el delfín.

[43v] (Ilustración)

Del pez gale



El pez gale tiene la cabeça larga y llana; los ojos, anchos. Debaxo de la barba un pelo largo. Quando pequeño, es blanco; quando grande, se torna negro. Tiene el cuero llano. Es de pie y medio de largo, las alas de los lados son redondas; otras dos tiene debaxo de las orejas que no son largas. El ala de la cola es blanca como la del lomo. Relumbra todo como plata bruñida. No tiene espinas.

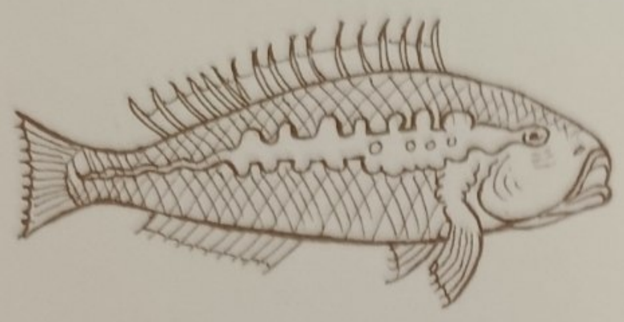
[44r] (Ilustración)

Del pez grillo

El pez grillo es cubierto de un cuero delicado como de anguilla. El ala del lomo le rodea por ençima de la cola y buelve hasta el ombligo. Su color destas alas son negras, sin aspereça ni espinas. Tiene barvas de cabrón. La lengua pequeña. El coraçón triangulado y bermejo. El hýgado estendido y delgado. Es de un pie de largo y de carne delicada. Por ser preçiado, tienen cuenta con él.

[44v] (Ilustración)

Del pez julio



El pez julio doncel paresce al arco del cielo. Tiene a los lados las mejores colores que se pueden hallar. Es tan vistoso por la diversidad de colores. Es cubierto de menudas escamas y cada una de diversas colores: verdes, coloradas, amarillas y negras. El cuerpo tiene largo y delgado. Las alas del lomo y de los lados son mezcladas de colores jaspeadas. Tiene a cada lado una vía tortuosa con muchas bueltas. Los ojos tiene pequeños y las niñas negras. El cerro morado. Los dientes menudos y bueltos como uñas de açor. Tiene más colmillos en la quixada alta. Péscase con ançuelo.

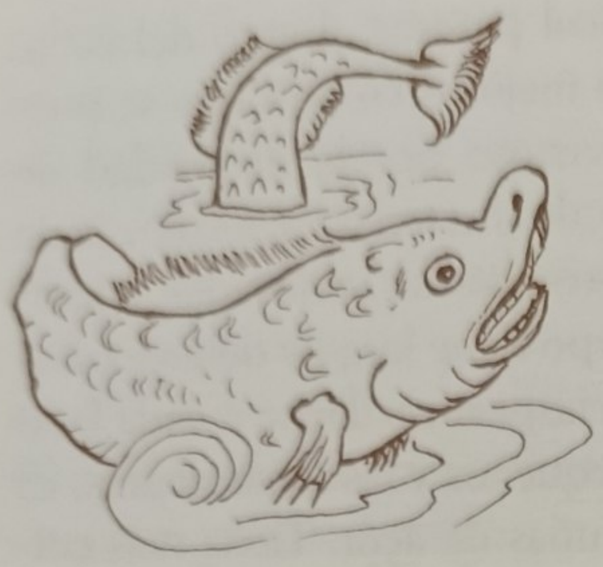
[45r] (Ilustración)

[45v] (Ilustración)

Belua, desmesurada bestia del mar.

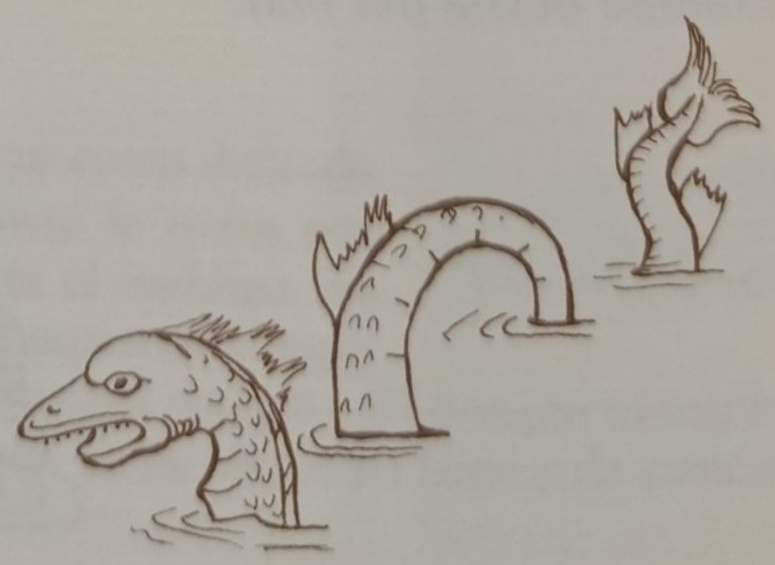
[46r] (Ilustración)

Áspid ocelona es bestia del mar como vallena



[46v] (Ilustración)

[47r] (Ilustración)



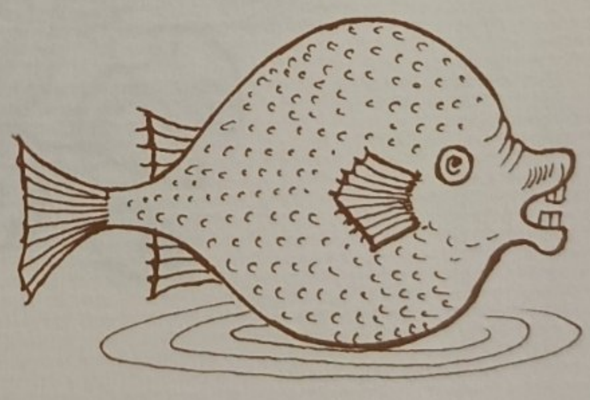
[47v] (Ilustración)

Estrella llena de ramos hallada en la ínsula Lerina

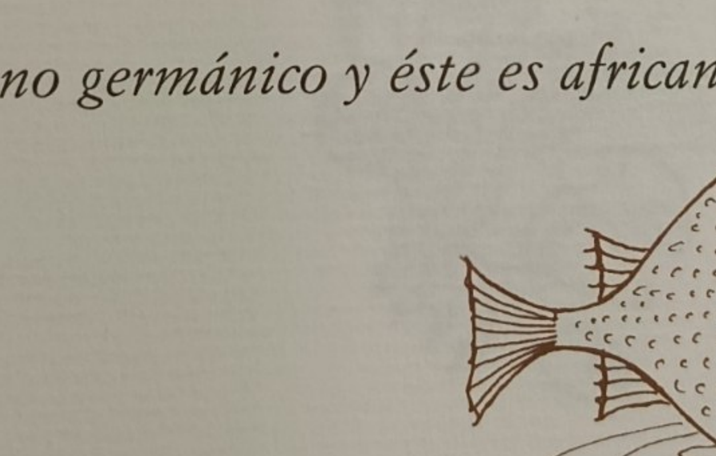
[48r] (Ilustración)

[48v] (Ilustración)

Ay dos orbes: uno germánico y éste es africano



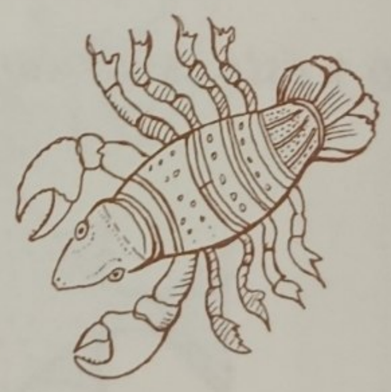
[49r] (Ilustración)



[49v] (Ilustración)

[50r] (Ilustración)

[50v] (Ilustración)



[51r] (Ilustración)

El monstruo femero

[51v] (Ilustración)

En el Esno se ven monstruos y quando entran crescientes los [sacan] del hondo. Las piedras, que baxan do están, los hazen salir

[52r] (Ilustración)

Algunos peçes tienen los dientes [...]

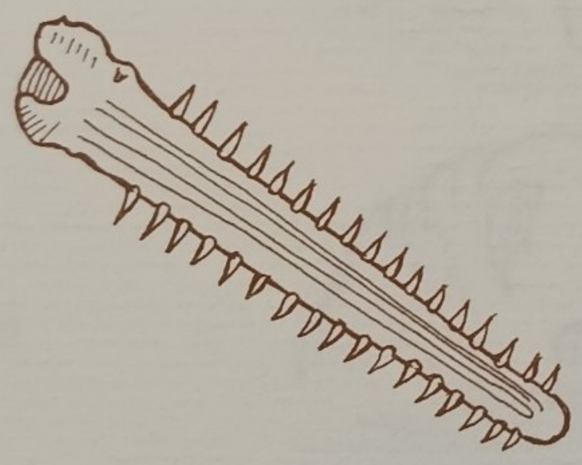
[52v] (Ilustración)

Anguila del río Gange entra en la mar, de çien pies

[53r] (Ilustración)

El papagayo marino [...]

[53v] (Ilustración)



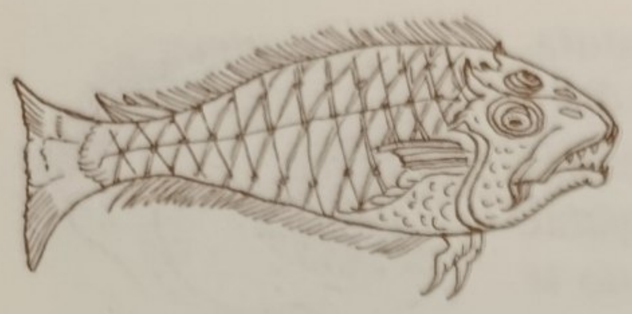
[54r] (Ilustración)

Del pez espuma

Este pez aphia es dicho por este nombre, porque creçen como espuma o porque nascen della o porque es blanco como espuma. Es pez pequeño, apenas tan largo como el dedo menique. Los de Athenas los tienen en poco por la gran copia y muchedumbre que tienen dellos. Los más son blancos y algunos, colorados. Tienen los ojos negros. No es nacido ni criado de otro pez, mas la espuma del mar los forma y da vida y nombre. Son tan comunes como en España la[s] sardinas. Son temerosos. Trávanse unos con otros.

[54v] (Ilustración)

Del pez cítharo



Cítharo es un pez que se pesca solo porque es solitario. Tiene gran boca y los dientes de sierra, que dizen los oficiales diente de perro. El coraçón tiene largo y blanco. La lengua delgada y dessembuelta. Éste es el verdadero cítharo. Es semejante al buglosso y al rombo. Tiene una línea delgada dende el cuello a la cola. Éste es freqüentado en los combites de Roma porque se pesca en Gaeta, en Neptuno y en sus ryberas.

[55r] (Ilustración)

Del pez luna

Este pez tómase en nuestro mar y llámanle luna porque en muchas cosas le paresce, en crescer y menguar. Quando cresce la luna, cresce él y quando mengua, se desmenuye. Si quieren la esperiencia, cuélguenle de un árbol, que si es cresciente, crescerá y si menguante, menguará. Su forma es bien pelegrina y raras vezes se ve. Su color es de plata resplandeciente. Es aovado de forma de güevo. Cúbrese de un pellejo áspero. Será del grandor de un hombre, y mayor.

[55v] (Ilustración)

Del pez laçerto

El pez laçerto es todo verdoso y tan pintado que en lavor, color, boca y cabeça es semejante al laçerto terrestre. Es de grandeza de un cobdo. Trahe siempre la boca abierta y alentando a modo de perro caluroso. Son sus dientes muy agudos. Críase en el mar Bermejo. Es tan domés-

tico que se hallega a la ribera a ver la gente, y aunque le amenacen con un palo y le den con él, no se mueve ni se va. Tiene los ojos verdes.

[56r] (Ilustración)

Del pez sobervioso

El pez sobervioso cobró este nombre porque naturaleza admirablemente le armó de fuertes colmillos y dientes y tantos que, en sólamente abrir la boca guarnescida de siete carreras de dientes, no áy pez que no se espante y no áy ninguno en la mar que, en su presencia, no se espante y no áy ninguno de todos los más peçes que no se aparten de su presencia por ser perseguidor de todos. Mas en poco tiempo, muda los colmillos y viene a ser perseguido de todos.

[56v] (Ilustración)

El animal hyppótamo

Esta fiera es del rýo Nilo. Es mayor que el cocodrilo. Tiene uñas de buey, lomo, cuello, crines y el relincho de cavallo. Cola con pocas çerdas. Es romo. Los dientes de javalí. El pellejo tan duro como adaraga, que resiste qualquier arma en hastada. Éste fue trahýdo a Roma a que lidiase con el cocodrilo. Marco Sauro truxo este hyppótamo y con él seis cocodrilos. Si se siente enfermo, vase a los cañaverales y rómpese una vena con aquellas puntas y dexa salir la sangre quanta ve que es menester y luego cierra con lodo la heryda. Este animal es de príncipes, porque regocijan sus fiestas con ellos.

[57r] (Ilustración)

Del pez calderón

Después de la vallena, el pez calderón es el más feroz que áy en la mar. Paresce en el cuerpo caldero puesto boca abaxo. Tiene semejança de serpiente en boca, ojos, cola y alones. Al rey Francisco de Valoas, fueron presentados dos destos calderones. El uno pesó novecientas libras. Viendo el rey su grandeza no quiso ninguna cosa para sí. Mandó que se repartiesen a los pobres que, por ser tam buenos de comer, fue a todos agradable. Los antigos, por ser tal, le llamaron pristes.

[57v] (Ilustración)

Del pez merlín

Llamaron merlín a este pez Haze entre las yerbas del mar su nido con tal destreza como lo acostumbran a hazer las aves entre los árboles. Siempre anda solo; deshecha de sí la compañía. Tiene los labios carnudos. En la quixada alta no tiene más de un diente en cada lado. En la quixada de abaxo, muchos y agudos. Es pez goloso. Tiene el estómago ancho. Tiene el hígado blanquecino y pegado al lado derecho. Las escamas tiene espesas y anchas.

[58r] (Ilustración)

Del pez herrón

El pez herrón cobró este nombre porque, por hyerro, se ve de diez años una vez. Véndese algunas veçes en el mercado de Constantinopla. Trahe siempre la cola corva como media luna. Tiene escamas delicadas. Es su comer dél salutífero. Paresce mucho al xymio del mar, ansí en la carne delicada como en las demás faciones. Tiene los ojos claros, boca pequeña, dientes menudos. Cría una vez en el año.

[58v] (Ilustración)

Del pez sargo

El pez sargo, que los antigos le llamaron sargona, nunca le an mudado este nombre en ninguna provincia, aunque sustentan dél muchas naciones. Son llanos y de cola tendida. Las escamas negras çerca de la carne. Las alas son negras, duras y espinosas. Los ojos tiene del color del agua. En cada quixada tiene ocho dientes semejantes a los nuestros. El abertura de la boca es grande que se ven sus costados y lo que dentro áy como en un hoyo. Para comer se aparta, que no se consiente que otro coma con él.

[59r] (Ilustración)

Del pez timero

En el ryo Ata se halla mucho oro en grano y pocos peces y los que áy son de sola esta especie. Tiene la cabeça larga, dientes menudos a la entrada del guarguero. Tiene uno como rastillo por do se registra lo que va al estómago. El pasto con que se sustenta son gusanos del mar y de los que caen de los árboles y de los que el viento arroja en las ondas. No bive fuera del agua porque tiene el corazón pequeño. No tiene hígado más de un poco, donde tiene atada la hyel. Las niñas no tiene redondas.

[59v] (Ilustración)

Del pez corveto

El pez corveto es de color de gris dorado. Tiene los ojos negros y grandes. La boca descompasada, los dientes sin orden, unos tan pequeños que casi no se parescen y otros tan salidos que causan fealdad. Es del grandor de un hombre. Tiene líneas atravesadas por el lomo y unas pequeñas barvas al principio de las quixadas. Es de buen comer y según dizen los médicos, consume los malos humores. Cómese en combites.

[60r] (Ilustración)

Del pez mormilo

Al pez mormilo fuele puesto este nombre por los labradores de Greçia, por las manchas que tiene de púrfido. Los ojos tiene çerca del pescuezo, la cabeça le relumbra como plata bruñida. Es cubierto de menudas escamas. Es de labios gordos. Los dientes pequeños. La lengua corta y blanca. El ala del lomo llena de aguijones y lo mismo la que tiene debaxo de la cola. Tiene líneas de las sienes a la cola. Sobre el estómago, el hígado

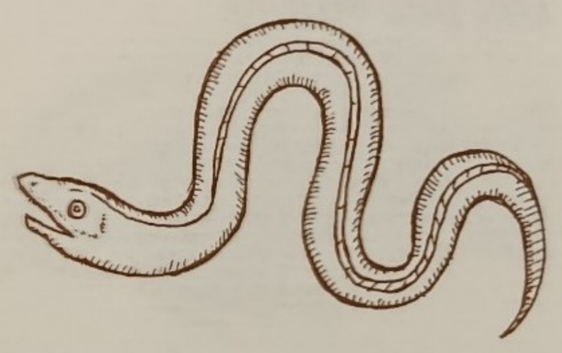
[60v] (Ilustración)

De la murena

La murena es mayor que el congrio y más pintada. Es blanquinegra. Tiene los dientes ralos y tan menuditos que juntan tanto las quixadas como si no los truxesse. Tiene las niñas de los ojos negras con el cerco amarillo y otros las tienen differentemente. Los labios como ruvios. Abriendo la boca da olor. Tiene una línea de la cola a la frente como se ve en los que trahen por estas partes. Su mordedura es enconosa.

[61r] (Ilustración)

Del congrio



El congrio, que algunos le llaman orphio y otros, hablene; otros, velone, más se hallan en los rýos que en el mar. En la primavera, las hembras se apartan de los machos. Son cubiertas de escamas delicadas. El cuero que tiene reluze mucho, que se viene tanto a los ojos como si fuese plata bruñida. Tiene lo de debaxo del vientre verde con unas rayas desparcidas, blancas, largas y delgadas. La hyel tiene atada al hýgado.

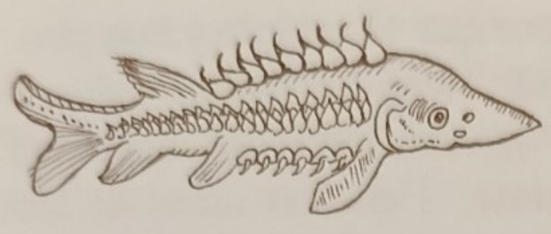
[61v] (Ilustración)

Del pez dorado

El pez dorado tiene las cejas doradas. El cuerpo plateado, esmaltado de amarillo entramos lados. Tiene una mancha redonda en cada lado, negra. Tiene largos aguijones encima del lomo. Tiene crines como çerdas de cavallo. Es tan embuelto en espinas como herizo. Tiene una raya en cada lado puesta en arco. Quando áy combites, se encareçen porque son preçiados. Es sin escama. Es goloso. Házese rosca. Tiene grandes ojos y gran boca.

[62r] (Ilustración)

Del pez esturgión



El esturgión es pez maravilloso. Tiene la cabeça y hocico como espolón de galera. Los ojos de ganso. La boca de flauta. Los dientes de urón. El cuerpo de nueve pies. El pellejo áspero empedrado de grano; en cada uno, su espina; son veynte y ocho. La mayor hilera en el lomo, que llega hasta los ojos. Los demás a los lados. Debaxo de la barva, dos aletas de barbo. Críase en el río Tanay y en el ryo Luera. Fue presentado al rey Francisco de Francia, restaurador de las letras cathólicas y sanctas costumbres.

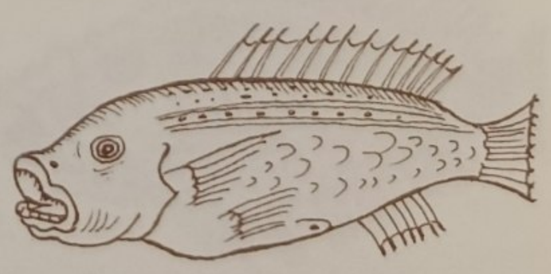
[62v] (Ilustración)

Del pez morvo

El pez morvo es de quatro pies de largo y uno de ancho. Es mejor comer dél salado que fresco. Tiene unas manchas vayas y es de color de ceniça. Tiene un pelo largo que le sale de la barba como cerda. Hazen enxugar su estómago y después lo hazen remojar y viene blando, como pescada çicial para venderse en la quaresma; que todos piden tripa de morvo. Tiene tres alas encima del lomo y dos en el vientre.

[63r] (Ilustración)

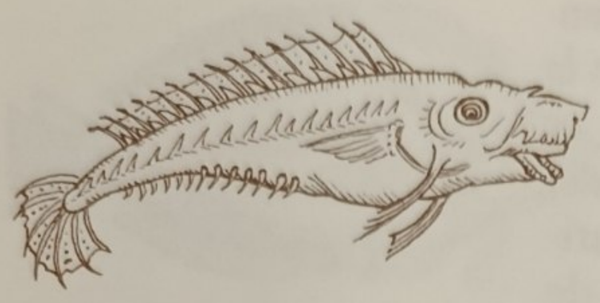
Del pez salpa



La salpa no se puede bien cozer si primero no se aporrea como el pulpo. Sus escamas son anchas y jaspeadas. El ala del lomo tiene doze aguijones y unas líneas negras a los lados de las sienes a la cola que hazen lavor. El ala que tiene debaxo del vientre tiene dos aguijones. La cabeça grande. La quixada de encima tiene deziséis dientes, la de debaxo, deziocho. El estómago lleno de yervas, que no es otro su pasto.

[63v] (Ilustración)

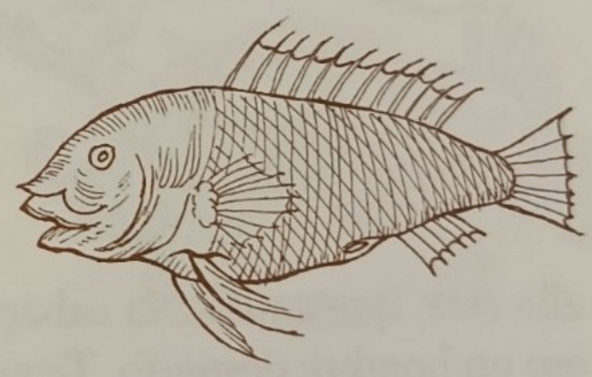
Del pez hoz



El pez hoz cobró este nombre por ser largo y angosto y, como hoz, con dientes como sierra. Los antigos lo llamaron tenio. Es bueno de comer. Fue hallado en el Puerto Teneo. Siempre trahe la boca abierta. Tiene tres pies de largo, la cola llena de aguijones. Tiene un alón a cada lado cerca de los ojos y otras dos más abaxo. El lomo lleno de agudas espinas atadas en una larga aleta y, como el lenguado, tiene abrojos por todo el cuerpo.

[64r] (Ilustración)

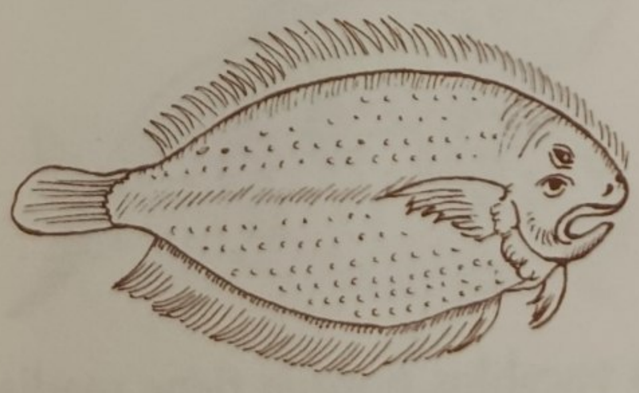
Del pez merlo



El pez merlo cobró este nombre porque tiene los ojos como de mirla. Como va cresçiendo, va mudando colores; quando es pequeño es blanco y quando es del todo crescido se torna todo negro. Tiene las escamas grandes y anchas. Es pez que se halla raras vezes. Es tan dulce de comer que algunos le llamaron melo, por ser dulce como miel. Es de pie y medio de largo. Cría solamente una vel en el año, en la primavera.

[64v] (Ilustración)

Del lenguado



El lenguado es el más delicado y mayor que quantos se crían en agua dulce. Es rodeado de dos aletas por todo el cuerpo y son blandas. Es tam bueno de comer que lo llaman perdiz del mar. Tiene una espina toda entera y blanda. Es cubierto de escamas muchas y menudas. Tiene blanco el vientre y el lomo moreno. Áy dos o tres especies déstos que son mayores y más carnudos y no tan preçiados como éste en los combites.

[65r] (Ilustración)

Del pez carlete

El pez carlete es un pez de buena carne y de aventajada naturaleza, porque es tan bueno y mejor que la plía; sólo es diferente en el tamaño porque éste es menor. El carlete es de agua duce y el pez plía es del mar. Todos se paresçen en las muchas manchas amarillas que le resplandeçen sobre el lomo y, como son de un parescer, son de un mismo sabor. Su color es pardo, ruvio. Todos son de un color cenisciento como plomo.

[65v] (Ilustración)

Del cocodrilo de Arabia

Cosa antigua fue, antiguamente, entre los antiguos romanos traher cosas señaladas en sus triumphos nunca vistas. Pues, por fuerças de armas, fueron señores de todo el mundo y de cada provincia traýan lo más señalado della y ansí en Arabia descubrieron muchos monstruos y, entre ello éste, que aunque la cabeça, pies y cola muestran venino, lo demás paresce como un hombre desnudo. Tiene de escamas menudas, cabeça, pies y cola. Es tan fiero que su aspecto no se puede sufrir.

[66r] (Ilustración)

Del cocodrilo quinto

Los cocodrilos, aunque nascen en el agua, se deleytan en la tierra lo más del día y no buelven a comer al mar hasta que la hambre se lo pide. Áy cinco especies dellos: unos se llaman de Egipto; otros, de Arabia; otros, de Yndia; otros, de África. Este quinto no sólo tiene escamas en la cola, mas en todo el cuerpo, pies y manos. Da boçes a desora que paresce que pronuncia estraños vocablos porque tiene media lengua y gorda como papagayo. Éste no es tan monstruo, mas es tan grande que mata un hombre.

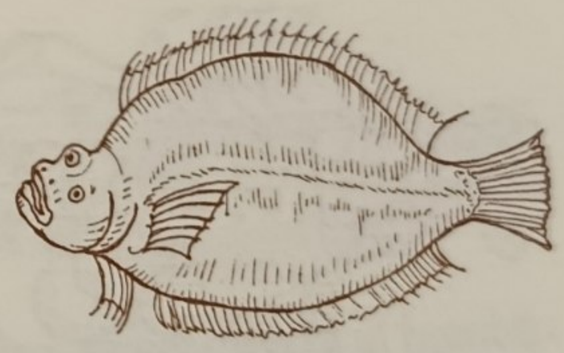
[66v] (Ilustración)

Del pez turbón

El pez turbón es del talle de hurgunero de horno romano. Son tan grandes que pesan a quarenta y a cinqüenta libras. Es llano (como) como una torta de pan. Es cubierto de un cuero duro, plegado. Tiene espinas como ançuelos. Va nadando de lado. Tiene las alas yguales que le rodean todo el cuerpo alrededor. Tiene la boca torcida como la plía, sino que este pez la tuerce a manizquierda y la plía la tuerce a manderecha.

[67r] (Ilustración)

Del pez barbudo



La barbuda es semejante al pez turbón, que si están juntos no sabrán juzgar quál es el uno o quál es el otro. Casi no áy en ellos differencia sino en la barva levantada déste y por esso se llamó barbudo. Éste es de más preçio que el turbón porque tiene mejor comer y es más pequeño; que el turbón es grande. Tiene color de plomo; es cubierto de cuero arrugado; las alas y los ojos semejantes al pez turbón. Es ceniçiento.

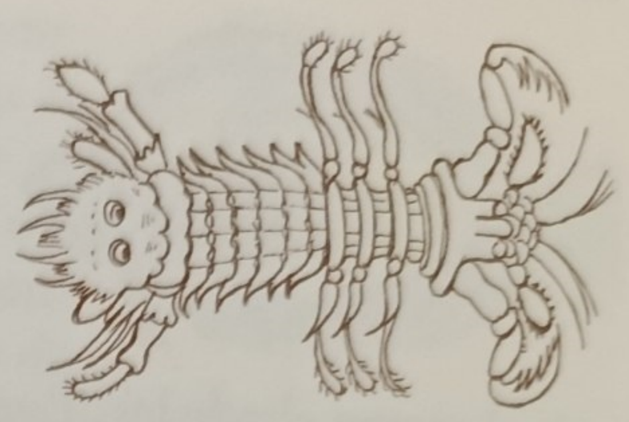
[67v] (Ilustración)

Del pez carpa

El pez carpa, que antiguamente fue llamado cyprio por Cypriano, nasce en agua duce, pone güevos cinco vezes en el año. No tiene dientes. Viene a los arroyos a poner, entre piedras, sus güevos no mayores que granos de mixo. Tiene dos pies de largo y los costados, carnudos, cubiertos de fuertes escamas que resisten a qualquier arma en hastada. Tiene la lengua carnuda como de buey, labios gordos. Teme los truenos.

[68r] (Ilustración)

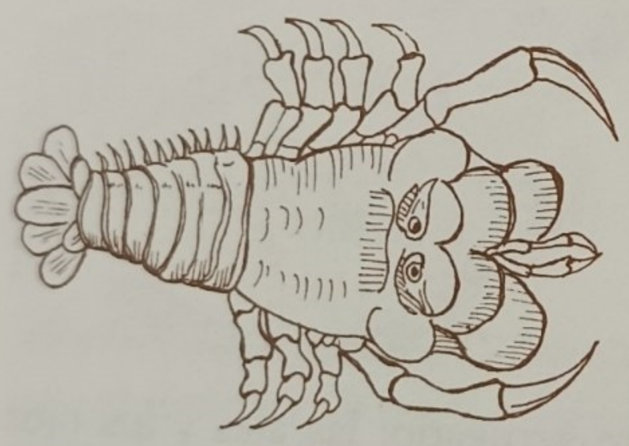
Del pez çiguarra



La çigarra marina es nombrada entre los peces que no tienen sangre. Paresce un escama toda su cobertura. En sacándola del agua, muéstrase tan limpia, tan clara que casi es trasparente. Sácanla los pescadores entre otros peces menudos; el cuerpo y todo él se mueve con maravilloso artificio. Tiene en el çerro diez conchas. En moviendo la primera, aquella mueve las demás. Estiende las alas sobre los lados. Quando camina, tiene sobre la cola dos pequeñas señales, como ojos pintados. Sobre la concha, con aguijones, tiene dos bracos con que toma lo que come.

[68v] (Ilustración)

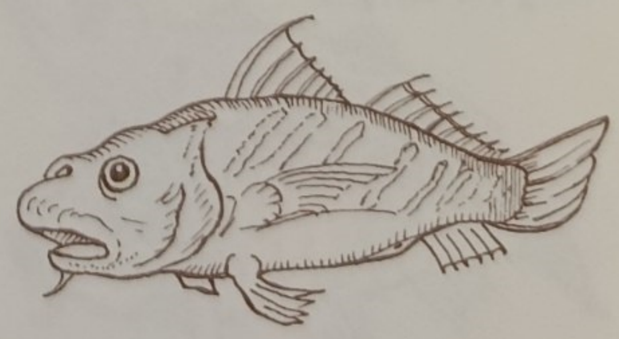
Del pez massaraca



La ossa marina, ante que empieçe a poner güevos, es de comer como un cabrito y de que pone güevos, es duro como vaca. Hállanse en el mar Mediterráneo donde áy rocas y peñascos. Es anchicorto y de color del osso terrestre y dél cobró su nombre. Son sus escamas espesas y fuertes. Sus uñas no son largas; son hendidas y agudas y de dos colores. Encima de los ojos tiene un ceño como cresta. Las piernas tiene fuertes y negras en buelta, como hoz. La boca descompasada, monstruosamente cubierta su dentadura.

[69r] (Ilustración)

Del pez gloco



Al gloco, unos le llamaron humbro, otros, corveta. Es saludable. Engendra buenos humores y quita los que no son tales. El comer dél es salutífero. Es colorado, dorado y grande. Tiene dos piedras preçiosas en la cabeça de gran virtud para algunas enfermedades. Tiene los ojos negros y grandes; dientes pequeños; la boca pequeña. A la entrada del garguero, un güeso lleno de dientes como rastillo por do passa la comida. Debaxo del vientre, un aguijón.

[69v] (Ilustración)

Del pez phocena

Este pez focena, que por otro es llamado marsón, es de doze pies de largo y de ancho, seis. Paresce un pequeño esquilfe de galera. Por esto los antigos le llamaron urca. Tiene el cuero fuerte, y en la quixada de abaxo quarenta dientes; los primeros menudos y delgados. Quando pequeño, tiene quatro barvas en cada lado y, en la vejez, no ninguna. Los ojos pequeños; nunca los cierra. El hozico reçio y romo. Las alas como el delphín.

[70r] (Ilustración)

Del pez mustella

Del pez mustela se dize que tiene tres pies de largo, el grueso como el muslo de un hombre. Las escamas como el lenguado. Tiene dos barvas debaxo del labio; otras dos encima de la boca, duras como uñas de açor. Tiene dos alas, como pescada çicial, dende la cabeza a la cola; espinoso debaxo, dende la cola al hombligo. Tiene treynta y cinco tripas. Es negro por de dentro. Come pequeños peçes, que enteros se los hallan. Tiene carne blanda.

[70v] (Ilustración)

Del pez hyppocampo

Este es un pequeño animal marino. La ceniça dél encorporada con pez o con enjundia o con el amaracino ungüente, que si se aplica, haze renascer los cabellos adoquiera que áy alopecia. Este pez, en cabeça y pecho paresce a los cavallos de los griegos, llamado hyppo. En lo restante del cuerpo, paresce a ciertos gusanos vellosos que se hallan por los jardines que el griego los llama campre y el latino eruca. Hállase en el mar Adriático.

[71r] (Ilustración)

Del pez gobio

Es de gran cabeça. Tiene el testuzo largo. Los ojos como saltados, cubiertos con unas escama[s] claras, trasparentes como antojos, del gordor del dedo. Es todo jaspeado. Los dientes pequeños, redondos y de color de coral colorado. No tiene espina. Áy dos especies: unos del largor de un pie; unos más, otros menos. Los que andan en las riberas entre las verduras son verdes, los demás de color de plomo. Es cubierto de escamas ásperas. Es boquituerto.

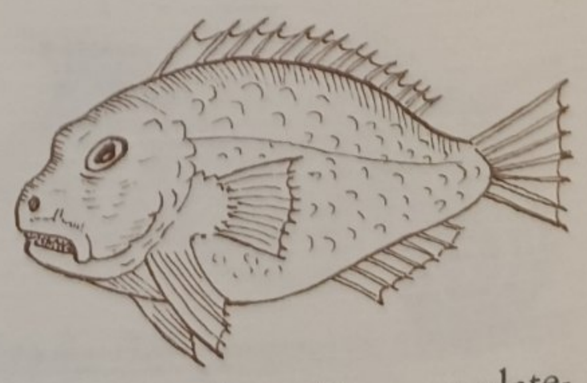
[71v] (Ilustración)

De la tenca

La tenca no pierde su nombre en todas las partidas del mundo por ser tan conoscida de todas las nasciones. Tiene todas las escamas verdes y tan pequeñas que casi no se parescen. Tiene un ala en el lomo çerca de la cola y otra debaxo de la cola y dos a cada lado con que se govierna. No tiene dientes, su boca es pequeña. Relumbra como centellas de lumbre en algunas partes del lomo. Tiene dos piedras, en la cabeça, preciosas.

[72r] (Ilustración)

Del pez dorado



El pez dorado cobró este nombre porque tiene las cejas doradas. En el lomo, tiene un ala con veynte y quatro espinas, las doze dellas son enojosas y enconosas. Tiene en el pecho dos alas con que navegar y otra çerca de la cola con dos aguijones con que hyere. Tiene la boca grande. Dientes largos, redondos y romos, puestos en las quixadas por estraña orden. Algunos plateros los engastan en plata como acá las manos del texón.

[72v] (Ilustración)

Del pez taurón

El pez trahurón paresce al pez marsón en grandor, figura y color; por esto le llaman en Francia marsón bastardo. En el río de Génova se pescan muchos. Fritos y en escaveche, los guardan para la quaresma y los llevan hasta Lombardía. Dende la cabeça a la cola tiene una carrera de espinas. La cola tiene áspera. Por esto le llamaron trauro. Tiene los ojos doblados. La boca grande. En el vientre, dos fuertes aguijones. Es reluciente.

[73r] (Ilustración)

Del pez palamida

El pez palamida relumbra como plata bruñida. Sus escamas son delgadas. La cola endida. Una línea a cada lado, de las sienes a la cola. Dos alas en los pechos y muchas en el lomo, grandes y pequeñas. Los dientes agudos y pequeños. La lengua roma y larga. Tiene grandes ojos de diversos colores. El coraçón esponxoso, triangular. La carne blanca, el hígado pardo.

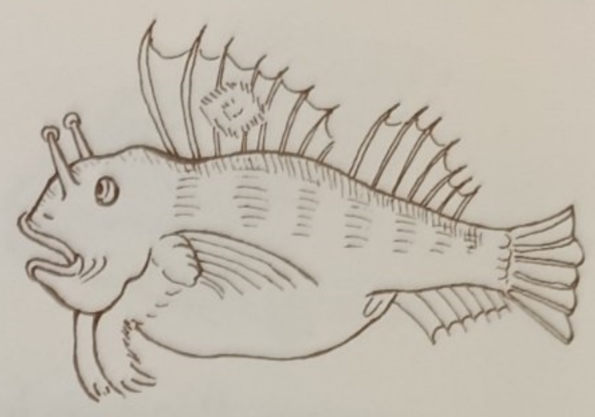
[73v] (Ilustración)

Del pez calión

El calión es blanco. Pez de larga vida, tiene tanto vigor que, aunque le saquen las tripas, si le dexan, no dexará de bolverse a la mar. Sus alas se trasluçen; son llenas de espinas y las que están cerca de la cabeça parescen alas de murciélago; son negras. La cola ancha. Lo deençima de la cabeça casi llano. Los ojos pequeños. Es romo. La boca es diferente, que la tiene levantada, en mitad de la cara. Menea las quixadas como ximio. Son de color de ceniça. Son medicinales.

[74r] (Ilustración)

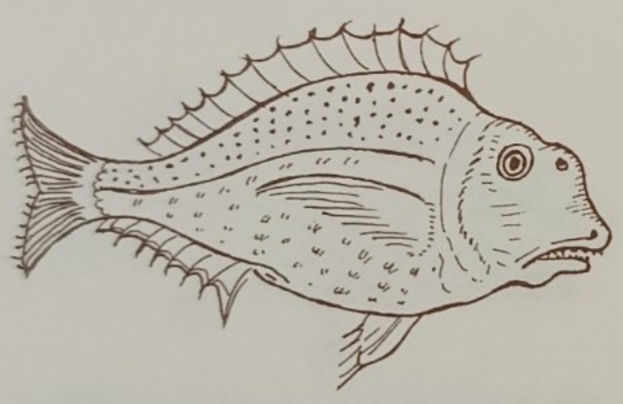
Del pez breno



El breno es pez perezoso. Es pequeño. Tiene la cabeça armada de espinas. El vientre crescido. Déstos se pescan muchos en las redes. Es de color de cebolla bermeja. Dos alas encima del lomo, una a cada lado, una doblada al cabo del vientre. Ojos negros. Tiene la boca grande, descompasada. El paladar le tiene buelto, convejo; los dientes salidos y cubiertos de gordas ençías. Cubierto de escamas pesadas. La lengua blanca. Es desaborido.

[74v] (Ilustración)

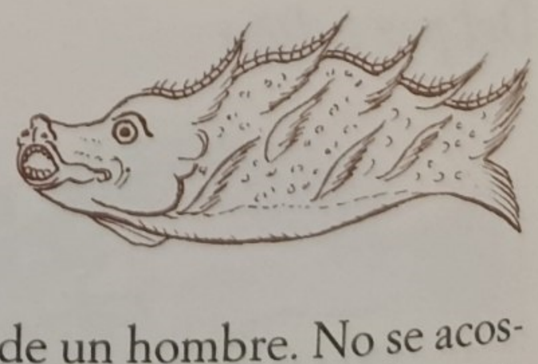
Del pez orfo



El pez orpho es más ancho que largo. Tiene la boca pequeña. Sus escamas son ásperas y juntas al cuerpo, tan fuertemente asidas que casi no se puede escamar. Es de diversos colores. El ala del lomo tiene muchos aguijones. Los labios carnudos, los dientes pequeños. Las agallas dobles. El vientre blanco. El lomo escuro. La cabeça algo colorada. Su estómago en sólo yervas haze su pasto. Tiene manchas negras. Es de buen comer.

[75r] (Ilustración)

Del pez pedro



El pez pedro cobró este nombre porque fue thesorero y portador de aquella preçiada moneda que el glorioso Sant Pedro, príncipe de la Yglesia, dio por Christo y por sí a los portazgueros, que no dexavan pasar a ninguno sin pagar el portazgo, y assí se pagó, porque este pez lo truxo. Será el tamaño dél como el pie de un hombre. No se acostumbra comer en devoçión de Sant Pedro que fue el primer pescador que le pescó. Estímanlos en mucho y los ponen a enxugar. Quedan de color de dátil. Pónenlos en la capillas como acá ponen figuras de çera. Tiene el espinazo lleno de hermosas e[sp]inas.

[75v] (Ilustración)

De la vallena

La vallena es un pescado de grande grandeza. Críase en el Atlántico mar. Muévese con gran gravedad. Levántase poco a poco, nadando del hondo del mar y demuéstrase sobre el agua a desora, tan grande como una ysla, y su espinazo levanta a modo de roca. Es tan gorda que no se puede comer por ser toda unto. Házese della azeyte y en toda Galicia se alumbran con ello. Deste monstruo marino se espantan mucho los navegantes y le lombardean porque se retire. Esta vallena conçibe del sexo, que es pez grande, riguroso, castizo. Haze lid con los que le resisten. Anda siempre en el mar Atalántico [por] la compañía que halla de las vallenas.

[76r] (Ilustración)

De la týpula

Týpula es una besteçuela del agua que tiene seys pies y es tan liviana y tan ligera que corre sobre el agua sin la mover y sin se mojar los pies. Passa por donde quiere con la ligereza que una araña urde sus telas. Críase en los remansos y sombríos de los sotos. Nunca se çabulle ni sale en tierra. Susténtase sobre la haz de las aguas claras. El frío es su contrario y las crescientes y avenidas del ynvierno las desbarata llevándolas tras sus corrientes.

[76v] (Ilustración)

De la sanguisuela

La sanguisuela es un gusano del agua pe[ro] que, por otro nombre, se dize birudo o hyr[udo]. Si se pega en la pierna, chupa la sangre sin sentir, y en Ytalia, el que se ha de sangrar, y no está usado a sangrías de lanceta, se sangran con sanguisuelas que gastan y consumen todo mal humor. Son dañosas si los ganados, beviendo, las beven, que luego les quita la gana del comer y lo mesmo a los hombres.

En este capítulo de peces, haze el autor suma de todos ellos. En el primer libro[1] traté, con la brevedad possible, de todas las partidas del mundo. Traté de toda la parte oriental do está la sýrica región con la Schitia y Babilonia y la Yndia mayor, poblada de piedras preçiosas, y donde más se hallan es en la ysla Taprobana . Y en la parte del septentrión, traté de la Samaria y de la Armenia Menor y de la Mesopotamia y de la gran Grecia. Y al mediodía, traté de la Lybia fértil y de Egipto y de la gran Ettyopía abundantíssima de oro, y de la Arabia felix do se crían las especias. Y, al occidente, la Mauritania de donde vienen muchas riquezas a nuestra Hespaña. A esta parte, está la Germania y la Gallia.

Toda esta tierra llamamos corazón del mar y los puertos son frentes de la tierra, lugares acomodados para tratos y edificar cibdades y señorear la mar.

La mar tiene dos thesoros: uno propio, otro ageno. El ageno es el que recibe de todos los navíos que [da]n al través. Otro es propio, que cría muchas piedras preçiosas y los que dél quieren pescar coral, lo hallan. Y peçes, [77v] como yo al presente, que donde le hallo, le saco y manifiesto para dar noticia de todos ellos.

El que da más contento es el pez navezilla que va por encima de las aguas a vela tendida como nave; él va nadando de espaldas y una ala tendida a manera de vela, y camina con menos trabajo; por esto, cobró nombre de pez navezilla. Otro pez áy de nuevo talante que imyta al hombre en el nadar. Este es el pez Atylio que va por el mar braçeando y perneando como hombre. Otra mayor maravilla hallamos: que el pez arenque se mantiene con sólo agua, como el sapo de tierra y de ayre. El camaleón y la salamandra con fuego. Los peces de escamas, espinas y aletas son de mejor sabor que los otros que están sin ellas, que no tienen con qué defenderse. Para ver un pescado, si está dañado, áse de mirar el oýdo que allí es la primera parte que dél se corrom[pe.] En Cicilia, en el Rýo Nolo, que es como el de Origüela, que riegan con él la tierras, en este rýo, se crían peçes que salen a ver los caminantes y si les dan pan lo toman [78r] de la mano; estos baxan al mar y son domésticos.

No todos los pescados del mar nascen en el mar, que las crescientes de los ríos poderosos trahen muchos dellos al mar. Los hydrios son unos pescados que el rýo Nilo lança en la mar (dixóse rýo Nilo del rey Nileo). En el rýo Tigre, se crían peçes que salen a morder a los que bienen a bever. En este rýo, Tobías, quiriéndose lavar los pies, le quiso morder uno destos peçes. Raphael –angel que yva en su compañía a la cibdad de Rages, tierra de los medos– le dio boçes que le tuviese de las agallas y le hechase fuera do le sacó la hyel y el coraçón; la hyel fue medicina para sanar la vista de su padre, que estava ciego. Esto fue guiado por gracia de Dios y por yndustria del Ángel que también ordenó que guardase el coraçón deste pez para hecharlo con encienso en las brasas para expeller los demonios y assí fue hechado Azmodeo y desterrado en los montes de Egipto.

---

[1] Alusión a libros geográficos no recogidos en éste.

Tornando a nuestro prohemio, me maravillo mucho ver el pez [ ] que cría sus hijos con tanta solicitud como la gallina trahe sus pollos a la redonda de sí para amparallos y defendellos, con sus alas, de los contrarios. Ansí este pez trahe sus hijos delante de sí, y quando ve su pez seguidor y contrarios, los toma todos en la boca y los lleva adonde pueda con ellos estar seguro y allí, como quien rocía, los torna a lançar de la boca y desta manera anda con ellos hasta que los tiene criados. Phufítero es un pez feroz en las Yndias. Éste alança por la boca tan gran raudal de agua, que primero toma de la mar, y lo arroja con tan gran furor que çanbulle al navío que delante coge, si es [79r] de baxo borde.

En pequeña nota, traté del pulpo y no puse cómo se transforma en colores a la manera del camaleón. El pulpo, aunque su color es purpúrea, toma el color del lugar do se llega y ansí se deslumbra a los ojos de los pescadores que, si se va entre las ovas, pareçe a la misma ova verde, y si se pega a la peñas toma el color dellas. Es tan tragón que come a los de su naturaleza y quando no tiene qué comer, come de sus propias colas. Tiene tan fuerte estómago que dixere los caracoles marinos, siendo tan fuertes y duras todas las casillas en que ellos están. No duda de tragar y comer lo que halla. Son admirables en esto y en todo lo demás que obra naturaleza; que a unos cubre de conchas, de escamas, de espinas y a otros dexa desnudos como al pulpo. Mas dotole de estómago tan fuerte que dixere lo que una vallena no puede digerir. Naturaleza a ninguno dexó de dar su señalado dote [79v] y todo aquello que a cada uno le convenía: a los que avían de sustentarse en el ayre, dioles pluma y a los que en el agua, aletas, espinas y escamas y a los brutos de la tierra crines, criznejas y vello y, en su manera, dio a todos su voz; voz se dize, porque denuncia la voluntad del ánimo.

Los latinos distribuyeron ansí la voz de los animales, muchos asignándolas y demostrando por espeçias. Dizen que el águila clama, los halcones plipian e los buytres pulpan, los cuervos croaxan, los milanos viluinan, los çisnes drensan, las grullas grúan, las cigüeñas crotoran, las anseres gliaran, los pavones paupulan, los gallos curcurritan, las ánades tetristan, la(s) tórtolas gimen, las palomas paucitan, las perdices cataban, las grajas fringulían, las lechuzas cutubían, las merlas frinden o traçan, los tordos trotilan, los estorninos passitan, las golondrinas minuran, los páxaros fiian, las avejas bombilan, las çig[u]arras friciniran. [80r].

Otrosí profieren desa manera las bozes de las bestias: los leones fremen, las tigres iachan, los pardos deliran, las panteras caurrian, los ossos sovian, los puercos monteses frenden, las linces urcan, los lobos aúllan, las sierpes siflan, los elefantes barrizan, los asnos selvajes magilan, los ciervos fungiran, los toros braman, los cavallos relinchan, los asnos rebuznan, los puercos gruñen, los barracos churritan, los carneros oretan, las ovejas balan, los cabrones mitan, los cabritos veyan, los canes ladran, las vulpejas ganen, los cachorros latiran, las liebres vagiran, los gatos maúllan, los ratones muytan, las ranas coaxan. También los monstruos del mar entonan sus bozes. El can marino, éste tiene una estrella en la lengua, llamáronle can porque, a manera de perro, ladra. [80v] El pez boca, boando, da boçes a manera del

buey. El cocodrilo da bozes como hombre ronco, temeroso. El delphín tiene la lengua tan delgada que murmura como hombre. El pez salvaje gruñe; el pez aspargo da ronquidos branteando y bravitando. El marino cavallo relincha y el lobo marino gorulla.

Priste es un pez de grande grandeza y es grande su ligereza. Aparta las olas con gran velocidad. Los güevos de los peces crescen en el mar con gran brevedad. Los güevos de las murenas son las más tardíos. Áy entre todos los peçes grandes enemistades. El mugito y el lobo siempre que se encuentran se despedazan. El conjero y la murena se guardan grande enemistad. Quando comiençan su lid, el que se aparta della, el vençedor le sigue y [81r] le trança la cola y se la come. La lagosta y el pólipo se tienen grande enemistad. De que hazen lid, no se aparta ninguno hasta que el uno muere. La lagosta al congero mata, los congrios despedaçan al pólipo. El lobo sigue al mugilo; siempre le va royendo la cola. Y todos los peces están concordes en el estío. El músculo y la vallena se tienen amistad.

El oýr y oler: estos dos sentidos son muy aventajados en los peçes, aunque no tienen orejas ni en las sienes agujeros, mas por la agallas oyen mucho porque las tienen abiertas hasta el lugar de los oýdos. El sevo, de lejos, le güelen y a do le sienten vienen por el rastro y el olor. Y como los hombres, naturalmente, les vienen enfermedades y adolescen, ansí los peçes tienen enfermedades. En llegando a estar enfermos, aunque sean los más fuertes, luego se enflaquecen y se paran marchitos y maçilentos. LAS VIDAS DE TODOS LOS PEÇES ES LARGUÍSSIMA.

Los peçes, en diversas tierras, tienen diferentes labores y ansí se halla por experiencia que no hay mejores besugos que los de Vizcaya, ni mejor atún que del Puerto de Sancta María, ni mejor savalo que de Lisboa. Las hostias, en la boca del Tíber son de mejor sabor que en otra ninguna parte. Los peçes del Týber son mejores que de otro ningún rýo de Ytalia. El pez rombo, en Reveña tiene su propio sabor, la murena en Cicilia. El pez cros en Rodas.<gobios> Las sardinas en Galicia. Las sardas en Ytalia hazen ventaja a las ostras. Los gobios y branchias y calamares en Orán. La talpa es como gusano que sale del mar y está en tierra metida en su cueva y quando siente que se le enxugan las aletas se torna al mar. Del anthiano no conviene callar la maravilla con que este pez se pesca. Danle una vez y otra y huye de çevo y a ratos le toman y se torna a soltar y como el pescador le perdona una vez y otra, viene recatadamente y como le an perdonado tantas, va y viene al çevo y, al fin, lo traga, y queda preso en el ançuelo y, en sacándole, le abraça consigo porque los otros peçes no se vayan oyéndole palmear y ansí muere.

La xibia, lo negro della cozido, es diffícil de digerir y hablanda el vientre; los colirios hechos del huesso de la xibia adelgaza[n] y alisa[n] las asperezas que se suelen hazer en las pálpebras, quemando aquello esponjoso de la xibia en su propia concha hasta que consuma [82v] toda la costra deençima; hecho polvo, limpia la caspa, la suciedad de los dientes y limpia las señales que hizo en el rostro el sol y

clarifica la vista; soplando su polvo en los ojos de los animales, consume las nuves y las deshaze. Este pescado es muy conozido, semejante al pulpo y al calamar. Tiene en sí un güeso. La escama dél es dura como piedra y el meollo que della se cubre, arto tierno, áspero, esponjoso. Tiene, en lugar de sangre, tinta negra que turba el agua. Sirve de azeyte a los candiles. Cada mes pare; no bive más de dos años. Su carne es dura.

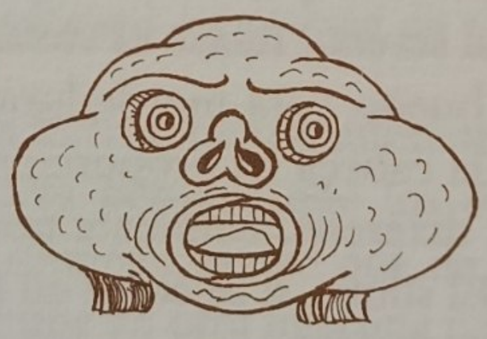
El siluro nasce en el Nilo y en el Danubio. Es un pez tirano. A todos muerde, todos le temen por ser grande y de dientes fuertes. Muestra en sí tener dominio sobre todos los peces. Al [83r] gunas vezes, enviste con los cavallos que entran a bever y se los come. Los que por el syluro entienden que es el esturión se engañan, porque el sturión no tiene dientes ni muestra ser tan feroz porque es muy doméstico y nasce en el mar. Esmarido es un pez llamado así porque acompaña las medicinas. Aplícanle a muchos remedios; la cabeça dél, quemada y molida reprime la carne creçida sobre las llagas y las refrena, que no vaya cundiendo; y quita las berrugas endureçidas y qualquier otras carnosidades. Su carne sólida o salada es provechosa contra las mordeduras del escorpión y perros.

Menos es pez medicinal. Su cabeça, hecha ceniça o en sal hechada, sirve para secar las almorranas; la salmuera della –si se enxaguan [83v] con ella– deseca las llagas de la boca llenas de corrupción. El gobio, si le pusiesen en un estómago de puerco fresco y después de bien cocido –tanto que toda su agua quede en menos de la mitad– y lo dieren a bever, puesto al sereno, relaxa el vientre sin ninguna molestia. Aplicado también por de fuera es bueno para mordeduras de serpientes. Hállase este pez en el Adriático mar. Tiene la cabeça en proporción del cuerpo. Aunque es pez sabroso, no se haze dél caudal; dixérese fácilmente por tener la carne delicada y conviértese en buen nutrimento. El siluro, si se come en fresco, es buen mantenimiento. Ablanda el vientre y si está salado, aunque se coman uno entero, no harta más que si comiessen un sólo bocado. Mundifica los pulmones y desembaraça la boz. Su carne salada, si se aplica a emplasto, saca las hastillas hincadas en alguna parte del cuerpo y humores.

[84r] (Ilustración)

[84v]

El pez esquero



[85r] (Ilustración)

[85v] (Ilustración)

El araña del mar ponçoñosa pica con la oreja

[86r] (Ilustración)

Este pez le halló un pescador y le presentó al Archiduque de Austria

[86v] (Ilustración)

[87r]

El cavallo marino

El cavallo marino es un estraño género de pescado y de una admirable forma. Del medio atrás es pescado. Cabeça y pecho de cavallo. Tiene la cola muy desparçida y crines. Los antigos le llamaron ypótamo, porque syendo pez tiene forma de cavallo. La ceniça dél restituye el pelo al que se le cae. Nascen en el rýo Nilo; y las crescientes de los yviernos, con sus avenidas, los mete en el mar. Aunque son criados en agua dulçe, en el mar, en poco tiempo, vienen a ser dif[erent]es bestias. De día están en el agua y de noche salen a los alcáçeres y destruyen los sembrados.

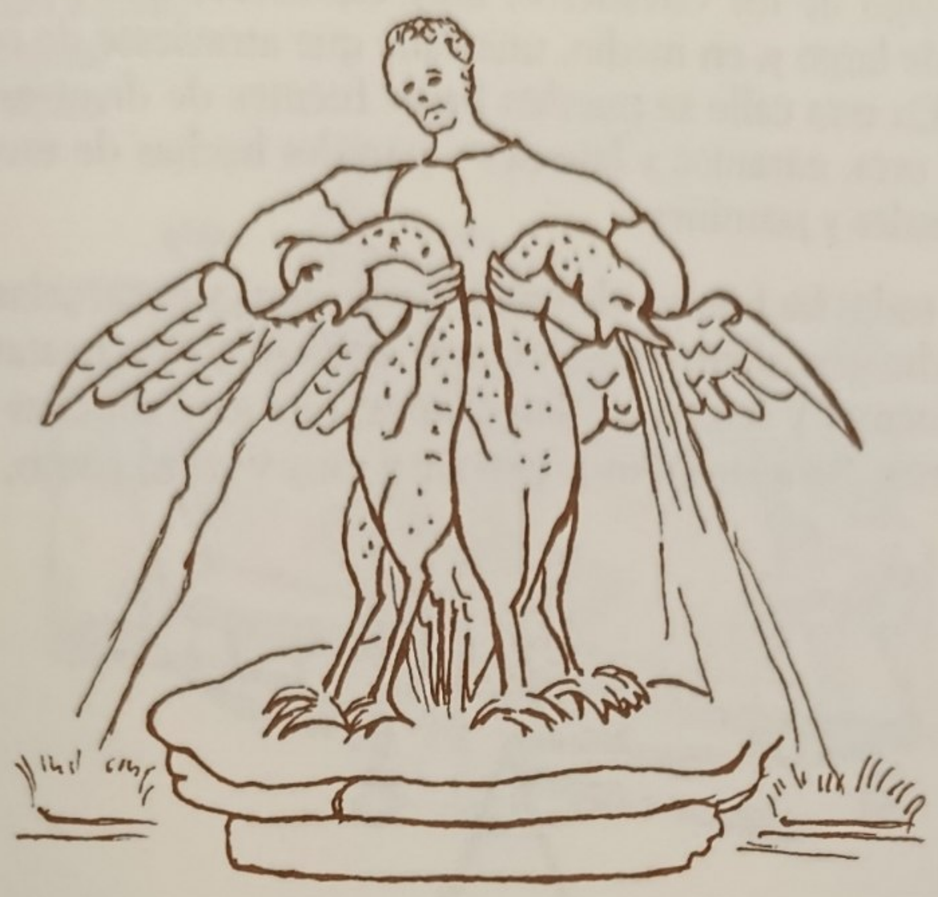
[87v]

La cabra del mar

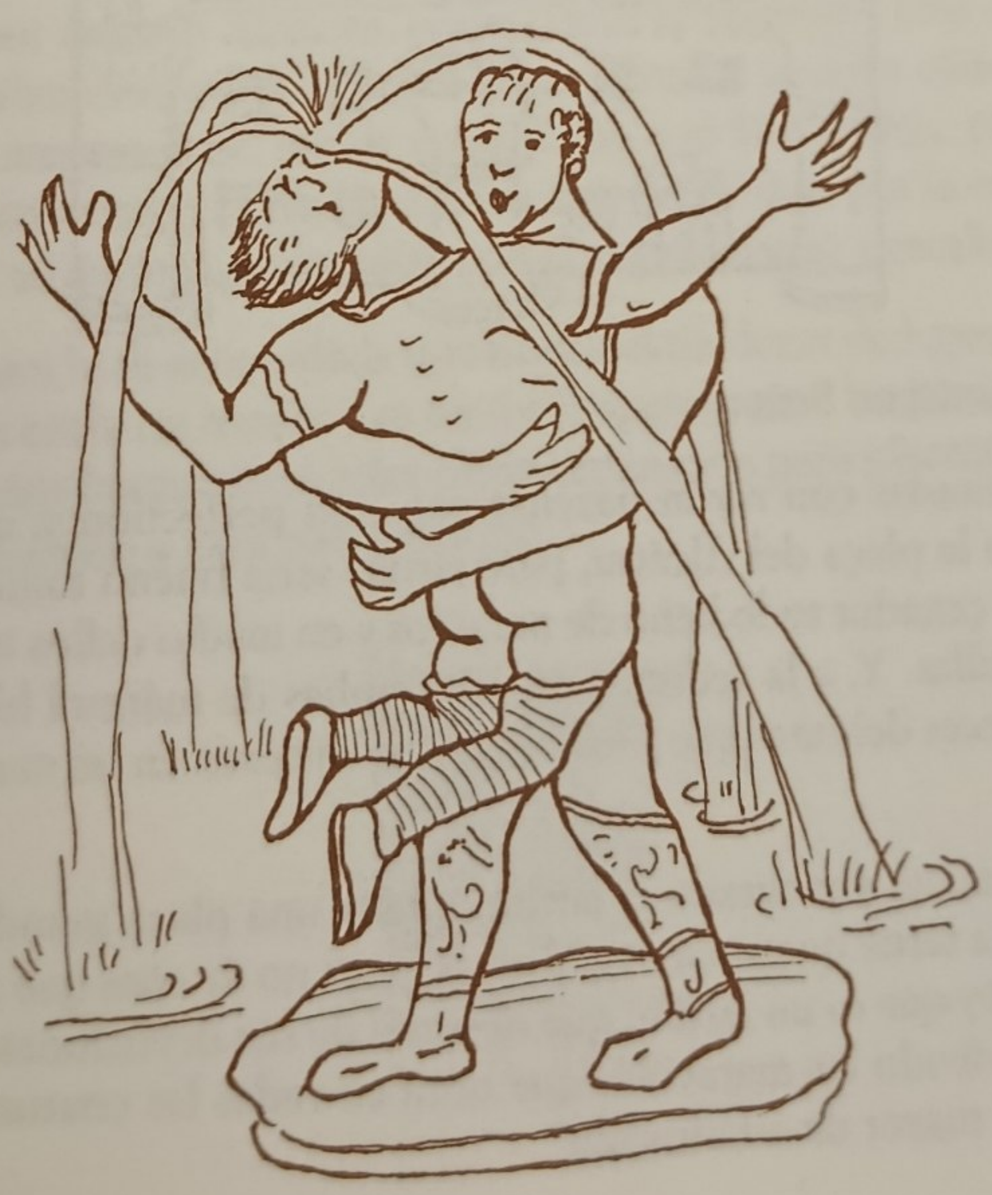
La cabra del mar y el escarón son peces que en su género son solos en rumiar entre todos los demás; los otros peces son tan golosos y tragones que se engullen sin mirar todo lo que hallan çerca de sí. Estos entre los [di]entes lo digeren muy bien, primero que entre en el estómago. Ymitan en esto a los animales terrestres cuya figura representan, de do cobraron nombre por parescer en figura y costumbres. Crían una vez en el año. Es buena de comer.

[88r] (Ilustración)

[88v] (Ilustración)



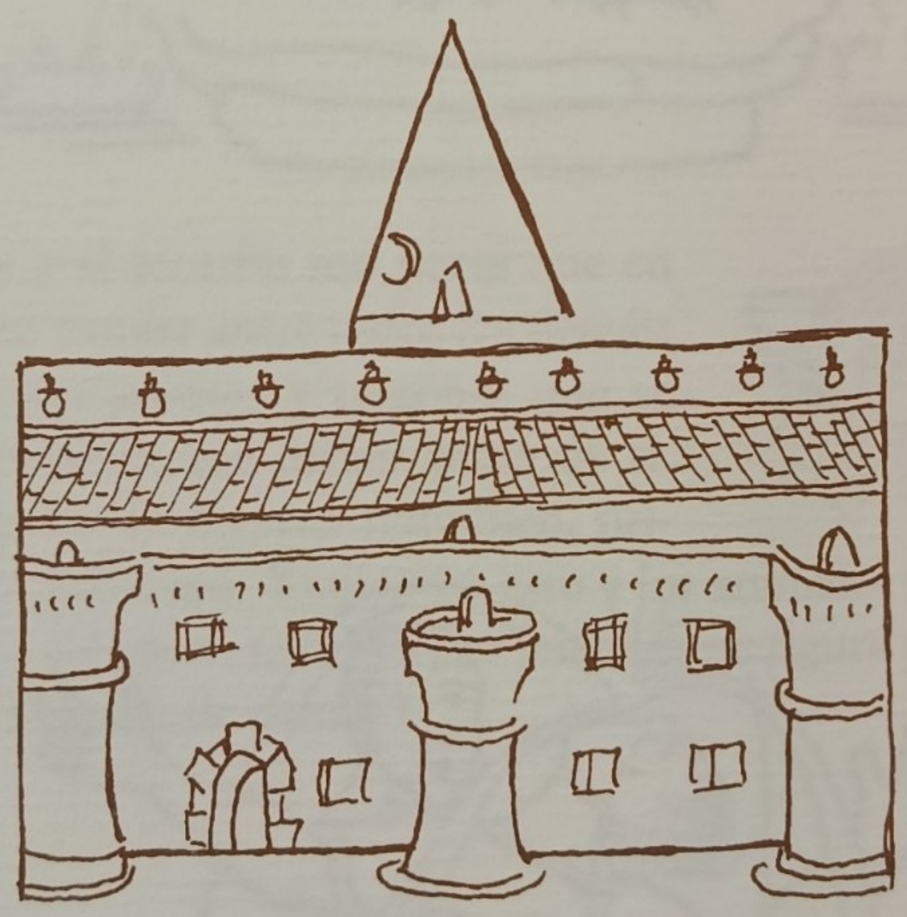
[89r] (Ilustración)



En el Alcáçar de Toledo, se puede hazer, Excellentísimo Señor, un jardín mayor, frontero de Santiago de los Cavalleros, muy espacioso, que pueda tener más de treçientos pasos de largo y, en medio, una calle que atraviesse de parte a parte y, al fin, un cenador. En esta calle se pueden hazer fuentes de diversas maneras. De la una parte y de la otra, naranjos y laureles y paredes hechas de murta y harrayán y de moxquetas, rosales y jazmines.

Anse de çevar todas las fuentes de una torre de agua y encarçelar en la torre toda el agua que de noche se pudiere recoger con el artificio, y esto bastará para que todo el día corran las fuentes y se rieguen las plantas; que avrá muchas diversidades de flores en todas partes. Será jardín muy grande y muy vistoso como, por mi modelo, se podrá ver.

[90v]



[90r] Excellentísimo Señor:

Las cosas miradas con razón házense con más perfectión y, assí como veo ya subida el agua a la plaça del Alcáçar, para jardín sería bueno tomar la mitad della, do se hiziese un çenador todo lleno de naranjos y en medio dellos un estanque lleno de peçes y anguillas. Y, a la redonda, unas nimphas de mármol blanco que parezcan que sacan peces del estanque y los peces que tuvieren en las manos hechen agua por la boca.

Hecha esta fuente y plantado el jardín, queda una plaça grande en quadro; de esquina a esquina terná quatrocientos pies. Y pues no áy cosa que más cuadre para recreación del Rey que es un jardín; que después de sus devociones, torna de nuevo a alabar a Dios viendo las maravillas que obra en todas las criaturas, que desde la yerva menor a la mayor da admiración.

[91r] (Ilustración)

Estas nimphas han hallado
este estanque singular
y con peçes que llevar

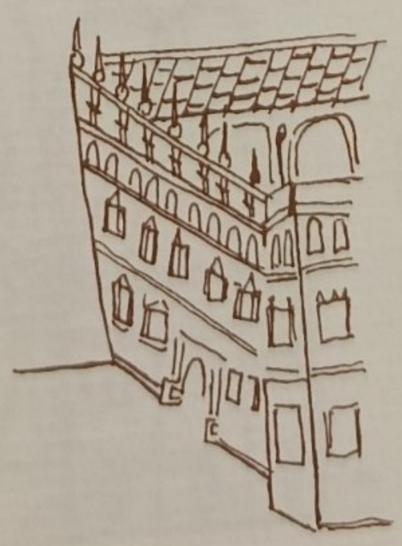
[91v]

Excellentísimo Señor:

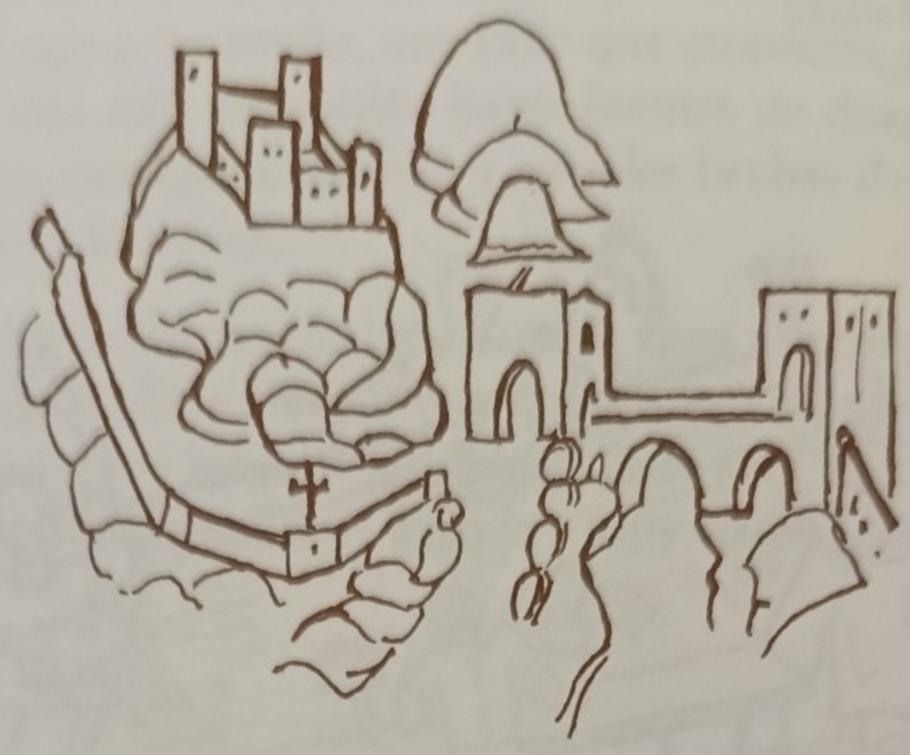
Siendo el Alcáçar de Toledo tam ymperial, harta necessidad tiene de un jardín donde la Majestad Real, y la Reyna y sus damas tengan donde espaciarse puedan. De la una torre, por debaxo de tierra, podría venir la Magestad Real al jardín y, por la otra torre, podrían desçender la Reyna y sus damas al jardín y viniendo de fuera, podrían hazer el mesmo viaje: entrar en el jardín y el Rey podría, por debaxo del jardín, subir a su aposento y la Reyna con sus damas podrían, por la otra torre, subir a sus aposentos y se aorrava de entra[r] por el zaguán, patio y escaleras.

Esta traça es tam bien acomodada que no se devría dexar de hazer y pues, al presente, está el agua entre las manos y es también aparejo para las yervas, no falta sino el querer para poner buena tierra y las cosas necessarias para plantar un jardín conforme como se requiere a casa tam ymperial.

[92r] (Ilustración)



[92v] (Ilustración)



[93r] (Ilustración)

El Alcáçar de Toledo
muestro aquí presente
como estava antiguamente.

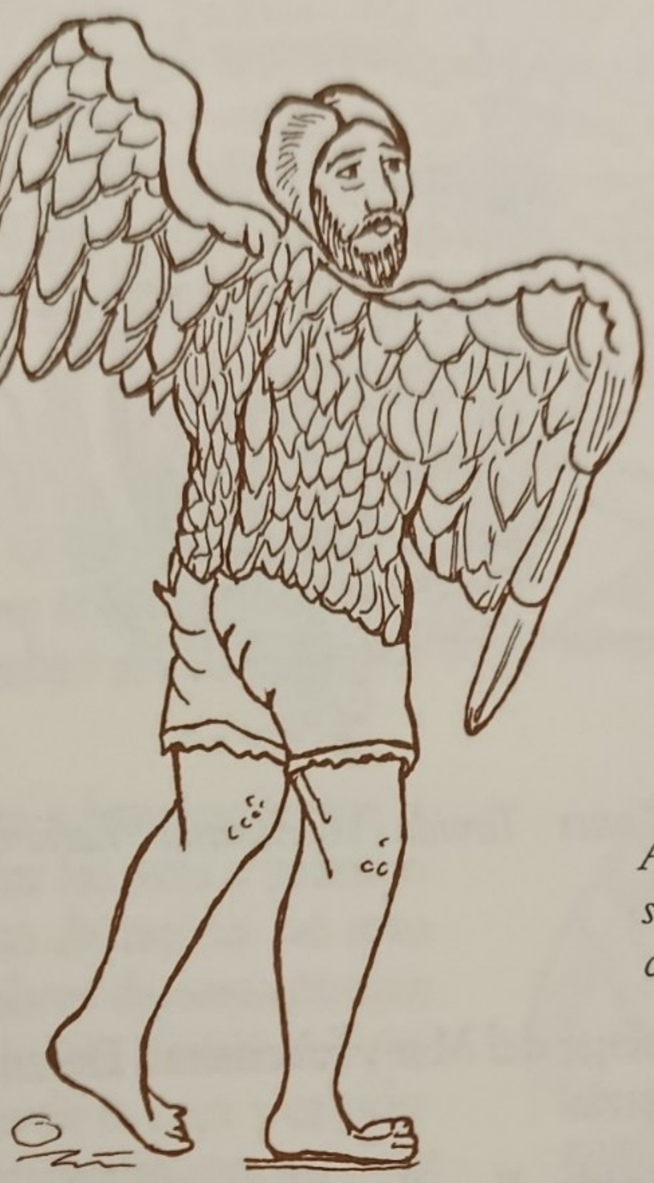
Aquel ingenio sin par,
fue gran edificador
y mayor conquistador.

Desde el tiempo de los godos
quedó como aquí la pinto
reydificóla Carlos quinto.

En su tiempo illustró
este y otros admirables
edificios memorables.

[93v] (Ilustración)

Dédalo:



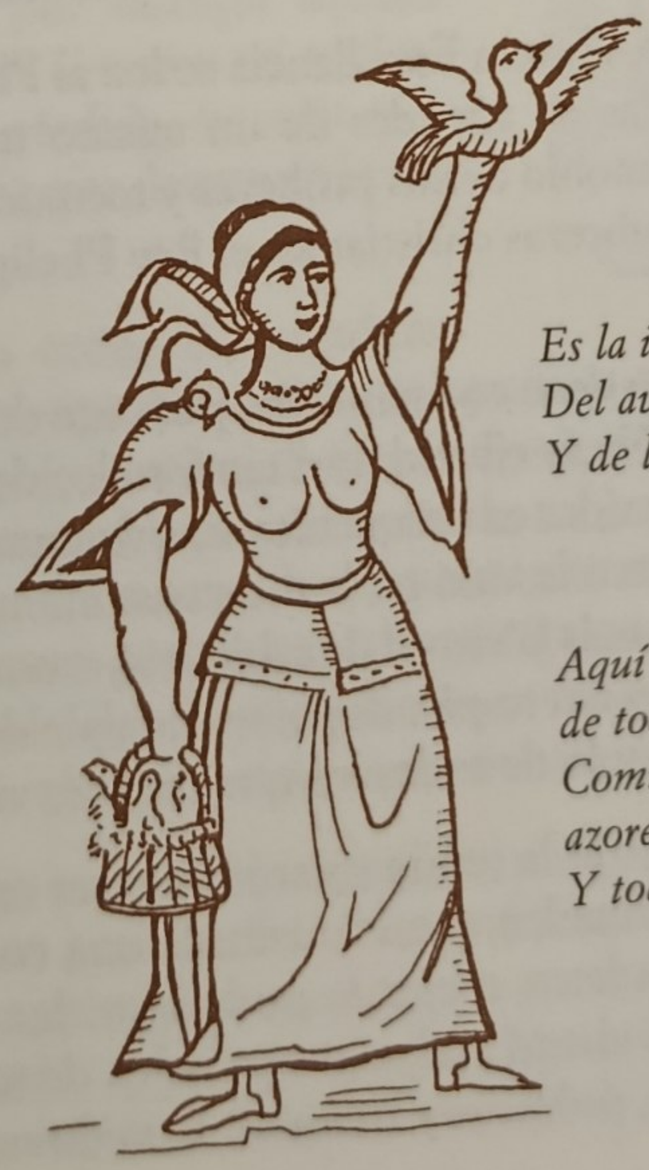
Hallo que es monstruidad,
en un ingenio tan grave,
de hombre hazerse ave.

Mucho se puede hazer
Pues uvo quien industriase
alas con que volase.

Andan muchas desaladas
por estas cosas del suelo
y no áy en ellas consuelo.

Amor de Dios y del próximo
son dos alas de memoria
con que se sube a la gloria.

[94r]



Es la industria señora
Del ave que va bolando
Y de la que está criando.

Aquí requenta el autor el linage
de todas las aves.
Comienza de la cetrería de alcones,
azores, gavilanes
Y todo debaxo de palabras domosas.

Martín Villaverde

[94v] (Ilustración) Escudo

Canes Timidi Vehementer Latrant

[95r]

Al muy claríssimo Príncipe del Mar y felicíssimo Defensor de la Christiandad, el príncipe Don Juan de Austria:

Siendo, como soy obligado, Excellentíssimo Príncipe, de hazer todo servitio a Vuestra Alta Excellençia y loar con loas Vuestros loores sublimando en su ser al oro.

Porque sé que loando a Vuestra Excellencia se loa al Phelipe Rey y Señor Nuestro por ser ramas florecidas en virtudes de un mismo tronco imperial, cuyo sepulchro y memoria da testimonio de sus prohezas y memorables hazañas, cuya bondad resplandeçe en dos lumbreras christianas: el Rey Phelipe Segundo y el Príncipe Don Juan de Austria.

Tan buena hermandad no tiene comparación, pues son dos torres fuertes del muro de la Santa Iglesia Romana. No áy cibdad [95v] tan fortalecida y sobre los montes sitiada como son dos hermanos unidos en un querer y una voluntad, y esta fortaleza se haze más fuerte quando resplandece la vida en loables costumbres. Mucho hallamos que loar en Vuestra Excellencia y más la virtud de sabiduría, acompañada de altos y heroycos hechos. Engrandezca Dios tan resplandeçiente dechado de lavores reales y le prospere en todo bien para enxemplo de todos los que después vinieren.

Los antiguos, para demostrar la unión valerosa de tres reyes hermanos, pintaron un cuerpo con seis braços armados, y en su cabeça una corona con una letra que dezía: Tyara Invencible. Esta letra, mejor la podremos dar en superlativo grado a tales dos hermanos, llenos de virtud real, acompañados de todas las [96r] demás virtudes theologales, cardinales, políticas y morales. Con éstas, y más el favor divino,

todo exérçito de bárbaros poméis en subjeçión. Plega la divina bondad que, con señaladas victorias, os haga, Señor, vencedor de todos ellos como todos deseamos.

Mas, ante todas cosas, comience Vuestra Excellencia sus altos hechos en el nombre de Jhesús, que es victoria nuestra, que en virtud deste sanctíssimo nombre que es sobre todo nombre, no sólamente vencerá a los infieles; más aún: resistirá a los infernales enemigos con todas sus tentaciones. Con todas estas victorias, procure de vencer a sí mismo porque el que a [s]sí mismo se vençe, vençerá a todo el mundo. Prospere Dios sus días para ensalçar la fee.

[96v] (Ilustración)

El que confía de sí
como Milón esforçado
morirá despedaçado.

[97r] *Prólogo:*

Quiero començar, sabio y benigno lector, a escrevir el número de todas las aves y primero me pareció poner todas las de rapiña, las aves de caça, y debaxo de palabras donosas porque tengo la caça por cosa de burla. Y, si bien notamos, el estado y condición de la caça y caçadores es vanidad, porque pierden lo que no tiene precio ni se puede cobrar que es el tiempo. Siempre van perdiendo, por alcançar aquello que está en aventura su fin, si será o no conforme a su deseo. Tras esta pérdida, áy otras muchas en perjuizio del ánima que destruyen la hazienda, salud y vida.

Los que professan la orden de caçadores ningún tiempo tienen por suyo. En ningún tiempo tienen quietud sino mucho desasosiego. No gozan de sueño entero ni de comida sosegada. Tienen pocas horas o no ninguna <de paz>. La caça, el bien que tiene de su parte, es ynçierta, trabajosa y haze la vida desconçertada. La caça, en su principio, medio y fin es desconçierto. No áy cosa en ella, por buen govierno que se ponga que no se desconçierta. No áy caça que no sea ocasión de alguna pérdida, do comiença una lid entre los caçadores, con mill juramentos, que no fueron causa de tal pérdida.

No áy caçador que no tenga a Dios enojado; porque quando haze frío, querríen calor y quando haze calor, querrían frío. No [97v] tienen contento. Andan consigo y con el tiempo enojados. Siempre apeteçem lo contrario de lo que Dios les da. Quando amaneçe nublado, querrían sol claro; quando tienen sol claro, querrían nublado. Toda su conversaçión y felicidad es platicar de la caça y de los suscessos

della y con saber que el fin de la caça es parto doloroso, todo su fin es yr y venir al campo. Allá les toma las pascuas, allá amaneçen los domingos, allá les anocheçe las fiestas. Querrían que Dios se sirviese de lo que ellos huelgan y que el tiempo no les estorvase lo que ellos ordenan y rodean. No áy aventura que no acometen aunque sea en perjuizio de las fiestas y del próximo a los tales.

Plega a Dios no les acahezca lo que a Mylón, que en el campo le amanescía y le anochecía y, en el campo, le vino su perdición; que un día, ravioso, no hallando qué caçar, desgajando un roble, se le quedaron las manos dentro y allí le comieron cuervos sin ser socorrido.

¡Quántos señores el día de oy comen y tienen comido matrimonios, haziendas y mayorazgos estos cuervos y corvanchones de sus caçadores, que todo se les va en [98r] graznar y, por mal mirar, dexan morir o perder los açores! Aunque sean de mucho preçio, se les da poco. Los que no se preçian de caçadores, ésos comen sin çoçobras las caças mejores. Tienen por discrición buscar la caça en la plaça y no en los desiertos, que esto tiene a los hombres muertos. Los que se preçian de azores siempre veo que consumen sus bienes y aún los agenos en los campos, con gastos y desperdicio manifiesto, como es el de la caça, y desaforado vicio.

Dizen que es plaçer caçar –yo digo que es un dulce emprobeçer– y porfían que ansí á de passar, que aunque falte para todas las otras cosas necessarias, no á de faltar para halcones, cavallos y adereços de caça y, si miran todo el gasto, la ganançia es tan poca que osaré dezir que es más el ruido que las nueçes. Es un ruido sin fama y sin provecho Y si algo deste gasto se dexase por Dios, para casar güérfanas y donçellas pobres, y mantener los viejos que andan desnudos y descalços sin poderse sustentar (buena caça es dar de comer a los pobres avergonçantes); si esto se hiziesse en amor de Christo, saldría [98v] más çierta la caça y más provechosa.

Los caçadores pocas vezes van a caça que no pierdan algún açor y, a las vezes, el mejor. No les acaesçe ansí a los que pretenden caçar el çielo con la limosna, que es verdadero señuelo acompañado con el tropel de sus buenas obras, que nunca pierde lançe, mas alcança buen g[u]alardón.

Aborrezcamos la caça porque es occasión de ofender a Dios muchas vezes. Donde las aves de rapiña hazen su pressa, el diablo también sale a caça y es caçador de las almas y las tiene enjauladas en el infierno porque preciaron más los deleytes humanos que los divinos. No çevemos nuestros coraçones a las flaquezas del suelo porque no perdamos la fortaleza del çielo. El caçador que no tiene buenos desseos ¿cómo terná buenas obras y exerciçios dignos de la bienaventurança? Cierto es. Que el ave que cada día va perdiendo de las plumas (dyré que tanto bolar viene a poco bolar), ansí es el peccador, que cada día va perdiendo el fructo [99r] de aquel dulçor del divino amor.

El peccador es como el azor que está en muda, que no tyene cuydado ni cuenta con la volatería que es el fin de lo que es obligado a hazer. Ansí, el peccador, quando se muda de la virtud al vicio, no tiene cuenta ni razón en aquello para que fue

criado sino regálase con el ocio y gula desenfrenada, de tal manera que se le caen las alas con que solía bien obrar. No puede bolar. Está en muda y, como hombre mudado, no se levanta un dedo del suelo en el uso de la oraçión y contemplaçión; mas arrellanado en el alvañar del peccado, está como mundano en el contraste de los viçios. No es constante como solía en las virtudes. Quién perdió la graçia, como la pierde el que es peccador, en todo se halla perdidoso, como el halcón que pierde las plumas en la muda.

En el ave no tiene en sí cosa que la haga más ligera que la pluma y al varón, la virtud y oratión. El ave con dos alas toma buelo y se levanta y sube donde quiere; ansí el varón, en dos alas, se levanta y sube al cielo: la una es de amor de Dios y la otra de amor del próximo y, sin éstas, no puede subir. El azor, mudando, sólo se queda con la pesadumbre de la [99v] carne. Ansí, el peccador que por su culpa á perdido el bien y color de las virtudes, sólo se queda con la carga y pesadumbre de la perezosa carne, que está como en muda en las cosas del çielo en la oración y desalado en los bienes de la contemplación.

Esta nuestra carne siempre haze pressa en los señuelos del mundo y buelve la cabeça al çevo de los bienes del çielo. El azor que viese la perdiz delante y diese buelta a los gritos y señuelo, dexase lo precioso por lo vano, lo çierto por lo dudoso, siríe de todos culpado. Tal es el peccador que dexa el premio del çielo por el señuelo y grita de las vanidades del mundo. El azor, en la muda, pierde de sus plumas las mejores, mas en breve tiempo las buelve a cobrar. Ansí puede el peccador, por la penitencia y los demás sacramentos, cobrar las plumas coloridas de virtudes. Buelven los matices y colores más perfectas en las virtudes, que son plumas que adornan y fortaleçen las dos alas: de amor de Dios y del próximo. Torna a pelechar en la oratión y contemplación y en las demás buenas obras de misericordia que van endereçadas al servicio de Dios.

[100r] Assí como al ave no le basta un ala para subir sino dos (aquí se toma el ave por la contemplaçión que, para subir, á menester dos alas: oratión y perseverancia) ansí suben nuestros deseos confirmados con buenas obras y se confirman y se alcançan los dones del cielo. Ninguno puede cobrar lo bueno si no dexa todo lo malo. Y conozcamos que todo aquello es malo, que nos aparta de lo bueno. Toda caça es occasión de desamparar lo poblado do se ve Dios y se oye su palabra. La caça es estorvo de no poder ganar las obras de misericordia, que con ellas se gana lo perdurable de la bienaventuraça del cielo. La caça es vicio que trahe tras sí muchos géneros de vicios.

Régulo, romano, fue en quemar, el día que murió su hijo, todos los açores que avía en casa, hasta los papagayos, para mostrar que los azores y todas las demás aves que criava su hijo lo tenía contra su voluntad. En esta era presente se podrían poner sobre el fuego todos los açores para cumplir y ganar todas las obras de misericordia que somos obligados de cumplir so pena de fuego eternal; y, por buenas obras, eterna vida.

[100v] (Ilustración)

Del girifalte

Muchos pierden la libertad
por el çevo del señuelo
de aquestas cosas del suelo.

El alcón girifalte se dize ansí porque siempre pareçe que jura falso y no es creýdo; ¡qué haría quando jurase verdad! El caçador que lo ha de comprar mire que sea de talle de linterna y el plumaje del color del pescuezo. Si le tuviere en medio, parescería que tenía dos picos y cabeça no ninguna. Sobre todo se mire que sea bivo, porque los muertos apruevan muy mal en nuestra tierra, que salen floxos y pierden el comer hasta que se secan de desmayo.

Son aves bien acondicionadas, que mejor las contentarás con papo lleno de gallina que con otro vazío lleno de viento. Y no se caçe con él antes que nazca porque se quebrantaría antes de tiempo y duraría poco. Mas vale esperallos treynta años que matallos antes con antes. Son golondrineros, aunque áy golondrina que se le pone en defensa y hyere [al] al halcón; mas como es ave esforçada, procura de avella a las manos aunque se meta en el buche de la vallena.

[101r] (Ilustración)

Del sacre

Halcón sacre se dize por dos cosas: la primera porque el primero que con él caçó fue sacristán; y, la otra, porque son aves de gran secreto que nunca les diréis cosa con enojo o con plazer que la halléis en boca de otro. El que lo comprare mire que sea apañado, de talle de ysopo, porque es anexo a sacristanes, y el color qual más agradare; y tenga dos pies, y en cada pie, quatro dedos, y en cada dedo, una uña; y si no supieres bien contar, por el cuento de la luna lo sacarás.

El año que no uviere bisiesto tiene una propiedad: que jamás noche ni día lo vieron asentado que durmiendo o velando está en pie y como es pesado y carga sobre los pies, salen, los más, gotosos. Las pigüelas le son contrarias. Anlos de tener con xáquima y anlos de guardar de toda la verdura peliaguda assí como çidiérvedas y caçuelas. Sé dezir que matan la gallina prieta en el señuelo y tanto se atreven a ellas que, a las vezes, se hallan mal dello, que les pegan ceguera.

[101v] (Ilustración)

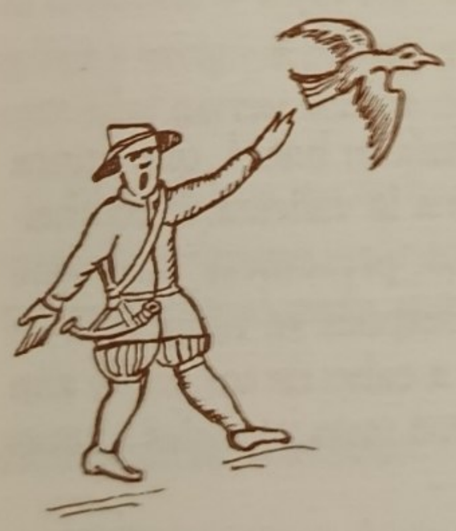
Del halcón borní, de Bornos

Borní quiere dezir insigne o provechoso. Es ave de color de su plumage y desde el pico hasta la cabeça y de la cabeça hasta las rodillas tienen lleno de pluma. Tienen muchas propriedades buenas: la primera, que muda una vez en el año y de quantas mudaren, de cada una, tiene su dueño un año más y el halcón otro. Y en la casa do no áy más de uno, ympossible es hallar dos aunque la trastornen toda.

Estos borníes son de carne por la gracia de Dios, que si fuesen de pescado, en sacándolos del agua, morirían y avríense de hazer el alcándara debaxo del agua, ¿que sintirían los que los tienen en Ávila en invierno? Y también, en lugar de caxcaveles, les avríen de poner calabaças; de otra manera, ahogarse ýan porque no saben nadar. Salen dellos buenos perdigueros en especial los que son de talle de guitarra, tiniéndolos bien templados. Al destemple, y saliendo a caça en día aziago, no sería maravilla que con él y una red barredera matase de cada vuelo una vanda de perdices a braço retornado.

[102r] (Ilustración)

Del halcón alfaneque de Mançaneque



Alfaneque quiere dezir, en arávigo, halcón afanador. Estos halcones vienen de allende y son de talle y plumage, condición y tamaño ni más ni menos que Dios los hizo. Y tienen dos cosas que se conocerán entre los otros halcones: la primera que tienen el pico retornado, carayuso. La segunda que tienen el colodrillo en el derecho de la cola. Son halcones de buena zazija, que nunca tossen ni escupen, que es cosa aborrecible al caçador halcón tosigoso pero tienen un mal: que comen carne en viernes. Pero tienen otro bien: que si le tiene bien templado, también bolará en lunes como en martes. Mas anlos de llevar cavalgando, que son muy malos peones; y puestos de pies, encima de la mano, que si los ponen [102v] de espaldas tienen la pluma tan delgada que todos se roçarían; y quando los sacaren a caçar, mírense que lleven sus dos alas, que mejor buelan con dos que no con una. Salen los mejores lebreros del mundo pero en fuzia dellos no dejes de llevar buen galgo y buena vallesta porque yo tuve uno que nunca le maté liebre con vallesta o con galgo que se le fuesse. Y porque arriba dixe que nunca tossen ni escupen, puede ser que lo hazen en su lenguaje y acá no los entendemos.

Del halcón tagarote.

Si quieres saber por qué se llaman tagarotes, pregúnteselo, que nunca me lo han querido dezir. Estos son halcones ochavados de talle de quicio o tal cosa, quieren paresçer a los baharíes, pero en la cabeça los conoçerás o en la cola.

La cabeça tienen prieta porque el primero que caçó con ellos fue un escrivano, y como sean halcones desaprovechados, tanto se dio a ellos, que vino en tanta necesidad que no tenía para les comprar capirotes; y en lugar de capirote, ponía siempre a su halcón el tintero de su escrivanía de contino en la cabeça, de manera que si alguno le [103r] demandava algún testimonio, no le osava quitar porque no se debatiesse y, assí, enpobresció. Y escurriéndosele de contino los algodones en la cabeça a el halcón, se le tornó prieta y, desde entonçes, salen cabizprietos. Tienen una propriedad: que siempre duermen con la cabeça debaxo del ala y quiérote dezir, caçador, que son aves que quanto hazen de día velando, tanto hazen de noche durmiendo entre sueños. Y este escrivano tenía siempre tres, que es una muda entera, y en la vara jugavan a el abejón algunas vezes por passar el tiempo; y pensaron, entre sí, que podría ser que jugarían ansí entre sueños y acordaron de poner las quixadas a [r]recabdo porque no les alcançase algún ramalazo y, por esta causa, las ponen debaxo de las alas. Son aves malencomiosas que, por qualquiera cosa, hinchan hasta rebentar. Dévese mucho mirar, quando se compraren, que tenga un espiradero debaxo de la cola porque si hinchare tenga por do espire, que no rebiente; y aunque digo que son de poco provecho, madrugándolos mucho a mediodía, son [103v] bastantes a hartar una casa de hambre y de lazería todo el año aunque áya veynte personas.

Del halcón baharí

Baharí es nombre vizcaýno y quiere tanto dezir como halcón barril, que nunca vi nombre tan proprio que assí se parezca como el puerco a la vallesta. Estos halcones vienen de Vizcaya y, según duran poco con su dueño, presúmese que viene de Vizcaya a deprender la lengua como los mochachos y después se van y apañan lo que pueden a su dueño; que assí me hizo uno a mí, que a cabo de un mes y aún antes que supiese hablar nuestra lengua, se me fue y me llevó unas pigüelas nuevas y unos cascaveles y un capirote en la cabeça.

Estos halcones son del plumage de sus antecessores y son tan ligeros que dexan de correr y buelan tanto que paresce que no ponen los pies en tierra. Serían buenos para llevar cartas si tornasen con la respuesta, mas cada día buscan amo nuevo y luego le hallan, que no quieren sino que les hagan la costa, que lo otro ellos [104r] se lo baratan. Son halcones que nunca mean, que son dolientes de la yjada y crían piedra y por esto se á de caçar con ellos a pedradas, que una piedra saca otra y has de yr encima de buen cavallo y, a las vezes, el cavallo encima del caçador, espeçial si le ponen las espuelas por un buen atolladero. Quando tirare tras paloma, éstos matan muchas raleas pero, a lo

cierto, lo que más matan son roçines de caçadores y, a las vezes, al caçador de hambre y de sed. Andan dando bozes por los cerros: ¡a[h]! ¡vistes acá, mi halcón!

Del halcón neblí

Son llamados neblís porque son de color de niebla. Son aves muy preçiadas. Caçan en altanería, entre el çielo y la tierra. Son aves livianas, en espeçial los que son de talle de bexiga, que es la cosa más liviana que puede ser. Hase de caçar con ellos en esta manera: mirar que haga la pluma temprano y puédese tener manera que no amanezca hasta que la haga, que no es mucho alargar la noche un ora o dos; pues ella, quando quiere, se alarga de suyo dos [104v] o tres o quatro oras, especialmente por Navidad. Y para que sea más ligero, sáquenle el menudillo hasta que venga de caça.

Estos halcones tienen gran omezillo con los lavancos y con las garças. La causa por que es, que se solían çevar en palomas. Y un día çevóse uno en una paloma, y fue a tomar el agua a una laguna donde avía muchos lavancos y garças y, como los lavancos son aves muy luxuriosas, desque lo vieron bien mojado, antes que se enxugase, arremetieron con él y diéronle un botín de manera que lo dexaron por muerto. Las garças de que esto vieron, dixeron unas a otras: ¿queréis que nos le comamos? Respondieron que sý, mas que cómo le comerían. Dixeron las otras: assado. Preguntaron las otras: ¿qué es del assador? Dixo la una dellas que era más traviesa: yo le assaré. ¿Para qué me dio Dios a mí este pico? Y arremetió con él y diole una estocada y ensartóselo hasta el pescuezo. Y pensó burlar a las otras y boló con él huyendo y topó con su compañero y vido el negocio y [105r] arremetió con la garça y vengó al halcón y desde allí les quedó toda la enemistad que se á visto. Assí que a las garças trahen del cielo y a los lavancos sacan debaxo del agua.

Estos neblís, no áy hombre que sepa en qué tierra crían ni a dónde naçen, pero los que algo sabemos todavía, pensamos que naçen a do quiera que sea, que si no naçiessen no valdrían nada, que ya vemos quán para poco son los que están por nascer.

Del halcón mellión

Mellión quiere dezir de Melilla, o quiere dezir un millar de qüentos en guarismo y según es ave grande y desavida, tanto y más áy en él de qué es u de qué no es este qüento. Si se preguntase a ella, se sabría mejor, que yo no lo sé. Mas son aves cortas de razón y cumplidas de çancas, cuello y pescueço, tanto que, puesto en la mano, el pico llegará al ojo. Por quitar inconvenientes, siempre se deve tener dado un ñudo al pescueço, porque no se alcance a sacar el ojo.

Es ave que el primer año es trabajosa de hazer, pero después no quirriedes ser nascido. [105v] Salen dellos muy apartados de buenos, en especial los que son de

talle de alavarda. Su plumage es de color qual la tienen. Hazen la pluma tarde; cáusalo que son grandes de cuerpo y tienen en el corpancho grandes escondrijos y, por esto, háseles de dar gran pluma. Cada tarde un cabeçal y, a las vezes, un penacho por [r]remudar y dásele con fiador, porque si tardare en hazella, y quisieres yr a caça temprano, tirarás por el fiador y hazerla ha más presto, a la ora que quisieres.

Estos matan bien carne muerta de quebrada. Su comer es atavío de la gineta, tahelís y albornozes y gambajes y borzeguíes, y aún al borzeguinero si no se pone en cobro calçado y vestido. Puédese caçar con él en dos vezes: un día con la mitad y otro día con la otra mitad, que para todo áy en él. Si preguntaren ¿para qué es tan desvariada ave? Para hazer papo de ayre y para enxalvegar un palacio en una noche.

De los açores.

Açores son unas aves muy hermosas si las áy en las aves, aunque en Castilla son muy malos, [106r] en especial los de Galizia, que los an de guardar de castañas y nabos, que son ventosos. Salen dellos buenos piadores que mejor os piarán todas las oras de día que los gallos que las cantan de noche. Que si los sacan a caçar, en lugar de hazer su hecho, se paran a hechar dardillos presumiendo de braçeros, que más dardos echan en un día que un peón cogerá en tres noches.

Anle de dar la pluma en saliendo al campo porque caçe con ella, que mientras más pluma tuviere, bolará mejor; y de malos caçadores se hazen arrumeros. Dizen muchos que es bueno dalles un poco y dexallos en un árbol en el campo e yr de mañana por él, y será mejor no bolver por él. Otros dicen que es bueno guardallos para la muda y con los perdigones tornallos a hazer de nuevo. Dizen verdad y porque tu açor mude temprano, que venga antes que los perdigones sean grandes, háseles de buscar una muda bien abrigada que no entre en ella moxca ni gallego. Esta estançia ha de ser un horno y buscar paja centenaza y sarmientos de çepas prietas en que se estriegue, y ten de la paja un gran bracado y [106v] mételo con él dentro en el horno y ponle bastimento para un mes y çiérrale bien la puerta y suéltalo dentro y ençendelle las pajas porque no esté a escuras y a cabo de un mes, sacarle y hallarsen tan mudado, assí de plumaje como de las condiçiones, que no le conoçerán, limpio de piojo.

De los alcones torcuelos

Estos son muy reboltosos y de contino se hazen pedaços en la mano por alcándara, quanto más en las tardes, y son malos capiroteros. Al que fuere mal capirotequando fueren a caça, buélvase del envés, la pluma adentro, y assí no se le quebrarán las plumas ni se le roçarán.

Otros áy que no quieren tomar el agua. Estos no pueden hazer buena cosa y para que la tomen, busquen un rýo manso que le llegue hasta la çinta y toma un canto que pese diez libras y átasele al pescuezo con un palmo del cordel del lino alvar y ata en el canto un poco de carne de gallo castrado y dexa caer el canto en lo más hondo y él, por cobdiçia de la carne, yrá tras el canto y assí tomará el agua [107r] y porque algunos crían mucha agua en la cabeça, pónganles un mueso y criarán vino. Con lo dicho, quiero dezir que no ay açor malo sino a falta de caçador.

Algunos piensan que, porque en echándole se buelve a la mano, lo haze de arrumero y no saben lo que dizen, que emos de saber que assí áy condiciones de aves como de hombres, que unos son para el campo y otros son para poblado y áse de caçar con ellos en esta manera: primeramente se á de bivir en lugar de mucha caça y madrugar de mañana y a pie. Vuestro passo a passo, con unos alçorques y no en cavallo porque no se espante vuestro açor y tomarle en la mano yzquierda, y en la derecha un real de a ocho en lugar de podencos. Y arremeter a la tienda a do uviere perdices y arrojar el real y assí caçares un par o dos porque es caça segura y más cierta que en el campo y assí, con un acor y un real, trayrán muchas perdices y más si más reales llevaren.

De los gavilanes

Gavilanes son aves plazenteras más que otra ave de rapiña y, tanto que, en otros reinos, las damas, caçan con ellos y, aunque pequeños, son [107v] tan denodados que no áy cosa por grande que sea que no la acometa y a quanto mata, a tanto saca el alma.

Son aves frías de ynvierno. Dévense mandar frisar porque estén más avrigados y dalles cosas calientes y no se les puede dar cosas más calientes que buenos papos de brasas. Y en verano, porque son las aves más calientes del mundo, anse de traer tundidos y dalles papos de nieve que es cosa fría, y assí el gavilán andará sano, mas ásele de dar cada mañana a pelar una verengena que no tenga güesso porque no tienen dientes.

Son malos de passar el ynvierno. No áy cosa en qué mejor los passen que en ceniza que allí se conservarán hasta la muda, y llámese de contino a la mano y no se llame al pie porque no tome algún resabio, que bien lo sabe hazer, y de que sea bien mañero metello en la muda temprano porque salga por Sant Juan a los perdigones; y si queremos que salga mudado temprano, áse de buscar manera de aver agua de mayo y hinchir una olla nueva de barro de Ocaña y ponella a hervir con leña de sauze [108r] y quando yerva a borbollones, tomalle de las pigüelas y lançalle dentro y sacalle luego y pasar la mano por él para conosçer quán mudado queda. Y para que sepamos los buenos déstos de qué talle han de ser y de qué plumage, pregun-tallo a los labradores que los han provado y espimentado y responderán que pelados y assados y barrados con ajos y azeyte.

De los esmerejones.

El esmerejón es ave muy pequeña y cáusalo que son sietemesinos y las madres los dexan temprano y trabajan temprano y los mejores dellos son los machos y las hembras; de los otros no se haga mucha cuenta. Hay muy pocos porque dizen que "si el petid no es ardid, no val res" y presumen de hazer tanto de sus personas que acaban presto.

Siempre andan dos juntos que no sé qué tema han tomado con los caracoles que presumen agotallos; y ponen tanta hemençia en subir el uno y desçendir el otro descargando sobre [108v] el caracol, dando saltos al çielo y descargando a los abismos y, como los caracoles tengan cuernos feroçes, al descargar, con el desatino el uno se lança por un cuerno y el otro por otro. Assí acaban los más y los que quedan no tienen ley con nadie que luego se van. El remedio, para que no se vaya, es que el cacador se vaya delante antes que él gane por la mano y ansí no podremos dezir: ¡que se te fue!

De los milanos

Milanos quiere dezir que son muy llanos y aunque no muy abonados o quieren parescer, en alguna manera, aves de rapiña pero sonlo de cosas muertas que dizen que no quiera Dios que ellos saquen el alma do no la pusieron. Son aves de gran cuerpo; cáusalo que naçen un año antes que su madre y también porque tiene deudo con el padre. Son floxos y fríos y tienen el mal que todos sabemos: las alas quebradas y el papo sano.

Son aves de consçiencia y charitativas. Nunca [109r] los verán poner las manos en cosa biva salvo en pollos y esto es por piedad que han de la gallina que los cría, que presume de criar tantos que no los puede cobrir con las alas y sálensele debaxo y andan fríos; y veréis los milanos luego acudir adonde los oyen piar y [r]recógenlos uno a uno. Se los meten en el papo a escallentallos y pían dentro en el papo y por esso se dixo: "tarde piache". Como digo, son aves muy frías y si se oviere de caçar con ellos, tenellos eis dos o tres años al sol a escalentar y provalles el agua y pelalle el un ala porque con la mucha pluma no pueden bolar a pica viento y assí se medrará con ellos como uno que le tuvo mucho tiempo y le abastezió de pobreza.

De los cernícalos

Çernícalo es un ave qual se apiade. Tiene el plumaje de color de buñuelo y por esso cierne en el ayre para hacer buñuelos. Son aves malas de hazer, señoleras. No siento con qué mejor se hagan venir que con un arco de bodoques [109v] o ponelle cascaveles de acero y assí le harán venir a poner los pies en el señuelo echándosele. No matan cosa hasta que passan de veynte o treynta mudas. Si no lo quisieren creer, déxenlo, que assí hago yo; pero al fin, no áy caça que no se les vaya a perder de vista porque cierran los ojos de miedo no les dé su dueño algún moxicón, porque nunca entienden lo que les dizen.

De los alcotanes

Alcotanes, según su vestir, me parezen aves religiosas porque andan vestidos de negro y bonetes prietos y, al cuello, sus capillas blancas que salen de la ropa de debaxo. Siempre andan de dos en dos y caçan desas, viñas y panes que ninguno les dize mal. Y porque son de Orden, no me atrevo a poner la lengua en ellos. Dícese alcotán porque en la tierra que primero fueron hallados fue en la cibdad de Alcoy, en el reyno de Valençia y assí es su lenguaje valenciano. Es un ave que habla poco y mira mucho los inconvenientes, por dónde pueden venir, para huyr de todo peligro.

[110r] (Ilustración)

Del águila

Subí con vano apetito
a çevarme en las estrellas
y caý en sólo vellas.

El águila, en Aguilar hizo su primer nido, y de allí le quedó el nombre de águila. No áy cosa, por grande que sea, que no acometa porque es ave de gran presa y assí un día subió al çielo pensando que eran de comer las estrellas para mantener de una vez con ellas a sus hijos hambrientos y hallóse burlada porque uvo menester dos o tres días para bolver y todos de mal camino, y por vengarse desta jornada a menos costa, entróse en una pesquera y no dexó pez ni anguilla que no tragó. Es un ave, aunque pesada, hon[r]rosa, mas el que la lleva cumple llevar media máxcara porque, a buelta de cabeça, no le arrebate medias quixadas con sus denuedos.

[110v] (Ilustración),2

Del águila real

El que no mirare al sol
haciendo lo que es devido
que sea hechado del nido

Eme dado prissa en desasirme de todas las aves de caça, como quien quita un juguete de las manos para pedir atençión a lo que sigue como a cosa de más provecho. Pocos ignoramos el nombre real de la coronada águila. Digo coronada porque áy otras que le pareçen, que son aguileños, aguiluchos y quebrantagüesos. El águila real es más ilustre; es águila caçadora y es coronada porque naturaleza la adornó, dotó, y aventajó de hermosura, virtud y fuerça como reyna de todas las otras aves. Préçiase de cosas generosas señaladas y altas. No quiere comer cosas muertas como otras que se mantienen de carnes abatidas y [111r] de mal olor.

El águila real pone en su nido una piedra que se llama gagate y otros la llaman aethites porque, en griego, llaman al águila "aethos" como quien dize la piedra del águila o la piedra aguilera. Esta piedra, dice Plinio, libro dézimo, capítulo terçio, que es piedra preñada, que suena dentro della otra cosa. Hay destas piedras muchas en Roma. Esta piedra tiene virtud para muchas cosas y, hechada en el fuego, no se estraga nada. Sus nidos los hazen en los altos árboles, rocas o peñascos. Ponen tres güevos y sacan los dos, aunque algunas vezes los tres, pero hechan a mal el un pollito por el trabajo que tiene en los criar porque, en el tiempo que los crían, proveyó Dios que a las águilas se les buelvan las uñas porque no puedan caçar, y pasan tanta hambre que tienen razón de aborreçer sus hijos y los hechan del nido y son criados por águilas de otro género más baxo; y la madre propria, cuyos hijos son, los aborreze y persigue como a competidores de su caça y la causa es porque solas dos águilas, macho y hembra, han menester medio reino de jurisdición [111v] en que caçen y assí reparten entre sí la jurisdición donde an de caçar y viene a ser que a donde un águila anda no anda otra. Estas águilas no mueren de vejez ni de enfermedad sino de hambre, que les creçe tanto la parte superior del pico que no pueden abrir bien la boca para comer.

Áy otro género de águila que se dice quebrantagüessos y llámase assí porque sube en alto los güessos y los dexa caer sobre piedras y luego baxa a comer dellos. Áy otras águilas principales y generosas, que hasta con los çiervos pelean y los vençen asentándose sobre sus cuernos y çegándoles los ojos con polvo que trahen en las alas hasta que, çiegos, se despeñan y se los comen.

Aplican el ver al águila, el oler al perro, gustar al ximio, el oýr al lagarto, el palpar al caracol. Otros lo aplican differentemente: el ver al linçe, el oler a la comadreja, el oýr al áspide, el gustar al cordero, el palpar al pulpo.

La piedra que pone el águila en su nido es contra el venino; que libra a sus hijos de las serpientes.

[112r]

[Del avestruz]

[...]que anda y volátil que buela pero es tanta su pesadumbre que ni puede volar ni alçar los pies de encima de tierra pero anda y corre muy ligero. Hállanse también en Guinea. Es tan alto como un hombre a cavallo y no corre menos que él porque le ayudan mucho las alas para su corrida aunque no le alçan los pies del suelo, y coxe piedras con las uñas endidas para tirrallas contra los que la persiguen. Dixere su estómago todo lo que come por duro que sea, comiendo todo lo que se le ofrece, y es tanta su tontedad que, siendo como es tan grande si sólo el cuello esconde debaxo de algún árbol o mata, piensa que ninguno le ve. Los güevos deste abestruz son preçiados por su grandeza; pone muchos pero no todos son buenos para salir dellos pollos, lo qual, como esta ave lo sienta, porque se lo enseña la sagacidad de la naturaleza, aparta los provechosos de los estériles y güeros, y guarda los buenos para hecharse sobre ellos.

[112v] (Ilustración)

Del grifo

El grifo es un animal que nasce en los montes hiperbóreos. Tiene plumas y quatro pies. Este feroz animal en todas las partes del cuerpo y en la cola es semejante al león y paresce al águila en el rostro, cuello y alas y en los pies. Son enemigos de los cavallos y los acometen, y despedaçan a los hombres que van encima. Caminan y corren por la tierra como leones. Buelan por el ayre como águilas. Habitan en aquellas partes donde áy esmeraldas y las guardan, que tienen conocimento dellas. Lidian con los grifos los arismaspos, e quítanles aquellas piedras preçiosas.

[113r] (Ilustración)

De la grulla

Grulla se dice de la propia boz. Son aves que no andan solas. Quando caminan, van haziendo aquel son: "gru" Y, ordenadas en dos hyleras, siguen a una capitana e paresce que siguen una natural policía e arte militar.

Reparten entre sí la vela de la noche puniendo entre sí veladoras de tal manera que, durmiendo las demás, andan a la redonda éstas, a manera de ronda, por evitar las asechanças de los caçadores nocturnos. Y de tal manera hazen esta vela o guardia que, antes que se duerman, despiertan a otras que velen su parte que de la noche les cabe de velar, y esto hazen de tal manera que las que an velado no se duermen ásta que las que an de velar estén despiertas [113v] y puestas en su orden.

Y quando la que á velado siente que la que á de velar está bien despierta para hazer la vela, se pone a dormir, dando primero algunos graznidos para despertar a las que duermen, haziendo señal de aver usado y cumplido con su oficio de vela y la que á de entrar en la guardia recibe el oficio de su propia voluntad; así que, oyendo

el graznido de la vela passada, la que [se]á de seguir, sacudiendo sus alas, sale de entre las otras representando el oficio en semejante forma que la pasada. Guardan en su volar esta orden. Que, a vezes, en esta orden, son unas capitanas y a vezes, otras; que la que es capitana va volando delante de todas y quando se cansa, se detiene para que la que va junto a ésta pase adelante y siga el oficio de capitana.

[114r] (Ilustración)

De la lagosta

La lagosta cobró este nombre conforme a sus obras porque agosta, daña y deseca los lugares por donde pasa; a las plantas que roe, deseca. En las Yndias, áy lagostas de tres pies de largo y a los parthos les son agradables y las comen. En España son pequeñas y ponçoñosas.

Tienen las alas de poca fuerça, mas ayúdanse con sus piernas largas para hazer su buelo. Buelven presto a tierra. No pueden sostener el buelo en alto; no se ygualan con las aves en el bolar por el ayre. Son dichas lagostas, por la pérdida que traen a las miesses que consumen, [114v] destruyen y gastan. Donde áy pocas deessas, críanse pocas lagostas; donde áy muchas deessas, críanse muchas lagostas ¿Por qué? Porque se augmenta su semilla en tierras incultas y por arar, y lugares secos.

Este animal tiene rostro de vaca, cuernos de ciervo, çerviz de toro, pecho de cavallo, alas de águila, cola de bívora, piernas de cigüeña, los ojos de marcel, que es bestia grande, feroz. Críase en los desiertos y confines de la tierra. Ansí como en la lagosta se suman las perfectiones de los animales, assí el hombre es suma de todos en general. Si es bravo como león, se acovarda como liebre. Si es franco como gallo, se haze escaso como perro, sy es callado como pez, él se haze parlero como tordo, si es alegre como xymio, él se torna triste como araña. Si es ardid como urón, él se torna perezoso como texo. Si es casto como abeja, se haze luxurioso como gorrión.

[115r] (Ilustración)

De la codorniz

La codorniz es un ave doméstica. Cría sus hijos con gran solicitud. De media noche abaxo, ya comiença con sus dulces cantos a llamar la mañana y, si ve al hombre, del gran contento, abiva sus bozes, que paresce boz natural, que pronuncia "güéspeda", freqüentando lo mesmo muchas vezes. No cansa ni enfada, antes da alegría y gran contentamiento. En su cuerpo y pluma, ojos y cabeça, es ave muy apuesta, a maravilla.

[115v] (Ilustración)

De los pavones reales

No áy aves que tanto muestren querer usar de razón como la pava y el pavón. Su honestidad es con tanto miramiento que tienen mill ventajas a las demás aves, que es de ver el sosiego del pavón y la quietud de la pava. Es exemplo de casados. No pasa entre ellos la desvergüença del gallo, ganso y gorrión que delante nuestros hojos usan su deshonestidad; lo que no haze el pavón. Es tan honesto que jamás le vieron tomar la pava. Haze tan secretamente lo que debe que ninguno puede dezir que los á visto deshonestos.

[116r] (Ilustración)

Del pavo de la Yndia

Los pavones de las Yndias son muy zelosos. Quamto son los pavones reales de honestos, éstos son de deshonestos. Delante nuestros hojos, la pava pone cada día huevo y se enclueca presto y está sobre los huevos ocho días más que la gallina. Es buena criadera; mas sus pollos, en dexando el caxcarón, son tan delicados. No comen grano. Dáseles azelgas cozidas y bien picadas. Son enfadosos hasta que ya saben comer. Enójase el pavo fácilmente. Su cantar pareçe dar arcadas con tristeza.

[116v] (Ilustración)

De la gallina

El día que la gallina pone güevo, no teme mordedura de ningún género de serpiente. En esto tiene ventaja a las otras aves y en críar, que no crían sino dos. La gallina veynte y dos y más, y a todos los abriga debaxo de sus alas. Muéstrase feroz por defenderlos. Ya é visto poder más que un perro, porque le salta a la cara y le quiere sacar los ojos hasta que le destierra, que ronca se pone, llamando y recojéndolos. Nunca los desmanpara aunque más adversidades se le offrezcan.

[117r] (Ilustración)

Del gallo

¿Cómo me podré escapar
de una trayción menor
si no es con otra mayor?

El gallo es velador, franco y defendedor. Es çentenela que despierta a [s]sí y a los otros. La çorra, como es contraria de todos, quiere ser devota de las gallinas y llega a ellas. Combídase sin ser combidada y, esperando su coyuntura, sintió perros. Hízose montessina. Los gallos, quando la vieron, llévanla entre todos a meter debaxo de una caldera que hervía de lexía. Como la zorra sintió el calor, mordió al más cercano y suéltanla todos y hízose invessible. Házese muerta entre los gallos y rebive entre los pollos.

[117v] (Ilustración)

Del ansarón

El ansarón es ave que de noche vela. Tiene el semblante alagüeño. Antiguamente, entre los romanos antiguos, fue bien celebrado porque los contrarios, una noche, entravan por donde estavan unos ansarones y dieron tales graznidos que despertaron a los romanos y defendieron la entrada a los soldados contrarios y de allí quedó en memoria la buena obra reçebida. Todas las aves, en el lado derecho, tienen más vigor y carne y, en el ala derecha, las mejores plumas para escrebir.

[118r] (Ilustración)

De las ánades

De las ánades ay dos linages: montesinas y caseras. Todas son de un natural que, en todo tiempo, buscan el agua y por maravilla salen della, porque hallan mejor pasto en el agua que fuera della. Las embras son tan buenas criaderas que no se les pierde güevo. Todos los que sacan, aunque pequeños, siguen tras la madre. Los pollos de las ánades montessinas toman buelo tras la madre y atraviesan una laguna por grande que sea. Esta caça, por ser en el agua y a la redonda della, es regoçijada.

[118v] (Ilustración)

De la perdiz

La perdiz tomó nombre de su boz. Es ave engañosa, traydora y luxuriosa. Hurta los güevos a otras perdices para sacar los perdigones, mas poco le sirven sus engaños, que los perdigoncitos, oyendo la boz de su propria madre, la siguen y desmanparan a la que los á tenido por engaño, en poder ageno usurpados. Por distinto natural, tienen tan bivo conoscimiento de su propria madre que dexan y aborrescen el agena. Ninguno procure lo ageno que, al fin, se á de bolver a cuyo es.

[119r] (Ilustración)

Del phaysán

El phaysán es ave real muy preçiada para sus combites. Quiere parecer en algo al gallo. En el cantar a la perdiz. Y assí, como a perdiz, le rebuelan con alcones. En toda Ytalia áy muchos dellos, montesinos y casseros. Tienen las plumas como de oro pintadas; cresta y ojos colorados. Críanse en qualquier gallinero, domésticos como las demás aves. Qualquier pasto que les den les aprovecha y engordan mucho.

[119v] (Ilustración)

Del mochuelo

El mochuelo es ave mustia y en la caça causa regoçijo. Cada un año no cría más de una vez y cada vez, dos hijos. Los viejos sacan temprano sus hijos y los nuevos, tarde. Todo el año caçan páxaros con ellos y por vendimias, tordos; poniéndole en medio de la red, y en un palo atado un tordo y, a ratos, el caçador le tira con un cordel que le haze gritar. Los tordos viénenle a socorrer y cae la red sobre ellos y ansí los toman bivos, con el tordo bivo.

[120r] (Ilustración)

Del búho

El búho es un ave de grande graveza. Ama mucho sus hijos. Tiene la pluma como parda. El rostro como un escudilla, redondo, con los ojos amarillos y redondos; maravillosos de grandes, espantadizos. Tiene en los oýdos unas plumas levantadas a manera de orejas. Es tan grande y pesado como un ansarón. An usado llevallos a caça para caçar con ellos. Donde el búho va, es bien regozijada la caça.

[120v] (Ilustración)

De la garça

La garça, por orillas de las aguas y de la mar, se espacia mucho. Cría sus hijos en sus riberas. Tiene el buelo muy notable: desciende dando bueltas en torno de gran rueda y no pierde su compás hasta que llegá a la tierra. Su andamio es tan concertado que paresce soldado en la orden. Los señores dan por bien empleado el trabajo de la caça, quando hallan alguna que bolar porque, en bolalla, se muestra bien la habilidad del caçador y destreza della.

[121r] (Ilustración)

De la çayda

La zayda es ave de grandor y talle de la garza. Diferencia en la pluma y pico. La garza es de pico largo y pluma parda. La zayda es cenicienta, de color de grulla. La zayda, entre todas las demás aves, levanta la cabeça de más gentileza y hermosura que las otras. Es alcoholada de unas plumas blancas, delgadas. Tiene los ojos amarillos. Cría sóla una vez en el año (y todas las demás aves sino es la paloma, que cría cada mes). Es ave doméstica.

[121v] (Ilustración)

Del papagayo

Hállanse los papagayos en la Yndia de Guinea, en las riberas de los ríos. Áy papagayos del tamaño de una paloma. Éste es de muchos colores. Otros del tamaño de girgueros. Son verdes. Otros del tamaño de un cuervo. Aylos de muchos tamaños. Tienen la lengua como la del hombre y por esto habla quanto un hombre les puede parlar. Tiene el entendimiento claro, que oye y estudia quanta girigonza y algaravía le enseñaren. Mudan la boz como el hombre.

[122r] (Ilustración)

Del cisne

El cisne es un ave del tamaño y grandor del bueytre. Es un ave muy conocida. Es todo blanco. Mora siempre en el agua y hace su nido en los peñascos de las riberas y, quando se siente ya cercano a la muerte, canta dulcemente. Porque todo su bivir se passa con tristeza; y, sintiéndose mortal, conosciendo que presto será libre de la vida que le á sido tormento, cantando, da muestra que siente gozo en morir porque le á sido más que muerte el bivir. Y assí, cantando dulcemente, haze su fin.

[122v] (Ilustración)

De la tórtola

Tórtola es del grandor de un palomino y llamóse tórtola por el son de su boz. Es un ave castíssima. Mora siempre en los árboles más altos; allí haze nido. Desplúmase en el yvierno y, por más abrigo, se mete en los güecos de los árboles y si pierde su propria compañía, no quiere otra ninguna; aborresçe el ayuntamiento con otra ninguna ave. Y porque el lobo no le busque su nido, arroxa alrededor las ojas de la yerva esquilia porque tiene conoscimiento esta ave que el lobo huye del olor de aquesta yerva y assí, por estas ojas, se conosçe su nido.

[123r] (Ilustración)

De la melica

La melica es gallina de la provincia de Medya. Es del grandor de una ansarón. Es ave muy apartada de conversación de todas las aves de Egypto. Cobró este nombre por el lugar donde nasce que es donde se perdió Menón, rey de Ethiopía, que pereció allí. Es ave que se çabulle en el agua y persigue y se come los peçes. Son de color negras a manera de cuervo. Su pasto toma en el agua y, fuera della, do quieren, comen lo que allan y son diestras en esto.

[123v] (Ilustración)

De la cogujada

Hállanse cogujadas que no tienen penacho en la cabeça. Es tímida y no tanto del hombre como de las otras aves de rapiña. Ésta es la que suele muchas vezes esperar al hombre que pase por el camino y se regozija con él. Si teme es a los gavilanes y alcones y, si los siente venir sobre sí, viene a se recoger a los senos de los hombres por donde da a entender serles apacibles y assí se ve, por experiencia, salilles al camino a cantalles su buena venida.

[124r] (Ilustración)

De la graja

La graja es una ave negra del grandor de un palomino. Cría los más meses del año. Haze su nido en las torres y en los más altos edificios. Del nido los suelen tomar y criar domésticos. Mas son enojosos. Que si se olvida una sortija o algún joyel donde lo pueda coger, lo esconde que nunca paresce. Tiene este natural, que a donde ve oro u plata, y él lo puede llevar, lo esconde.

[124v] (Ilustración)

De la urraca

De la urraca sé dezir que es, en su vestir, honesta y en sus plumas, muy apuesta. Anda lo más del día a qüestas del ganado que hoza, porque en la tierra que rebuelven con su hoçico, halla ella su pasto y el ganado á plaçer de trahella sobre sus hombros porque las moxcas, moxquitos y moxcardas que los vienen a comer, ellas se los tragan. Si las enxaulan, son tan desagradecidas que antes que empieçen a cantar, piden paga.

[125r] (Ilustración)

Del mirlo

El mirlo, aunque se halla en España, es ave ytaliana. En Roma los enxaulan porque parlan más que tordos y más claro que papagayos. Tan claro le oý dezir "Papa Pío" como yo lo pudiera pronunciar. Es un ave que tiene sus plumas como el tordo. Diferençia en dos cosas: que es mayor de cuerpo y tiene los pies y el pico colorado. Los ojos como pardos. Cría una vez en el año.

[125v] (Ilustración)

Del ruyseñor

Todos los artífices, en acabando la obra, se apartan della. El Divino Hazedor no lo haze ansí ¿Quién le dio al ruiseñor tanta hemosura y suavidad en el cantar?: el Divino Hacedor, que no se aparta de su hechura, de las obras de sus manos. Gran destreza es la del ruyseñor para con sus hijos que, para asegurar los más, los cría entre çarças y espinos porque las aves de rapiña no vengan con asechanzas a despojalle su nido, que aunque no cría más de dos hijos, son muy preçiados por su subtil canto.

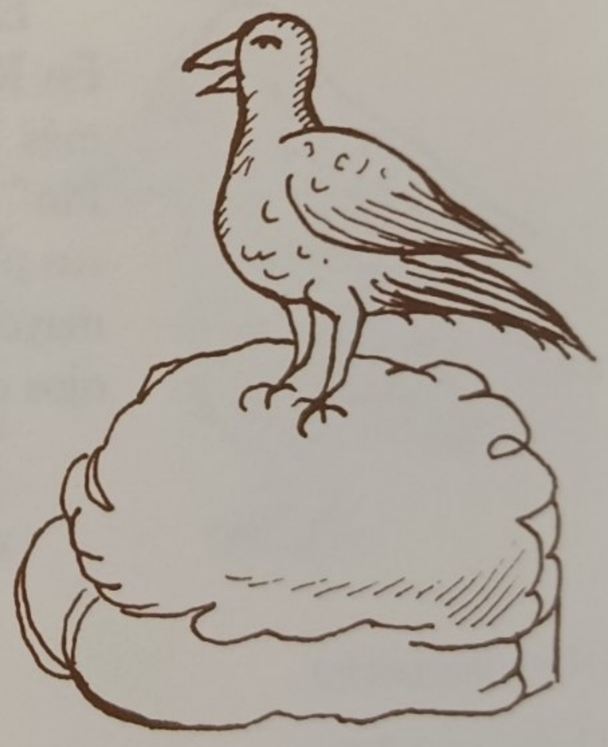
[126r] (Ilustración)

Del canario

Los muy preciados canarios crían en su tierra y no fuera della. No como la golondrina que cría en todas partes. Los caçadores los trahen a Hespaña y en el camino mudan el pelo. Son tan calurosos que, en meter la mano por algunos de ellos, es como quien mete la mano en un horno. En Lisboa los enxaulan y luego pelechan y aquella pluma nunca la desechan. El que enxaulare, ponga tres o quatro porque si enxaula uno y muere, será mal empleado el gasto.

[126v] (Ilustración)

Del tordo



El tordo es una ave pardiblanca en sus primeros años y después torna en negro. Cría dos veces en el año. Los de la primera cría son los mejores aunque les falta la razón. El tiempo los enseña que hablen conforme a razón. Hazen sus nidos en los palomares porque en tiempo de tempestades, que no pueden salir a buscar de comer, en el mesmo palomar, se mantienen con el pasto y çevo que a los nuevos palominos se les cae de la boca. Son aves que buelan mucho a buscar los árboles montesinos para su sustento.

[127r] (Ilustración)

Del gorrión

El gorrión es un ave pequeña, parda y más zelosa que ninguna de las otras aves. Cría tres o quatro vezes en el año. Multiplica tanto su generación que, por todo el mundo, de sólo ellos, son más en multitud que ningún linage de las otras aves. Es destemplado, glotón; que se contenta de cualquier pasto que halla aunque sea qualquier inmundicia. Doquiera haze nido y doquiera saca sus hijos.

[127v] (Ilustración)

De los girgueros

La perfectión de las aves mayores no se yguala a la perfectión de las menores. En color y canto, el xirguero tiene siete colores perfectas y el canto más suave que otro ninguno. El día que los enxaulan, cantan; porque son tan domésticos que aunque estén aprissionados con cadena a la garganta, los hazen subir cubos de agua y de mantenimiento y, con este trabajo, canta como si estuviese en su libertad. Cáusalo su mansedumbre y buen natural, que esté enxaulado o en cadena, se regozija.

[128r] (Ilustración)

De los pardillos

Los pardillos son aves pequeñas. En el cantar son más ábiles que todos los otros páxaros porque aprenden el canto de todos y más sus bueltas, que llevan estremada armonía. Las hembras no apruevan tam bien como los machos, mas para poblar una xaula grande, encierran de todos. En la muda, guardan su silencio como los otros páxaros y algunos se mueren en la muda si no les haze buen tiempo. Por ser como son tan delicados, requiere tenellos abrigados mientras desechan el pelo malo.

[128v] (Ilustración)

Del verdecito

El verdecito, quando es nuevo, le enxaulan porque sólo al ruyseñor le toman del nido para crialle al pasto que después á de tener en la xaula. El verde, aunque es delicado, no á menester los regalos del ruyseñor pues, con solos cañamones o piñones partidos, pasa y sustenta la vida. Es su canto tan preciado que se señala bien entre todos, aunque está dos o tres meses en muda y, mientras más mudas pasa, es su valor mayor porque canta mejor.

[129r] (Ilustración)

Del verdón

El verdón es un ave mayor que el verdecito. Es más apresonado en el cuerpo y en la boz. Es apressurado en el comer y aún goloso, que no dexa araña ni telaraña en los resquicios de las paredes. Asse de poner su xaula en parte limpia porque comiendo cosas inmundas se enroqueçe y pierde la boz. Asse de tener cuydado que siempre esté limpio el bevedero porque no críe ceguera. Todas las aves quieren limpieça y más estas aves menores que, si no tienen cuenta, toman malos siniestros.

[129v] (Ilustración)

De la abubilla

El abubilla es un ave que tiene pluma en la cresta. Es del grandor de un pollo. Tiene las más de las plumas como pardas y pintadas; los extremos como dorados. Aunque tiene el paresçer hermoso, es ave no limpia. Es desconversable. Paresce que de todos anda huyendo. Es temerosa más que ninguna de las otras aves. Haze su nido en la espesura de los sotos y arboledas. Cría bien no sólamente sus hijos, mas aún los agenos. Es enojosa. Tiene el canto triste.

[130r] (Ilustración)

De la paviota

La paviota es ave blanca como paloma. Buela siempre sobre las aguas. Es ave floxa y desmazalada. Su carne es dexativa, no es de comer. Es ave marina. Por acá hállanse pocas. En las riberas del mar, se hallan en grande abundancia porque, en las costas dél, crían y tienen sus nidos y el pasto más abundoso que por acá. Son tan tragonas que cevan su apetito ansí en las cosas muertas como en las cosas bivas. Hazen su pasto en lo que hallan. Crían una vez en el año.

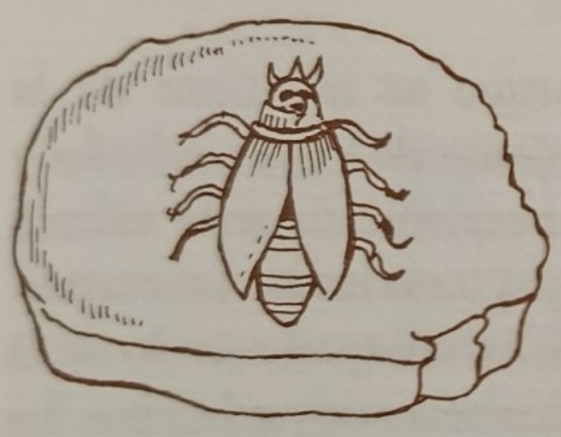
[130v] (Ilustración)

De la mariposa

En todo el libro de las criaturas de Dios, ninguna admira tanto como la mariposa. Todo quanto en ella áy ¡quám cumplido para lo que es! que es para descubrir la huella de Dios y, por ella, vengamos a alabar y bendezir a tan soberano autor, que no áy maestro de prenta que tam bien reparta las aes y las demás letras que pretende emprimir como el divino pintor. Con sus colores sabe repartir y esmaltar y sobredorar un gusanito que jamás se asienta ni reposa sino sobre lirios, rosas y flores.

[131r] (Ilustración)

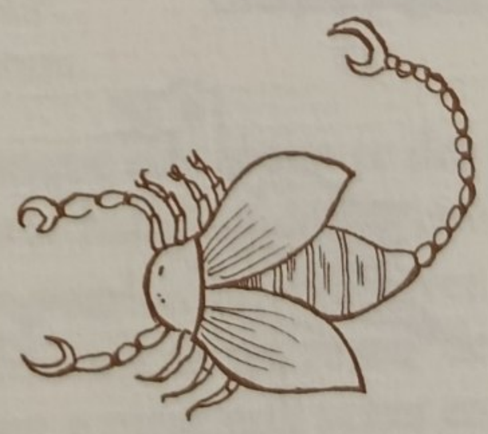
De la cantárida



La cantárida es una moxca salvaje de color verdeazul que paresce pequeño escaravajo. Es bien conoçido y nasce de un gusano que se cría en las bexigas del frexno. Son tan cálidas, que si se aplican con masa o unto sobre qualquier parte del cuerpo, luego alza ampollas. Esto sirve muchas veces a los captivos en Verbería. Quando se quieren rescatar, hazen con levadura y estas cantárides un ungüento para l[...] manos y frente. El turco, quando le[s] [ve] [lle]no de bexigas porque no se le muer[a] [...]

[131v] (Ilustración)

De los alacranes



Mucho devemos a naturaleza y mucho más a Dios que adornó el mundo con tanta variedad de animales y los más virulentos, ponçoñosos y perniciosos al hombre y, en ellos, el remedio y medicina. Que al que muerde el alacrán dexa venino entre la sangre y si estuviese tres días sin remediarse parescería más. Puesto el alacrán machacado sobre la herida, queda libre o bevido con [...] de hinojo. La hembra pare onze alacranes,[luego] se come los que quiere. Dexa los más [...]; éstos comen luego a la madre que los cría.

[132r] (Ilustración)

Del ave calamón

Calamón, ave, tiene todas las plumas açules y, en la cabeça, una cresta delgada, colorada, a manera de pollo. Los pies tiene pardos. Su tamaño es como de paloma y de tan buen donayre y paresçer como gavilán. Es un ave doméstica y casera que se cría en casa con el mismo mantenimiento de las gallinas. No quiere clausura de xaula a manera de tordo y urraca, mas a modo del cuervo que anda saltando daquí allí, picando en todas las cosas que se le offrecen. No tiene el habilidad del cuervo ni del tordo.

[132v] (Ilustración)

Del ave carduel.

Carduel es llamada ansí porque se mantiene de la simiente de los cardos y de la simiente de las alcarchofas y de toda yerva espinosa. Es ave pequeña, tiene la cabeça colorada, las alas de blanco y negro mezcladas. La corneja ave se llamó ansí porque ymita en su canto al sonido de la corneta. Es triste su cantar y su acabo es como bocina. La codorniz es una ave de estómago tan fuerte, que el verdegambre, que es una yerva que al que la come daña, y esta yerva es mantenimiento y cevo de la codorniz.

[133r] (Ilustración)

Del cuclillo

El cuclillo es dicho ansí del son de su boz. La hembra es tan torpe que pone los huevos y se olvida dellos, por andarse a ver nidos estraños y callentar nidos agenos. Por esto pierde muchas vezes los suyos proprios. Peor es el macho que, de ovachón, no va a buscar la comida y se dexa pereçer de sed y de hambre en los estíos por gozar de la sombra. La curuca cría los güevos del cuclillo y los pollos, criados, comen a quien los crió.

[133v] (Ilustración)

Del mirmicoleo

Mirmicoleo, animal pequeño, mayor que la mayor hormiga, es adversario de todas ellas y les arma en que caygan. Házeles un hoyo en el polvo a manera de embudo y, en medio, se pone en asechanza de las hormigas que van a buscar el grano. La que entra en su pertenençia, la captiva y no buelve a salir. Dellas haze su alhorý para comer el yvierno. Como las hormigas le hazen de grano para su año, y por ser para ellas cruel, le llaman león de hormigas.

[134r] (Ilustración)

De la hormiga

Es sentencia muy usada
que si la hormiga la á de perder
alas le an de nascer

La hormiga, aunque pequeña, tiene esfuerço mayor que todos los demás animales. Es feroz, muerde cruelmente. El cuerpo es ceñido. Tiene cara de serpiente. Tiene tanta destreza que escombra de piedra y yerva su camino, que le haze manifiesto a sus compañeras. Trabaja todo el verano para el yvierno, mas saca su trigo al sol y el buey, de una vez, le quita su sustento; mas es tan diestra que buelve a traher la grana y semillas de todas yervas con que sustenta su año.

[134v] (Ilustración)

De la moxca

Si no le dexa reposar
la moxca en el aposento...
menos, el mal pesamiento.

Las moxcas son unos animalejos pequeños, volátiles. Aunque con el frío se desminuyen, con el calor se augmentan. Donde más sin número se hallan es donde cría la seda porque allí donde se labra, se hallan tantas que no se puede comer ni bever, que se quieren entrar por los ojos como se ve por esperiencia en el reyno de Granada, Murcia y Valencia. Son tan importunas que vienen a picar mill veces en el rostro y si la quitáis, tan presto es buelta. Es de tan mal siniestro que donde más las avientan, más se augmentan.

[135r] (Ilustración)

Del moxquito

Al más poderoso varón
que bive en esta tierra
un moxquito le hace guerra.

Los animales que entre los hombres se crían, digna cosa es conoscerlos que nunca acabamos de entenderlos. A un moxquito, ¿quién basta a le conoscer, entender, ni dél se defender? Es tan pequeño que aún no se hecha de ver y es el más poderoso soldado que se puede conoscer. Con ellos haze Dios su guerra. Para rendir a pharaón, no fue más menester de embiarle un escuadrón de moxquitos y luego se rindió. El más poderoso de la [tierra] no basta a defenderse de un moxquito, si Dios le embía.

[135v] (Ilustración)

Del aveja

Todas andan bien obrando
no para sí solamente,
mas pa[ra] todos comúnmente.

Semejante es el aveja a las vírgines porque es casta, limpia y franca. Todas las avejas eligen una por maestra y quanto todas trahen, se lo ponen en sus manos. Elige quién esté a la puerta para que no salga quien no á de salir, ni entre quien no á de entrar. Si algún araña quiere entrar, la guarda le pone su aguijón y la mata; y otra qualquier savandija que se defienda, cargan tantas avejas que la matan. Las avejas que no salen andan siempre limpiando, sacando fuera las inmundicias. Otras salen a traher lo necessario.

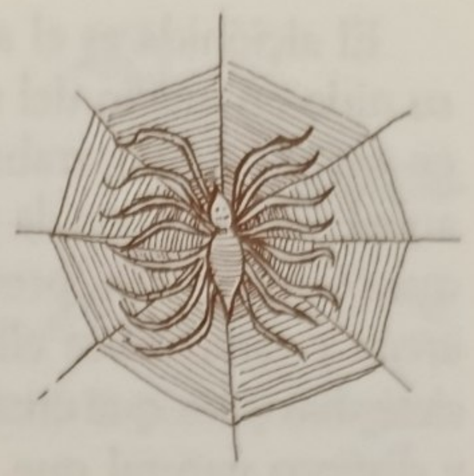
[136r] (Ilustración)

Del avispa.

El avispa es animal pequeño, volátile. Tiene aguijón ponçoñoso, no es dañoso aunque es penoso. Críase de la carne muerta de los animales jumentos. Quiere parescer en algo a los çánganos de colmena. El çángano es el ladrón que come la miel a hurtadillas. Las avejas, viéndole que no es más de para comer y estorvar, le ponen encima su aguijjón y lo matan y hechan fuera. El avispa no gusta de la miel, mas de frutas haze su mantenimiento.

[136v] (Ilustración)

Del araña



Todas las arañas se dividen en dos especies: simples y ponçoñosas. En las casas pobres se crían las simples. En las principales, las ponçoñosas. En bóvedas y camaranchones, olvidadas, se crían peores ponçoñosas y perjudiciales, que pican y sorven la sangre buena. En su lugar, dexan su veneno ponçoñoso. Al que pican despierto, es menos daño. Al que pican durmiendo, dañan más, porque tiene más tiempo de hazer más mal. De todos los animales no hay ninguno, de rincón, como éste porque es tan triste que huye del alegría.

[137r] (Ilustración)

De la zumaya

La zumaya es un ave como lechuza que sale de su nido ya después de puesto el sol. Los rústicos la llaman engañapastor. El murçiélago, que sale a un tiempo, con temor de estas aves noturnas, juntando a sus dos pechos sus dos hijos, buela con ellos donde quiere, a la parte donde ve que estará con ellos en más seguridad porque tiene temor no se los maten y a sus sol[...] y los torna a recebir[...] con .[...] y ansí los buelve [...] suele resçebir.

[137v] (Ilustración)

De la çigüeña

La çigüeña tiene, más que las otras aves, un distinto de razón que, siendo sus padres viejos, que no se pueden sustentar en sus pies, los toman sobre sus hombros y los llevan a sus nidos y allí los mantienen usando de charidad, dando exemplo a todos. Ésta se llama çigüena por batir muy a menudo [...] [...]nido en fortalezas y al[...]... ica de cosas blandas [...] de duros sarmien[tos...] [...]ia los pollos de serpiente.

[138r] (Ilustración)

Del alçiónida

El alçiónida es el ave de philomena que haze su nido en medio del mar, en medio del yvierno, en medio de los trabajos, porque –en yvierno– aquel tiempo le ayuda para estar sobre los güevos que, aunque son preçiosos, los pone sobre el arena y estar sobre ellos siete días y junta otros siete días para que crezcan, y alcanza tanta graçia y distinto natural que, en estos catorze días, los que en ellos navegan no temen tormenta alguna. Por esta causa llamaron los antiguos a estos días, alçiónidas.

[138v] (Ilustración)

Del bueytre

El bueytre cobró este nombre porque nasció cerca de un buey en medio de una boyada y ansí le verán andar entre vacadas que no tiene otro parentesco ni le quieren con ninguna de las otras aves. Es amigo de la militia y por ser inclinado a ella siempre se halla do áy guerra. El que puede alcançar de sus plumas para ponellas en las fredsas no haze poco. Bive cien años. Siente de lexos las carnes muertas, aun hallá, en allende el mar. Estos, según dizen, siguen a manadas la guerra.

[139r] (Ilustración)

Del páxaro bovo

Este páxaro bovo se cría en las Yndias. Llámanle bovo porque se dexa asir de todos. Son mayores que ansarones y menores que cisnes. Dizen que son buenos para engordar porque no andan mucho. Pocas vezes se mudan de un lugar. Son amigos de bivir sobre la haz de la tierra. Son tan bovos que hazen dellos lo que quieren. El papagayo y otras aves aprenden a hablar. Este no es para tanto, que quien no aprendió a bolar, menos será para aprender otra habilidad.

[139v] (Ilustración)

Del aguzanieve

Frígila cobró este nombre porque con el frío canta. Otros la llaman aguzanieve. Es un ave pequeña que tiene competencia con el ynvierno, con las nieves y las heladas. Assí como la golondrina anuncia el verano venidero, ansí ésta anuncia el presente ynvierno. Tiene tanta presteza en mudar lugares que aún no á bien llegado a un puesto, quando ya está en otro, dando a entender que no haze caso del frío ni teme las presuras del ynvierno. Donde áy nieve, habita y allí se recrea.

[140r] (Ilustración)

De la paloma

La paloma es una ave sincera. Tiene siete virtudes y sobre todo careçe de hyel. A ninguno damnifica. Cría con mucho contento sus hijos y aún los de las otras aves. Cada mes saca dos palominos: hembra y macho. Es providencia que esta ave tenga tan buenas estrenas . Contorna los trigos y escoge el grano mejor para comer. Haze su nido en las olambreras de los más altos peñascos. Áy dos linages: caseros, y torcaças y rústicas. Éstas son todas de un color ceniziento. Las demás son todas blancas y otras matizadas de colores.

[140v] (Ilustración)

Del pico

El pico es una ave de gran providençia de buscar yerva con que haze fácil el labrar en los árboles su nido y si algún clavo está hincado en el árbol donde pone estas hojas, luego cae en el suelo porque no puede aver yerro donde fabrica su nido. Tiene tal virtud aquella yerva, que el cavallo que passa por el prado donde esta yerva está, junto a ella dexa las herraduras. Los fugitivos miran donde cría el ave del pico y allí hallan las hojas y las guardan para quando se ven en cárceles porque, puestas estas hojas sobre los grillos, se abren fácilmente.

BIBLIOTECA DE EXTREMADURA

[141r] (Ilustración)

Del torçecuello

El torcecuello es un ave pequeña. Es muy hermoso, de plumas muy pintadas. Tiene la lengua de serpiente, el cuello de ansarón, las manos de quatro dedos. Tiniendo el cuerpo quedo, tuerce a todas partes la cabeça y para comer tiene esta industria, que mete la lengua en los hormigueros y quando siente que está llena de hormigas la recoge y se las come. Críase en tierras solitarias y montesinas do áy castañares. Hállanse pocas vezes porque no crían más de una vez en el año.

[141v] (Ilustración)

Del abucasta

El abucasta, díxose ansí, por ser ave casta. No consiente par de sí páxaro axeno sino el suyo proprio. Estima tanto el primer amor que aborresce todo lo que es ageno de lo que ama. ¿Y por qué siempre sustenta un solo amor? Porque sólo uno le basta. La llamaron ave casta de do se á venido corrompiendo el vocablo y se dize "abucasta". Es de especie de hanadón aunque no en la costumbre, que el ánade assí quiere a uno como a muchos. Es exemplo que se contente el varón con su compañía.

[142r] (Ilustración)

Del abutarda

El abutarda cobró este nombre de su propria pereza, que [e]s ave que en todo tarda. Es tardía; es perezosa en bolar; perezosa en buscar de comer y tardía en criar a sus hijos, que pone sus güevos y se olvida luego dellos y, tanto, que naturaleza cumple sus faltas que los ayuda a criar. Llamóse abutarda porque en todo tarda. Es ave que passa enfermedad de vejez como los hombres y otras aves.

[142v] (Ilustración)

Del butheo

El butheo es un páxaro que se mantiene de lo que quitan a los azores y halcones en los lugares donde entran. Comen mucho. Es páxaro de rapiña. Es tan atalayador que adonde ve que andan caçando sigue a los [re]vuelos de los azores y de aquello que caçan y matan. Si lo ve a mal recaudo, como gato lo arrebata en las uñas y se lo lleva. Es un ave que no sabe buscar la caça, mas come de las sobras de otras aves.

[143r] (Ilustración)

Estiende el mundo su red
porque puede en su prisión
el valeroso corazón.

Liberi sequuntur
Patr[...]

[143v] (Ilustración)[1]

Excellentísimo señor: ¡Quám vano es el mundo! Y mucho más vano es su corazón ¿Quál diremos que es el corazón del mundo? Responderse á que el vicio, y todos los viciosos se hazen un cuerpo con él por hartar su apetito de vanos deleytes. Ellos son vanos y el mundo, vano. Todos son vanos y el que menosprecia la vanidad del mundo tiene en poco sus cosas vanas. Otro contrario tenemos en la fortuna. ¿Sería lícito enojarnos con ella por los encuentros [que] nos da? No. Mas quanto fuere de nuestra [...], poner diligencia como lo haze el buen [...], que de lexos siente que viene la [...] haze todo lo que es en sí por apar[...] tiempo.

Ansí a la rueda de [...] es tenella debaxo [...] [...] dexalla yr [...]. Los an[...]

[144r] (Ilustración)

Del manticorano

El manticorano es un mosntruo y bestia fiera. En la Yndia tiene trees [órdenes] de dientes. Y la otra forma de cara parece de hombre. Tiene el cuerpo de león. Paresce que tiene carne humana porque el cuero muestra desnudo sin ningún género de pelo. Quando se enoja muestra fuyra con grandes bramidos. En [otras] partes, áy animales sin boca que [se]sustentan con sólo oler. Llámase maynoro.

---

[1] El contenido del fol. 143v está claramente relacionado con la ilustración del fol. 217r.

[144v] (Ilustración)

Del sátiro

Los sátyros son ligeros. Los antiguos se sirvíen dellos para coger los frutos del campo. Son hombres mezclados. Tienen cuernos en la cabeza. De la cintura abaxo, tienen piernas y pies de cabra. [Dés]tos fue el que halló Sant Antón, yendo avisitar a Sant Pablo, y respondióle: yo soy mortal. Señaló[le] la vía. La gentilidad, engañada por herror, hazíen hon[r]ra a es[tos] [sá]tyros.

[145r] (Ilustración) [1]

[De la sertiente prestera]

[La] serpiente prestera cobró este nombre porque [a]quel a quien muerde, muere presto. Es muy [p]onçoñosa sierpe. Siempre anda con sed, boqui[a]bierta, hechando grande humo della. Aquel [v]aho que hecha de sí es tan espeso como niebla. A toda persona que muerde de improviso le recreze hinchazón y tan sin medida se le levanta el vientre hasta tanto que rebienta. Y esta fiera se harta de sus despojos. Esta fiera es del grandor del áspide.

[145v] (Ilustración)

[De la pharia]

Pharia es una serpiente que siempre and[a] enyesta sobre su medio cuerpo y con la otra mitad paresce hazer surcos por doquiera que va. Es tan pesada que haze señal por d[on]de camina. Haze lid con quien se le pone delante. Salpulga es una estraña manera de serpiente. Votray es un lagarto que tiene el rostro de rana. Yene es sierpe que tiene cueva por sí. Es tan fiera y monta[r]raz que no se acompaña sino para hazer lid con sus semejantes.

[1] Probablemente, este folio iría entre el 205 y 206

[146r] (Ilustración)

Del ave fénix

Fénix que si feneces
sales de muerte luego
como çentella del fuego.

El bivir del ave fénix: Al parecer, pereçe y no puede; casi como immortal, pues vemos que sale la misma della misma según la providencia de Dios y naturaleza humana. Ayudando estas dos, siempre será la misma mientras durare lo sobrepuesto del mundo, porque su morir es para de nuevo bivir. Paréçenos ser immortal aunque no lo es. Mas es un milagro de naturaleza humana a la medida de la providencia divina. Es un ave sin segunda, pues allí donde acaba, comienza de nuevo a bivir con nueva vida, venciendo siempre la muerte. La muerte, mientras la tiene entre sus manos, la escureçe un poco, mas luego, en poco espaçio, torna a tomar el bivir y sin perder mucho tiempo torna a cobrar al tiempo.

[146v] (Ilustración)

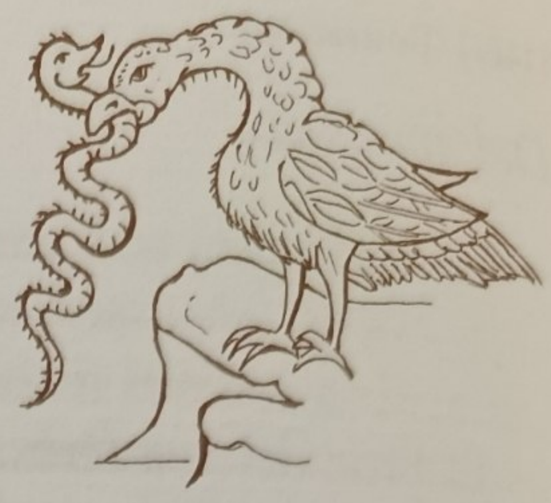
Del ave fénix

Semper eadem
Ny a ti ni a tu furor
pues espero ser guarida
y bolver a nueva vida

En Guinea y en la Yndia se crían aves estrañas y de diversas colores, entre las quales la tierra de Arabia cría la noble ave llamada fénix. Aunque dize Plinio que no sabe si esta ave la áy con verdad o si es conseja lo que della se cuenta. Pues dizen que no áy más que una en todo el mundo y que la ven pocas vezes. Della se cuenta que es del tamaño de un águila. El cuello dorado. Todo lo demás colorado y la cola verde y negra con unas plumas engeridas de color de rosa y en la cabeça tiene su cresta y penacho de plumas.

Dize Manilio della que jamás la vio nadie comer y que bive seiscientos y sesenta años y que, vieja, haze nido de caña, fístola y ençienso y que se muría allí encima y de sus tuétanos sale un gusano y dél se haze pollo.

[147r] (Ilustración)



[De la ybis]

La ybis es un ave de Egipto tan grande como el águila. Es toda parda como la zigüeña. Trahe en el pico las culebras y se las come. Aparta la pestilencia de la provinçia donde habita porque come cosas ponzoñosas. Es ave preci[ada] y provechosa en esto que mata. Y lleva lexos aquellas cosas que en sí son ponzoñosas. Lo [que] más es de maravillar es ver un ave [que], al parescer, es de poco vigor y que tenga [tan] fuerte estómago que disgera quanto c[ome] por más venenoso y ponzoñoso que se[a].

[147v] (Ilustración)

[Dela erçina]

La erçina es un ave que nasce en las selvas del Monte Erçino que es en Germania. Son sus plumas doradas que resplandecen tanto en la obscuridad que siendo de noche áy claridad [por] ellas. Por qualquier parte que va, descubre [b]ien y demuestra el camino. Son a la manera de la luciérnaga que áy en Castilla y por ser [ta]ntas hazen entre todas tal claridad que [b]asta al caminante para enseñalle por don[de] á de yr. No se hallaron por Hespaña por[que] mueren luego, fuera de su natural.

[148r] [1]

El león del mar no es común como los otros peces. Es de tan buen parescer que haze ventaja a los demás. Cobró este nombre porque en pecho, cabeça y uñas paresce al de la tierra. Es poderoso, fuerte y ferroz que despedaça y vence a sus contrarios y dellos haze su pasto. Sólo acomete a los que se le ponen delante a resistirle. Es enemigo capital de los monstruos del mar y atemoriza a los navegantes con su bramido.

[148v]

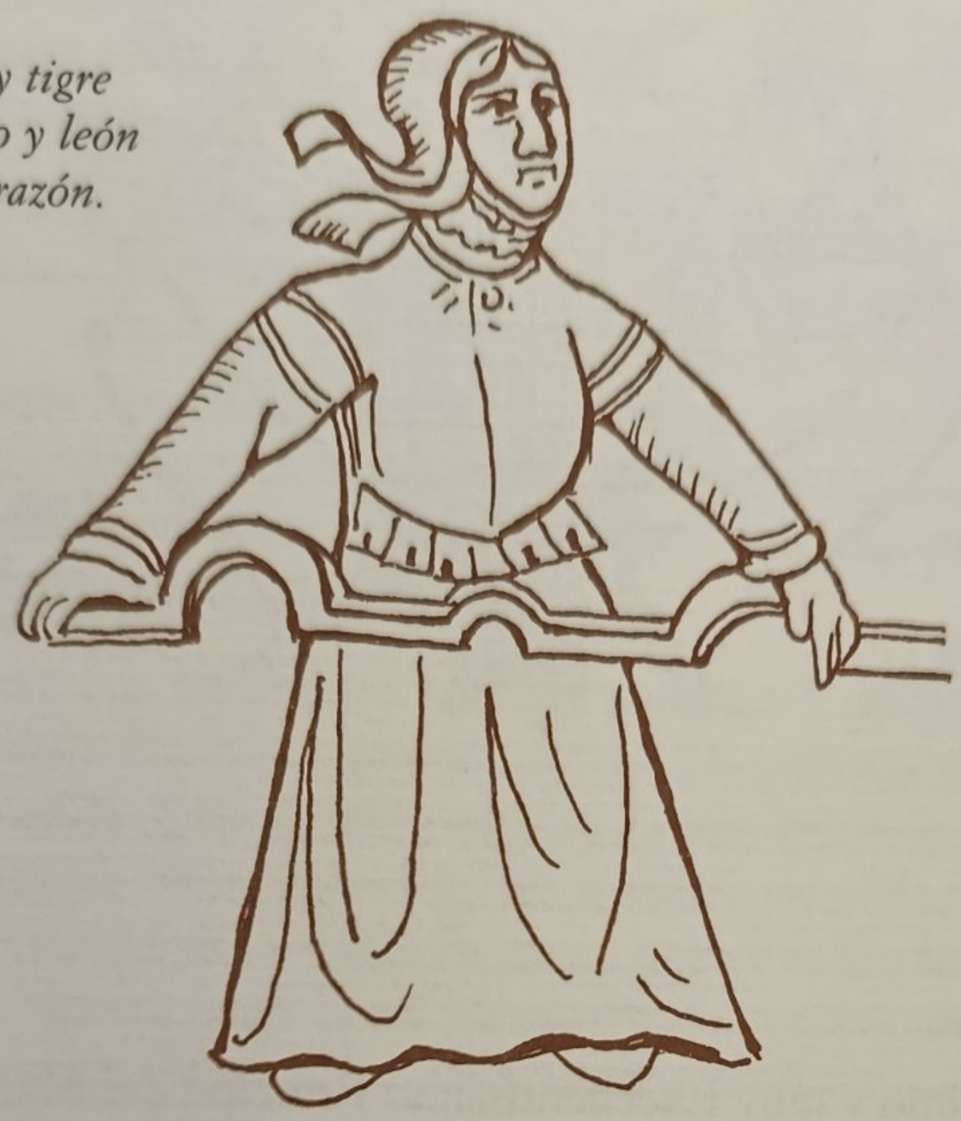
Las sardinas se pescan en todos los puertos de España y son bastimento de sus cibdades. Las sardinas se pescan en todos los puertos de Ytalia y no sólo basteçen con ellas las cibdades, mas todas las galeras y navíos de Armada. En cada puerto de Ytalia amaneçen tantos bateles desta pesca, que si no áy luego quien lo compre, lo tornan a la mar porque en tierra se pierde si no se pone luego en cobro. A esta causa, están al puerto percachos, trajineros y harryeros que lo cargan luego y lo llevan a los pueblos.

---

[1] Este folio pertenecería al libro de los Peces; por similitud con el *javalín del mar* y el *drago marino*, habría que colocarlo en las primeras páginas.

[150r]

Al osso, onca y tigre
elephante, toro y león
a todos doma razón.



Con esta parte <tercera> acaba el libro el autor dando relación de todo género de animales y, al principio, pone todo linage de perros de caça y fuera della por dar razón <pues sé> de animales silvestres.

Martín Villaverde

[150v]

Si Argos oy fuera bivo
en esta presente era
mucho que ver tuviera.

Mudo está mi entendimiento
y se contenta con mirar
vuestros hechos y callar.

Canes timidi

Vehementer latrant

[151r]

Al muy Claríssimo y muy Excellentíssimo Príncipe del Mar, el muy Christianíssimo Señor Don Juan de Austria.

Todos los señores, Excellentíssimo Príncipe, tienen cuentan con su edad por dos razones: la primera, para reagradecer a Dios Nuestro Señor merçed tan alta como es darnos ser tan levantado capaz de gozar dél para siempre sin fin. La segunda razón es para regozijar aquel día de su nasçimiento como día felicíssimo en que Dios le dio tan alto ser sobre todas las criaturas, capaz del govierno de todas ellas.

Por esto, usan de una franqueza y liberalidad de dar a los pobres tantos escudos quantos son sus años. En lleg[u]ando a treynta, dan treynta escudos y a los sesenta, sesenta escudos. Acaheçió que un señor, un año <dio> cinquenta escudos y el año siguiente dio otros cinquenta y el tercer año dio lo mismo. Su limosnero no pudiéndolo çufrir le dixo: paréçeme, señor, que queréis ahorrar años pues á tres años que la cuenta hazéis una, pues la edad no está siempre en un ser. La limosna á de subir, pues suben los años; que en llegando a la cumbre de sesenta á de yr cada hora declinando al día venidero y, de cada día, si se hecha de ver, se descubre la vejez.

Muchos de los que aquí llegan, querrían bolver el rostro de su edad hazia la moçedad, lo que [151v] no es possible. Cada año venidero querrían convertir en el primero y les paresçe que en oýr de la vejez se espinan y si fuesse possible bolver atrás, lo harían alçando la puente levadiça de su desseo para que quedasse, de un cabo, su juventud y la vejez a otro y passar toda su edad en moçedad. Pues ninguno no presuma de estar siempre en un punto, pues todas las cosas se mudan. El tiempo no está siempre en un ser. Agora es yvierno, después es verano y adelante es estío y luego es otoño. Passan las edades de todos corriendo. Plega a Dios que sea

de bien en mejor sirviendo a Dios para bien y aprovechamiento de nuestras almas. Así será bolviendo a Dios el conoscimiento con nuevo agradecimiento dándole loores por levantarnos de la niñez a edad perfecta para le servir. Dios se sirva con todos y a Vuestra Excellencia prospere la vida por largos y bienaventurados tiempos para bien y ensalçamiento de su sancta fee chatólica.

El tiempo, aunque es medida de todas las cosas, se dexa recontar y medir y no le sentimos yr. Sabemos el comiençó de la edad y vamos contando sus días, sus años, sus horas y puntos, y cada hora pareçe postrera porque no se sabe su fin que es punto ynçierto. Si cada hora que bivimos, es merced nueva que reçebimos de Dios en acreçentarnos [152r] días y años y tantos tiempos felices con que le paguemos algo de lo mucho que le devemos al divino dador de tan soberanos y espirituales bienes, acompañados de la vida que no tiene preçio.

Nuestra vida corre tan velozmente que va pasando y atropellando las edades dende la niñez a la vejez. En siete carreras las corre: la primera carrera, niñez hasta comprehender, siete años. Esta primera carrera llaman infancia. La segunda carrera llega hasta los catorze años. Esta edad se nombra pueritia. La tercera carrera comprehende otros catorçe años, hasta llegar a veinte y ocho, la qual se llama adolescentia. La quarta carrera llega hasta los quarenta y nueve años añadiendo tres vezes siete a los passados. Esta se llama juventud o virilidad y esta edad, desde el nascimiento hasta la fin della, se contienen siete setenas de años y siempre se acrescientan las fuerças del ánimo y del ingenio. La quinta carrera se adelanta hasta otras tres setenas de años y llega hasta los setenta y dízese el hombre anciano. Pero, considerada la declinación de la juventud a la vejez, aún no se dize senetud o envejecimiento, que no recibe cierto número de años.

El hombre interior, si bien notamos tiene, en sý, [152v] edades spirituales que no se distinguen por años sino por mejoramientos. El tal hombre consume la primera edad a las tetas de la provechosa historia que cría todo ánimo con exemplos. En la segunda edad, dexa de entender en la humanidad y entiende en las cosas divinas, esforçándose de llegar a la cumbre de la doctrina sancta por passos de razón y no por passos de authoridad humana. En la tercera edad [se] consignan los que ansí biven, que en ellos, en lo ynterior, se juntan el ánima y la voluntad en una dulçura conjugal, de manera que ya no se inclinan a peccar. En la quarta edad los que están aparejados más firmemente en esto para contra todas las cosas adversas. A la quinta edad los que biven en las riquezas del reyno inconmutable e de la soberana sabiduría. A la sexta edad los que ya con delectatión mental son arrebatados a la contemplación de la vida eterna que es hecha forma perfecta a ymagen y semejança de Dios. A la séptima edad, ya llega y sube a la holgança perdurable.

Edad se dize propriamente en dos maneras: o es edad del hombre como infançia, pueritia, adolescençia, juventud, gravedad e senectud o es edad del mundo cuya primera edad es [153r] desde Adam hasta Noé. La segunda desde Noé hasta Habraaz. La tercera desde Habraaz hasta David. La cuarta desde David hasta la transmigración del pueblo de Israel en Babilonia. La quinta desde allí hasta el adve-

nimiento de Nuestro Salvador Jesuchristo. La sesta, la que agora corre hasta el fin del mundo. La séptima començará desde la resurrección <de los muertos> y durará para siempre sin fin. Y ansí lo pronunçiará aquel día el Justo Señor, Justo Rey y Justo Juez diziendo: venid, benditos de mi Padre, a gozar comigo del Reyno perdurable que desde el comienço os está aparejado para goçalle sin fin.

Destas edades y del discurso dellas lo remito a la narración de la Sagrada Scritura que más largamente comprehende la vida y costumbre de los príncipes y excellentes varones que en cada una de las dichas edades floreçieron hasta estos tiempos y cuentan los años que bivieron. Como vemos en sus lugares, se lee según los authores, en sus días fue el mundo formado y en la sesta edad á de ser consumado. En seis días se acabó de hacer y en sexta edad se acabará de deshazer. El séptimo día holgó <el Señor> y en la edad séptima nos dará verdadera holgança. Ello será, y lo que á de ser, no puede ser muy tarde.

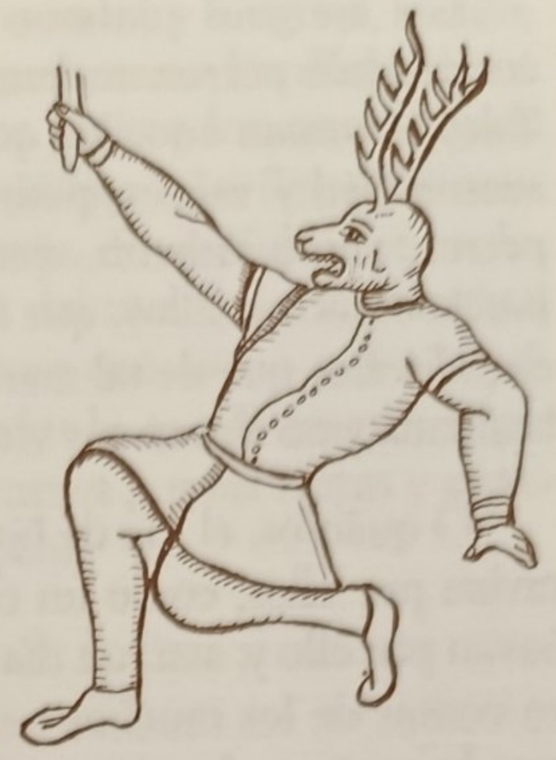
Aperçibamos temprano nuestra alma y ha llenar el corazón de entera fee, esperança [153v] y charidad con todas las demás virtudes, no puniendo en olvido el fin de la jornada. Acordarse el hombre del día postrimero, se hahorra el criar peccados nuevos en los escondidos deleytes huyendo del viçio de la pereça con ser solíçito en las obras de misericordia para cobrar buen lugar entre los ángeles, cuyas sillas fueron despojadas por el peccado de sobervia y anlas de poblar los verdadero disçiplos de la virtud humildad.

Vamos con el tiempo, aprovechándonos del bien de las obras y assí como en la jornada contamos las millas del camino començado de hora en hora, así vamos contando los días cómo los empleamos, poniendo en delante nuestras edades y tiempos passados, si emos traydo camino derecho, que el buen caminante ansí los haze, informándose si á traydo buen camino hasta allí y de allí para adelante. El caminante avisado suele contar sus jornadas y alabarse de los centenarios de millas bien andadas. Todos, desde que nasçemos, caminamos. Sólo el malo buelve tras sus culpas y peccados. No haze ansí el virtuoso porque passa por las ventas de los viçios sin detenerse en ninguna [154r] dellas. El que aprende a peccar, quédase arrinconado detrás de sus culpas y peccados, perezoso de seguir tras la virtud. El que se abraça con las obras virtuosas dexa todo género de viçio, desásese de todo lo que es malo y abráçase con todo lo que es bueno por sólo servir a Dios.

Hizo Dios al hombre por esta orden: que camine bivendo, velando despierto y durmiendo. En todo punto va adelante dél su edad, su tiempo. Contando Dios a su cuenta todos sus días con las faltas en ellos hechas, háçele cargo de todo el tiempo que perdió y el mal que obró para que entienda el hombre que, en todo tiempo, camina y á de dar estrecha cuenta de todo el camino. El camino del bueno es siempre vía derecha hazia lo alto, cuesta arriba, para dar a entender que toda la vida á de ser cruz y penitençia. El camino a todos es trabajoso y en él meresce mucho el bueno porque lo lleva con humildad y paciençia; el malo también lleva carga, mas no mereçe porque le falta la humildad y la virtud del sufrimiento. No deve ninguno descuidar en tan buena jornada cuyo fin es la gloria donde tenemos de gozar de Dios para siempre sin fin.

[154v] (Ilustración)

Los canes que son los viçios
comen al dueño y señor
por seguir tras su herror.



[155r]

Prólogo:

Esta figura de Antheón, sabio y benigno lector, nos demuestra notable exemplo: cómo se vienen a perder los que nunca entienden ni solicitan otra virtud más que el campo y sus deleytes de caça.

A todo buen entendimiento, no se le esconde el gran perjuizio que trae consigo la barahúnda de caçadores y caça, que no sabe emplear su memoria en otra cosa, y aýn oyendo missa, hablan de la caça y acahecimientos antigos y nuevos (y no todos tienen lugar). O no se quieren del todo desocupar para oýr los oficias divinos que son obligados, pues domingos, paschuas y difuntos les amanece entre los xarales. Y si la caça se les esconde o azor se les pierde, quiebran su enojo en blasfemias que no dexan a Dios ni a sus sanctos y juran de no bolver más a caça. Mas presto se les olvida, y buscan occasión cómo bolver, y nunca les falta puerta abierta para cumplir con [155v] su deseo en tales cosa marañado. Escarmentemos en cabeça agena porque otros no escarmienten en la nuestra y a nosotros poco nos aproveche.

¡Qué gran caçador fue Esaú que toda la vida despendía en caçar! Mas no le salió a bien el ser caçador, porque quería que Dios se sirviese de los que él se holgava y Dios desaposisionóle de aquel bien de que él más se preçiava, que el caçar fue causa de perder su mayorazgo, su primería.

Plega a Dios que, por caçar las cosas del suelo, no perdamos el mayorazgo del çielo. Este apetito porfiado que tenemos de ser caçadores no nos dañe. Dexémoslo ya con todas sus pertenençias y todo aquello en que Dios no se sirve.

El virtuoso es buen caçador, que sigue la presa de las virtudes y busca la perfectión verdadera en ellas, huyendo la ponzoña que está escondida debaxo de las verduras de los vicios por no ser despeñado en el profundo valle de las culpas y peccados.

Los antiguos pintaron [156r] a Antheón, convertido en figura de çiervo y comiéndole perros, representando en él los desastres que acarrea tras sí la caça. Tales se tornan aquellos que açechan muchas vezes los resquiçios del peccado de sensualidad y vano appetito; que gastan sus bienes y los agenos en compañía de perros, como Atheón, que fueron su perdición, por andar acompañado de la muchedumbre dellos, que fueron tantos, que le pintan de perros comido y despedaçado. Los que de tal manera gastan el tiempo, el tiempo los gasta a ellos salud y hazienda y no dexan sus vicios hasta que dexan la vida.

¡Ó quántos, el día de hoy, ponen toda su felicidad en tener y criar perros! Que ravian por ellos, como un cavallero que criava tantos que tenía creýdo que le alabavan por ello y, assí, un día que fue combidado, mientras duró la comida, todo fue en contar de los muchos perros que tenía. Alçando las tablas, pidió al señor de la casa le mostrase los perros con que caçava, "porque é sido [156v] siempre aficionado a ellos". El señor le llevó al çaguán do estavan muchos pobres aguardando la ración acostumbrada y, uno a uno, fueles dado la charidad y embiolos a todos contentos y bolviose al combidado dixiendo: estos son los perros con que yo ando a caça para caçar virtudes y dones perdurables. Respondió el combidado: desa manera, señor, caçaréis el çielo. Y nunca más le habló de cosas de caça.

¿Qué se puede dezir de la vanidad de los vanos del mundo que tienen puesta toda su felicidad en los descompasses desta vida, y domingos y fiestas, hechos montaraçes, occupados en sólo sus monterías? Que los cría Dios para una dignidad tan alta como es servir a Dios, y sanctificar sus fiestas no lo pueden sufrir, por sólo cumplir con sus altanerías vanas; y aún los mayordomos les dizen que se consume lo más de la hazienda en caças y aderezos della y no le creen y algunos hechan su cuenta torpe que el [157r] perro con un güesso se mantiene. Este es el daño, ¡a ver quién ponga escusa al viçio! Que si el perro, quando no tiene otra cosa, se contenta con un huesso, mas quando coge la caça, se esquita, que güessos y carne se come. Más digo: que, por una parte o por otra, todo lo que pueden, consumen. El que cría perros, con su pesadumbre, le queda un contino cuydado y con él se hecha. Se devanta, diziendo: dónde yré, dónde tornaré con más ganançia y va y buelve con pérdida. Porque, a la primera carrera que los perros hazen, quédase el mejor de los perros espetado en un garrancho, otro perro se depeña, otro se des[r]rienga, otro viene espinado; que en un mes, no son para nada.

No ay caçador por bien que se vaya que no buelve con pérdida como aquel que madrugó un domingo de mañana para yr a un aldea porque sabía que estava en ella un gran caçador y fuérale mejor ganançia yr a oýr a un buen predicador, pues hallando este cavallero al que yva a buscar, rogole que con sus [157v] perros saliesen juntos a caçar. Él hízolo ansí y yendo todos, caçando, metiéronse por un monte reçién cortado donde los perros se dexaban los pedaços de los cueros y el cavallero libró peor, que con su cavallo hizo un feroz enqüentro en un gran roble donde

el cavallo rebentó y el cavallero entrambas piernas destroncadas; y bivió así, lisiado, muchos años. Nunca las fiestas suçeden bien a los que quebrantan los días festivos y los días de pascua, que se an de çelebrar en los templos y no en los montes, pues para ello nos obliga el divino mandamiento que dize: santificarás las fiestas. Procurad, dize el Señor, el reyno de los cielos, que todo lo demás, de añadidura se os dará. Todo es añadidura, si bien miramos, todos los bienes del suelo, que lo principal son los gozos del çielo ¿Cómo procura el çielo el blasfemo que, como perro ravioso, buelve los dientes a su señor? Acaeçelle ha al peccador lo que le acaesce al perro del caçador: que por tomar presa, va dexando los cueros por las matas y quando trae la presa, se la quitan y le hatan a un rincón, el peor.

[158r] (Ilustración)

Del lebrel

El lebrel siempre fue de todos los príncipes muy preçiado. Al Emperador, nuestro señor, le conoscí un lebrel muy blanco. Siempre andaba a su estrivo y, quando se apeava, se humillava a sus pies. Es leal, no acomete sino a grandes pressas y anssí sus hechos son famosos. Los romanos se preciavan dellos. Siempre hizieron cosas memorables en Roma. De la galga y del alano salen los mejores lebreles, y mientras mayores fueren los padres, mejores serán los hijos.

[158v] (Ilustración)

Del perro de falda

¿Por qué se llaman niños estos perros de falda? Por el regalo en que los tienen, que nunca están; compuniéndolos como niños con collares de seda y oro y caxniéndolos como niños con collares de seda y oro y caxcaveles de plata en las orejas, perlas por çarcillos, y llámanlos niños porque se quedan pequeños y llámanlos niños porque se quexan de poco, como niños, y llámanlos niños porque siempre los traen en braços como niños y el mantenimiento es poco, como de niños. Llamánlos niños por más regalo, por estimallos en más, y ansí se presentan por gran cosa.

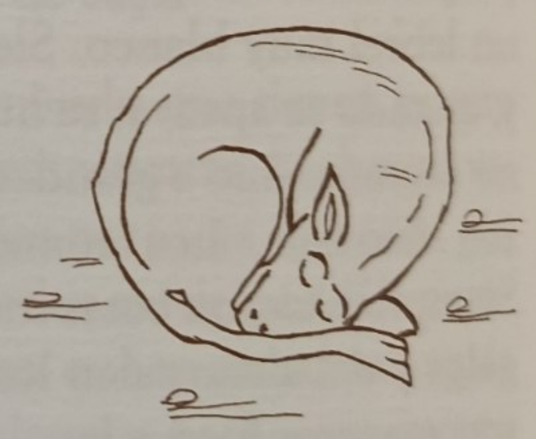
[159r] (Ilustración)

Del galgo

Canaria cobró este nombre de los muchos canes que en ella se hallaron y siempre an tenido competencia ¿Quál se estima en más? ¿El galgo blanco o negro? Dizen que el negro es para más, porque navegó más tiempo y de la pez y pólvora quedó tan negro y de hambre tan flaco, tan estirado, que paresce salir de entre las manos de los anathomistas. Por el largo tiempo que navegó, quedó tal que no se podía tener en sus pies, mas el patrón, en saltando en tierra, lo hizo llevar a los convalescientes. Los que hallá le fueren a visitar, sé que vernán satisfechos de cómo se pasó el estrecho de Maguellán.

[159v] (Ilustración)

De los mastines



Los mastines ¿por qué tomaron este nombre? Porque su valor fue visto, espimentado, a maytines. Una noche durmiendo en tierra, sintió pissadas lexos y ladró señalando gente que venía, y de allí a un gran rato passó un viandante y juzgaron todos que aquel hombre caminante lo había sentido media legua antes que llegase. En ser este perro alabado de más tino que otro se llamó mastín y, por esto, los señores se preçian de mastines porque sienten de muy lexos a los que vienen.

[160r] (Ilustración)

De los perros tizoneros

Los no amigos de caça crían unos perros que no sirven sino de guardar las ollas y espumallas. Aunque golosos, tienen buena condición: que olvidan presto las injurias que les hazen; si los echan por una puerta, se entran por otra. Hazen poco bien. Descubren a los que vienen a hazer mal. Mientras pueden, tienen a su señor delante para pedille y, en dándole, luego buelven las espaldas. Déstos hay muchos en las casas principales, que son semejantes a los ingratos que, en recibiendo algún beneficio, buelven las espaldas.

[160v] (Ilustración)

Del can monstruo

Aqueste perro criaron
para guarda de cabritos
y comíase los chiquitos.

Hay pastores que se contentan con un perro por huyr de la costa y caen en ella. Un hato no tiníe más de una perra y salió a buscar compañía y assióla un lobo y quedó preñada. Parió un perrillo tragoncillo, y quando mayor comíesse los corderos. El pastor vido cómo jugava con los cabritos y se los comía. Llamó a cortes, y todos los pastores juzgaron que la perra fue preñada del lobo y que el hijo sería peor que el padre si crecía. Fue sentenciado que cada pastor le quitase un diente y, entre todos, le pusiesen un lancho encima.

[161r] (Ilustración)

De los podencos

Díxose podenco por lo mucho que puede, que trae tras sí enlevados a muchos que pueden mucho, y por alcanzar cosa que si no se puede aver se pierde poco –porque todo lo que la caça alcança y da es de poco valor– y trahe tras sí a muchos que en su valor pueden mucho, y dizen que prezian más una perdiz que el podenco le trayga que el govierno de una çibdad. Dízese podenco porque lo que los açores no hallan, los podencos los sacan y no es bueno llevar açores sin podencos porque unos a otro[s] se entienden y se hallan bien en la caça.

[161v] (Ilustración)

De los perros conejeros

Estos daños semejantes
sin hazer restitución
acarrean perdición.

Siempre le va mal al que desaze sus bienes, y al que los agenos, peor. Ansí le fue a un conosçido que andava rodeado de perros conejeros, y si en la caça se le escondía algún conejo por alguna pared, la desazía por lo hallar. Siempre dexava portillos en las viñas agenas, no mirando más de su proprio ynterés. Mas, en poco tiempo, se cubrió de lepra él y sus perros y, con ravia, a unos hechó en el rýo y a otros enterró en su güerta y, por éstos, se dixo: al perro muerto, héchale en el güerto y al perro bivo, héchalle en el rýo; porque hazientes y consintientes, pena por ygual.

[162r] (Ilustración)

Del perro leal

En Roma, siendo cónsules Apio y Publio Solyno por Assio, hijo de Germanio, mataron a Tyto. Fue sentenciado a degollar y hechar en el Týber. Tenía un perro tan fiel que después de aver hecho grandes muestras de amor, se hechó en el Týber tras su señor y ponía sus fuerças por sustentar las agenas de su señor. Ponía su cuerpo debaxo por sustentar a su señor, como si estuviera bivo. Otro perro, viendo el fuego encendido para abrasar a su señor, se metió en medio de la llama con él.

[162v]

Hallo tanto que dezir de los canes que de sólo ellos podría hazer libro entero. Dizen que los cavallos son los más fieles a los hombres y los perros son tanto y más. Un caminante cayó en manos de ladrones y lo mataron y su perro nunca se apartó dél hechando las aves y las fieras porque no le comiesen. Otro, viendo matar a su señor, siguió al dañador por caminos y poblados ladrándole y mordiéndole, y tanto se vido perseguido, que él mesmo descubrió el porqué y pagó su peccado. Al rey de los garamantas libraron del destierro docientos perros peleando contra los adversarios. Los colophonios, en Asya, criavan esquadrones de perros para hazer su lid, porque hallavan dos provechos: que a los bivos ayudavan en las batallas y a los muertos defendían, que no los despojasen los contrarios.

El perro es pan conoscido ¿Quién áy quien tanto ame a su señor y tanto le aguarde y tan fielmente? ¿qué compañero tan antino? [163r] ¿qué velador tan sin sueño? ¿qué amigo sin doblez? ¿qué enemigo avasallado, que todo lo pasado perdona con el amistad presente? ¡Qué conoscimiento tan sin falta! ¡Qué olor tan sutil!, que por la huella saca a su señor y dexa la estrada si siente que no va por ella y toma sendas para hallarle y si va por olorosos prados le sigue, y si por la fragancia de las muchas flores pierde el olor conocido, levanta el cuello, y con su centrado sentido, toma al viento una punta y por ella descubre a su señor.

Demasiada experiencia tenemos desto y de su gran lealtad y de las demás propriedades dignas de loor. Lo que más maravilla es ver que viene siendo llamado por su nombre. ¡Qué condiciones tam buenas para entre soldados! Áy tres suertes de canes: unos que están siempre en la cibdad, otros siempre en el campo, otros que gozan entramos estremos. Estos son molestados de tres dolençias: esquilençia, gota y ravia. La ravia [163v] engendra furor. A todos los que muerde, ravian, salvo al hombre. Mueren los perros de ravia y todo lo que muerden, salvo el hombre. También

mueren de la esquilencia, y pocos de los que son tentados de la gota escapan. En los días caniculares, el perro ravioso á temor del agua y lo mesmo aconteçe a los que muerde. Pa[ra] tal mal, no se halla remedio.

Ya é cumplido lo prometido açerca de los canes. Antes quisiera aver salido de entre ellos. No por temor de sus dientes ni de los [de los] leyentes, sino porque nos queda mucho que ver en los demás animales. Veremos al león con su sobervia, a la raposa con su embidia, al lobo con su gula, al grifo con su yra, al oso con su avaricia, al puerco con su luxuria, al buey con su pereça. Que reyne entre éstos los mortales vicios no es maravilla, mas que se hallen entre los hombres de razón es de maravillar.

¿Quién derramó la primer [164r] sangre en la tierra? La enbidia. ¿Quién despobló el paraýso terrenal? La gula ¿Quién á poblado el infierno? La yra ¿Quién á atiranizado el mundo? La avaricia. ¿Qué es lo que más ama el mundo? La luxuria ¿A qué se aplican mejor? A la pereza. Oficio es, de la prudencia, buscar la verdad. El que no la halla, ninguna cosa tiene buena ¿Qué dize la verdad? Que el perezoso terná canas y no terná bien ninguno ¿Qué dize al luxurioso? Que no ponga su confiança en deleites más que en un palo quebrado ¿Qué dize al avariento? Siempre ternás lo que dieres ¿Qué dize al ayrado? Pon la muerte en tus deseos y no querrás venganza ¿Qué dize al goloso? Que no áy cosa que no se ague con hyel ¿Y al embidioso? Que no deve tener mano llena en cosa desta vida pues es presta la despedida ¿Y al sobervio? Que la conformidad consiste en la justicia.

Ama a Dios como a principio de todos los bienes y aborreçe al peccado como a principio de todos los males.

[164v] (Ilustración)

Del león coronado

El león es rey de todos los animales. Ay dos linages de los leones: triumpharios no vençidos que tiene[s] las crisnejas crespas y cortas; el león no triumphante tiene las crisnexas largas, blandas y ralas. Destos dos linages de leones, al más noble, naturaleza le coronó con unas vedijas yguales y levantadas que ziñen las sienes a manera de corona. La leona deste linage es tan feroz que no áy fiera que la espere que no la despedaze. Son leonas peleadoras de noble casta. Es animal aventajado, porque duerme abiertos los ojos.

[165r] (Ilustración)

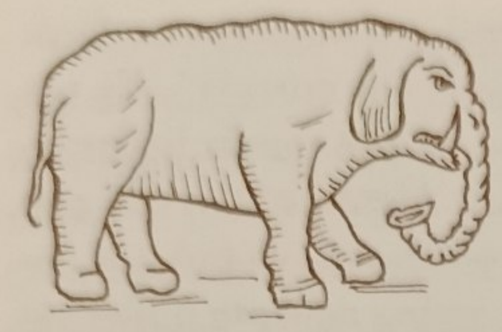
Del león pardo

El león pardo es excellente y grave. Quando quiere comer, se pone al paso de la caça y, si a tres saltos no haze pressa, no sigue más la caça. Éste es cruel y veloz y de color verde obscuro mezclado de muchas manchas pintas, redondas. Siempre está azechando gamos y gimios y usa desta astucia, que viendo donde están subidos, él se pone en tierra, finge estar muerto, cerrado[s] los ojos, detiniendo el resuello. Los ximios, viéndole de tal manera, se gozan mucho, creyendo ser muerto. Se lavan y espulgan [165v] delante dél y algún ximio llega a levantalle los párpados de los ojos y le güele el aliento y, como sienten que está como muerto, guiñan a los otros gimios, y baxan seguros, con gozo, regozijados alrededor de su enemigo, estimándole por muerto. Mas, de entre ellos, se levanta con gran veloçidad, que a unos degüella, a otros despedaça y mata. Hecho el despojo, escoge lo más gordo y come de las que más le agradan aquel día y otros.

Para caçar a este león pardo, hinchen de buen vino la fuente donde suele bever, y embriagado, luego es vencido del sueño y cae dormido en tierra; y ansí llegan los caçadores seguros y le caçan sin peligro y trabajo. Destos leonpardos, áy grandes y pequeños. Los pequeños se llaman linces. Caçan liebres. Los mayores, ciervos, gamos y ximios; mas, en la forma del cuerpo y figuras en la color, son diferentes. Los menores tienen el pelo bermejo, y los grandes de todas colores pintados.

[166r] (Ilustración)

Del elephante



El elephante es tan señor que nunca se hecha en tierra. Siempre está em pie. Tal nobleza deve tener todo varón: no hecharse a las cosas de la tierra, mas estar siempre con el ánimo em pie a los bienes del cielo. Es tan espantoso su bramido, que atruena todo el bosque donde está. No áy hombre humano que no espante y si le ve, aunque esté subido en el más fuerte roble, con su trompa le estremece de tal manera que cae el hombre o quiebra el árbol. Si le degüellan le sale la sangre fría, como el yelo, por la virtud de su marfil. No quiere ver [166v] la mar ni entrar en los navíos mas el que le govierna, con prometimientos, le viene a conben[s]cer diziendo que va a ver a un gran señor que le cobijará de piedras preçiosas, que se embarque, que él le promete debolverle en el mesmo navío y ansí baxa la cabeça y se envarca alegremente, que contra su voluntad todo el mundo no podría y si le sacan del navío, sin darle parte donde va, se enoja, no come de tristeza.

Llámase elephante por la grandeza. El griego dize caphos por el monte, el yndio le llama barrón. Con la trompa lleva a la boca lo que á de comer. El rey Pirro fue el primero que los truxo en Lucania. Es grande su entendimiento. Bive trecientos años. El dragón, peleando con él, le ata pies y manos y le derriba sobre sý. Es tan casto que no dexa su compañera por otra. Las selvas donde se ayuntan, los caçadores tienen aserrados los árboles do se arriman y caen. Llegan con gran tropel y gentes con [167r] máxcaras espantables, armas en las manos diziendo: muera, muera. El patrón, métese desviándolos diziendo: no muera. El elephante viendo aquel que le á defendido, óyele con buen semblante: ¿quiés que te lleve, porque no buelvan y te maten? Con la cabeça concede y trahe quien le ayude a levantar. Todos, con caxcaveles sonajas, le alzan del suelo y él se ayuda con la trompa. Como se ve em pie en medio de gente regozijada, se regozija y toma agua con la trompa y la rozía tan alta como una lança. Cantando lo llevan y lo venden al señor que lo quiere para la guerra. Lleva doze hombresençima peleando. Aquel que le defiende, ése le vende.

¡Quántos ay en el mundo que dizen que harán y ésos son los primeros que os venderán! No creamos los muchos favores que prometen mucho y todos sus rodeos son por venderos al elephante. El que más caricias le haze, ése le vende. El que os llega no es por el bien que á de dar sino por el que ha de cobrar.

[167v] (Ilustración)

Del dromedario

Dromedario es dicho ansí por su presteza. Dromedario quiere tanto dezir "com corrida". Es tan grande como el mayor toro que se pueda hallar en Medellín. Rumia como buey. Algunos le ponen con xiba mas no la tiene. Con seis hombres puestos como cántaros en angarillas camina ochenta millas cada día. Llevan tapados los hombres los oýdos con algodones. De otra manera, no podrían sufrir el gran ruydo que lleva. Jornada de quinze días la anda en quatro.

[168r] (Ilustración)

Del búphano

El búfano es animal de mucho servicio. Llevan el yugo sobre el cuello, como mulas, porque no tienen cuernos de provecho para unzir en ellos. Tiran tanto dos búfanos como quatro bueyes. Si se enojan, dan testarada como carnero. Al hombre que cojen, se hincan de rodillas sobre él, que le dexan brumado. Todos son negros como endrina. Corren en Roma joyas, palios, con ellos. Más preçiado es el cuero que la carne. Están siempre en las riberas porque son viciosos del agua.

[168v] (Ilustración)

Del unicornio

El unicornio tiene semejanza de cavallo. Es más ligero. Tiene una punta de güeso derecho en la frente. Hyere con él al elephante y le derriba y a todos los demás animales con quien pelea los traspasa. Es tan ligero que los caçadores no pueden con él sino con industrias. Pónenle delante una donçella en hábito de pastora con sus ovejas. Él, viéndola, se viene a dormir en su falda, y ansí, durmiendo, le corta la cabeça. Si es pequeño, le manihata. Tráhenle bivo y no come ni beve sino es por mano desta donçella. Ella le trahe doméstico.

[169r] (Ilustración)

Del cavallo

Los animales no tienen razón, mas el que más a ella se hallega es el cavallo. En un çercado metieron una yegua y un hijo suyo para que quedase dellos casta. El cavallo, como olyó a su madre, se encorajó; no quiso comer ni parar en todo el çercado, mas con desatinadas carreras, dio una testarada y se mató. Es tan leal que en la guerra se á visto caer su señor y esperar a que suba. Es conoçido y hazedor. A la mula mándenla andar noche y día y lo hará, mas al cavallo, no más de una buena carrera.

[169v] (Ilustración)

Del buey

El buey es el rey de todos los animales jumentos. Los inrraçionales nos enseñan cómo devemos amar y seguir tras los que llevan el aguijón que es el que tiene poder de reprehendernos y castigarnos, pues vemos los ferozes ya domados con el yugo en la cerviz y siguen tras quien los aguija con aspereza. Todos devemos de amar y andar tras quien nos corrige porque los corregidos, prestos son enmendados. Quien huye de la correptión, que no cayga en perdición. Este animal sigue al que le corrige.

[170r] (Ilustración)

Del toro

Costumbre es muy usada entre los vaqueros, quando matan los bezerros, dexar los más feroçes para toros. Quando grandes, en el mes de mayo hazen lid y el vencido vase por un mes u dos a comer trigos, cevadas y melonares y, quando se siente con fuerças para combatir con su contrario, le llama con su bramido. El contrario, como le siente venir, se sale de su vacada, lexos, porque no le sientan las vacas que alguna, si lo sintiese, se porníe en medio. Hazen lid todo el día hasta que la noche los desparte y otro día y otro buelven a su lucha prolixa.

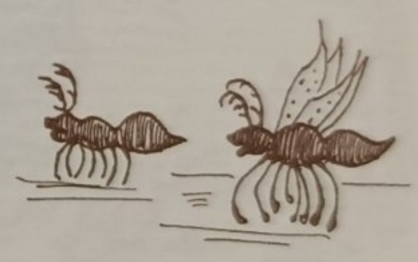
[170v] (Ilustración)

De la onza

La onça es animal peregrino. Pocas vezes se ve. Pocas vezes se caza. Haze mill ventajas en ligereza y hermosura a todos los demás animales. Críase em Berbería. Por su ligereza, no se puede caçar sino quando es viejo o quando es nuevo. Los caçadores quando sienten que tiene hijos se los hurtan aunque es oficio peligroso, mas tienen su cava o minas, que no puede entrar más de un hombre de lado y dende allí ofenden sin ser ofendidos. Matan las fieras.

[171r] (Ilustración)

De la hormiga de la Yndia



La hormiga de las Yndias tienen cuernos a modo de ciervo y mayor de cuerpo que las de acá. La hormiga cobró este nombre de lo que allega, que son migajas de labradores; "miga" es migaja, que de ser tan frecuentosa en traher la carga que trahe, más que lo que su posibilidad puede, que si miramos su cuerpo y lo que lleva en la boca es tanto y más lo que trahe que ella es. Tiene todas sus fuerças en dos dientes de la boca, que una vez haziendo pressa, aunque torna atrás, no por eso suelta el grano.

[171v] (Ilustración)

Del murciélago

El murciélago es ave y animal que vuela de incierta manera de naturaleza, con alas de cuero que con unos pellejos corta el ayre y en él se sustenta. Anda entre las aves y animales con quatro pies y pare no güevos sino unos hijuelos de su forma y los cría con leche. Cerca, rodea y busca su pasto a la tarde, pasada la luz del sol, que con el sol no ve lo que á menester. Su pluma es vello y su color pardo, a manera de ratón. Chilla enhadosamente.

[172r] (Ilustración)

Del arpía

La arpía es un ave monstrua que tiene el rostro de doncella, cuerpo y pies de ansarón y es de su grandor, color y tamaño. Es ave rapindora, de "arpe" , que es arrebatadora. Ésta, aunque esté siempre comiendo, nunca se harta. Es tan golosa que es en demasía glotona. Es ave marítima, que siempre está en las riberas y rocas del mar. Entre todas las aves no áy ninguna de tan mal olor como ésta y assí es aborrescida de todos.

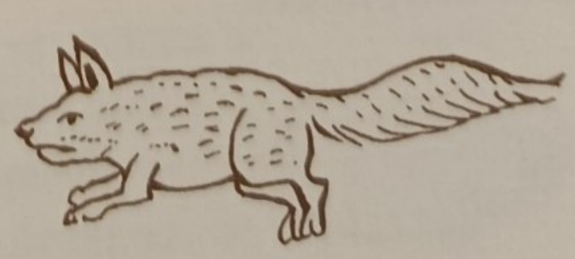
[172v] (Ilustración)

De la lechuza

La lechuza es una ave noturna que amata las lámparas y lumbres de los templos porque ama las tinieblas y quando las otras aves comiençan a reposar, ella se despierta y se alborota para empeçar a bolar todo el tiempo que dura la noche. Anda çercando los lugares donde siente que á de hallar de comer y cessa su pasto cuando quiere amanesçer. Entonces comiença a reposar y estar quieta porque siente que el día se apressura con su claridad, porque la luz le enflaqueçe todo su pasto, que es azeyte.

[173r] (Ilustración)

De la arda



La arda es un animalejo pequeño, la cola como de zo[r]ra y tan ligero que buela de un árbol a otro, que le sirve la cola de alas porque con ella se govierna y va a la parte que quiere. Comer dél es como quien come de un gazapo. En Berbería son más graçiosos y domésticos, tanto, que los soldados de la goleta los tienen y crían como acá los gatos, porque los tienen por juguete y, ansí, con ellos pasan su tiempo. No áy quien no se admire en vellos con tam precioso cuerpo y cara. Tienen ojos, orejas y hozico que admiran.

[173v] (Ilustración)

De la liebre

La liebre es pequeno animal campessino. Nunca haze cuevas como el conejo ni busca escondrijos ni madrigueras. Haze su cama y manida en las obscuras y altas matas para hatalayar mejor a sus enemigos. Es pardo y blanco. Las piernas largas. Los braços pequeños para subir cuestas arriba. Haze mill ventajas a sus contrarios; mas, fuera de cuestas, acosada, cánsase presto y assí cae en poder de los que la siguen y persiguen. Es animal temeroso. Cozido, haze la cozina blanda y assí queda dél bien sazonada. Oye y ve mucho y vela más.

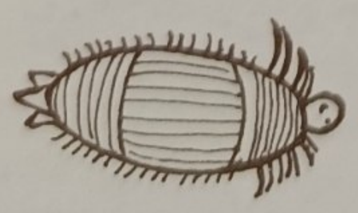
[174r] (Ilustración)

Del conejo

El conejo es animal campessino. También áy conejos casseros. Son de orejas largas, menores que liebre. Unos son pardos, otros de diversos colores. En muchas partes enforran ropas con ellos. Hazen sus guaridas debaxo de tierra. Los urones los hallan y los matan. Las hembras caseras paren más vezes que las campessinas que son molestadas de todas las fieras del campo; por el desasosiego, crían menos. El casero, por el sosiego y libertad, cría más.

[174v] (Ilustación)

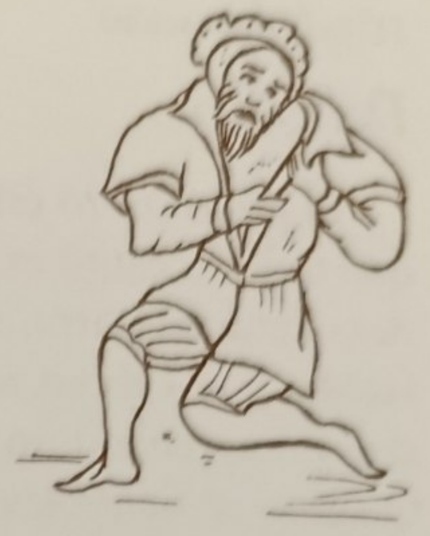
Del milepedes



El millepeda es un animalejo que se cría debaxo de las tinajas del agua. En tocándole con la mano luego se encoje. El lomo es pardo. El vientre y pies blancos. No ay animal que tantos nombre[s] tenga como éste y tantas virtudes. Éste, hecho polvos y bevido, es contra la dificultad de la orina y de la atiricia; maxcados y calentados con azeyte rosado, puestos en una cáxcara de granada, lo que de hallí distilare, en los oýdos que duelen, es notable medicina.

[175r] (Ilustración)

De la pulga



Que breve muerte le dan
a la pulga luego estregada
entre los dedos estropeada.

La pulga nueva da más pena que la vieja, mas todo se convierte en plazer cuando el paciente la toma y la retuerce entre los dedos y, mirándola, se espanta que casi no se divisa y basta a dar tanta guerra como con ellas padescemos; y por escarmiento de otras la estropean; y si rebulle para se yr, luego es condenada a muerte. Aunque es animal subtil, a un subtil, otro. En Toledo, un cerrajero hizo una cadena que tenía una pulga por el cuello y saltaba y se llevaba la cadena tras sí. Éste, por muestra de su oficio, la puso en prisión, mas otro ninguno no pudiera.

[175v] (Ilustración)

Del piojo

Muerda y coma el piojo
pues todo cuerpo sensible
comiendo y beviendo, bive.

Esta bestia fastidiosa del piojo, ¡quán ufano se passea diziendo que no haze tanto mal donde pica! quánto es de plazer rascar donde á mordido y qué harto subjeto está a la fortuna, pues por una picadura menor que de moxquito, le buscan con tanta solicitud, y sin término ni plazo le acaban la vida; y el delito no es por dañar todo un cuerpo, sino por picar en una parte dél, que bastaría tiniéndole preso, un destierro notable, o otra pena menor que no tuviesse gusto de muerte, que es mucho con la vida pagar lo que no se deve.

[176r] (Ilustración)

De la chinche

Entre todos los animales nocturnos que rompen el reposo y dulçe sueño, ninguno se halla tan cruel, enojoso, pestífero como la chinche, que nos comen a bocados y chupan la dulce sangre, y, con un hedor infernal, inficiona y no nos osamos vengar. Aunque la tengamos entre las manos, le damos salvoconducto y la embiamos libre que cumpla su libertad fuera de nuestros términos porque, si la matamos, nos atosiga con su hydiondez. Contra las chinches es el halga, marina yerva; tráhese entre los vidrios. Hynchyendo el jergón dello, no par[a] chinche.

[176v] (Ilustración)

Del grillo

El grillo cobró este nombre por el sonido de su boz, que todo su canto es grillar. Grillo es animal de la grandeza de una cigarra. El cuerpo tiene largo del género de lagosta y se cría en toda la tierra, seca y húmeda. Es el grillo muy enhadoso por aquel unísonus de su cantar. Quando se siente lexos, da contento y quando cerca, desabrimiento. Los parthos comen destos grillos como acá en España camarones. Su andar es hazia tras. Andan siempre de noche.

[177r] (Ilustración)

De la panthera

Es tanta la potencia de Naturaleza que, desde el nido, viste de plumas a las aves para que, plumeando por el ayre, busquen de comer y a los animales también les da dones como a la panthera, que es animal que sola una vez pare en su vida. Más a ella y a sus hijos viste de un vello tan maravilloso en su color y olor que, en su fragançia, sobrepuja a todos los olores en suavidad. Llamose panthera porque se goza en la compañía de los animales, excepto el dragón que es su contrario.

[177v] (Ilustración)

Del masaraneo

El masaraneo es un animal pequeño a manera de araña que se dize solífuga porque huye de la claridad del sol. Hállanse mucho de estos animalejos en los mineros de la plata y, si no se guardan y desvelan bien dellos, padescen todos trabajo, porque al hombre que este animal muerde no puede sanar, porque su picadura es mortal. Muchos hombres vienen a perderse y morir por dársele poco [por] el daño que deste animal les puede recrescer y sobrevenir.

[178r] (Ilustración)

Del parander

El parander es una bestia fiera, de quatro pies, muy desemejada de todos los otros animales y, tanto, que en toda la tierra no se halla otra su semejante. Éste pudo nascer de adulterio, que el padre, al tiempo del zelo, no tomó su semejante. Y por ser diferentes en especie, de aquel ayuntamiento salió monstruo, que no paresce al uno ni al otro sino a una sombra de una piedra do el padre puso los ojos y la ymaginaçión. De aý tomó esta bestia su monstru[os]idad.

[178v] (Ilustración)

De la comadreja

Ay comadrejas silvestres, salvajes y montesinas; otras domésticas y casseras. Éstas, los ocho meses del año, an frío; no paren más de dos, y una vez en el año. Con éstos persiguen los páxaros en los agujeros y a los conejos en sus madrigueras. Todos los linajes de urones son enemigos mortales de las serpientes. Si la comadreja la desecan y hazen polvos y la dieren a bever, aquel que fuere mordido de serpiente escapa de su ponzoñoso veneno.

[179r] (Ilustración)

Del texo

El texo es animal perezoso, del tamaño de un cabrito. Tiene la pelleja áspera. El pelo a pedaços es blanco y a pedaços, negro, manchado; y como dize el labrador, del texo lo más preçiado es el pellejo, porque le hazen tiras; y de sus hyjadas conponen las cabeçadas y sienes de sus jumentos, que sirven contra las mordeduras de otros jumentos; y las maneçuelas del texo, guarneçen de plata para los niños.

[179v] (Ilustración)

Del arador

Sabe tanto el arador
que no puede uno tomalle
sino son dos caçalle.

Todas las cosas desta vida son maravillosas que es ver en los árboles tanta diversidades de frutas y todas ellas con huésped y con una mal vezino que es un gusano, que hasta en la madera no falta carcoma. El vino cría gusano; el vizcocho y el tozino; el queso, trigo y la lanteja; la ava y todo tiene carcoma. Y, en el hombre, se halla el arador que es animal muy pequeño que si no áy mucha claridad del sol no se puede devisar. Es menester un ciento de alfileles porque se despuntan muchos descubriéndole sus caminos y, hallado, es tan subtil que casi no se ve ni se devisa.

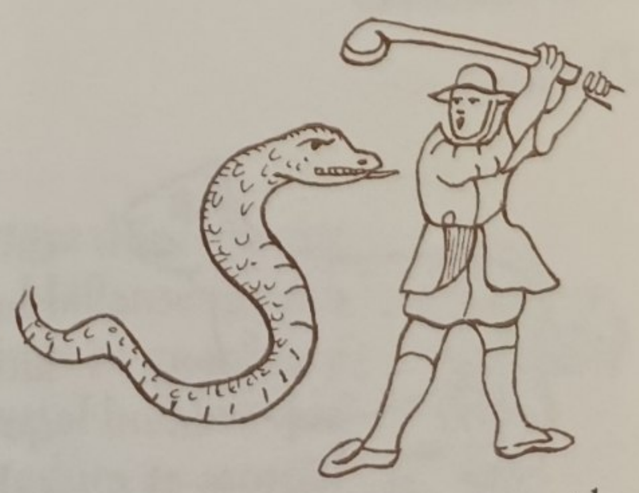
[180r] (Ilustración)

Del melo

El melo es un animal pequeño de quatro pies. Armado de uñas agudas como las del gato. Cobró este nombre de melo por paresçer en la redondez al melón. Aunque es redondo, es gran caçador; que assí como en las casas el gato es diestro entre los ratones, ansí este melo lo es en los montessinos. Cerca su pasto en los açafranales porque allí halla bien que comer. Cría una vez en el año. Tiene la dentadura menuda y haze buena pressa.

[180v] (Ilustración)

De la sabiloa



Sabiloa es una culebra que en las sombras de los montes de Egipto nasce. Son tan malas que dexan venino donde bienen a bever y es de maravillar que de un solo golpe muere y si le tornan a dar otro golpe, torna a rebivir. El yvierno pierde las fuerças y el verano, con el calor, las torna a cobrar. Los que las matan entran en sus cuevas, y hallan que de paja hazen la cama y della se mantiene el yvierno; y el verano, sale a buscar otro pasto del que á tenido el yvierno.

[181r] (Ilustración)

Del rinoçeronte

El rhinoceronte es un animal ceñido de quatro pies. Tiene sobre la nariz un cuerno. Nasce en Guinea. Es enemigo del elephante. Éste se apareja a pelear con él aviendo aguzado el cuerno en piedra esmoladera, a manera de puñal y assí, apercibido, pelea con el elephante y acométele por el lado, porque entiende ser la parte más flaca y más a su salvo para le herir y le hyere y lo mata. Es, en grandeza, ygual con el elephante, pero es más corto de piernas. Su cuerno es encorvado.

[181v] (Ilustración)

Del javalín

El javalín es animal salvaje, montesino porque en él se sustenta. Es tan feroz que mata un hombre. Si no le estorvan, se lo come. Es tan tragón que come de quanto halla. Aunque sea una salamandria, se la come y no le mata porque tiene tan fuerte calor en el estómago que consume toda ponzoña. El javalín es caluroso, la salamandria fría. Por esto no daña al que tiene demasiado calor. El cavallero que tal caçare no le coma sin dar dél primero a sus perros.

[182r] (Ilustración)

Del equicervo

El equiçervo inquiro es animal oriental tan grande como un gran toro. Es tan fuerte de coraçón que se enoja, mas siempre le tienen debaxo de rejas de hyerro porque no haga mal y sea de todos visto. Tiene cerviz de toro, crines de cavallo, no tiene dientes, tiene barba de cabrón, pies y cola de buey; los cuernos luengos y bueltos sobre el lomo son reçios como de búfano. Es su color rojo escuro, que tira a negro. Hazen fiestas con él.

[182v] (Ilustración)

Del osso

El osso, lo más del yvierno está recogido y muchos días se passa sin comer chupando los dedos y quando sale, si se ve çercado, sube a lo más alto de la sierra y como no puede huyr, se encoge y se hecha a rodar por donde halla mejor despeñadero, porque ningún perro ni caçador le puede seguir y llega abaxo tan libre como si fuera en sus pies, porque aquellos saltos no los siente por el mucho unto que, como tozino, tiene entre el cuero y espinazo y, assí, se escapa.

[183r] (Ilustración)

De la zorra

La zorra, quando pequeña, haze pequeños daños y quando mayor, haze daños mayores. Quando pequeña, ponése a las gaçaperas y en saliendo el gaçapo, se le lleva. Quando grande, pone el oýdo encima de la guarida y en saliendo el conejo, se le come. Es semejante al lobo en buscar agua. El lobo llega al pozo y viendo el agua, anda alr[r]ededor, creyendo que por algún cabo á de salir. Tornando a mirar el agua, da buelta al pozo, creyendo que el agua la tiene cercana.

[183v] (Ilustración)

Del lobo

Díxose lobo de robo, porque se sustenta de robar carnes agenas y dexa las suyas proprias, que si halla algún lobo muerto, no come dél aunque se muera de hambre, y de qualquier otro animal, sí. Los pastores, para defenderse de los lobos, tienen perros y las aves, yervas. La tórtola trahe a su nido las hojas de la yerva scilla, que es una yerva que el lobo huye della; esta yerva es para los lobos dañosa y para las aves provechosa, que se defienden con ella.

[184r] (Ilustración)

De la raposa

La raposa dízese ansí porque da bueltas con los pies y porque nunca corre por sendas derechas, mas siempre toma las vías tortuosas y torçidos callejones y escuras sendas. Es un animal engañoso; escóndese en hoyas y en cuevas y algunas vezes, finge que está muerta cerca donde ve que áy aves que descienden a comer las carnes mortezinas de los animales muertos, y llégansse a él creyendo que es cosa muerta y assí, despierta, coge las aves bivas, las que más çerca se halla[n], y come.

[184v] (Ilustración)

Del estrello

Dios nuestro señor, porque en todas partes hallase el hombre criaturas y por el aspecto dellas se arrebatasse a bendezir a Dios por sí y por todos aquellos que alabar y bendezir no le saben... ¡Quántas vezes vemos animales tan pequeñitos que en sólo vellos mover nos admiran! Otros, en hechura y colores, como este estrello de hechura de lagarto. No es animal ponzoñoso mas es maravilloso, atarazeado de estrellas reluzientes.

[185r] (Ilustración)

De la cherta

La cherta es un animal pequeño, del tamaño y forma de lagartija y assí como la lagartija es verde y sin ponzoña, ansí esta lacherta es toda negra y llena de pintas rojas. Es venenosa. No daña al que muerde, mas si cayese en la olla, mataría a los que comiesen de la olla, porque hazen el tósigo con su veneno. Hállanse en Ytalia. Áy muchas; y tantas, que los caminantes las pisan caminando porque, a manera de hormigas, atraviesan por los caminos de unas heredades a otras. No se hallan en Hespaña.

[185v] (Ilustración)

Del armiño

El armiño es un ligero animal vestido de blanca vestidura. Es tan recatado y polido que nunca le verán manchado. Áy tantos en Bervería como acá conejos. Los caçadores le hazen una senda hasta la fuente donde va a bever; y cada mañana, con lodo, guarnecen aquella senda como no pueda entrar por otro cabo sino por donde ellos quieren; y entrando todos los armiños que vienen a bever, le[s] cierran la entrada; y como se ven çercados de lodo, no huyen. Antes quieren perder la vida que perder su limpieza.

[186r]

[Del puerco]

El puerco es animal de menos conoscimiento que áy en todos los demás animales. Cobró nombre de su proprio exercicio, que se empuerca en los cenagales y, aunque coma día y noche al pie de una enzina, no alçará los ojos a ver de dónde le viene aquel bien. Es tan corto su conoscimiento que no conoze sino sólo aquel que, con él, haze oficio de porquero. Más preçia el hozar las immundicias del suelo que alçar los ojos al cielo que es donde viene el rocío y todos los demás bienes; mas no se pida más a cada uno de lo que es.

[186v]

[Del caracol]

Del caracol, emos de notar que le dotó naturaleza con perpetua ceguedad y con perpetua carga. Donde quiera que va, lleva su casa consigo. Quien se la quitase, le quitaría la vida, porque él ama la vida con la pesadumbre que naturaleza le dio. Lleva dos tiento[s]. Si halla estorvo a la manderecha, haze su vía a la manyzquierda y si no halla estorvo, hace su estrada derecha. Mantiénese de las ojas de las legumbres.

[187r] (Ilustración)

Del topo

El topo es un animal pequeño, condenado por naturaleza a perpetua ceguedad y assí, como ciego, anda y nunca está ocioso. Siempre occupa el tacto en hazer cóncavos, cuevas y cavernas en la tierra y, tam prolixamente que nunca se ocupa en otra cosa ninguna sino en refrescar, mollir y cavar donde á de dormir y, en aquella tierra movida, halla lo que busca, que es su proprio pasto. No sabe quándo es de día ni noche; mas, cansado, duerme.

[187v] (Ilustración)

Del gato

Ay tres linages de gatos: gato çerval, salvaje y casero. El gato es el animal que más agudamente ve de noche. El hombre ve de día más que los animales y los animales ven más de noche que el hombre, porque al hombre no le hizo Dios para andar de noche. No áy mayor tormento que estar ençerrado un hombre entre dos gatos. En Francia, por tormento, desnudan a un hombre, le pintan ratones y los gatos saltan a él y sacan el pedaço con el ratón.

[188r] (Ilustración)

Del ratón

El ratón, aunque pequeño animal, es el que más atención pone a lo que determina hazer. No se mueve sin tener gran seguridad, mas el gato es tan artero contrario, que se enarina para caçalle. El elephante, aunque es grandíssimo animal, le teme porque se le entra por la trompa y, sin sentir, le roe las entrañas y le mata. Áy ratones salvajes, montesinos, que son mayores que los caseros.

[188v] (Ilustración)

Del ratón de Egipto

Este ratón de Egipto cobró nombre de pharaón porque en su tiempo aparecieron tan disformes como castigo y primissión divina, que hasta entonces no se avíen visto ni hallado de tan abominable grandeza. Mas como fuesse pharaón tan endureçido a lo que Dios le mandava, primitió la divina bondad le molestasen tantas plagas todo su reyno y su persona; hasta tan enojosa savandija, como ésta, encontrase a cada passo él; y los suyos manifestavan que tales ratones, tan desemejados, se llamasen "de pharaón".

[189r] (Ilustración)

Del tamynio

Tamynio es un salvaje y llamóse assí por ser todo roxo y tanto que, assí como áy entre nosotros muchos hombres bermejos que tienen hasta las cejas bermejas, ansí este salvaje maravillosamente estava, todo vestido de unas criznejas cortas y bermejas. Házesse tanta memoria deste salvaje porque otro su semejante nunca se vido de un pelo tan dorado y en[r]rizado. Otros muchos se an hallado blancos; otros, negros; otros, entrecanos. Mas como éste no se á visto.

[189v] (Ilustración)

El çiervo paletudo

El çiervo paletudo es animal raro. Algunos se hallan en Hespaña, los quales son de pel de cabra; diferentes son déstos los ciervos paletudos que se crían en Alemaña. Tienen cuello y pecho vedixudo a manera de león. Enójanse en ver un hombre y ansí se apartan de ellos mejor que de un toro porque suelen hazer mucho mal. Son buenos de comer y malos de caçar porque siempre hiere[n] a los perros y cavallos. Tiene sobre las sienes dos puntas, como el toro, con que hazen daño.

[190r] (Ilustración)

Del ciervo

El ciervo es animal ligero que, huyendo del león y de otras fieras, traspasa por medio de los espinos y xarales; los ojos cerrados y ansí, ascuras, pasa mucha tierra sin temor de otros peligros y mordiduras de bívoras; [o] otra bestia ponçoñosa no le daña, mas si se siente mordido, se va a las corrientes de las aguas; todo metido en ellas, escapa de la ponçoña y dolor, y si se siente enfermo, come hojas de olivo cada día y ayuna de otras cosas contrarias hasta que <sana.

[190v] (Ilustración)

Del gamo

Naturaleza nos dio
para todo mal un medio
buscarnos cumple el remedio.

Las culebras y lagartos renuevan la vista comiendo hynojo y el gamo y el ciervo cobran la vista comiendo culebras y lagartos. Hasta las lagartijas se traga. Después de aver comido tanta diversidad de ponzoñas, le da gran sed y luego va a buscar las fuentes porque el agua delgada desaze la grosura de aquel ponzoñoso manjar que á comido; y acabado de bever, queda libre de todo veneno; es cosa de notar que en la ponçoña allen su medicina y en el agua, remedio, salud y refrigerio.

[191r] (Ilustración)

De la nutria

La nutria dízese ansí por la grosura que tiene, que es tan gorda como tozino. El grandor deste animal es como un pequeño perrillo. Es toda negra, cría sus hijos en la tierra y ella se sustenta en el agua, porque es todo su pasto truchas, anguillas y peces. Ésta es la que rompe los esparaveles por llevar y robar lo que dentro tienen. Son enemigos mortales de los pescadores porque los arman lazos en que caygan.

[191v] (Ilustración)

Del escarabajo

El escarabajo, aunque es animal pequeño y feo, tiene vandos y competencias con el águila. Quando la ve, la haze guerra hasta sacalle los ojos. Del escarabajo sólo lo dicho se puede dezir, y a todo lo demás que haze, poner silencio; porque desecha flores y rosas y hermosuras del prado y escoge lo que desechan los animales jumentos y hallí se deleyta y huelga de tal manera que cría allí sus hijos. Los escarabajos de las Indias son mayores que los de acá, más feroçes. Tienen dos cuernos a manera de toro.

[192r] (Ilustración)

De los cervales

De los ciervos cervales se hallan diferentes especies ansí en color como en naturaleza, figura y grandeza. Unos son grandes, otros pequeños; otros pelicortos, otros velludos de crines; unos pardos, otros pintados; unos de dos cuernos, otros de tres. Como estos cervales zancudos tienen tres ramos, hállanse en las partes de Aquilón. Nascen en las montañas y tierras breñosas y altas. Son domésticos, que se sirven dellos para tirar los carros como en España las mulas. Hechándoles el yugo sobre los hombros, trabajan en todo.

[192v] (Ilustración)

De la gama

La gama es un temeroso animal. Es, en todo, muy semejante al corzo e igual. Es tan subtil que se va de entre las manos. Ansí, la gama es tan ligera como el viento, que tiniéndola entre los perros, de un corcobo, se escapa de todos ellos. No se puede aver si no es tirarle con yerva y, aún herida, da una carrera y otra con tanta presteza como si fuese bolando. Tiene muchos hijos. Siempre el león haze su presa <a ellas>, porque corren a todas partes y unas a otras se estorvan. Con el temor que llevan, vienen a caer en sus manos.

[193r] (Ilustración)

Del lirón

El lirón es animal de comer. Aunque es pequeño, es provechoso. Otros son lironzillos, que son especie de ratones; estos crían dos veçes en el año y cada vez, quatro o cinco. Crían sus hijos con leche. Son muy raviosos que muerden con sólo quatro dientes tan agudos como alesnas, que traspasan el dedo al que muerden. Críanse muchos en las ortalizas y arboledas de las riberas. Son animales que no se crían en los altos.

[193v] (Ilustración)

Del musgano

El musgano es ratón comadreja. Según el parescer de todos, dizen que es hijo de ratón y comadreja. Tiene la dentadura dura y perniciosa. Si al que muerde no es socorrido con tiempo, muere. El remedio que tiene el paciente para escapar es toma[r] al mismo dañador y abrille y ponerle sobre la mordedura. Y si no se pudiere aver el musgano, tomen tierra cogida de un carril y héchenla sobre la mordedura y assí mitigará el mal.

[194r] (Ilustración)

Del lechón

El lechón cobró este nombre de ser animal de leche que, por ser pequeño, no sabe andar si no es tras su madre. Éste es el animal que mejor oye; que una hoja seca lo espanta y luego corre tras su madre y si cae una vellota, por lexos que sea, oye el golpe y va al tino donde la sintió caer y la halla. Es animal que, por sola una vellota, atravesará un monte ya ansí anda todo el día a tino de las que el ayre derriba y se halla.

[194v] (Ilustración)

Del canívalo

El canívalo es animal a manera de lobo, aunque differente en pies y manos y en criar los hijos, que los dexa la loba donde los pare; y éste, en pariendo, los mete en un escarçela que naturaleza le dio a manera de faltriquera y allí pone todos sus hijos en nasciendo; los trahe y lleva consigo do quiera que va. Sácalos cada vez que los ha de dar a mamar y luego los torna al seno do los sacó. Uno déstos fue presentado al Rey Cathólico de España, estando en el reyno de Granada.

[195r] (Ilustración)

De la gineta

La gineta, aunque animal pequeño, tiene tan buena carne de comer como la liebre. Áy dos suertes: unos como gatos y otros algo mayores. Áy gineta y media gineta, mas todos tienen el pelo de un color y de una lavor: son pardos, pintados de pintas negras y blancas, entrerrodadas. Muchas ropas de señores se enforran destas ginetas porque tienen el pelo muy blando y precioso. Críanse en los montes; cría una vez en el año.

[195v] (Ilustración)

Del muflo

El muflo es singular animal. Paresze en todo al gamo. Tiene los cuernos retortixados como los tiene el carnero. Anda solo, aborresce la compañía de los otros animales. Hállanse pocos y si áy algunos, los hallan en los desiertos de Germania que es provincia donde áy differentes animales como este muflo que pareze monstruo y no lo es, porque en toda perfectión tiene el cuerpo; la cabeça diferente del carnero.

[196r] (Ilustración)

Del turón

El turón, aunque es animal pequeño, es muy preciado por su pelo que es bueno para forrar ropas. Su color es de marta, bermejo tostado. Es del tamaño de un gato casero. Pare cada año una vez y cría tres y quatro. Áy muchos dellos en Flandes y en los montes de Toledo. Críanse cerca de los colmenares. Comen buenos gaçapos y ansí siempre andan monteando porque su pasto no es otra cosa sino caça.

[196v] (Ilustración)

Del lince

El lince es animal bastardo. Es hijo de león y de la onça . Es del talle y tamaño del lobo cerval. Es su pellejo adornado de varios y diversos colores. Adornole naturaleza de lindos ojos. Es su vista tan sutil, tan aguda que penetra gran longura de tierra. Es su orina tan fuerte que, en cayendo sobre la tierra, se quaxa y se para tan dura como una piedra llamada cálcula, de la qual se usa della como de una piedra preciosa.

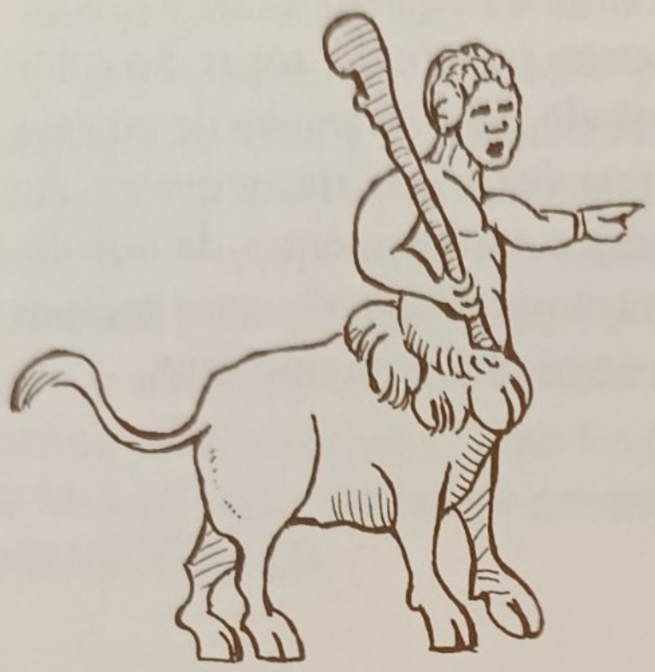
[197r] (Ilustración)

Del sagitario

El sagitario cobró este nombre porque siempre haze saetas y hyere con ellas. Es medio hombre y medio cavallo. Algunos ponen dubda que no los uvo. Sant Antón los halló en las montañas de Egipto yendo a visitar a Sant Pablo y habló con él preguntándole por Sant Pablo, siervo de Dios, y él le respondió y le señaló dónde estava y el sagitario dixo que aquella montaña estava llena de sátiros y diferentes monstruos más feroçes que él, que pelean con onças y leones y tigres.

[197v] (Ilustración)

Del Minotauro



Pasipha, reyna de Creta, se enamoró de un toro de su vacada y descubrióse a Dédalo; y Dédalo despellejó la vaca para cubrir otra que amoldó de madera, donde la reyna se metió y el toro viníe y hazía lo que con su vaca solía y, de allí, la reyna quedó preñada deste Minotauro. El rey Mino, por encubrir este hecho, mandó hacer aquel enmarañamiento de calles y metió al Minotauro en él. Y a Dédalo y a [s]su hijo, metió en una torre y la comida con mucha escaçeza para que allí muriese[n]. Dédalo y su hijo hizieron alas con que de la torre bolaron.

[198r] (Ilustración)

Del tatulo

El tatulo es animal algo dañoso porque tiene los cuernos como sierra. Es ligero como gamo. No se puede tomar con lazos, que rompe las redes, mas hazen de ramas delgadas unas guirnaldas como enjugador y, al pasar por la selva, les cae sobre la cabeça, que le entra asta los hombros y con las manos no se puede desasir, que mientras más buelta dan, más se enlazan y caen; y llegan los caçadores con ramos y le cubren porque no vea y ansí, caýdos, son tomados bivos.

[198v] (Ilustración)

Del alce

El alce es un animal que se cría en Francia transalpina. Figura, color y grandeza es semejante a la mula. Tiene el labio alto, estendido en tanta manera que si no le estendiese sobre la tierra y anduviese hazia trás, no podría pascer las yervas. En toda la tierra hay pocos dellos. En Françia son estimados por los alciatos, que es un linage ilustre[s]. Con el olor, de lexos, conosce al caçador y busca escondrijos. Entre el camello y el ciervo es semejante.

[199r] (Ilustración)

Del castor

El castor es animal de dos vías. Assí anda en el mar como en la tierra. Tiene tal distinto que conosce el porqué es perseguido y hallado. Mientras los caçadores siguen su huella, él se castra con sus dientes; porque, dexados sus testículos, que son apropriados a medicinas, con ellos satisface a la cobdicia de los caçadores. Con su franqueza, escapa y se libra de la muerte, que no le siguen más. Dícese este animal castor, por el medicamento que se haze en medicina con sus testículos.

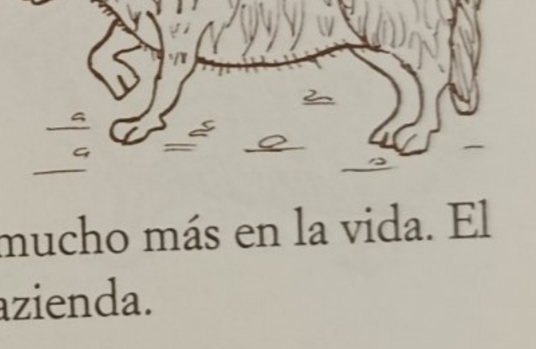
[199v] (Ilustración)

De la oveja

La oveja es el más doméstico animal de todos y no áy ninguno que sea más casero. Rumia con sólo ocho dientes. Es tan provechosa en quanto da, que no ay animal que tan tributario sea, que casi podemos dezir que sustenta al hombre con sus proprias fuerças, pues da leche, lana y corderos y, después de muerta, ninguna cosa della se pierde. Toda es de provecho, no sólo en la muerte mas mucho más en la vida. El que sabe la grangería deste animal multiplica mucho su hazienda.

[200r] (Ilustración)

Del carnero



De los carneros áy dos u tres linages: castellanos, merinos y çicilianos. El ciciliano tiene quatro cuernos y algunos, cinco. Tienen cinco quartos porque el de la cola es tan grande como uno de los otros. Vale en Cicilia seis reales y un cordero, la mitad. Tiene el vellón entrecano, pelicorto y áspero, mas los carneros castellanos, en carne y lana, hazen ventaja a todos los demás porque los estranjeros tienen la carne desabrida y en la lana poco provecho.

[200v] (Ilustración)

Del mussino

El mussino es animal monstruossíssimo, hijo de cabra y carnero. Témese porque es indomable, dañoso y desaforado no sólo para los hombres mas para los demás animales. Es todo cubierto de pel de cabra. Tiene la cara y cabeça como de fiero ximio, cuerpo y pies de cabrón; es del tamaño de una cabra. Anda solo. No se acompaña de otro ningún animal. Su pasto es lo que caça.

[201r] (Ilustración)

Del cabrón

El cabrón salvaje nunca le falta despeñaderos por donde ande pasciendo en todo tiempo. Es tan goloso por una hoja verde que sabe por donde no es possible tornar en sus pies, mas su atrevimiento es tal que si no puede descendir del altura en que se ve subido, déxase caer sobre los cuernos y es tan fácil para él aquella caýda que se levanta luego, sin aver rescebido daño de tan peligroso salto.

[201v] (Ilustración)

Del histrice

El histris es animal que paresce puramente lechón. Tiene el cuerpo armado de muy agudas espinas. Son entreveladas de negro y blanco. Tiene la cabeça de lechón. Quando siente caçadores o perros, se encoje. Para abrirle son menester manoplas. Quando se ve repremido, váñase con su propria urina pestilencial, dañosa a las púas y a todo él. Este animal es de frígida complisión. Tiene los compañones pegados a los riñones donde tiene las más peligrosas espinas.

[202r] (Ilustración)

Del herizo

El herizo es animal espinoso. Enemigo de los barbechos por tener las piernas cortas y no poder andar por ellos y hallí los caçan. El pellejo quemado y mesclado con pez líquida se aplica contra la alopecia. La carne seca y bebida con oximel es bueno para el dolor de riñones y aquella especia de hydropesía que se derrama entre cuero y carne es provechoso a la lepra y a la mala dispusición.

[202v] (Ilustración)

Del bonaco

Áy animales que, aunque no son dañosos, son horrendos y feos que no se puede çufrir ni estar junto a ellos como este animal que llamamos bonaco que quando se ve çercado de sus enemigos, para que se aparten y le dexen yr libre, arroja de sí un olor tan pestilencial que ofende el ayre, y los caçadores ni los perros no le pueden çufrir y toman por remedio bolverse por no seguir tan abominable animal. Este bonaco usa deste ardid y remedio por escapar de los caçadores.

[203v] (Ilustración)

Del basilisco

Régula es una sierpe coronada que es como reyna que domina todas las demás serpientes. A esta fiera le dan muchos nombres, mas vulgarmente la llaman basilisco. Témenle todas las fieras y hombres de la tierra. Tiene cabeça y pies de gallo y cola de dragón. Tiene ocho pies muy juntos. La cresta blanca, las orejas coloradas, el vientre llano y duro, el lomo alto y lleno de conchas compuestas y sobrepuestas con [203v] tal estrañeza que da espanto vellas. La saliva del hombre ayuno deshaze y mata su ponçoña porque la saliva baxa de la cabeça, es espuma de lo más puro, baxa a la boca y arrojada como toque a esta fiera o alguna parte della, luego muere.

No áy serpiente que no huyga de la ponçoña del basilisco. Él se cría en las soledades de África. Tiene aguda la cabeça; el aspecto, y toda, es abominable. Es ver-

dinegro. No áy ningún animal, por ponçoñoso que sea que no le teme sino es la comadreja, que la teme y tiene por su contrario. La comadreja muchas vezes haze lid con el basilisco y le vençe con sus astucias y mañas. Para yr contra el basilisco hártase de ruda y come tanto, que aquel olor le sale por la boca, nariz y ojos y este olor penetrativo siente tanto el basilisco que se da por vençido y se desmaya. La comadreja , viéndole rendido, llega a él y lo mata.

[204r] (Ilustración)

De la salamandria

La salamandria cobró este nombre porque prevaleçe contra el fuego. Es de su natural tan fría que al fuego amata. Tiene cabeça de ximio, hoçico de puerco con berruga de bívora. Tiene pies y manos de gallo, la cola de alacrán. Tiene un camino en el lomo lleno de estrellas. Tiene mucho vello. Los antiguos la llamaron estrelia por las estrellas que tiene sembradas en el lomo. Si muerde en algún ramo verde se seca luego. Créese que se mantiene de las escorias que se hazen en los hornos del vidrio.

[204v] (Ilustración)

Del dragón

El drago es animal ponçoñoso, de quatro pies y dos alas. Haze lid con los dientes, con la cola y con los enqüentros de las alas, que trae en ellos garrones y con ellos desgarra todo lo que alcança. Tiene la lengua tres puntas a modo de arpones. Mueve la lengua tan apriessa que pareçe amenaçar con ella. Hecha y expelle de sí un baho espeso como niebla para cegar a quien con ella haze lid y ansí embaça a los hombres y a los animales.

[205r] (Ilustración)

De la sierpe

Jugula es serpiente que buela a lo alto de los árboles y de allí mira y atalaya a todas partes y desciende sobre los animales u hombres que puede coger a su salvo. Nascen estas sierpes en los desiertos de las Yndias Orientales y de allí se estienden a otras provincias do se hallan mejor y tienen más que comer de ganados domésticos, como son bueyes, cabras y corderos; y siendo hartas, se llevan consigo en las uñas lo que les sobra.

[205v] (Ilustración)

De la bívora

La bívora es animal conoscido. Tiene una berruga en la nariz. Pica con la lengua, que allí tiene su mortal ponçoña. Conçibe por la boca. Muere de parto; los hijos quedan bivos y se mantienen de las entrañas ponçoñosas de su madre, y si otras bívoras vienen a comer de aquella que no es su madre mueren con el agena ponçoña. Aquel venino ayuda a criar los que naçieron della; a los otros, no; estos vivoreznos crescen con la sustancia ponçoñosa de la madre y assí se crían.

[206r]

En este capítulo suma el autor todo género de serpientes

BOA es serpiente y cobró este nombre porque bala como buey. En tiempo de Claudio Emperador, le truxeron una boa muerta y como la abriesen hállaronle un niño muerto en el vientre que dio grande admiración.

ÁSPIDE es serpiente que tiene los ojos en las syenes y a esta causa no va camino derecho; siempre sigue sendas tortuosas donde los caçadores la caçan con façilidad y se los comen. Los trogloditas, en las últimas partes de África, se mantienen dellos. Yo é visto en Ytalia enterrar en sal culebras de agua y comellas después de estar bien saladas viniendo de Anchona a pescar[l]a.

LAMIA es un terrible monstruo de fiera manera, de esp[l]antable costumbre, que puesto el sol, se açerca a los pueblos y arrebata los niños que halla y se los come. Ronda las casas hasta que quiere amaneçer y se buelve a los montes y, en anocheçiendo, se buelve a los pueblos. Dízese lamia por ser cruel matadora.

[206v] Chamedraconte es un género de serpiente esp[l]antable. Cerilia es serpiente ciega con sólo un ojo, que casi no ve con él. Sítula, sierpe que, al que muerde, mata. Stico, animalejo pequeño como lagartija. Renatria es serpiente que anda emponçoñando las aguas de las fuentes y a do quiera que beve mezcla el agua con su ponçoña, dexa allí su tósico y venino y no se deshaçe esta ponçoña hasta que el unicornio llega y pone dentro su punta y mueve las aguas con la virtud que Dios allí puso; yerve el agua como en una olla que yerve y ansí rebosa fuerza aquella espuma ponçoñosa y queda la fuente limpia y clara, que beve él y todos los demás animales que le están aguardando para que les haga la salva, que de otra manera no les entraría en provecho; y ansí no beven hasta que el unicornio haze su experiençia.

Saurica es serpiente que, a la vejez, çiega. Y enseñóle [207r] naturaleça a entrar por olambreras de pared que mire a Oriente y, en saliendo el sol, mírale en hito y, con la veslumbre y rayos del sol, reçibe salud su vista ciega y cada día va viendo más, porque se estriega los ojos por las matas de ynojo. Dio Dios distinto a los animales para conosçer yervas, árboles y raýces que les puedan aprovechar. Yneona es serpiente que, con oler, le es manifiesto quál manjar es saludable o dañoso. Ydra es serpiente que se cría en el agua y al que pica se hincha luego, a manera de la picadura del abeja. Llámase enfermedad boba porque se sana untándose con el estiercol del buey. Hydra, serpiente de siete cabeças. Opinión es de los naturales que no la uvo, y si la vemos en historias pintada, es por ser poesýa.

Enidra es culebra que anda en el agua y fuera della. Ésta no desnuda ni renueva la piel como las de la tierra que están todo el [207v] yvierno encovadas y salen medio çiegas; para esto y todo lo demás tienen sus remedios, para aclarar la vista se meten por donde áy ynojo y allí se estriegan y recuperan la vista; y entre dos peñas juntas, se mete con violencia do se desnuda del antiguo pellejo y cobra otro nuevo. En esto muestra prudençia y, como a maestra, nos embían a ella para ver su destreça y saber y que seamos prudentes como serpientes.

Hyena es fiera cruel africana que, quando se embraveçe, entiesa la cerviz, espinazo y cola y, tanto, que no se puede doblegar si el cuerpo no se mueve. Haze remor y murmullo semejante a boz de hombre para engañar a los que caminan de noche, y a los que se le açercan los depedaça. También haze fingidos sonidos de gomitar para que los canes de los ganados se le açerquen y se los traga y qualquier can que huella en la sombra desta feroz bestia enmudece y no puede ladrar [208r] atónito. Esta fiera guele los sepulchros y desentierra los güesos para los roer y desmenuçar. Los caçadores más presto caçan al macho que a la hembra. Tiene esta fiera los ojos de muchas colores y en las niñas de los ojos tiene dos piedras preçiosas. Éstas, puestas debaxo de la lengua, haze hablar demasiado. Qualquier animal que la ve enmudeçe, por esto dizen los naturales que tiene modo de encantar esta fiera. Quando se junta con la leona, de tal ayuntamj[ento] sale un monstruo que dizen corocote. Éste nunca menea los ojos y, en la boca, no tiene más de un diente que encaxa en otro.

Este monstruo siempre se hallega a donde ay poçilgas por hurtar los lechones reçién naçidos. No come si no son ganados domésticos. Díxose fiera por el ferir y porque se muestra fiera y espantable en tres cosas: fiera en la apariençia, fiera en la boz, fiera en el gesto.

El escorpión mata [208v] a sus hijos y no dexa de todos más de uno y aquel que cría mata después a él.

Hermoroy es serpiente que saca sangre a quien pica. Los que biven donde estas serpientes se crían trahen consigo remedios contra sus mordeduras. Hypnola es serpiente que mata con hedor que trahe consigo, que encalabrina y da sueño mortal. Ypenal es una serpiente y áspide que mata con sólo el sonido y espantoso ruido que trahe. Dipsa es una pequeña serpiente que sufrir no se puede. Mata causando gran sed. Cría en la cabeça piedras preçiosas. Síguenlas muchos por aquellas piedras que en ella hallan. Leviatán es serpiente del agua que bive con estuçia engañosa, que haze que huye y buelve para mejor despedaçar a quien la sigue. Ophita, serpiente de muchas y diversas pecas. Asmodita es una serpiente del color del arena del mar.

[209r] (Ilustración)

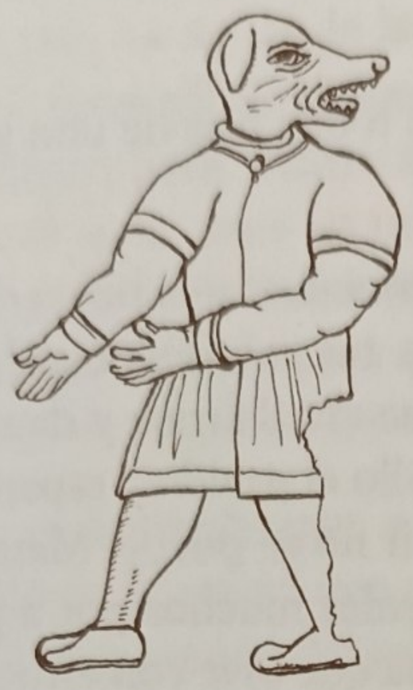
De un cuello dos cabeças
causaron muchas quistiones
si uvo allí dos coraçones.

[209v] En no tener punto de más ni de menos consiste la perfectión del hombre y, si falta tiene, es de naturaleza humana que forja como quiere en lo que Dios le da lugar, como lo dio para que naciesen dos hermanos juntos. De la cintura abaxo no tiníen más de dos piernas. De la cintura arriba, dos cuerpos y el uno al otro se saludavan y ninguna cosa hazí[a] el uno sin paresçer del otro ¿Comp[ram]os esto?, respondía el otro: compr[emos] ¿Vamos a tal parte? Respondía: vamos. En tan buena hermandad y [conf]ormidad entró la muerte y [llevose] el uno y aunque le embalsa[ro]n con defensivos y cosas odorífe[ra]s para se poder sufrir, más poco apro[ve]chó; porque la gran molestia de dormir y comer con un muerto, al fin vino a morir[1].

[1] Responde a la ilustración del fol. 212r

[210r] (Ilustración)

Estos monstruos habitan entre los tártharos



Tiene sus cinco sentidos
y bive según razón
aunque monstruo en la fación.

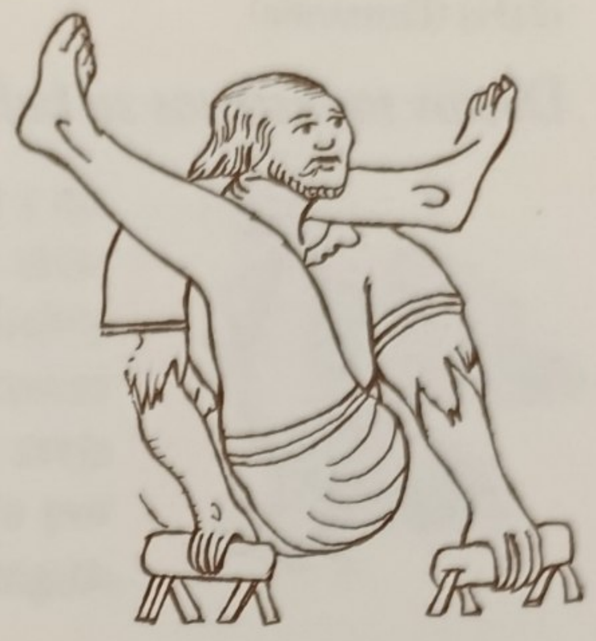
[210v] (Ilustración)

Este es el retrato de un monstruo verdaderamente sacado

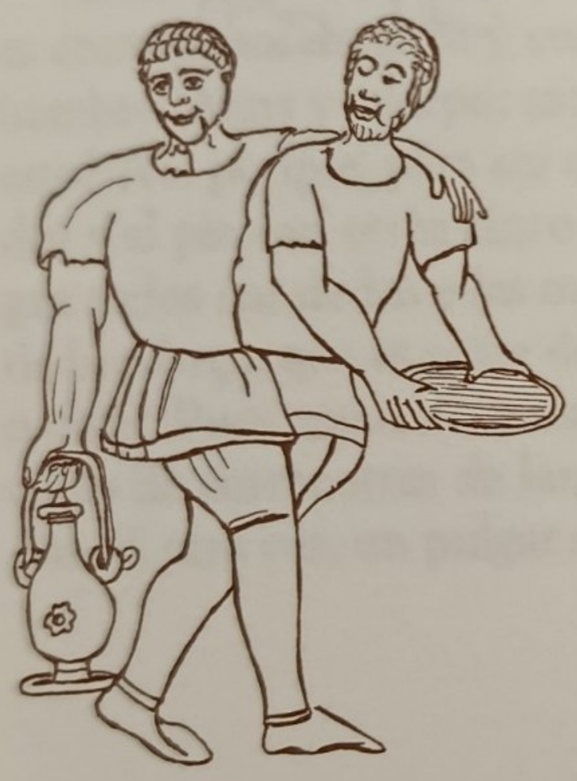
[211r] (Ilustración)

[211v] (Ilustración)

Traer los pies en el hombro
y andar su quedo a quedo
visto se á en Toledo.



[212r] (Ilustración)



El hombre finito no podrá del todo contrahazer del dechado que hizo el infinito para sacar halgo de lo mucho que Dios crio y hizo por su infinita omnipotencia, porque en ellas le alabásemos por aquellos que alabar ni bendezir no le saben.

Dios es sólo criador de todas las cosas y da lugar, como poderoso, a naturaleza que obre. Y estas obras, si salieren faltas de pie o mano, el día postrimero de la resurrectión, cumplirá Dios las faltas, re[...]tando a todos en una perfectión [...]. En Roma vi una muger sin [brazos] [...] con los pies, corta una camisa [...] labra y tira frechas con un [...] uesro y tan diestramente ha [...] [ma]neras de lavores que con los [pies] [...] ganar tam bien de comer [...como] muger que tuviese manos.

[213r] (Ilustración)

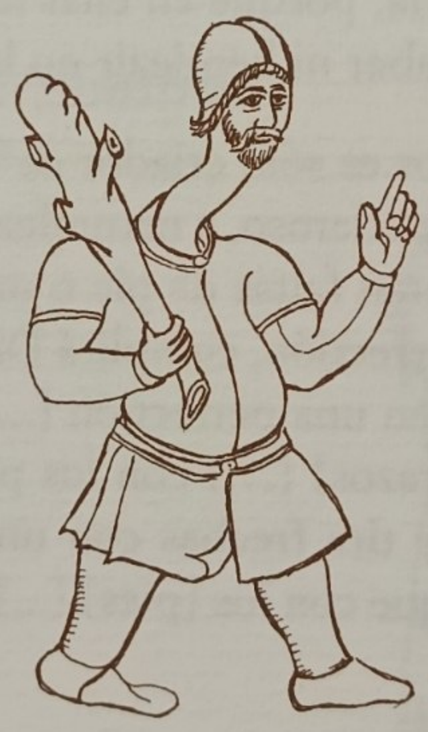
Este monstruo es tan fuerte que haze lid
con las fieras

[213v] (Ilustración)

Destos monstruos se hallan negros y blancos

[214r] (Ilustración)

Briareo fue un gigante que tenía çien manos



[214v] (Ilustración)

Los cabellos son de carne tan liviana que se cobixa con ellos

[215r] (Ilustración)

Del ave apiastre

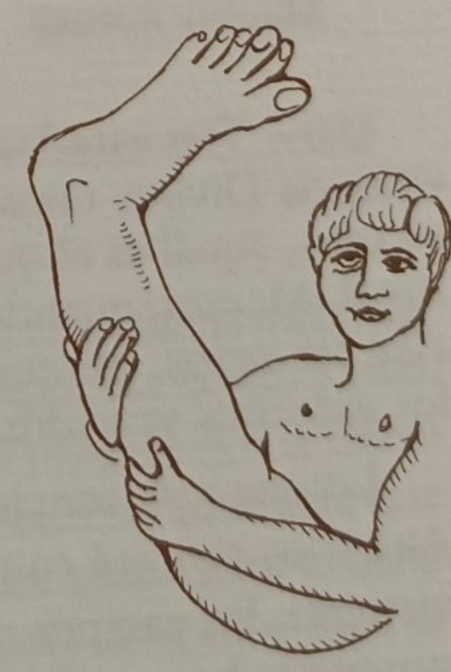
El apiastre es ave tan recia de estómago que dixere y no le daña ninguna cosa áspera. Los escrabones, que son avispas de largas zancas, que una pierna basta para hazer hahogar, pues esta ave enteras se las traga y ansí gusta de comer las avejas como las avejas gustan de la miel. Siendo el aveja tan enconosa, que al hombre que pica le afea la cara por ocho días, pues este apiastre de tal forma tiene la lengua, paladar y buche que las dixere y reçibe por pasto.

[215v][1] La perfectión del hombre consiste en dos perfectiones principales de que es compuesto: de alma y cuerpo. El cuerpo sólo no es hombre, el alma sola no es hombre. Alma y cuerpo: estas dos perfectiones hazen al hombre perfecto ¿y basta esto? No, porque, para ser del todo perfecto, á de concurrir la mano con cinco dedos y el pie con otros cinco dedos, que la perfectión consiste que los dos pies tengan todos sus dedos y las manos con sus dedos. ¿Basta esto? No, si le falta el vello de la cabeça, que es parte de la hermosura. ¿Y con esto basta? No, si le falta un ojo o oreja. Pues como tiene naturaleza libertad que haze lo que quiere, unas vezes da cinco de corto, otras de largo. Unas vezes saca al hombre con veynte y quatro dedos. Y, otra vez, un pulgar en cada pie y mano y dos cabeças.

[216r] (Ilustración)

Este monstruo anda tanto con un pie como otro con dos

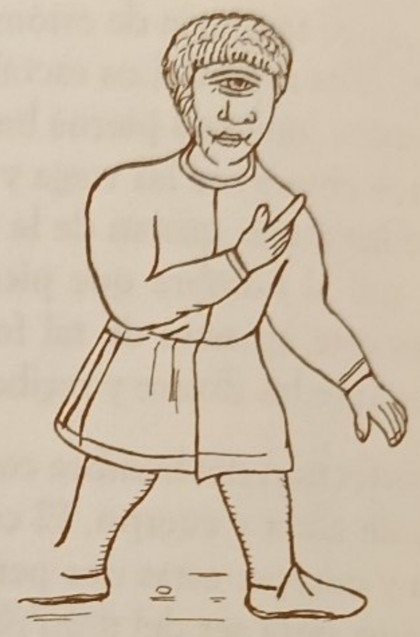
No nos maravillamos
aunque es el uso grossero
que sirva el pie de sombrero.



[1] Este folio guarda relación con el 209r. Posiblemente fuera entre el 208 y el 209.

[216v] (Ilustración)

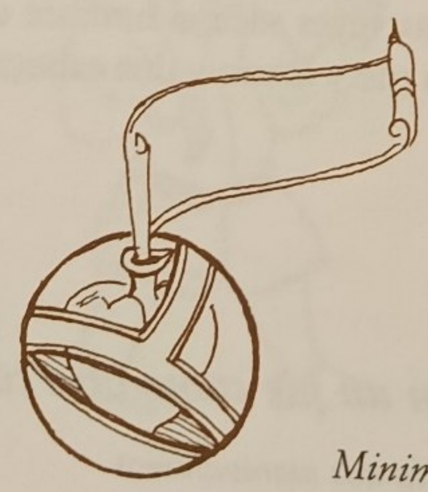
Más lexos ve con un ojo que el que tiene dos



[217r] (Ilustración)

El mundo quám vano es

y mucho más su corazón
de su vana presunción.



Maxime fortune *Minime credendum est.*

[217v] Tres estados, Excellentísimo Señor, sustentan el mundo mediante la Providencia Divina: unos orando, otros peleando, otros labrando la tierra. Mas destos estados, ¿quál es el que más trabaja? El que está en oración porque es trabajo espiritual. Moysés, quando dexava de orar, vencían los contrarios y quando orava, vencían los suyos, porque puede tanto el siervo de Dios, que por sola su oración son los exércitos vencidos.

Lo que más conviene al virtuoso, vencer los vicios y no te[mer] los contrarios. Antes los vencerá con [virtudes que con] asechanzas. Así, el labrador christiano y virtuoso, los campos darán los frutos trasdoblados y se le multiplicarán las mieses porque lo haze en honr[r]a de Dios y aprovechamiento del próximo. El que batalla defiende al que labra la tierra. El labrador coge sus fructos n[o] sólo para sí mas para los que batallan y para los que están en oración, y el qu[e se] pone a horar haze oración a Dios p[idiendo]. Porque estos tres estados se conserven e[…].

[218r] (Ilustración)

Los tres al mundo sustentan
oradores y labradores
y los fuertes defensores.

Defensor.

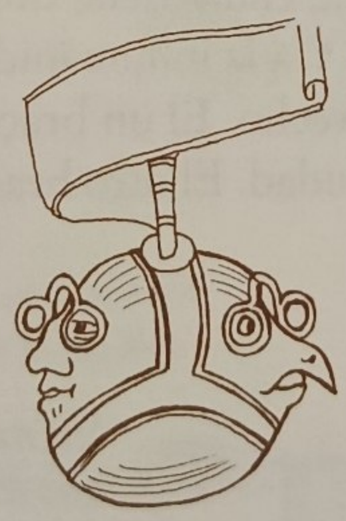
Laborador

Componitur orbis.

Orador.

Regis ad exemplum.

[218v] Justa cosa es, Exccellentísimo Señor, que en la prosperidad nos acordemos de Dios y de los beneficios dél recibidos para le bendeçir, reagradeçer y servir. Porque estando bien con Dios, ternemos en poco los antojos y vana vida del mundo, mirando que Dios es principio de todo bien, el mundo principio de todo mal. Dios es primera verdad, el mundo padre de toda mentira, Dios ayuda a la razón, el mundo a la sensualidad. Los que siguen el camino de Dios son salvos. Los que andan tras el mundo son perdidos. Dios abraça la virtud, el mundo los vicios. El que busca contento le halla en Dios. El que busca en el mundo contento n[o] [l]e halla, porque no áy cosa que menos [dé...] que el plazer mundano. El vicio esconde [...] plazeres. La virtud, ella mesma se descu[bre...]; y pues se aprende la virtud enseñándola, mucho aprovecha al bueno la buena costumbre.



El mundo para ver
tiene sobrados antojos
sin tener malos los ojos.

Equum est felicem.

Meminisse Dei.

[219r] (Ilustración)

[219v] Excellentíssimo Señor: la virtud siempre libra al que va con ella de todo mal. Por esto, todas nuestras obras la devemos obrar con virtud, porque nos salgan a bien.

¡Ó quám penoso es el bivir mal por estar çercados de tantos peligros que la caýda de qualquiera dellos es mortal! Y en medio de todos ellos, tenemos un consuelo, que es la vida breve para dexallos a quien los posee y partirnos a los gozos para el alma perpetuos. Mas, primero, nos conviene passar por las tribulaciones de la vida. Bien es que le den çielo al que tuvo en poco las cosas del suelo. Bien [es…] que le reciban en la compañía de los án[ge]les a quien menospreció la compañía [de los] vicios. Bien es que le den bienes divinos al que menospreció los bienes mundanos. Todo bien alcança el que tiene en poco los gozos de la vida finita por los del cielo.

[220r] (Ilustración)

Tiniendo tantos contrarios,
¿quién desea mucho la vida
si es de tantos combatida?

La vida ropa es prestada
pues hasta la sepultura
no nos da hora segura.

La vida va por la posta
la muerte a más andar
va tras ella sin tardar.

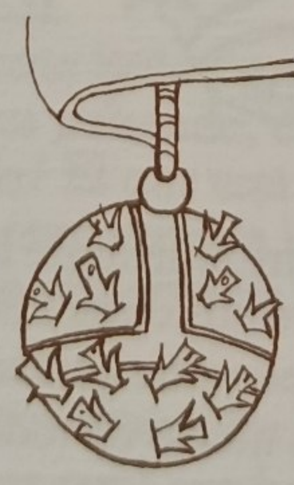
Es tan ligera la vida
que se compara al viento
y a la tierra que es su centro.

[220v] Exccellentíssimo Señor: Los yerros del mundo con prudencia se miran, con perfectión se tolleran, con sabiduría se quilatan, con justicia se castigan.

Este es el exerciçio de la Justicia; que los yerros que halla en el mundo, uno a uno, los va quitando y, poco a poco, sus señales va curando. Al que á menester medicina fuerte, se la plica y no se la dexa de poner aunque se ezqüezga, porque ansí conviene para la salud de todos los miembros de la república. Porque tales yerros ponen en la paz discordia, en la abundancia vicios, no sólo en los poblados, mas en los desiertos. Y la virtud Justicia, como tiene dos braços yguales, lo abraça todo, ansí lo poblado como lo desierto. Y a la inhumanidad y a la crueldad pone en sus calabozos y no salen sin su justo derecho. El un braço de la virtud Justicia es la solicitud que sigue tras la vagarosa ociosidad. El otro braço es la virtud castidad que es contra los que mellan la virginidad.

Sin número son los yerros
que los malos an dexado
en este mundo malvado.

Futura ex preteritis.



Providentur.

[221v] Exccellentíssimo Señor: Las ondas de los cuydados cercan vuestro valeroso corazón, mas no le podrán mellar porque el Señor le hizo <a prueva> de arcabuz. Y de todos los trabajos que rodean vuestro valeroso y poderoso corazón, no le podrán rendir, mover ni vencer porque es azerado de todas las virtudes: theologales, cardinales, políticas y morales y, más, purificado en el crisol de la miliçia do

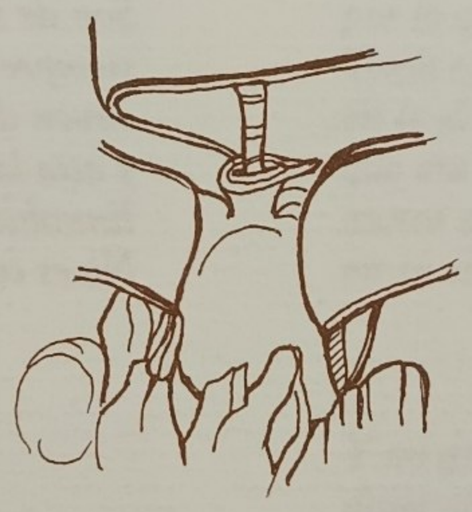
salistes tal, que sin ser romano, frisan vuestras obras con sus heroycos y altos hechos.

No pone temor a vuestro coraçón todo el mundo, aunque más ladre el gran can, que es perro que muerde con dos dientes, que es el Gran Turco, que muerde con dos imperios, y por ser tan grande el número de sus allegados, tiene bien de quien se ayude en la tierra. Mas, Vuestra Excellencia, tiene bien quien le ayude en el çielo. Pues Dios es su ayuda, dele gracias en medio de las tribulaciones y tempestades, estas que corren en nuestros tiempos.

[222r] (Ilustración)

Esperar y no temer
aunque llegue persecución
a envestir con el coraçón.

Aunque me cerquen trabajos,
quantos pudieren venir
a todos podré çufrir.



No me espantan los combates
pues sé al esfuerço animar
para podellos passar.

Ó feliçe corazón
muy más fuerte que la roca
pues el temor en ti no toca.

[222v] Exccellentíssimo Señor: Como a fuerte, grave y poderoso, siempre se os an de poner y ofreçer delante cosas grandes, fuertes, y poderosas aventuras, como las pasadas, para combatir y vencer. Y no avrá cosa que no vença, aunque todo el mundo se levante con sobervia. Serán como los de Babilonia, que mientras más quisieron subir, fue mayor su caýda y perdición. Ansí les acontescerá a los mundanos que quisieren ser desobedientes a su mayor y perseverar en su sobervia.

Traçé estas hojas para que Vuestra Excellençia, con pasallas y mirallas, descanse un rato de los muchos que en la guerra á trabajado y todo mi tiempo emplearé en obras semejantes, si Vuestra Excellencia reçibe servicio; que será harta merced para mí quererse servir con mis obras, con las quales loaré vuestros heroycos hechos, que en los ojos de todos tanto an resplandecido, cuyas obras, con más alto ingenio que el mío, se deven celebrar y engrandesçer. Mas reciba mi voluntad.

[224r]

Porque no puede el olvido
vuestra virtud obcultar
pues vestís a la nobleça
con vuestra virtud real.
Hijo sois de emperador
que [e]s alto don especial;
sois enxemplo de los vuestros
de nobleza imperial.
Ceptro de justa justicia,
príncipe de la christiandad,
dais pena a la malicia
y premio a la bondad.
Dando a todos leyes
porque usen de bondad
de do resulta la hon[r]ra
con que el rey se á de hon[r]rar.
Sois reaplandeciente espejo
do todos se án de mirar.
Estimando vuestra corona
en lo que se á de estimar.
Sois amparo de las biudas,
de huérfanos mucho más.
Sois el premio de las letras
de virtud, llave real.
Castigo sois de los malos,
destierro de la infielidad.
Muera, muera la malicia,
muera ya toda maldad,
muere por la fe Felipe,
por la fe sancta celestial.
Siempre queda con victoria
que Dios se la quiere dar,
mas Dios buelve por su hon[r]ra
que es por la christiandad;
la victoria á prosperada,
Dios siempre se la á de dar
Y gozar mucho sus reynos
y, después, el que es sin par.
No es cosa nueva a los rey[es]
dar y hazer beneficios
a los que hazen servicios,
cuydado y solicitud.
Son de sangre imperial,
siempre en la casa real
sirven dende joventud
y asta la senectud.
Ennoblecen todas leyes.
No es cosa nueva a los reyes.

[224v] (Ilustración)

No es la muerte la que mata
pues ¿quién? el pecado
del que bive inviciado.

Curemos del bien bivir
en quanto tiempo tenemos
a la muerte no esperemos.

Propria voluntad.

Proprio interés.

El folio 223 guarda sentido a continuación del 229 y antes del 230.

[224r]

Porque no puede el olvido
vuestra virtud obcultar
pues vestís a la nobleça
con vuestra virtud real.
Hijo sois de emperador
que [e]s alto don especial;
sois enxemplo de los vuestros
de nobleza imperial.
Ceptro de justa justicia,
príncipe de la christiandad,
dais pena a la malicia
y premio a la bondad.
Dando a todos leyes
porque usen de bondad
de do resulta la hon[r]ra
con que el rey se á de hon[r]rar.
Sois reaplandeciente espejo
do todos se án de mirar.
Estimando vuestra corona
en lo que se á de estimar.
Sois amparo de las biudas,
de huérfanos mucho más.
Sois el premio de las letras
de virtud, llave real.

Castigo sois de los malos,
destierro de la infielidad.
Muera, muera la malicia,
muera ya toda maldad,
muere por la fe Felipe,
por la fe sancta celestial.
Siempre queda con victoria
que Dios se la quiere dar,
mas Dios buelve por su hon[r]ra
que es por la christiandad;
la victoria á prosperada,
Dios siempre se la á de dar
Y gozar mucho sus reynos
y, después, el que es sin par.
No es cosa nueva a los rey[es]
dar y hazer beneficios
a los que hazen servicios,
cuydado y solicitud.
Son de sangre imperial,
siempre en la casa real
sirven dende joventud
y asta la senectud.
Ennoblecen todas leyes.
No es cosa nueva a los reyes.

[224v] (Ilustración)

No es la muerte la que mata
pues ¿quién? el pecado
del que bive inviciado.

Propria voluntad.

Curemos del bien bivir
en quanto tiempo tenemos
a la muerte no esperemos.

Proprio interés.

El folio 223 guarda sentido a continuación del 229 y antes del 230.

[225r]

Anatomía de lo que es el hombre

Vi en pequeña columna
de tierra armada una torre,
quiero poner con mi pluma
quanto en ella vi por suma,
aunque el coxo muy mal corre.
Mucha es su gentileza
por de dentro y por de fuera
tal que, según su belleza,
maestro de gran dextreza
deve ser quien tal hiziera.

EL ESTÓMAGO

Vi dentro apartamentos
con sus arcos y desvanes
y otros aposentamientos
y en tres bóvedas, contentos
estavan tres capitanes,
por los cuales se regía
toda la torre y compaña,
por lo que qualquier hazía
los otros que hallí avía
muy tarde tomavan saña.

[225v]

Blanco roquete vestía
muy delgado su merçed
conque gentil parescía
y muy ufano se vía
asentado en una red.
Justa cosa es de contar
los tres oficios de aqueste,
los quales le vi obrar:
el uno era ymaginar
por el pro y bien de su gente;

segundo y grande primor
saber hazer diferençia
en breve lo bueno y peor,
escogendo lo mejor
y discernir con prudencia;
era su officio tercero
acordar lo necessario,
para todos cumplidero,
bolvía como camarero
lo guardado en el almario.

En grande conformidad
todos aquestos biviendo
tenían de una voluntad
cada uno en ygualdad
cargo de su regimiento.
Creo que esto se ordenase
porque mejor se rigese
la torre y se sustentase,
que lo que el uno mandase
el otro no contradixese.

EL CORAZÓN

Vi el primer capitán
en la bóveda más alta
de color blanco y galán
y siempre recibe afán
por lo que a los otros falta.
Tenía tan gran cuydado
en lo de su regimiento
que era siempre fatigado
nunca estava reposado
en su alto asentamiento.

Y no quiero que se calle:
deste aposento de tierra
vi, parándome a miralle,
ser hecho de un entrecalle
bien como dientes de sierra
y, por de dentro, colgadas
cortinas y cercaduras
mucho blancas y delgadas,
de gentil manera obradas
todas juntas sin costuras.

Y como quien desatina
notando quien tal compuso
en ser de obra tan fina
vi estar una contramina
desde la bóveda ayuso,
la qual mina se mostrava
hecha de unos treynta trozos
sobre quien la torre estava
y con ésta se asegurava
de peligros y alborozos.

[226r]

y, por medio, oradava
todo este treyntanario,
de alto a baxo pasava
todo él; allí morava
del capitán su contrario,
el qual tenía tal poder
(avíelo del capitán)
que con solo su querer,
podía hazer mover
las compañas que allí están.

DEL VER

Vi, mirando bien de fuera,
muchas señales y rayas
desta bóveda primera
y entre otras cosas viera
arriba dos atalayas.
Aquéstas vi que velavan
con subtil arte y viveza;
con éstas se aseguravan
las compañas que allí estavan
en la dicha fortaleza.

Vi más, cerca de aquéstas,
en la bóveda presente
muy sabias y bien compuestas
unas dos escuchas puestas
para guarda desta gente,
los quales cargo tenían
para más seguro ser
que lo que aquestas sentían
e lo que las atalayas vían
todo lo hazían saber.

OÝR Y OLER

Vi más, cuando mirava
dos ventanas que allí estavan
por las quales se alimpiava
quanto en la bóve<da> estava
que enojase al capitán.
Vi, un poco más ayuso,
molino con dos porteros
sin rodezno ni parauso
vi moler por gentil uso
a trynta y dos molineros.

[226v]

Los quales muy poco avían
que allí hazíen servicio,
que otros que antes molían
hecharon, que no podían
usar bien aquel oficio.
Vi más, dos siervos menores
con gana y con alborozos
que eran acarreadores
servían a los moledores
cada qual con cinco mozos.

Mas le vi otra condición
que con sus sotiles modos,
debaxo de su razón,
era la condenación
o la salvación de todos.
Era de buen parescer
dueña de gentil sentido.
También le vi detener
por su astucia y conoscer
el sabor de lo molido

Vi una bieja pequeña
tener allí por vezina
dentro desta azeña
tenía cargo esta dueña
de arrebolver la harina
y de ser truxamanera,
con su arte y gentil maña
hechar toda la civera
después que molido era
dentro para la compaña.

Vi la bóveda siguiente
segunda estar sin finiestra,
en ella muy exçellente
un capitán muy potente
hazia la parte siniestra;
De se mover no cesava;
Esto que digo hazía
porque cierto assí cumplía
a la gente que allí estava
como a todos convenía.

[227r]

Un blanco collar labrado
arrebuelto a su cerviz,
y también le vi arreado
de lienzo blanco e delgado
hecha una sobrepelliz.
Dentro tenía tres salas
desde el comiençó a su fin,
y para mostrar sus galas
vi que tenía dos alas
a modo de seraphín.

Éste tenía por oficio
de efforçar toda la gente
con otro lindo exercicio
de les dar, por beneficio,
un calor continuamente
con que bien se escalentavan
todos de aqueste segundo,
y tanta parte tomavan
de calor, que aseguravan
la vida en este mundo.

Unos de sus escuderos,
a quien él quería más,
con unos dos moxcadores
muy hermosos e ligeros,
nunca cesando jamás
de hazer ayre placiente
de contino a su señor
siendo siempre obediente
roziándole humilmente
con delicado licor.

Este tenía un criado
a quien mandava hazer
estas cosas que he hablado
el qual cumplía su mandado
con muy sobrado plazer.
Quiero que todo se escriva,
quanto a mí noticia vino,
de los moscadores yva
un caño de cararriba
hasta llegar al molino.

[227v]

Como flauta de gaiteros
tenía al cabo sus faciones
con el qual los molineros
y la vieja e los porteros
tomaban suaves sones,
y con esta melodía
razonava, por tal son
toda aquella compañía
reçebía gran alegría
con esta dulce canción:

Cabo el caldero mentado
vi al capitán tercero
en gentil modo asentado
recobdado y acobdado
y, como si fuera extranjero,
en un tabardo vestido
de una púrpura le vi
allí, hechado y metido,
y de todo lo cozido
reçibir el caldo en sí.

EL QUE QUIERA HARTAR SUS OJOS Y VIENTRE
SU BOLSA Y ALMA LO SIENTE.

Entre la segunda hon[r]rada
bóveda que aquí recuento,
en la cozina nombrada
de una tela delgada
era hecho apartamiento,
como cielos se mostrava
sobre lo qual, yo presumo
que aquello se ordenava
porque al capitán do estava
no perjudicase el humo.

Con bien y sano consejo
hazía un lindo potaje
mucho sabroso y bermejo
dávalo con su aparejo
por todo aquel omenaje.
Debaxo desta razón,
yo los vi todos estar
que según su condición
cada uno su ración
que le bastava a tomar.

[228r]

So las haldas de su ruedo
por divina graçia eterna
vi destilar quedo a quedo
lo más amargo y hazedo
en una sotil cisterna,
y tal que, si bien pensase
su gran hechura y vigor,
quanto más la remirase
sé que con más se loasse
las manos del hazedor.

De los manjares ya hechos
que en su casa se reçiben
lo que era más sin provechos
por dos a[r]royos estrechos
lo llevavan a un algibe
tan gentil manera obrado
conque acabo; saber
de cómo estava ordenado
fui tanto maravillado
a punto de enloquezer.

Esto digo, que cumplía
con todo lo familiar,
que allí dentro tenía
en conforme compañía
sin reñir ni pelear
vi; tras su corte vi estar
–deste capitán famoso–
de açacanes un par
que no cesan de llevar
de allí todo lo aguanoso.

En lo ver ansí cumplido
¿de qué me maravillava?
puesto en ello más sentido,
vi de todo lo cozido,
cuanto dello resultava,
más menudo que lantejas
desta bóveda tercera
echallo por sus callejas
angostas y sotillejas
hasta dar con ello fuera.

[228v]

Mayordomos quatro avía
de dentro de aquellas puertas
cada qual como podía
en sustentallos hazía
como personas discretas
por allí muy suficientes
a todos dando solaz,
los quales quatro rigentes
mientras no son diferentes
estava la torre en paz.

Y mirando el pobre abrigo
le vi de persona cuerda
el descontento consigo,
y en esta torre que digo,
sentado a la parte izquierd[a],
de un carmesí encendido
tenía todo el ropaje
el tercero, y era avido
por el mejor y tenido
de todo aquel homenaje.

De ropa bien matizada
vestía el uno, senzilla,
de un verde marianada
con demás ruvio mezclada
muy cárdena y amarilla.
El otro vi muy pomposo
un albornoz a mitades
de un negro zenizoso
con gentil ayre y reposo
cumplía sus necessidades.

De blanco color vestía
el postrimer oficial,
y muchas vezes suplía
qualquier falta que hazía
el otro más principal,
que doquier que se hallava
como hermano muy fiel
si el colora[ra]do faltava
éste se sacrificava
por suplir las vezes dél.

[228r]

So las haldas de su ruedo
por divina graçia eterna
vi destilar quedo a quedo
lo más amargo y hazedo
en una sotil cisterna,
y tal que, si bien pensase
su gran hechura y vigor,
quanto más la remirase
sé que con más se loasse
las manos del hazedor.

De los manjares ya hechos
que en su casa se reçiben
lo que era más sin provechos
por dos a[r]royos estrechos
lo llevavan a un algibe
tan gentil manera obrado
conque acabo; saber
de cómo estava ordenado
fui tanto maravillado
a punto de enloquezer.

Esto digo, que cumplía
con todo lo familiar,
que allí dentro tenía
en conforme compañía
sin reñir ni pelear
vi; tras su corte vi estar
–deste capitán famoso–
de açacanes un par
que no cesan de llevar
de allí todo lo aguanoso.

En lo ver ansí cumplido
¿de qué me maravillava?
puesto en ello más sentido,
vi de todo lo cozido,
cuanto dello resultava,
más menudo que lantejas
desta bóveda tercera
echallo por sus callejas
angostas y sotillejas
hasta dar con ello fuera.

[228v]

Mayordomos quatro avía
de dentro de aquellas puertas
cada qual como podía
en sustentallos hazía
como personas discretas
por allí muy suficientes
a todos dando solaz,
los quales quatro rigentes
mientras no son diferentes
estava la torre en paz.

Y mirando el pobre abrigo
le vi de persona cuerda
el descontento consigo,
y en esta torre que digo,
sentado a la parte izquierd[a],
de un carmesí encendido
tenía todo el ropaje
el tercero, y era avido
por el mejor y tenido
de todo aquel homenaje.

De ropa bien matizada
vestía el uno, senzilla,
de un verde marianada
con demás ruvio mezclada
muy cárdena y amarilla.
El otro vi muy pomposo
un albornoz a mitades
de un negro zenizoso
con gentil ayre y reposo
cumplía sus necessidades.

De blanco color vestía
el postrimer oficial,
y muchas vezes suplía
qualquier falta que hazía
el otro más principal,
que doquier que se hallava
como hermano muy fiel
si el colora[ra]do faltava
éste se sacrificava
por suplir las vezes dél.

[229r]

Todos quatro, mansamente,
mirando lo más guozoso
para todos y plaziente,
con los quales esta gente
tenía mucho reposo;
por toda la torre andavan
de sus aposentamientos,
a gran prisa reparavan
lo que horadado hallavan
con sanos entendimientos.

Y vi más, que me olvidava,
un gran trabuco, no miento,
con ingenio, que tirava
el qual miré que se armava
muy poderoso con viento
ansí que por no mentiros
no os diré su condición
ni dónde haze sus tiros
mas conviene de deziros
que era para defensión.

[229v]

Vi más allí, dos cosas,
de modo que no vi tal,
en arte muy espantosas
de notar, maravillosas
sobre todo natural;
de la una, su costumbre
un rato loco me traxo
que después que es hecha lumbre
el humo va por la cumbre
y allí, salir por abaxo.

La segunda, vi empinada
a la torre con sus muros
en dos pilares armada
y sobre ella muy cargada
y los de dentro seguros;
qualquier que torre compuso,
por mayor seguramiento,
siempre hechó lo recio ayuso;
allí vi que se dispuso
lo más delgado al cimiento.

En él estava guarnida,
para tiempos necessarios,
aquesta torre garrida
nueve meses la herrida
les durava a sus contrarios
de toros enponçoñados,
que la su pelea hazía
con anapelos tocados
y hazía andar hinchados
aquellas a quien hería.

Yo le vi con tino armar
al segundo capitán
y los otros ayudar
a regir y governar
desde las sillas do están.
Desque vi su fortaleza
para tirar empinado
con una tal aspereza
mirando su sotileza
fui mucho maravillado.

Y vi más dentro de aquella
torre de lindo apartaje
estar presa un doncella[1]
muy delicada y muy bella
y de muy alto linaje,
de muy grande perfectión
linda, hermosa, acabada,
muy noble de condición
y de estar en la prisión
nunca por ello enojada.

Antes un gesto jocundo
su parescer descubría
con un plazer muy profundo,
que aunque le dieran el mundo,
de allí salir no quería
porque estava a su plazer
en aquel encerramiento
lo que mandara hazer
yo la vi obedescer
de grado por el convento. [...]

[1] Relaciónese con la ilustración de la 220r: La vida.

[223r]

[...] llegó el viejo cano
a la torre en triste hora
enemigo de lo ufano
con una carta en la mano
preguntó por la señora.
Dixo: doncella, quiero
recontarte mi mensaje
sábete que soy trotero
venido por mensajero
del señor deste homenaje.

D I V I N A P R O V I D E N C I A

El qual me manda deziros
y no quisiese tardarme
en su nombre, requeriros
[que...] ya no tire más tiros
[...de] trabuco ni se arme
[...y a] los capitanes digo
[...que] les manda su señor
[...y] a los que tienen consigo
requiriéndoles comigo
que no les dé más favor.

Todos su mandado oyeron,
según que antes fue dicho,
y la carta recibieron
y después que la leyeron,
en él fue puesto entredicho,
ansí que nunca se armó
ni pudo ser más bastante
y no sólo no tiró
mas casi no paresció
desa hora en adelante.

Y de allý a poco, tornó
el viejo con más mandado
y luego, como llegó
a la donçella habló:
sábete que soy embiado;
que manda el señor a ti
que me des los molineros
y no me culpes a mí
porque a esto vengo aquí
que es oficio de troteros

[223v]

La donçella respondió
con una boz dolorida
diziendo: quán triste so,
sabe Dios que siento yo
turbación con tu venida.
Paresces viejo cansado
y en el gesto eres moço
en venir, apresurado;
sábete que nos ás dado
muy gran pena y alboroço.

Pero con vuestra s[...]
no me tengáis detenido
y no entremetáis quistión
dad ya fin y conclusión
aquesto que soy venido.
La donçella con boz doliente
dixo con turbada lengua:
en llevar toda esta gente,
nos ayáis tan crudamente
que nos hará mucha mengua.

M U E L A S , C O L M I L L O S , D I E N T E S

El viejo, como enojado
dio respuesta a su razón:
avéis os maravillado
porque tan presto é llegado
a esta congregación,
si pensáis que é aguijado
vos, señora, y estos vuestros,
acordaos que bien contado
quatro jornadas é andado
en ochenta años buenos.

No llevéis todos aquestos,
aveos manso y benigno
conmigo y con todos estos
dexadnos algunos pue[stos]
no se pierda este me [...].
Como esto el viejo o[yó]
quel agraviava este [...]
en su ruego conced[ió]
llevó dellos y dexó [...]
los que eran más sin provech[o].

[230r]

Los otros que allí quedaron
yo los vi todos andarse
y nunca más trabajaron
como antes, ni pensaron
de aquel peligro escusarse
ni con diligencia presta
molieron jamás aquellos;
con temor de la rebuelta,
a pocos días dio buelta
no dexó ninguno dellos.

L O S O J O S

Otro día, el viejo vino
buscando toda querella
como solía contino.
Trabajado del camino
preguntó por la doncella:
mándate el señor do estás,
porque cumple a su servicio,
que no consientas verás
que las atalayas más
usen ya de su oficio.

La doncella de presente
reçibió mucho tormento
como quien mucho lo siente
respondió: soy obediente
a cumplir su mandamiento.
El viejo bolvió otro día,
como otras vezes muchas,
el señor a dezirte embía
quel oficio que solían
ya no usen las escuchas.

L O S O Y D O S

Ansí que de aquí adelante
este precepto tened
la doncella muy pesante
dixo con triste semblante
yo soy presta a su merçed.
Otro día, de mañana,
el viejo tornó y dezía:
sabed que el señor á gana
que la vieja trujamana
no use lo que solía.

[230v]

La donçella muy llorosa
dixo: ¿qué será de mí?
Ó, cuytada, mal dichosa
pues perdí tan buena cosa
no me cumple estar aquí.
Ésta me era mucho amiga
reparo de mis quebrantos
ya no sé, triste, qué diga
que la mi mayor fatiga
consolava con sus cantos.

L A L E N G U A

y no pudiendo al hazer
obedesció la embaxada.
Luego sin más detener
yo la vi descomponer
aquella vieja cuytada
y dexóla de tal manera
que jamás pudo hazer
los oficios que tuviera,
como quando libre era,
que era dolor de la ver.

Yo mirando su gemir
de la señora y tristura
tal, que no la sé dezir,
vi otro viejo venir
con más fea catadura,
un color descolorido
tenía para espantar
en los ojos muy sumido
muy flaco, feo, perdido
espantoso de mirar.

L A M U E R T E

Amenazando venía
a los que dentro moravan
y jurava y les dezía
que ninguno dexaría
de quantos dentro estavan.
Venía descoyuntado,
haziendo feas visiones
un arco en su cuello hechado
y de su cuello colgado
un gran carcax de virotes.

[231r]

Triste, chupado, amarillo
arrugado y mucho luengo
entró por aquel castillo
sin dientes y sin colmillo.
Dixo: señora, a vos vengo
que ya es del todo acabado
el plazo de tu prisión
y el tiempo que te an dado
ordenado y señalado
á hecho ya conclusión.

EL JUSTO JUEZ

Quien te puso aquí encerrada
manda que vayas conmigo.
La donçella de desmayada,
en oýr tal embaxada,
diera redonda consigo
en el suelo amortecida.
Tan gran espanto tomó
que estava en tierra caýda,
estuvo gran rato tendida,
que nunca se levantó.

Después, con gran temblor,
recordó despavorida,
llorando con gran temor,
haziendo grande clamor
pensando ser socorrida.
A los capitanes, gritos,
y a los mayordomos, dio,
dolorosos, infinitos
a los grandes y chiquitos
y ninguno la valió.

LOS SENTIDOS

No pudieron socorrella
aquellos a quien llamó.
De que vido la donçella
ninguno poder valella,
contra el viejo se bolvió
diziendo: a esta contienda
no vengas tan de corrida
déxame hazer enmienda
de mi casa y mi hazienda
no la dexe ansí perdida.

[231v]

Porque yendo ante el señor
de buena cuenta y descargo
que yo tengo gran temor
que me será pedidor
de lo que me puso encargo;
y llevalle algún presente
no sea mal reçebida
con que le halle plaçiente,
no me diga justamente
le fui desagradeçida.

El viejo muy enojado
dixo: no puedo dexarte
abaste ya lo pasado,
noventa años é esperado,
no puedo más esperarte.
Llega el viejo muy cercano
de crueza no uvo miedo:
hechó de la torre mano
y todo lo hizo llano
dando con ella en el suelo.

HABLA EL TIEMPO CON LA VIDA

Vida, no te llamo vida
sino tormento y pesar,
pues eres ansí consumida
como la estopa encendida
o casa vieja o pajar.
La vida nos es prestada
como andamio postizo
que no dura casi nada,
como la torre passada
que tan presto se deshizo.

Es la vida una medida
que conforme a su razón
recibirá galardón
al tiempo de la despedida
de nuestra peregrinación.
Sin ser breve, otros dolores
tiene, que más atormentan:
tiene mill perseguidores
que si quitan diez pavores
otros diez mill acrescientan.

[232r]

Breve vida que áy en ti.
Breves plazeres penosos
que a todos son enhadosos.
Vida, ¿qué diré? Diré ansí:
que los muertos son dichosos
libres de tantos trabajos
que no se pueden dezir
ya no se puede bivir,
pues los altos y los bajos
querían de ti huyr.

Vida de corto plazer,
plazer de corto bivir,
aunque nos das a entender
que eres de mucho valer
no tienes con qué argüir.
Eres de corto pavilo,
vida llena de pesar
vida colgada de un hylo
más corres que el río Nilo
más amarga que el mar.

Que do quiera que corremos
a tomar recreación,
luego acude una passión
donde más tristes bolvemos
que la yesca del tizón.
Vida que siempre reclina,
y su paradero y suerte
verlo emos bien aýna
pues amenaza a la contina
la poderosa Muerte.

La vida en esta vida
trahe el color difunto,
por la breve despedida
no áy mano llena en la vida,
pues se remata en u[n punt]o.
Una cosa tiene buena
la vida, que es bien obrar
obrar bien a mano llena
porque lleguemos sin pena
al bien que se á de gozar.

[232v]

Vida, si bien é notado
no tienes si una apariencia
que corres si resistencia
como sueño apresurado
de enfermo de grave dolencia.
Ya las cosas de la vida
casi no nos dan contento
sino un gran desabrimiento
porque da en su despedida
un estrecho monumento.

Vida, en ti ¿qué hazemos?
mill en[r]redos y embaraços
do pagamos si comemos
y la costa que hazemos
l[a] pagan bien nuestros braços.
Vida llena de raças,
porque en las enfermedades
descabeçen los mortales.
Vida, que nos embarças
en mill peligros y males.

Vida y salud deseamos,
mas [el] quando nos la dan
reçebimos tanto afán
por las pisadas que vamos
de nuestro primero Adán.
De trabajo y de sudor
fue toda nuestra herencia
porque perdió la ynocençia;
mas con la muerte, el Señor
nos libró de tal dolencia.

La vida es singular,
mas para que se concierte
tiene siempre de mirar
para en bien aprovechar
al espejo que es la muerte;
porque en tenella delante,
aunque es triste su figura,
haze la vida segura
y pónele más constante
en amar la sepultura

[233r]

Es como luz en linterna
la vida mientras nos dura
y está en cárcel obscura
esperando vida eterna,
qu[e] es vida que siempre da hartura.
¡Ó mísera y triste vida
la de aquel de cuya suerte
al tiempo de la subida
le hizieren dar caýda
de una muerte en otra muerte!

Pues se açerca la muerte,
y no se escusa el morir,
enmendemos el bivir
que buena será la suerte
si se quiere arrepentir.
La maña y desenboltura
que áy en mal andar,
empleemos en bien obrar
y borremos la figura
que se hizo con peccar

HABLA EL TIEMPO CON LA VEJEZ

No sé si ponga los ojos
en ti, si pena reçibes
veo te ver con antojos
y ser muchos los despojos
de las penas con que bives
cargado sobre cayada,
que no te pueden llevar
ya los pies a tu posada
donde suele descansar
ésa tu edad trabajada.

La vejez toda es lloro
y de todo se recata
tiene ojos de escarlata
postizos dientes de oro
y los cabellos de pla[ta].
Hallo vejez, que en ti cabe[n],
las penas de cada día
que vienen como a porfía
como el corazón lo sabe
que haze de noche, día.

[233v]

No sé por dónde se vienen
tus dolores, tus cuydados
tus tormentos trabajados
y todos los sostienen
tus miembros bien fatigados.
Mira, vejez, la pobreza
con que hallegas tu thesoro
de virtudes, con firmeza,
que se tornará en maleza
si no llevas fino oro.

La vejez gozo te da
y cierto que es buena, fuerte,
por ser puerto de la muerte
donde el cielo se avrá
por aver sido tan fuerte
contra los vicios y males
que el mundo nos apareja;
aunque sea la carne vieja
no fíen en sí lo[s] mortales
que perderán la pelleja.

HABLA LA VEJEZ CON EL HATAÚD

Pues que me veo al cabo
de mi vida y salud,
hablar quiero al ataúd,
me reciba, pues le alabo
[como] casa de quietud:
¡Ó mi casa postrimera,
postrimera habitación
oy toma en ti possesión
mi cuerpo, casa primera
del alma y de la razón!

Presto terné compañía
a la tierra y ataúd,
pues que falta la salud
y el contento que tenía,
quede todo en quietud.
Queda, cuerpo, que bien quedas
con la tierra y los gusanos,
¡deságanse pies y manos
deságanse las veredas
de los caminos profanos!

[234r]

Deséganse vestiduras,
quede sola la mortaja
el bien bibir es ventaja,
que lutos y coberturas
todo no monta una paja;
sólo monta el bien obrar
porque el que bien á bivido
éste es el que á mereçido
el assiento singular
con los justos escogido.

Vean todos los mortales
el bivir quán poco dura
y al que bive en mucha altura
sepa que nos haze yguales
el rasero y sepultura.
La verdadera provança
del descanso y el consuelo
á de ser allá en el çielo,
con fe, charidad y esperança
de aquellos que son sin reçelo.

Suertes se ponen [...]
para que el mundo d[...],
en el cántaro de la muerte
y en el día postrimero
verá cada qual su suerte.
¿Qué fue de tantos varones
y de nuestro gran monarcha?
al fin, el buen Petrarcha
lo suma en dos ringlones,
cómo la muerte lo abarcha.

Tu tumba es bien que cobije
mi cuerpo, siendo enterrado
no quede descobijado,
cobija ya al que se af[lije]
en este prostrimer g[...]
¡Ó última possesión
de ataúd, que es mi mora[da]!
Tú seas muy bien llegado
pues os veo, a la sazón,
de mi última jornada.

234v]

Siempre crescen los trabajos
y s[e] augmenta la passión
del alma y del corazón

[236r]

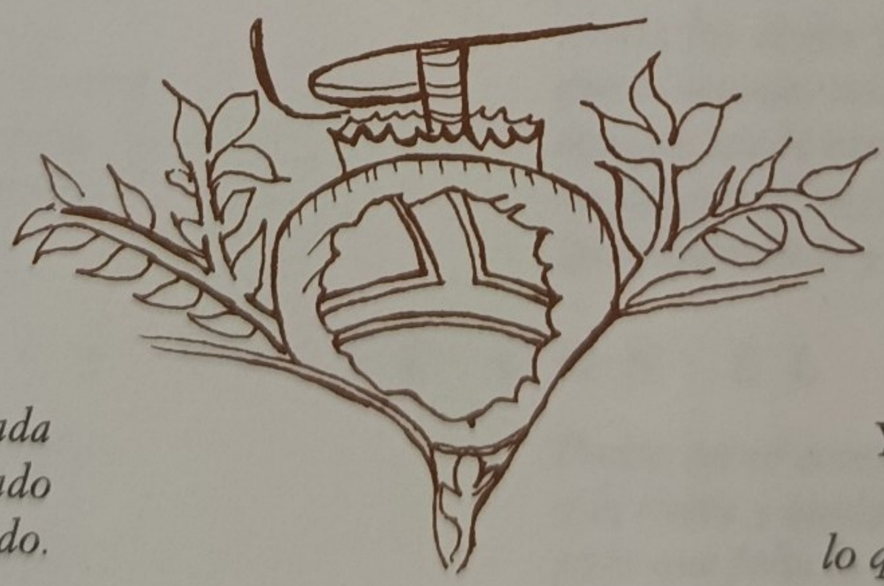
Sea tan felice la buena venida de Vuestra Excellençia de la importuna guerra de Granada a esta villa de Madrid do está al presente la corte del rey Don Phelipe señor nuestro. Con tanto bien sea su buena venida como Dios quiere que sea, para ensalçar su fee sancta nuestra con la virtud fortaleza que siempre ha resplandecido en todos los christianísimos antepasados vuestros, que fueron un escudo firme de la christiandad.

Ansí esperamos ver a Vuestra alta Excellençia por mar y tierra ensalçando nuestra sancta fee chatólica por todo el mundo. A gloria de Dios Nuestro Señor.

Después que Vuestra Excellencia partió de Yuste, todo este tiempo
á sido día de ayuno para mí

[[236v] (Ilustración)

Todo el mundo se ponga
dentro de nuestra Granada
pues es pieça tan preciada.



La sierra ya está quebrada
y lo fuerte y azerado
del todo está quebrantado.

Y poblándola de buenos
sufridero es lo pasado
lo que se teme da cuydado.

[...] est quidquid actum est

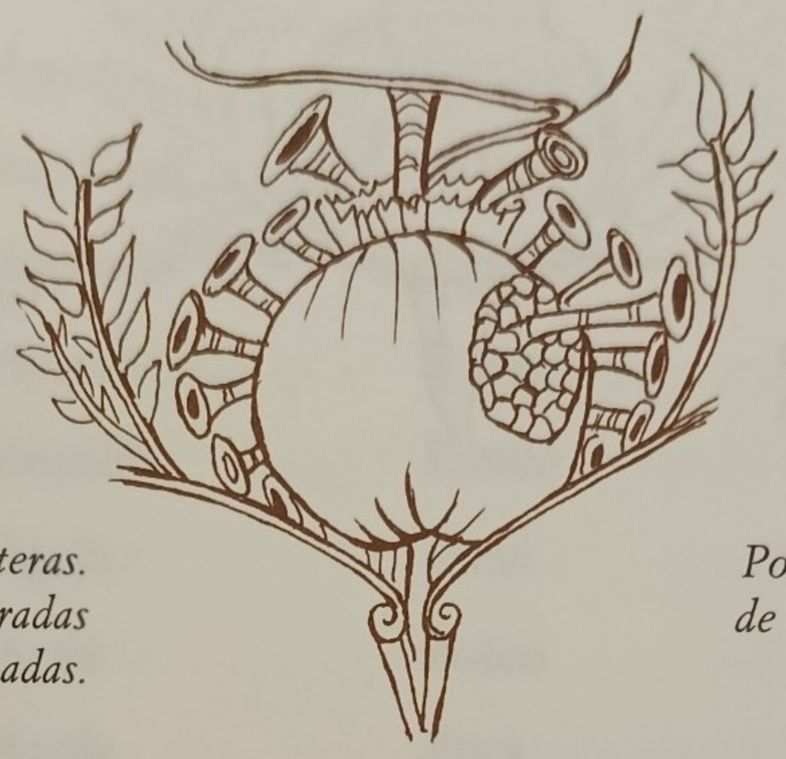
Quod timetur grauius.

La sierra

rompida.

[237r] (Ilustración)

La fama dentro en Granada
resuena y con gran loor
de su excellente defensor.



Mucho valen las enteras.
Mas las que quedan quebradas
son en más preçio estimadas.

Por hallarse en los trabajos
de allí queda gran memoria
de su heroyca victoria.

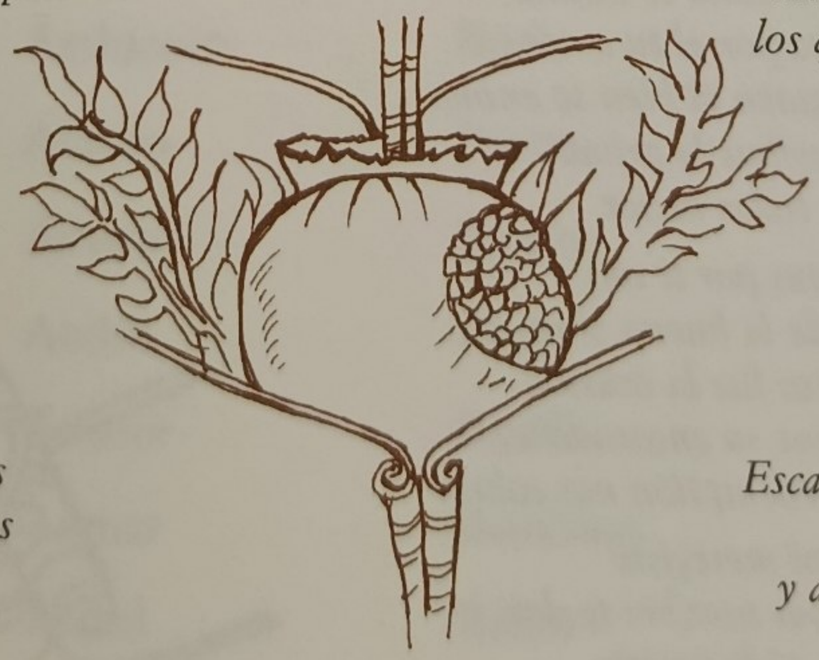
Levis una

Mors est

[237v] (Ilustración)

Columnas son de gran cuenta
pues en todo quanto an passado
ninguna se á mellado.

Siempre quedaron rendidos
muchos dellos se perdieron
los que a ellas se atrevieron.



Los raviosos mordedores
nunca pudieron con ellas
procurando deshazellas.

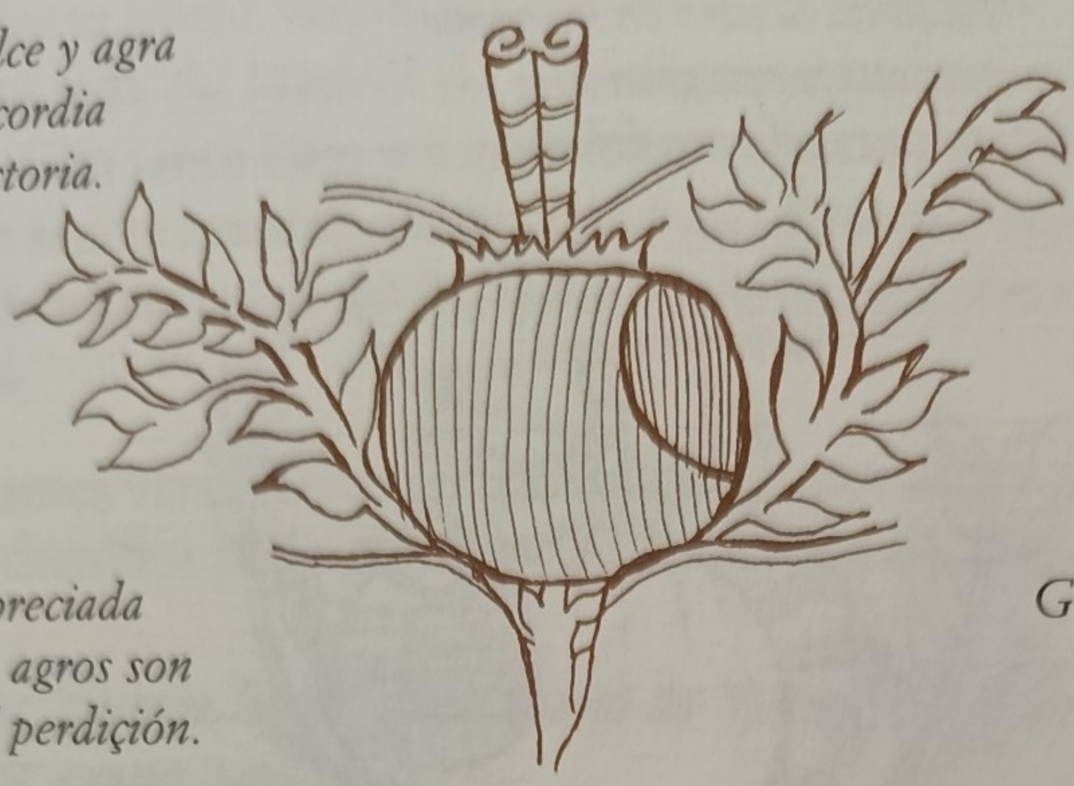
Escarmienten en los pasados
todo estado de gentes
y a su rey sean obedientes.

Nichil virtus

Inexpertum omittit

[238r] (Illustración)

Ó Granada dulce y agra
agra por tu discordia
dulce por la victoria.



Los granos desta Granada
levantáronse a mayores
y vinieron a ser menores.

Eres Granada preciada
mas los granos, agros son
pues buscan tal perdición.

Granada, puerta de España,
por do entraron paganos
a destruir los christianos.

Parcendum est

Multitudini [...]

[238v] (Ilustración)

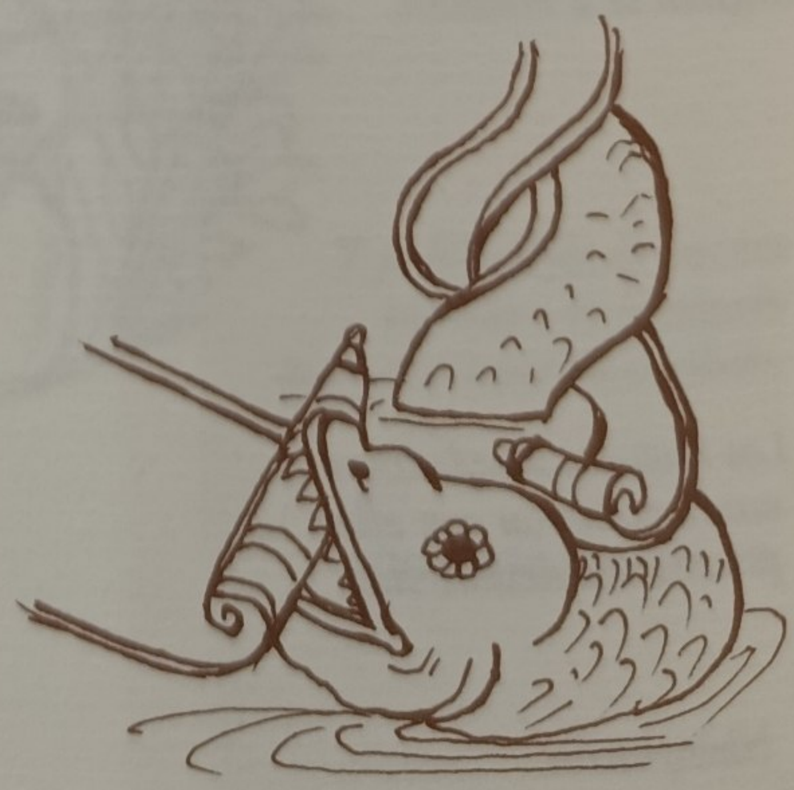
Al muy Christia[nísimo] y muy Excellentíssimo Señor, el señor Don Juan de Austria, Príncipe de la Mar, Conquistador del Reyno de Granada. Vencedor. Invencible su valor.

Ave piedad de mí
Maria nuestra victoria
gracia me venga de ti
plena porque siendo ansí
Dominus me dé su gloria.

Tecum mi alma se estima
Benedicta por el tu amor
Tu por quien el bien se anima
In mulieribus la prima
et sobre todas mejor.

Benedictus por ti son
fructus de la buena obra
ventris tui fue la ocasión
Jhesus que su encarnación
Sancta redemptión nos cobra.

María, tú mereçiste
Mater, por nombre te den
Dei que tú le pariste
ora pro nobis pues fuiste
peccatoribus el bien.



[239v]

[240r]

[...]	[...]		
Alga	Aost[...]	[B]arbo	
Alpe	Áspido	Besugo	
Albur	Aspárago	Belago	
Almexa	Aspendo	Bezero	
Alcón	Anguio	Breque	
Águila	Anguilla	Bonito	
Arla	Aguja	Boral	
Acresín	Amia	Bosen	
Atylio	Araña	Boca	
Aspratilio	Ascorio	Bocón	Ca[...]
Atún	Abrorio	Bocasso	Cangr[ejo]
Autia	Apólipo	Bordal	Car[...]
Amphivena	Atígoro	Buzino	Cor[...]
Amphiveo	Aymón	Buraz	Cos[...]
Azedia	Adrogo	Budiano	Cre[...]
Azebia	Abrón	Búho	Cong[rio]
Aurio	Ambícoro	Burio	Chr[...]
Augurio	Anturo	Broco	Céphalo
Arenque	Astaco	Brocho	Cetheo
Ámbar	Andro	Bario	Cerceto
Alec	Anistre	Barillo	Cerúleo
Authia	Anmer	Bombino	Centola
Aurate	Atarel	Bauro	Corbino
	Anizo		

[240 v]

	[...]pena		Lata
	[...]pión	[...]io	Langosta
	[...]bro	Geres	Lenguado
	[...]sparo	Glano	Lotigino
	Escaro	Gusarapa	Lagerta
	Echino	Grancho	Lancha
	Echinometro	Gambaro	Lobo
	[E]clocleo	Gallo	Liebre
	Eloos		Lapa
	Ebo		Lamprea
[...]a	Esqualo		Lica
	Escatino	Héphalo	Loligo
[...]des	Espirena		Lolio
	Foca		Misor
	Fagro	Jurel	Mustela
[...]en...es	Faneca	Jibia	Mirmillo
[...]rago	Frisiter	Jilón	Muge
[...]atilo	Fenestrela		Mielga
			Mero
			Macallón
			Marraxo
			Moxarra

[241]

Escutillo
Esfugia

Leucocrota
Liebre
Lince

Oveja
Orige

Unicornio
Urón
Umbro
Uraño

Fivero
Fusifero
Faco
Fabre
Feleo
Fuyna

Garduño
Guirafa
Gato
Gineta
Gato cerval

H
Hormiga

Javalín

León
Lobo
Lirón

Marsel
Marfil
Maticor
Manticor
Melio
Modón
Minotauro
Mula
Muflo

Nutria
Nepo
Nigal
Nitédula

Onza
Osso

Pantera
Pinxilo
Perro
Puerco
Piojo
Quinquino
Quinacio

Raposa
Ratón
Remoreo
Renocerón

Turón
Toro
Topo
Tigre
Tayme
Texo
Távano

Ximio
Xilono

Ynora...
Ypoa...

Zor[...]
Z[...]

[241 v]

[D]e las serpientes

Áspide
Anguiso
Apros
Alcida
Asmodita

Basilisco

[...]ra
[...]ecula
[...]cuba

Dipsa
Dama
Dagrón
Dragón

Elephantea
Escorpión
Emydra

Fitrera
Fytón
Faria

Garguera
Gargona

Hypssnola
Hermome
Hermoroy

Helopo
Hyerna

Jarea
Jabula

Lamya
Leviatán
Larunda
Lagarto
Lagartija

Migal

Natex

Ophite

Parya

Questriga
Quadrisa

Reptilia
Renatria
Régula

Salamanquesa
Salpulga
Syeno
Sytula
Stello
Stico
Sybiloa
Saurica

[242 r]

Sapo

Salamandria

Los gusanos

[…]alvo

Trathea

Troglón

Broco

Bichaco

Bicenso

Bonbice

Cubillo

Vívora

Ucavo

Votraix

Ceguecuelo

Cocobro

Crisal

Delçera

Dalvo

Ximula

Eslavón

Ydra

Yprestera

Ypenal

Yneona

Yene

Zegena

Zulphula

Fuga

Faco

Gusarapa

Gorgoxo

Hozu

Jebo

Lam[...]

Leonto[...]

Lita

Moxino

Midavo

Negrote

Orugo

Pulgón

Pico

Pechadillo

Panar

Queresa

Rosquillo

Ricino

Rubr[...]

Sava[...]

Sis [...]

Thri.[...]

Vera[...]

Vi[...]

Xi[...]

Ypso[...]

Zor[...]

[242 v]

De las aves

[Á]guila
Abestruz
Alcón
Alfaneque
Alcotán
Alcedo
Alondra
Abu[ta]rda
[…].cas[...]
[...]jon

[...]eve

[...]ula

[...]atrama
Arpía

Arrejaque
Apiastre
Ardea
Agazia
Amave
Asteria
Articapra
Alanda

Bibio
Búo
B[...]
Borní
Baharí
Canosmiamox
Caponçoñosa
Cabalisoa
Cataria
Canario
Codorniz
Corneja
Cigüeña
Cogujada
Cernícalo

Cigarra
Cuervo
Cuclillo
Cisne
Capán
Caballi
Caistro
Calandria
Capo
Catradión
Carduel
Celeno
Cinomola
Çercanea
Corida
Ceralea
Cetea
Caudón
Caura
Cínife
Calamón
Chicharra
Dagnada
Díxcola
Diograva
Espiritunia

Erodión
Esmerexón
Escabrón
Ercina
Estrigia
Estrófila

Furfuria
Fénix
Faysán
Franalín
Fagarote
Frallecillo
Fulira
Fullica
Filomena

Grifo
Graja
Gallo
Gaulio
Gallina
Grulla
Gorrión
Golondrina

[243 r]

Girifalte
Gaviota
Grápide
Garza
Galerita
Ganso

Hematopodes
Harpía

Jirguero

Luzina
Lugano
Lechuza
Lucífuga
Lagosta
Merejón
Mochuelo
Mirla
Moxca
Moxquito
Milano
Matria

Murciélago
Mariposa
Melica
Merónida
Merga
Meropes
Médula
Monédula
Matria
Melión
Nutilya
Niticoray
Neblí

Ortigometra

Papagayo
Pigarda
Picaça
Pelórida
Pelícano
Pavo
Papillo
Perdiz

Paloma
Pilo
Pico
Parisa
Paviota
Parrana
Pelicate
Pesari
Pulga

Querquéndula
Quequila

Ruiseño[r]
Rendajo
Rabatina

Sacre
Selequia
Solitario
Sormogujo
Trava[...]
Torce[çuello]

Tórtol[a]
Tau[...]o
Tor[do]
Trua

Torçuelo

Vol[...]

Xi[...]

Y[...]

Z[...]

AUTORES

ALVAR, Manuel

Miembro de las Reales Academias de la Lengua y de la Historia. Catedrático y Doctor Honoris Causa por numerosas universidades.

FRADEJAS RUEDA, José Manuel

Licenciado en Filología Hispánica. Doctor en Lingüística Hispánica. Profesor Titular de Filología Románica en la Universidad Nacional de Educación a Disctancia. Especialista en libros de caza de la Edad Media española.

MARTÍN PÉREZ, Enrique

Médico. Coordinador del Servicio de Urgencias del Hospital de Cruz Roja de Burgos. Máster en Toxicomanías. Profesor Titular de Educación Secundaria.

SERNA GÓMEZ DE SEGURA, Mª Asunción

Licenciada en Filología Románica por la Universidad de Valladolid. Catedrática de Lengua Castellana y Literatura. I.E.S «Conde Diego Porcelos» de Burgos.

VALLEJO PENEDO, Juan José

Agustino. Licenciado en Historia Eclesiástica. Licenciado en Ciencias Eclesiásticas. Diplomado en Archivística y Biblioteconomía. Profesor Ordinario de Historia Eclesiástica Moderna y Contemporánea en el Centro Teológico San Agustín. Director de la editorial «Religión y Cultura».

Estos estudios y transcripción forman
parte de la edición facsímil del
Bestiario de D. Juan de Austria del
Monasterio de Stª Mª de La Vid.

Este libro se terminó de imprimir
el 18 de abril de 2000, festividad
de San Perfecto.